



Aviso Legal

Revista

Título de la obra: *Cuadernos Americanos*

Director: Silva Herzog, Jesús

Forma sugerida de citar: *Cuadernos Americanos. Primera época (1942-1985)*. México. <https://rilzea.cialc.unam.mx/jspui/>

Datos de la revista:

Año XXVII, Vol. CLVII, Núm. 2 (marzo-abril de 1968).

Los derechos patrimoniales de esta revista pertenecen a la Universidad Nacional Autónoma de México. Excepto donde se indique lo contrario, esta revista en su versión digital está bajo una licencia Creative Commons Atribución-No comercial-Sin derivados 4.0 Internacional (CCBY-NC-ND 4.0 Internacional). <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>



D.R. © 1987 Universidad Nacional Autónoma de México. Ciudad Universitaria, Alcaldía Coyoacán, C. P. 04510, México, Ciudad de México.

Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe Piso 8 Torre II de Humanidades, Ciudad Universitaria, C.P. 04510, Ciudad de México. <https://cialc.unam.mx/> Correo electrónico: cialc-sibiunam@dgb.unam.mx

Con la licencia:



Usted es libre de:

- ✓ Compartir: copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato.

Bajo los siguientes términos:

- ✓ Atribución: usted debe dar crédito de manera adecuada, brindar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciante.
- ✓ No comercial: usted no puede hacer uso del material con propósitos comerciales.
- ✓ Sin derivados: si remezcla, transforma o crea a partir del material, no podrá distribuir el material modificado.

Esto es un resumen fácilmente legible del texto legal de la licencia completa disponible en:

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>

En los casos que sea usada la presente obra, deben respetarse los términos especificados en esta licencia.

CUADERNOS

AMERICANOS

MEXICO

2

CUADERNOS AMERICANOS

(LA REVISTA DEL NUEVO MUNDO)
PUBLICACIÓN BIMESTRAL

Avenida Coyoacán No. 1035
Apartado Postal 965
Teléfono 23-34-68
(Próximamente nuestro teléfono
será el 75-00-17)

DIRECTOR-GERENTE
JESÚS SILVA HERZOG

EDICIÓN AL CUIDADO DE
PORFIRIO LOERA Y CHÁVEZ

IMPRESO POR LA
EDITORIAL CULTURA, T. G., S. A.
Av. Rep. de Guatemala 96

AÑO XXVII

2

MARZO-ABRIL

1 9 6 8

INDICE

Pág. 3



acero

PARA INDUSTRIAS. Fierro rodando, planos, angulares, acero muelles, alambres, alambres y tornillería de todas clases

PARA CONSTRUCCION. Cerrugados, alambre recocido, vigas, canales, ángulos y placas.

PARA MINAS. Barras de acero cromo, acero minero y rieles con sus accesorios correspondientes.

PARA FERROCARRILES. Rieles y accesorios, acero para muelles, canales para retranca, ruedas de fierro vaciado.

PARA AGRICULTURA. Alambres para pocas, fierros planos y tornillos para arado.

ACEROS PLANOS: PLANCHA, LAMINA EN CALIENTE Y LAMINA EN FRO.

CIA. FUNDIDORA DE FIERRO Y ACERO DE MONTERREY, S. A.



Dos ofertas...



Arch. Cam. Nat. Econ. No. 661 de 7339

Para invertir sus ahorros usted puede escoger **BONOS FINANCIEROS**, a plazos de 2 a 10 años, que producen hasta 10.60% anual, pagadero mensualmente, o **TÍTULOS FINANCIEROS**, del 9% anual neto, pagadero trimestralmente. Son al portador.

Adquiéralos usted en



NACIONAL FINANCIERA, S.A.

Isabel la Católica 51
México 1, D. F.

López Cotilla 285
Guadalajara, Jal.

Estos valores están registrados en:

Bolsa de Valores de México, S.A. de C.V. Uruguay 66 México 1, D.F. ●
Bolsa de Valores de Occidente, S.A. de C.V. Madero 385 Guadalajara, Jal.
Bolsa de Valores de Monterrey, S.A. Escobedo 727 Sur Monterrey, N.L.

BIBLIOTECAS GONZALEZ PORTO

- BIBLIOTECA DEL HOMBRE DE EMPRESA BIBLIOTECA DE ORIENTACION VOCACIONAL BIBLIOTECA DEL MAESTRO BIBLIOTECA DE LA CULTURA
 BIBLIOTECA DEL CONTADOR BIBLIOTECA DEL QUIMICO BIBLIOTECA DEL INGENIERO BIBLIOTECA DE TECNOLOGIA BIBLIOTECA FAMILIAR
 BIBLIOTECA DEL HOMBRE DE CAMPO.

EXPOSICION PERMANENTE Y VENTAS EN:

INDEPENDENCIA 10 LOPEZ COTILLA 463
TEL. 18-66-44 TEL. 4 68-97
MEXICO 1, D. F. GUADALAJARA, JAL.

MATAMOROS OTE. 814 CALLE 61-483-4
TEL. 42 41-66 TEL. 1-28 06
MONTERREY, N. L. MERIDA YUC

ARISTA 832
TEL. 2-13-75

AVENIDA 2, NTE. 1.
"PAZ CALDERON" DESPS. 315 al 318
TEL. 2-88-67 PUEBLA, PUE.

ALDAMA 303
TEL. 2-73-86
CHIHUAHUA, CHIH

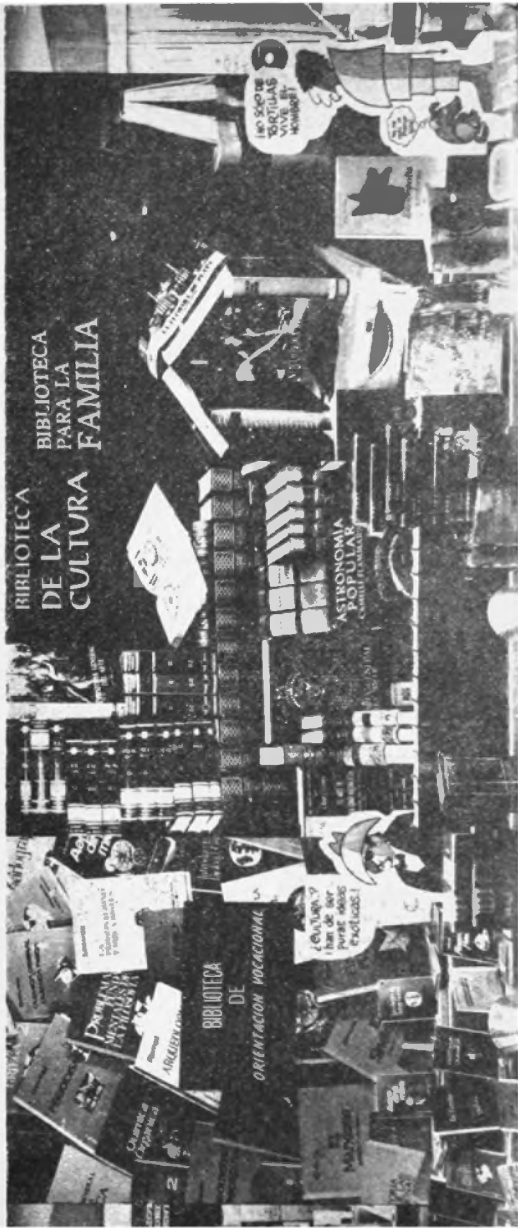
SI DESEA MAYOR INFORMACION, RECORTE ESTA PAGINA Y ENVIELA A EDITORIAL GONZALEZ PORTO, S. A. APDO. 140 - BIS MEXICO 1, D. F.

NOMBRE _____

EN PLACACION _____

DIRECCION _____

ESTADO _____



ÚLTIMAS NOVEDADES

	Pesos	Dls.
<i>El pueblo y su tierra. Mito y realidad de la reforma agraria en México</i> , por Moisés T. de la Peña. Es un libro apasionado y apasionante; libro polémico, sincero, valiente y honrado, es una aportación valiosa para el estudio de nuestro problema fundamental independientemente de que se esté o no de acuerdo con el autor	60.00	5.50
<i>El drama de la América Latina. El caso de México</i> , por Fernando Carmona. El autor analiza los aspectos negativos de las inversiones extranjeras y el gravísimo problema del deterioro resultante de las relaciones de intercambio entre nuestros países y los altamente desarrollados especialmente con los Estados Unidos de Norteamérica. El análisis sobre México impresiona por la acumulación de datos y la objetividad y el realismo descarnado y sin eufemismos que predomina en las páginas de esta obra fundamental	25.00	2.50
<i>El Problema Fundamental de la Agricultura Mexicana</i> , por el ingeniero Jorge L. Tamayo, autor de la Geografía General de México. Esta obra es algo así como un grito de alarma sobre el futuro del campo mexicano	20.00	2.00
<i>Diálogos con América</i> , por Mauricio de la Selva. El autor entrevistó a diez escritores destacados de diez naciones americanas	15.00	1.50
<i>Guatemala prólogo y epílogo de una revolución</i> , por Fedro Guillén. El autor fue testigo de los sucesos que relata desde la llegada al poder de Arévalo hasta la caída de Arbenz, la gloriosa victoria de Mr. Foster Dulles	8.00	0.80
<i>La economía haitiana y su vía de desarrollo</i> , por Gerard Pierre-Charles. Una certera visión económica de ese país, por un verdadero especialista. Los problemas de Haití interesan a todas las personas ilustradas de América y del mundo	25.00	2.50
<i>Inquietud sin tregua. ensayos y artículos escogidos 1937-1965</i> , por Jesús Silva Herzog. El autor recoge en este libro una parte de sus escritos durante más de un cuarto de siglo, dados a la estampa en distintas publicaciones periódicas. Empastado en tela con cubierta de papel couché	40.00	4.00
<i>El panamericanismo. De la Doctrina Monroe a la Doctrina Johnson</i> , por Alonso Aguilar Monteverde. Es un libro sincero y valeroso, el autor relata paso a paso en forma sintética los acontecimientos derivados de las relaciones entre los Estados Unidos y los países de la América Latina, desde la Doctrina Monroe a la Doctrina Johnson	10.00	1.00
<i>Instituto Mexicano del Seguro Social 1944-1963</i> , por Lucila Leal de Araujo	25.00	2.50

De venta en las principales librerías

o

"CUADERNOS AMERICANOS"

Av. Coyoacán 1035

Apartado 965

México 12, D. F.

Tel.: 23-34-68

(Próximamente nuestro teléfono será el 75-00-17)

EL PENSAMIENTO ECONOMICO,
SOCIAL Y POLITICO DE MEXICO

1810-1964

Un nuevo libro

de

JESUS SILVA HERZOG

Obra indispensable para conocer la trayectoria del pensamiento mexicano en el curso de 154 años. Obra única en su género, resultado de laboriosas investigaciones que ocuparon al autor durante más de 4 lustros.

Empastado en tela gris con cubrepolvo y solapas. 750 págs. con 50 retratos. 16 x 24.

PRECIOS:

	<i>Dls.</i>	<i>Pesos</i>
México		70.00
Extranjero .	6.00	

Ediciones del Instituto Mexicano de Investigaciones Económicas.

Distribuye:

CUADERNOS AMERICANOS

Apartado Postal 965

Av. Coyoacán 1035

México 1, D. F.

México 12, D. F.

Tel.: 23-34-68

(Próximamente nuestro teléfono será el 75-00-17)

De venta en las mejores librerías

INSTITUTO MEXICANO DE
INVESTIGACIONES ECONOMICAS

	Pesos	Dls.
●		
<i>Colección de Folletos para la Historia de la Revolución Mexicana</i> , dirigida por JESÚS SILVA HERZOC.		
Se han publicado 4 volúmenes de más de 300 páginas cada uno sobre "La cuestión de la tierra". De 1910 a 1917. Los próximos volúmenes se referirán a la Cuestión Obrera y a la Cuestión Política		
Política	25.00	2.50
<i>Bibliografía de la Historia de México</i> , por ROBERTO RAMOS	100.00	10.00
<i>Trayectoria y ritmo del crédito agrícola en México</i> , por ALVARO DE ALBORNOZ	60.00	6.00
<i>Investigación socioeconómica directa de los ejidos de San Luis Potosí</i> , por ELOÍSA ALEMÁN	20.00	2.00
<i>El pensamiento económico, social y político de México. 1810-1964</i> , por JESÚS SILVA HERZOC	70.00	6.00

●

De venta en las principales librerías

Distribuye:

"CUADERNOS AMERICANOS"

Av. Coyoacán 1035
México 12, D. F.

Apartado Postal 965
México 1, D. F.

Tel.: 23-34-68

(Próximamente nuestro teléfono será el 75-00-17)



RECIENTES EDICIONES

creación literaria

MIGUEL ANGEL ASTURIAS (Premio Nobel 1967)

El espejo de Lida Sal
(Relatos y leyendas)

156 pp.

TOMÁS SEGOVIA

Anagnórisis

(Poema)

144 pp.

teoría y crítica

MAURICE GODELIER

Racionalidad e irracionalidad en la economía

324 pp.

sociología y política

H. MARCUSE, E. FROMM, A. GORZ

I. HOROWITZ y V. FLORES OLEA.

La sociedad industrial contemporánea

232 pp.

economía y demografía

VARIOS AUTORES

La brecha comercial y la integración latinoamericana

(Texto del Instituto Latinoamericano de Planificación
Económica y Social)

294 pp. Emp.

historia y arqueología

VÍCTOR SERGE

El año I de la revolución rusa

460 pp. + 40 pp. grabados.

antropología y lingüística

B. MALMBERG

Los nuevos caminos de la lingüística

256 pp.

En todas las librerías de América o en

GABRIEL MANCERA 65. MEXICO 12, D. F.

MANEJE
AUTO
NUEVO EN
EUROPA

ES MAS BARATO QUE
RENTARLO PORQUE
USTED PAGA SOLO LA
DEPRECIACION Y GASTOS
- ESTRENE EL SUYO -
- VISITENOS -

Le entregamos su **RENAULT** nuevo
donde lo desee.

AUTOS · FRANCIA
SERAPIO RENDON 117
TEL. 35-56-74

ó consulte a su Agente de Viajes

INSTITUTO MEXICANO DE INVESTIGACIONES ECONOMICAS



GEOGRAFIA GENERAL DE MEXICO

por

JORGE L. TAMAYO

Cuatro volúmenes encuadernados en percalina, de más de 2,500 páginas en total, lujosamente editados, y un Atlas con cartas físicas, biológicas, demográficas, sociales, económicas y cartogramas.

De venta en las principales librerías.

Precio:

	Peos	Dlls.
México	500.00	
Extranjero		50.00

Del mismo autor:

"El problema fundamental de la agricultura mexicana"	20.00	2.00
--	-------	------



Distribuye:

"CUADERNOS AMERICANOS"

AV. COYOACAN 1035 Apartado Postal 965
México 12, D. F. Tel. 23-34-68 México 1, D. F.
(Próximamente nuestro teléfono será el 75-00-17)

C E R V E Z A

bebida elaborada con materias
alimenticias



LA CERVEZA está elaborada con malta, arroz, lúpulo y levadura, elementos que contienen sustancias de alto valor alimenticio. Es una bebida de sabor agradable, sana y pura. Además la cerveza mexicana es reconocida como la mejor del mundo. Por todo esto, es bajo todos conceptos recomendable el consumo de esta bebida en forma adecuada, tal y como lo hacen los pueblos más sanos y fuertes del mundo; sola, como complemento de las comidas o para mitigar la sed.



ASOCIACION NACIONAL DE
FABRICANTES DE CERVEZA

MEXICO, D. F.

BIBLIOTECA JOSE PORRUA ESTRADA
DE HISTORIA MEXICANA
DIRIGIDA POR JORGE GURRIA LACROIX

PRIMERA SERIE
LA CONQUISTA

- V. *Relación de algunas cosas de la Nueva España y de la gran ciudad de Temestitan México, hecha por un gentilhomme del señor Fernando Cortés* [El Conquistador Anónimo]. Traducción del italiano por el doctor Francisco de la Maza. México, 1961. 135 páginas, 3 grabados. Edición de 250 ejemplares numerados, impresa sobre papel Córscican, portada a dos tintas. Rústica \$ 150.00

Contenido del volumen: Noticias bibliográficas por Jorge Gurria Lacroix; estudio de don Federico Gómez de Orozco; texto de *El Conquistador Anónimo* en español, notas a pie de plana de H. Ternaux Compans, Joaquín García Icazbalceta, Marshall H. Saville, León Díaz Cárdenas y Francisco de la Maza. Como Apéndices se publican estudios de don Joaquín García Icazbalceta, Marshall H. Saville, doctor Edmundo O'Gorman, profesor León Díaz Cárdenas, don Alfredo Chavero, la reproducción facsimilar de la primera edición en italiano de la *Relación* e índices Onomástico y General.

- VI. *Décadas del Nuevo Mundo, por Pedro Mártir de Anglería, Primer Cronista de Indias*. Traducción del latín por Agustín Millares Carlo. México, 1964-1965. 794 páginas, 2 volúmenes. Rústica.

Tirada de 250 ejemplares numerados, impresa sobre papel RLCH de 106 gramos \$ 300.00

Tirada de 1.750 ejemplares, impresa sobre papel RLCH de 75 gramos \$ 150.00

Contenido del volumen: Pedro Mártir y el Proceso de América por Edmundo O'Gorman; Datos Biográficos de Pedro Mártir por Edmundo O'Gorman; Cronología de Composición de las Ocho Décadas por Edmundo O'Gorman; Bibliografía de Pedro Mártir de Anglería por Joseph H. Sinclair, puesta al día por Agustín Millares Carlo; texto de las *Décadas* en español; índices de Nombres y General.

•

ANTIGUA LIBRERIA ROBREDO

ESQ. ARGENTINA Y GUATEMALA
APARTADO POSTAL 5855
TELEFONOS: 12-12-85 y 22-20-85
MEXICO 1, D. F.

CUADERNOS AMERICANOS

SERVIMOS SUSCRIPCIONES DIRECTAMENTE DENTRO
Y FUERA DEL PAÍS

A las personas que se interesen por completar su colección les ofrecemos ejemplares de números atrasados de la revista, según detalle que aparece a continuación con sus respectivos precios:

Año	Ejemplares disponibles	América y		
		México	España	Europa
		Precios por ejemplar		
		Pesos	Dólares	
1942	Número 6 (sin pasta)	60.00	5.00	5.30
1943	60.00	5.00	5.30
1944	Números 2, 3, 5 y 6	60.00	5.00	5.30
1945	60.00	5.00	5.30
1946	60.00	5.00	5.30
1947	Números 2 y 6	60.00	5.00	5.30
1948	60.00	5.00	5.30
1949	60.00	5.00	5.30
1950	50.00	4.20	4.50
1951	50.00	4.20	4.50
1952	Números 4 y 5	50.00	4.20	4.50
1953	„ 3 al 6	50.00	4.20	4.50
1954	„ Número 6	50.00	4.20	4.50
1955	Números 5 y 6	50.00	4.20	4.50
1956	„ 3 al 6	40.00	3.40	3.70
1957	Los seis números	40.00	3.40	3.70
1958	Números 2, 3 y 6	40.00	3.40	3.70
1959	Los seis números	40.00	3.40	3.70
1960	Números 1 y 6	40.00	3.40	3.70
1961	Número 5	30.00	2.60	2.90
1962	Números 2 al 5	30.00	2.60	2.90
1963	„ 2, 4 y 6	30.00	2.60	2.90
1964	„ 1, 2, 3, 4 y 6	30.00	2.60	2.90
1965	„ 3 al 5	30.00	2.60	2.90
1966	Número 6	30.00	2.60	2.90
1967	30.00	2.60	2.90

SUSCRIPCION ANUAL (6 volúmenes)

México	\$ 100.00	
Otros países de América y España		Dls. 9.00
Europa y otros continentes		„ 11.00

PRECIO DEL EJEMPLAR DEL AÑO CORRIENTE:

México	\$ 20.00	
Otros países de América y España		Dls. 1.80
Europa y otros continentes		„ 2.20

Los pedidos pueden hacerse a:

Av. Coyoacán 1035 Apartado Postal 965
o por teléfono al 23-34-68

México, D. F.

(Próximamente nuestro teléfono será el 75-00-17)

Véanse en la solapa posterior los precios de nuestras publicaciones extraordinarias.

COMPAMOS EJEMPLARES DE LOS AÑOS DE 1942 y 1943

PETROLEOS MEXICANOS

AL

SERVICIO DE MEXICO

AV. JUAREZ No. 92-94

MEXICO, D. F.

CUADERNOS AMERICANOS

NOVEDAD

ASPECTOS ECONOMICOS DEL INSTITUTO
MEXICANO DEL SEGURO SOCIAL

por

LUCILA LEAL DE ARAUJO

Un libro escrito por una distinguida economista que conoce a fondo el asunto de que trata.

La autora estudió la institución desde 1944 en que inició sus labores hasta 1963.

Un libro informativo y de actualidad, de interés no sólo para México sino para todos los países de América y muchos más de otros continentes.



PRECIOS:

	Pesos	Dólares
México	\$ 25.00	
Exterior		2.50

De venta en las mejores librerías.



Apartado Postal 965
México 1, D. F.

Av. Coyoacán 1035
México 12, D. F.

Tel.: 23-34-68

(Próximamente nuestro teléfono será el 75-00-17)

CUADERNOS
AMERICANOS

AÑO XXVII

VOL. CLVII

2

MARZO-ABRIL

1 9 6 8

MÉXICO, D. F., 1° DE MARZO DE 1968

REGISTRADO COMO ARTÍCULO DE SEGUNDA CLASE EN
LA ADMINISTRACIÓN DE CORREOS DE MÉXICO, D. F.,
CON FECHA 23 DE MARZO DE 1942.

JUNTA DE GOBIERNO

Pedro BOSCH-GIMPERA

Alfonso CASO

León FELIPE

José GAOS

Pablo GONZÁLEZ CASANOVA

Manuel MARTINEZ BÁEZ

Arnaldo ORFILA REYNAL

Javier RONDERO

Manuel SANDOVAL VALLARTA

Jesús SILVA HERZOG

Director-Gerente
JESÚS SILVA HERZOG

Edición al cuidado de
PORFIRIO LOERA Y CHÁVEZ

Se prohíbe reproducir artículos de esta Revista
sin indicar su procedencia

CUADERNOS AMERICANOS

No. 2

Marzo-Abril de 1968

Vol. CLVII

ÍNDICE

NUESTRO TIEMPO

	<i>Pág.</i>
ARTURO USLAR PIETRI. ¿Tiene un porvenir la juventud venezolana?	7
JAVIER RONDERO. La reestructuración de la política monetaria internacional	23
OCTAVIO RODRÍGUEZ ARAUJO. Antecedentes y consecuencias del socialismo yugoslavo	36
MANUEL MALDONADO-DENIS. Ernesto Guevara y Camilo Torres: Revolucionarios por convicción	52

EN MEMORIA DE ERNESTO CHE GUEVARA

AURORA DE ALBORNOZ / HORACIO ESPINOSA ALTAMIRANO / LEÓN-FELIPE / CARMEN DE LA FUENTE / OTTO-RAÚL GONZÁLEZ / EFRAÍN HUERTA / ELÍAS NANDINO / THELMA NAVA / CARLOS PELLICER / JAVIER PEÑALOSA / MAURICIO DE LA SELVA / ANGEL SUÁREZ RODRÍGUEZ / JOSÉ TIQUET / CINTIO VITIER	69
---	----

AVENTURA DEL PENSAMIENTO

DANIEL E. SALAZAR. La "Libertad Creadora" en cuanto fundamento de la concepción política de Alejandro Korn	133
JACOBO KOGAN. El contenido axiológico de la ética Kantiana	147

PRESENCIA DEL PASADO

	<i>Pág.</i>
F. COSSÍO DEL POMAR. El Inca Huaina Capac	165
ENRIQUE FLORESCANO. Las Crisis agrícolas de la época colonial y sus consecuencias económicas (1720-1810)	180
FERNANDO DE LOS RÍOS. Infiltración nazi en Iberoamérica	196

DIMENSION IMAGINARIA

J. RUBIA BARCIA. El Esperpento: Su signo universal	215
S. ARANA SOTO. El Mundo Hispánico en la novela popular norteamericana	238
FRANCIS DONAHUE. Dramaturgos del norte	254

LIBROS Y REVISTAS

MAURICIO DE LA SELVA. Libros, revistas y otras publicaciones	269
--	-----



ÍNDICE DE ILUSTRACIONES

	Frente a la pág.
Templo de Wira Kocha (San Pedro), Cusco	176
El Baño de la Ñusta, Cusco	”
Intihuatana de Pisaj	”
Sajsawaman. Segunda cerca. Cusco	”
Habitación con portada y hornacinas, en la parte alta y al lado oeste de la ciudadela. Cusco	”
Tipos keshwas	”
Por los caminos del inka	”
Varayoc	177

Nuestro Tiempo

¿TIENE UN PORVENIR LA JUVENTUD VENEZOLANA?

Por *Arturo USLAR PIETRI*

Situación de la juventud

CADA vez que me encuentro ante un grupo de jóvenes venezolanos me asalta la angustiada pregunta de si tienen o no un porvenir. En su mayoría son despiertos, ávidos, adaptables, ansiosos de acción y de progreso y sin embargo tan sólo una pequeña porción de ellos, por el juego de muchos azares, alcanzará a sacar algún sólido provecho de sus aptitudes y sus esperanzas.

La inmensa mayoría de ellos no lo puede hacer en el presente y, lo que es todavía más grave, no lo podrá lograr en el futuro. El país en que han nacido no crece con ellos, ni para ellos, ni mucho menos está preparado para convertirlos en la fuerza creadora del progreso colectivo.

No es el destino de unos pocos, o la salvación individual de una minoría lo que puede satisfacerlos, es la suerte de los más y las perspectivas que el presente del país ofrece para su destino lo que debe preocuparnos.

A esa inmensa legión condenada al fracaso hay que dirigir la mirada si queremos encarar con seriedad y previsión el futuro de Venezuela. Nadie puede menos que mirar con dolor y hasta con desesperación esas manos vacías, esos ojos enfecidos de desesperada espera, ardididos de hambre de acción y de sed de justicia, mirando pasar los días sin tarea y los años sin obra, como si hubieran llegado demasiado tarde o como si nuestra sociedad no tuviera sitio para ellos.

Unos están en la soledad del campo recibiendo las vagas y contradictorias informaciones de una vida desconocida que les trae la radio y la televisión. Otros están en los bancos de escuelas y colegios rutinarios y monótonos, donde el aprendizaje nada enseña, donde la ciencia y el conocimiento se destiñen en los más aburridos tecnicismos y en las más frías y descoloridas memorizaciones y donde lo único viviente es el bullicio de los corredores y la temprana incitación a la lucha política. Pocos terminan los pesados

cursos y los más regresan a la pobreza sin esperanzas de una vida de abandono familiar y a la vulgaridad de un medio social poblado de las más chabacanas y corruptoras incitaciones: el ocio degradante, la viveza, que es la escuela primaria del delito, la vida sexual temprana convertida en repugnante experiencia, la promiscuidad, el cinismo, el ruin aprendizaje de las artes del pícaro y del logrero, la acción política clandestina como delito, o el delito como forma de acción y de superación, el desempleo, el vicio y el cínico envejecimiento prematuro de los que nada esperan y en nada creen.

Los más de ellos a los dieciocho años tienen que detestar el medio social en que nacieron, y antes de los veinticinco se sienten fracasados.

Han oído repentinamente las promesas de los políticos que nunca llegan a cumplimiento, han tocado vanamente en muchas puertas sin encontrar colocación, han ensayado muchos simples menesteres temporeros y se refugian en una actitud desafiante o cínica o se van detrás del hombre que los invita al sacrificio, poniéndoles un arma en la mano, para ir a ofrendar su vida por una vida más digna y una sociedad más justa.

Esta situación afecta, en grado variable, a más de la mitad de la población venezolana. Cerca de la mitad de nuestra población actual no es mayor de quince años de edad, y no menos de las dos terceras partes no pasan de veinticuatro años. Muchos de ellos no conocen padre y carecen de vida familiar. Han nacido en los tugurios de la pobreza, hijos de ignorantes mujeres abandonadas, que no están ni mental, ni moral, ni socialmente preparadas para sostener, educar y alimentar a un número desproporcionado de hijos, a quienes el Estado salva de la muerte infantil, pero no de la miseria y de la desadaptación social.

Son, sin embargo, los habitantes de uno de los países más ricos del mundo, la Venezuela de la abundante y despilfarrada riqueza petrolera, donde cuatrocientas mil personas que habitan en las chozas de los cerros, de Caracas, miran con engolosinados ojos el brillo de igual número de vehículos que transitan por sus avenidas suntuosas y por sus ultramodernos dispositivos de tráfico.

Han oído, o podrían llegar a saber con asombro, que el gobierno venezolano es el que más gasta por habitante y por año en todo el continente americano con exclusión de los Estados Unidos y el Canadá. Que la producción anual de riqueza de Venezuela es, en términos relativos, por cabeza de nacional, una de las más altas del mundo; que viven en un país que es el primer exportador de petróleo del mundo, que en el subsuelo nacional están, en posibilidad inmediata de explotación, desmesuradas reservas de petró-

leo, gas y hierro que pueden estimarse en centenares de millares de millones de bolívares y que, en todo caso, podrían estimarse en un haber potencial de no menos de diez mil dólares por habitante; que podemos desarrollar ilimitadas cantidades de energía eléctrica barata, que podemos poner en condiciones óptimas de producción agrícola y ganadera tierras suficientes para alimentar diez veces nuestra población y que tenemos, dentro de nuestras fronteras, al sur del arco del Orinoco, alrededor de cuatrocientos mil kilómetros de tierras vírgenes donde podría haber la población de Alemania o de Inglaterra.

Todo esto tiene que sonarles a contrasentido, o a mentira.

Una educación en crisis

EL Estado gasta inmensas sumas en educación; en la Constitución proclamamos demagógicamente que todo hombre tiene derecho a la educación y al trabajo y sin embargo la triste evidencia es que de cada diez alumnos que inician el primer grado de primaria tan sólo tres terminan el sexto; los otros siete van abandonando la escuela a lo largo del período sin otro beneficio que haber mal aprendido a leer, a escribir, a sacar cuentas elementales y a oír algunas nociones superficiales y rápidamente olvidadas de ciencias de la naturaleza, de historia y de legislación nacional. En esos seis años no han aprendido siquiera a hablar con propiedad, mucho menos a redactar, ni han tenido la ocasión de adquirir alguna experiencia en criar pollos, hacer una conexión eléctrica, sembrar una planta o conocer el motor de un automóvil. No se les ha revelado nada de ciclo hidrológico y de la cadena de interdependencia de todas las formas vivas, que constituye la Ecología, y que hace que sepamos respetar y conservar con amor los recursos naturales, porque donde no hay tierra ni agua no hay vida vegetal y donde no hay plantas, no pueden sobrevivir los animales y, donde no hay plantas y animales el hombre tiene que desaparecer arrastrado como el último eslabón de una indisoluble cadena natural.

De los tres que pasan al Liceo tan sólo la tercera parte termina la Educación Secundaria. Es decir uno de los diez que iniciaron la Escuela Primaria once años atrás y uno de los tres que lograron llegar a la Secundaria. No hablemos de los que se quedan por el camino que, obviamente, se quedan sin nada, sino de aquél, único entre diez, que logra, en medio de un formalismo sin sentido, recibir el título de Bachiller. Durante cinco años, en más de veinte horas semanales de clases, a veces comprimidas tan sólo en medio día por el fatal sistema de los dos turnos en los institutos oficiales, ha

pasado en rápida revista sobre más de dos docenas de asignaturas, incompleta y apresuradamente enseñadas más por medio de clases orales que de enseñanza experimental y práctica y más por medio de esquemáticos apuntes que por medio de libros de texto. En un anacrónico e irracional remedo del liceo francés del siglo XIX se ha pretendido que, en cinco años, pueden aprender matemáticas desde la aritmética hasta el álgebra, la geometría y el cálculo, ciencias naturales que comprenden la biología, la zoología, la botánica y elementos de antropología y sociología; la geografía del mundo, de América y de Venezuela; la historia universal, americana y nacional, una o dos lenguas extranjeras, la filosofía y su historia, nociones de derecho público y de economía, la literatura universal, la española y la nacional, la historia del arte y la educación física. De los pocos que terminan puede decirse literalmente y sin exageración que han oído hablar de todo y no saben nada de nada. No han aprendido siquiera a escribir en máquina o a manejar una calculadora simple, no han aprendido las muchachas a cocer un alimento o a practicar una primera cura, no saben consultar un diccionario o una enciclopedia, no saben preparar un papel documentado con citas y fuentes y ni siquiera una ficha bibliográfica. En una palabra no han aprendido nada que pueda ser útil para ellos y menos para la sociedad a la que aspiran a incorporarse. El flamante título de bachiller no significa ninguna aptitud o habilidad para desempeñar ningún trabajo determinado en ninguna parte, sino que es tan sólo una contraseña para ingresar en la Universidad.

Numerosas veces se ha hablado por educadores experimentados sobre la insuficiencia misma de esa educación libresca e inactual de nuestro bachillerato. No aprenden los egresados ni siquiera pasablemente las nociones fundamentales de ninguna de las asignaturas, se limitan a almacenar transitoriamente y de una manera inconexa e indigesta las noticias memorizadas que han de servirles para el supremo fin de pasar el examen. No han aprendido siquiera a componer y redactar en un castellano legible, no conocen la ortografía necesaria para escribir la más simple frase sin imperdonables errores. Los más no saben quién es Platón o Pasteur, o Edison o Einstein y mucho menos en qué consistió la Primera Revolución Industrial o en qué consiste el petróleo, cómo se ha formado y cómo se extrae.

El cuadro en la Universidad no cambia mucho. También se opera en ella una deserción o fracaso del setenta por ciento, también los más estudian de manera superficial por medio de apuntes, ante el ausentismo crónico de profesores que no llegan a cubrir en el año ni la mitad de la correspondiente asignatura. Una gran parte de la escasa proporción de graduados no pasa de tener muy insufi-

cientes conocimientos para el ejercicio de una profesión, carecen de mentalidad científica y de nivel cultural propio de universitarios y, en una desproporcionada medida, se dirigen a abarrotar carreras tradicionales, con abandono de aquellas otras que más requiera un país en desarrollo. Por cada cien sicólogos producimos no más de diez veterinarios, o agrónomos, o ingenieros petroleros.

La pavorosa verdad es que el actual sistema de educación en Venezuela frustra y deja sin destino ni provecho para sí o para la colectividad a más del noventa por ciento de los educandos.

Venezuela cuenta con un valioso núcleo de científicos y especialistas en las más altas disciplinas de la vida moderna, en ingeniería, en medicina, en ciencias sociales, pero no los tiene en el número suficiente, ni con la imprescindible formación homogénea para poder formar e integrar los cuadros del comando de nuestro desarrollo. Sería necesario que todo nuestro esfuerzo en la educación estuviera orientado enérgica y eficazmente a ese supremo fin.

El país necesita profesionales capaces en todas las ramas del desarrollo económico y social; requiere con urgencia técnicos superiores y medios para dirigir las instalaciones industriales y de servicios que el progreso exige, y nuestra educación no los produce ni en la forma, ni en la cantidad necesarias. No pocas veces hay que recurrir a traer del extranjero hasta obreros calificados en menesteres de la construcción, de la agricultura, de la zootecnia y de la industria porque carecemos de ellos, mientras cada año el ejército de los desempleados crece con el aporte de no menos de cien mil nuevos reclutas que no logran sitio en el mercado de trabajo.

No encuentran sitio, no sólo porque no se les ha preparado para desempeñar ninguna labor útil específica sino porque tampoco tenemos una política económica de inversión de la riqueza en desarrollo que produzca cada año el número suficiente de nuevos empleos para absorber con buen fruto la cosecha de brazos que el crecimiento demográfico produce.

Hace poco tiempo el Director del Instituto Nacional de Cooperación Educativa, que tiene a su cargo la formación complementaria de técnicos medios y obreros calificados, declaraba que sería difícil hallar colocación en 1967 para los cinco mil egresados de los cursos de preparación. Es una cifra mínima con respecto a la población laboral pero sin embargo no es fácil encontrarles empleo porque no hay una previsión suficiente en nuestras inversiones para asegurar la creación de nuevos empleos necesarios para absorber la nueva mano de obra. La creación de un nuevo empleo cuesta en promedio cuarenta mil bolívares de inversión y por lo tanto la creación de cien mil nuevos empleos anuales requeriría no menos

de cuatro mil millones de bolívares todos los años en actividades productivas. Es obvio que no lo estamos haciendo.

Una existencia de desplazados y marginados

QUIEN recorre una de esas barriadas pobres, que ponen cerco de miseria a nuestras ciudades de reciente y mal empleada riqueza petrolera, encuentra a un gran número de personas, mayoritariamente jóvenes, que literalmente no tienen nada que hacer porque no han aprendido ninguna habilidad que los capacite para obtener una colocación. Son puros y simples braceros, a veces con algunos años de inútil bachillerato a costas, condenados a vegetar en la miseria y la inactividad.

A veces surge alguien que piensa que el problema de las barriadas miserables es de vivienda o de subsidio económico. Que lo que importa es construir suficientes viviendas higiénicas para alojar a todos esos desplazados, sin percatarse de que no son desplazados de la vivienda sino de la actividad económica de producir riqueza y que, dentro o fuera de la vivienda, seguirán siendo desplazados, con hambre y frustración, porque no se les ha preparado para incorporarse útil y establemente a la sociedad. Y si además de la vivienda un Estado paternalista y ciego les proveyera un subsidio de sostenimiento, el problema seguiría en pie y sin solución, porque esos seres seguirán siendo desplazados, desincorporados, despojados de su dignidad de trabajadores y creadores de riqueza, para descender a perpetuidad a la condición de inválidos morales y de parásitos irrecuperables.

Hay ciertamente una grave escasez de viviendas para el volumen actual de la población y para su rata de crecimiento anual. Es posible que tengamos un déficit acumulado de más de ochocientas mil viviendas y una necesidad de construir no menos de ochenta mil nuevas todos los años para encarar la solución del déficit viejo y de las nuevas necesidades incrementadas anualmente, pero si lo que vamos a hacer no es la casa de un trabajador, incorporado útilmente a una tarea creadora de la sociedad, sino un hospicio individual para refugiados de la miseria, del desempleo y de la inaptitud para el trabajo, no sólo no estaríamos resolviendo el problema sino contribuyendo a agravarlo y hacer más difícil y remota su solución.

El problema no es de casas y de subsidios, estériles y degradantes, sino de incorporación activa al trabajo y a la creación nacional de riquezas de todos los venezolanos en aptitud física para hacerlo.

Esto requiere un cambio profundo de orientación, de objetivos y de métodos en la educación y en la política económica.

¿Es que somos acaso una nación de despilfarradores y de botarates, de espaldas a las verdaderas realidades del presente y a las amenazas del futuro? ¿Es que vamos a seguir despilfarrando en gastos suntuarios, en paternalismo político, en empresas estatales fallidas, en estímulos a la pereza y a la irresponsabilidad, en suicida negación de las más evidentes realidades económicas, la riqueza potencial inmensa que nos ha sido dada para construir una verdadera nación moderna?

*El balance negativo
del petróleo*

HEMOS destinado la mayor parte de los millares de millones de dólares de la renta petrolera a gastos de consumo, a burocracia infecunda y a descabelladas empresas improductivas, sin tener en cuenta la menor preocupación por costos, rendimientos y acumulación de capital, como si pareciéramos ignorar que el petróleo del que deriva esa abundancia de dinero es un recurso perecedero y no renovable y que cada barril de petróleo que sale del subsuelo es un recurso menos para Venezuela por la eternidad. Era y es obvio que hemos debido aprovechar la riqueza del subsuelo con un criterio de estricta y severa inversión en actividades reproductivas y no con un alegre e insensato criterio de consumo y bienestar para unos pocos. Más de 17,000 millones de barriles de petróleo han sido extraídos de los yacimientos venezolanos a una rata creciente de producción que hoy se acerca a los cuatro millones de barriles diarios. Si la mayor parte de ese poder adquisitivo se hubiera invertido juiciosamente en crear otras fuentes de riqueza y de trabajo, distintas de la industria extractiva, en desarrollo industrial completo, en agricultura moderna y de alta productividad, en servicios económicos, en equipar al país mental y físicamente para alcanzar el pleno desarrollo, hoy deberíamos de ser un envidiable ejemplo de progreso, de riqueza colectiva y de bienestar social. Estamos lejos de serlo. Ese volumen de recursos monetarios es más del doble de toda la ayuda internacional que Europa recibió para su reconstrucción bajo el sistema del Plan Marshall. Mientras el Presupuesto y las disponibilidades monetarias del Estado se han centuplicado, la población no ha aumentado más de tres veces. De tres millones de habitantes hemos pasado a algo más de nueve, y de cien millones de bolívares de Presupuesto hemos pasado a más de diez mil.

Sin embargo, el balance es evidentemente negativo. Ha habido progreso material en algunas regiones y en ciertos sectores de la sociedad venezolana, se han hecho algunas importantes obras de infraestructura, ha habido un aumento de la capacidad industrial y agrícola, pero a la vista está, y para ello basta recorrer los suburbios de nuestras modernas ciudades y la mayor parte del campo venezolano y de los viejos pueblos, el flagrante contraste entre algunos sectores del país que disfrutaban de todas las ventajas y comodidades de la más grande abundancia y del mayor progreso tecnológico y vastos sectores que viven prácticamente en la miseria tradicional de la Venezuela prepetrolera, como cuando eran los habitantes de un país atrasado y pobre, de cosecheros de café y comerciantes importadores, de montoneras de peones armados y de caudillaje ignaro, cuyos magros recursos alcanzaban apenas para racionar las montoneras del caudillo gobernante de turno.

La consigna que estaba en el fondo inconsciente del instinto colectivo de supervivencia del venezolano, y que yo formulé públicamente en la hora suspiciosa del año de 1936, de "Sembrar el Petróleo", no se ha cumplido ni con la dimensión, ni con la continuidad, ni con los resultados que hubieran sido necesarios para asegurar el porvenir nacional. Hemos malgastado nuestros diez mil millones anuales de renta petrolera y estamos malgastando igualmente la más preciosa renta biológica de los cien o doscientos mil jóvenes venezolanos que cada año surgen buscando un camino en la creación del futuro de su patria.

Esto hace gravemente débil y vulnerable la posición de Venezuela y muy inseguras y amenazadas las perspectivas de su futuro. Dependemos de la actividad petrolera en un grado gigantesco, como lo revela el hecho de que más del 92 por ciento de nuestras exportaciones, más del 95 por ciento de nuestras divisas y por encima de los dos tercios de los ingresos fiscales provienen directamente de esa actividad. Otros aspectos negativos se añaden a la inestabilidad de esa situación. La explotación petrolera, en su casi totalidad, está dirigida por grandes consorcios extranjeros y depende en igual proporción de tres o cuatro mercados internacionales, sobre los cuales nosotros tenemos poca intervención directa y sobre los cuales hace presión la competencia de otras zonas productoras con costos más bajos o políticas más comerciales. No hemos podido crear una actividad productora y una exportación no-petrolera suficientemente importantes para aminorar esta peligrosa dependencia y debilidad. Y, por otra parte, no estamos produciendo en cantidad suficiente y con la alta calidad y el espíritu creador necesarios, los equipos humanos, que puedan llevar adelante, en todos los niveles técnicos,

la transformación rápida de la economía venezolana. Somos todavía los parásitos de un producto que no está en nuestras manos y no educamos a nuestros hijos para las tareas de transformación que el presente y el porvenir exigen.

El tiempo contra nosotros

ESTA situación es particularmente amenazante porque el tiempo y las circunstancias mundiales trabajan contra nosotros. El petróleo es un producto no-renovable y fuertemente competido en los mercados mundiales. Cada día, lógicamente, tendremos menos petróleo y cada día también habrá más competencia en precios y accesibilidad de otros petróleos y de otras fuentes de energía, como el gas, el carbón y la energía atómica.

No podríamos pasivamente mirar crecer nuestra población sin destino económico a un ritmo de casi cuatro por ciento interanual, ver doblar cada diez años el hacinamiento infrahumano y anti-económico de algunas ciudades, dejar crecer la población inactiva o improductiva y la dependencia parasitaria de nuestra vida entera del petróleo.

Hemos tenido durante demasiado tiempo una actitud de indefinición peligrosa en nuestra política petrolera que se ha traducido en un amenazante deterioro de nuestra posición y perspectivas de país petrolero. La exploración se ha paralizado, se han perdido mercados, se ha entrado en un franco proceso de desinversión de capitales en la industria petrolera. El régimen legal y administrativo que rige la actividad productora de hidrocarburos en no menos del noventa por ciento de nuestro volumen actual llega a término y caducidad en 1983. Es por lo tanto, de acuerdo con los largos lapsos de desarrollo y previsión que caracteriza a esa industria, llegado el momento de tomar las decisiones que van a asegurar más allá de esa inminente fecha la continuidad de nuestra actual situación petrolera y del flujo de recursos monetarios que ella provee para financiar la costosa empresa de nuestro desarrollo. Si vamos a asegurar el porvenir habrá que definir en los próximos tres o cuatro años la política petrolera de nuestras grandes áreas productivas para que podamos contar con los recursos suficientes para llevar a cabo la transformación de Venezuela. De otro modo estaríamos viviendo los últimos momentos del auge petrolero, sin posibilidad alguna de financiar nuestro desarrollo con ninguna otra fuente alternativa de riqueza.

No podemos siquiera concebir la posibilidad de que Venezuela haya vivido una etapa, más o menos larga, de riqueza y dispen-

diosidad petroleras y vaya a recaer en la vieja pobreza, ya olvidada, de nuestro no lejano ayer. Si no se modifican nuestras circunstancias actuales un descenso importante de la actividad petrolera significaría una verdadera catástrofe económica y social para este país. No habría divisas para pagar los más elementales e insustituibles insumos de nuestra actividad industrial, las rentas del Estado descenderían a niveles insignificantes para las necesidades que hoy atendemos, se desataría una ola de desempleo, de inflación monetaria y de carestía de la vida y el país caería en una caótica y destructiva etapa de desesperación colectiva.

La Venezuela del siglo XIX era un país pobre, atrasado y marginal que exportaba no más de 20 millones de dólares en unos pocos productos agropecuarios. Sus posibilidades de crecimiento y de progreso eran mínimas y remotas. La rutina económica, la baja producción y productividad y la inestabilidad política, eran vicios que si hubieran podido ser corregidos en poco habrían cambiado las posibilidades de adelanto rápido.

Hoy es distinto. Hoy cuenta Venezuela con una enorme riqueza en el subsuelo que basta ampliamente para financiar el alto costo de su desarrollo hasta el más ambicioso nivel y está en un mundo que ya no es el de los estáticos imperios de la Era Victoriana y de la pacífica división del mundo entre la poderosa minoría de los países anglosajones y las vastas muchedumbres sometidas del resto del planeta. La realidad política del mundo actual presenta un profundo cambio de incalculables consecuencias. Han ocurrido dos grandes guerras mundiales y más de cincuenta guerras locales, en las que han perecido más de treinta millones de hombres y se han consumido riquezas en furia destructiva por más de dos millones de millones de dólares. Viejos imperios han desaparecido, han surgido grandes Estados revolucionarios y entre ellos las dos inmensas concentraciones de poder político de la U.R.S.S., y de China; en el lugar de las viejas colonias han aparecido decenas de nuevos Estados en Africa y en Asia, sacudidos, no pocas veces tremendamente, por la llamada revolución de las esperanzas crecientes y por el afán febril de librarse, en el más corto plazo y a cualquier precio, del atraso y de la desigualdad económica y social.

Todo este sacudimiento y cambio ocurre mientras se desata la llamada Segunda Revolución Industrial, que es el más completo, espectacular e intenso cambio científico, filosófico y tecnológico que el hombre haya conocido. En menos de medio siglo se ha pasado del telégrafo eléctrico al radio y a la televisión. Se ha saltado del ferrocarril al automotor de explosión, al avión de hélice, al avión de turbina, al satélite artificial que da la vuelta a la tierra en noventa

minutos y a la nave espacial que llevará tripulantes mañana a la Luna y pasado mañana a otros planetas o a constelaciones distintas del sistema solar. Hemos pasado del fusil de repetición y de la bomba de TNT, a la bomba termonuclear equivalente a cien millones de toneladas de TNT, y a los proyectiles balísticos intercontinentales que en pocos minutos pueden llevar una carga de muerte nuclear de un continente a otro. Hemos entrado en la medicina antibiótica, en el trasplante de órganos y estamos al borde de producir vida en el laboratorio. Hemos comenzado a explorar los oscuros continentes de la conciencia humana desde Freud, disponemos de drogas para modificar el pensamiento, la memoria y la conducta, le hemos vuelto la espalda a la ciencia newtoniana y avanzamos por una nueva física y una nueva concepción del mundo probabilística, no determinista, que no distingue entre materia y energía, ni entre espacio y tiempo. La lucha por la sobrevivencia y el poder entre las naciones de mañana dependerá de su capacidad para participar en el progreso científico y tecnológico y de su habilidad para integrarse en asociaciones políticas que garanticen su propia independencia y la paz del mundo, amenazada por la excesiva polarización de poder destructivo entre la Unión Soviética y los Estados Unidos de América.

Venezuela nunca ha sido estéril en producir hombres de excepcional calidad. Los dio en el pasado en deslumbrante constelación y los tiene en el presente. Científicos y técnicos venezolanos tenemos en muy variadas disciplinas que en nada son inferiores a sus colegas extranjeros y que han probado su capacidad en la realización de obras y en el cumplimiento de servicios de la más alta y exigente especialidad. Pero ni tenemos esos hombres en la verdadera dirección del destino nacional, ni están encuadrados, apoyados y complementados en una vasta y completa estructuración de equipos humanos abundantemente coordinados e integrados. El aislamiento individual, la acción personal, el desaprovechamiento de posibilidades y de hombres, la descoordinación y la falta de activa orientación superior siguen siendo las negativas características dominantes de nuestra hora presente.

La Venezuela posible

ANTE tales circunstancias y condiciones Venezuela no puede tener sino una política nacional de máximo aprovechamiento de sus posibilidades y de inteligente y provechosa participación en la cambiante realidad humana. No podemos ser ni pasivos, ni tardos, ni carentes de dinámicos objetivos y metas propios.

Entre el país venezolano que se ha hecho, desde el pasado, con nuestras acciones y omisiones, con nuestros aciertos y errores, con nuestras ignorancias y conocimientos, con nuestra torpeza y nuestra inteligencia y el país que podemos hacer hay una gran distancia que cada día crece en la misma medida de las circunstancias y los recursos desaprovechados. Este es el trágico e ineludible balance entre la Venezuela que tenemos, con hombres y recursos aprovechados a medias, y la que podríamos haber hecho y hacer todavía con la más inteligente y equilibrada utilización de los dos grandes fundamentos sobre los cuales podemos apoyar esa acción creadora: nuestros hombres y nuestros recursos materiales.

El tema fundamental y el gran desafío para los pueblos de hoy es el desarrollo económico y social. Todos luchan por alcanzarlo en medio de las más adversas condiciones. Entre todos esos países en proceso y posibilidad de desarrollo Venezuela tiene la más ventajosa y privilegiada situación, que es la que le permiten sus inmensas riquezas naturales y la impaciente y mayoritaria juventud de su pueblo. Para ello deberíamos definir, entre todos, una política verdaderamente nacional de máximo aprovechamiento de la juventud y de óptima utilización de los recursos materiales y las circunstancias históricas.

Hay una Venezuela posible, en la plenitud de realización de todas sus posibilidades, que no es ciertamente la que tenemos. Una Venezuela en la que no quedara ningún joven sin una preparación adecuada para la vida y para el trabajo y en la que, por medio de la más eficiente y realista combinación de recursos, capital, fuerzas productivas y colaboración internacional pudiéramos llegar, en un plazo razonablemente breve y predeterminado, a lograr una actividad económica y un nivel de producción y productividad dos o tres veces superiores a los que actualmente representa el petróleo, donde el estimado de la riqueza anual producida crezca en un porcentaje no menos del doble de la población, donde, en la misma forma en que se combate la enfermedad y la muerte, todos combatamos eficazmente la enfermedad de la producción rutinaria y de la baja productividad que engendra esa muerte social que se llama el atraso; donde no permitamos la existencia de empresas parásitas o deficitarias que consumen estérilmente recursos nacionales, donde el mayor porcentaje de los gastos nacionales se dirija a la inversión en obras de infraestructura y en sistemas de crédito que le permitan al trabajo de los venezolanos, educados para la labor productiva, alcanzar cada vez mayores niveles de rendimiento y de bienestar.

Esto requiere un cambio de mentalidad en las clases dirigentes para concebir un rápido cambio de orientación y de sistemas.

No podemos seguir, en la política, en la administración, en la prensa y en el flujo de ideas recibidas y repetidas, sosteniendo que el problema nacional es el de satisfacer necesidades sociales crecientes, sin poner el énfasis en que no se podrán satisfacer ni esas ni ningunas sino hacemos previamente una gran movilización nacional en favor de la producción de riqueza. El concepto paternalista y antieconómico de que se puede atender a las necesidades sociales sin una creación correspondiente de riqueza no lleva a otra parte que al fracaso, a la frustración y a la ruina. Los países del sistema socialista o del sistema de la empresa privada que han alcanzado alto nivel de desarrollo, lo han hecho por medio de un enérgico y continuado proceso de creación de riqueza. Lo hizo la Inglaterra del siglo XIX, los Estados Unidos después de la Guerra de Secesión, la Unión Soviética de Stalin y la China de Mao. Lo hizo la Alemania de la posguerra. En cambio países que tenían condiciones básicas favorables para el crecimiento económico, emprendieron una política de imprevisión, paternalismo irreflexivo, remuneración del ocio, fomento de las actividades improductivas y la formación de crecientes clases de pensionados en lugar de trabajadores que crean riqueza, con el resultado de que, a pesar de sus condiciones favorables, han desembocado en la inflación, la quiebra fiscal, el desempleo y el retroceso económico. Este ha sido el trágico precio que, en grado variable, han pagado por una política demagógica y económicamente irresponsable las antes florecientes naciones del Cono Sur de la América Meridional: Brasil, Uruguay, Argentina y Chile.

Estamos entrando en el último tercio del siglo XX. Los próximos treinta años han de ser la ocasión de los más extraordinarios cambios que la humanidad haya conocido. En la ciencia, en la técnica, en la educación, en la conducta humana, en la medicina, en la generación de energía, en los sistemas de producción, ocurrirán cambios tan espectaculares que opacarán las futuras hazañas de la navegación espacial. El viaje a los planetas vecinos y a las otras constelaciones no constituirá el más increíble progreso del hombre.

Para esos treinta años decisivos, al nivel de sus más altas instituciones científicas y gubernamentales, se están preparando por medio de costosos estudios e investigaciones las grandes potencias industriales del mundo, con el fin de anticipar y prevenir políticas adecuadas y objetivos de desarrollo que les permitan conservar una posición preponderante en el cambiado mundo del año 2000.

Para nosotros ese desafío reviste características de angustiosa urgencia. Si en estos treinta años no somos capaces de preparar y realizar nuestro salto adelante para convertirnos en un país plenamente desarrollado e incorporado a la civilización, habremos caído para siempre en la triste condición de renuncia a toda indepen-

dencia, a todo destino propio y habremos tácitamente aceptado convertirnos en zona marginal y dependiente de alguno de los grandes centros de poder existentes o que hayan de surgir en la próxima y dramática treintena.

En la América Latina surgirán dos o tres grandes centros de poder. Sin duda alguna, Venezuela podría ser uno de ellos. Para eso cuenta con posibilidades y recursos superiores a los de casi todos los otros países latinoamericanos. Sin embargo, nada de eso se alcanzará si desde hoy, mejor aún hubiera sido desde ayer, no contamos con una política del hombre y de la riqueza capaz de lograrlo.

La política es mucho más, afortunadamente, que ese deslucido arte de promesas y engaños de las almas subalternas hambrientas de mando, es el medio superior de revelar y realizar grandes designios nacionales y poner a su servicio, libremente, todas las energías morales y materiales de la colectividad. Es a la posibilidad de esa política superior de la vida, del hombre y del destino nacional realizado para todos con el esfuerzo y la colaboración de todos que están dedicadas estas reflexiones.

Si vamos a intentar con decisión el cambio impostergable y salvador que la situación del país plantea, tenemos que comenzar por definir y adoptar eficazmente una nueva educación y una política económica encaminadas fundamentalmente al más pronto logro del pleno desarrollo de Venezuela al través de la capacitación de sus hombres, de la incorporación de su juventud y del aprovechamiento óptimo de sus recursos naturales.

No podemos permitir que el noventa por ciento de los que cursan en los distintos niveles de nuestra educación se queden en fracaso sin ninguna preparación suficiente ni para el trabajo productivo, ni para la incorporación a la vida social. La educación debe ser reorientada hacia la adquisición de aptitudes socialmente útiles y aprovechables para el proceso de desarrollo. La divisa debe ser ningún habitante sin un oficio, ningún recurso sin utilización, es decir ni hombres ni recursos baldíos.

No podemos aceptar que una educación sin orientación y sin rendimiento esté condenando a la inmensa mayoría de nuestros jóvenes a convertirse en la materia prima de desadaptados y desincorporados sociales, ni que una ausencia de orientación económica creadora nos convierta en un pueblo de parásitos y burócratas, cuyo principal objetivo social es obtener una remuneración sin trabajo para convertirse de por vida en una carga pública.

La falta conjunta de una economía dinámica y de una educación para el desarrollo no sólo condena al fracaso y a la improductividad a una gran mayoría de nuestra población, sino que además v como fatal consecuencia, provoca una grave erosión moral del

carácter de los hombres. No estamos ni enseñando, ni practicando, ni estimulando el sentimiento de responsabilidad individual y colectiva. No estamos formando individualidades responsables de su propio destino y del destino nacional, sino que estamos favoreciendo las desviaciones psicológicas defensivas hacia el escepticismo y la violencia, como única respuesta ante el desplazamiento social y económico al que estamos condenando a la mayoría de nuestros jóvenes.

Al nivel de todas las ramas de la educación hay que establecer metas y alternativas que aseguren que nadie pueda quedarse sin un entrenamiento suficiente para una actividad social productiva. Preparar técnicos, obreros calificados, profesionales y científicos que puedan hacerse cargo de todas las actividades específicas del desarrollo en todos los niveles.

En el campo del desarrollo económico tenemos que llevar adelante la empresa vital y aparentemente paradójica de aprovechar avaramente, inteligentemente y hasta el máximo la riqueza petrolera y los recursos del subsuelo para financiar y crear con esos ingresos la creación rápida y estable de una economía no petrolera que nos independice de la vulnerable situación actual y ponga por base de nuestro crecimiento una variada producción de riqueza renovable y creciente.

Utilizar el petróleo para hacer un país no dependiente del petróleo y aprovechar la monoproducción para hacer una economía multiproductora con acceso a los más variados mercados del mundo con una gama de productos de alto rendimiento y poderosa capacidad competitiva.

Establecer un sólido orden de prioridades para las obras de infraestructura y para el fomento de las actividades productivas primarias y fundamentales. No producir de todo sin mirar los costos y con el corto propósito de abastecer el raleado mercado nacional, sino producir un selecto grupo de artículos, en calidad y precios competitivos, para invadir con buen éxito los mercados mundiales. Nadie duda de que podríamos ser la gran potencia petroquímica de la América Latina. Sin embargo no lo somos y hemos perdido las mejores oportunidades de serlo. Podemos producir energía hidroeléctrica a costos muy bajos que serviría de base al crecimiento de muchas industrias de exportación. Tenemos ciertas conocidas ventajas naturales y adquiridas para muchas ramas de la producción. Lo que falta es una política nacional que concentre en ellas los incentivos y las ayudas.

Hay que poner ante los ojos de toda la nación ciertos indicadores que revelen implacablemente y sin torceduras de interés político subalterno, el ritmo de crecimiento que logremos alcanzar. Señalar

en todo momento cómo y en qué forma crece el producto nacional y cómo y en qué forma y proporción salen de nuestros institutos de educación los científicos, los técnicos, los obreros calificados que van a tomar en sus manos la creación de una Venezuela distinta, con una vida mejor y distinta para ellos.

Una política de inversión exigentemente alta en favorecer el desarrollo y una política del empleo, a base de nuevas empresas altamente productivas y de trabajadores calificados.

Una política de incorporación de todos los hombres y todos los recursos al proceso del rápido crecimiento y de incorporación de todo el territorio a la integración nacional. No más Guayana virgen, no más zonas de abandono y atraso, no más brazos inútiles, no más despilfarro de recursos irremplazables en burocracia estéril, en ocio remunerado, en empresas improductivas y en escuelas que no enseñan ni a vivir ni a trabajar y que son almacenes de hombres baldíos.

La juventud venezolana tendrá un porvenir en la medida en que la nación venezolana tenga un porvenir, en la misma medida en la que, al crear con su trabajo un porvenir para Venezuela estén creando un porvenir deseable y digno para ellos mismos.

Tenemos la más noble, la más atractiva empresa que ofrecer a la juventud; la posibilidad de hacer con su esfuerzo una gran nación moderna, no la de ser nuevas legiones de frustrados, no la de ser los desengañados servidores del cinismo, la mediocridad y la rutina, sino la de los soldados y jefes del ejército civil que va a ganar en heroica y pacífica batalla la independencia, la seguridad y la grandeza económica de Venezuela.

Ese programa de rescate del país y de rescate de la juventud venezolana tiene que trazarlo la inteligencia nacional y las clases dirigentes. El balance exacto de recursos y posibilidades que se presentan a Venezuela y las alternativas de acción para decidir y realizar esas posibilidades.

Si no lo hacemos estaremos arrebatando al país su única posibilidad de crecimiento y de salvación y habremos abandonado, por ciegos o por cobardes, nuestra juventud sin destino a todos los vendedores de ilusiones, a todos los agentes de revoluciones de segunda mano, a la desesperación, al cinismo y a la violencia.

Toda victoria es pírrica y toda promesa engañosa mientras esta suprema empresa no se realice. No como bandera y plataforma de una parcialidad política sino como consigna de movilización general de todos los venezolanos en un tenaz y solidario esfuerzo de superación colectiva.

LA REESTRUCTURACIÓN DE LA POLÍTICA MONETARIA INTERNACIONAL

Por *Javier RONDERO*

Las reservas de oro de los Estados Unidos han disminuido desde 24 mil 560 millones en 1946 a aproximadamente 11 mil millones de dólares en la actualidad. De éstos, debemos descontar por ahora 10 mil 100 millones de dólares que constituían la cobertura metálica que garantizaba el valor del oro hasta que éste se convierta en dólar-papel; y así quedan sólo cerca de un mil millones llamados "dólares libres" para los pagos internacionales de los Estados Unidos, durante el año de 1968, sin tomar en cuenta un aumento no sensible, por la nueva producción aurífera en ese país.

Hoy por hoy existen sólo dos categorías fundamentales de reservas: 1) los haberes líquidos físicamente disponibles de oro, y 2) las distintas relaciones de crédito, sean bilaterales o multilaterales, de hecho o derivadas de obligaciones contractuales que posibilitan a uno o varios países, a disponer de inmediato o potencialmente en términos futuros de las monedas de otras naciones.

El oro, sea en forma de lingotes o de monedas, constituye todavía en la actualidad, a pesar de haber recibido el calificativo de "reminiscencia bárbara", el elemento más importante de que dispone un banco central para cubrir los déficit de su respectivo país. El oro es aceptado, de hecho, por todos los bancos centrales, por acuerdo tácito e inveterada práctica ante todo, más que por una obligación formal.

Los Estados Unidos, a este propósito han sido los únicos que oficialmente han reiterado su intención de comprar y vender oro a los bancos centrales al precio de 35 dólares la onza troy. Esta práctica está basada en la convicción de que no sólo los bancos centrales, sino la humanidad como conjunto adquirirá siempre oro, por las cualidades intrínsecas del metal, que le han permitido a través de todos los tiempos ser usado como moneda, para liberación de deudas y pagos, como instrumento de ahorro y de intercambio de las demás mercancías.

Las otras formas de reserva son hoy en día las siguientes:

I. *El Fondo Monetario Internacional*

Los derechos de giro incondicionales que pueden usar los bancos centrales de los Estados miembros del Fondo Monetario Internacional y que representan una forma de liquidez para tales bancos. En la actualidad se encuentran en consideración diversos proyectos de creación de liquideces internacionales como son: *a*) el aumento de los derechos de giro dentro de los Acuerdos del Fondo Monetario Internacional y una mayor flexibilidad de las reglas que determinan el ejercicio de estos derechos; *b*) la creación de nuevos haberes de reserva atribuidos periódicamente a todos los miembros del Fondo Monetario Internacional, que deberán ser aceptados de común acuerdo por todos los miembros, en pago de los déficit exteriores; *c*) la concentración dentro del Fondo Monetario Internacional de las reservas actuales de los bancos centrales, o específicamente en un Banco Central Mundial. Los certificados de depósito emitidos por esta nueva institución representarían haberes de reserva, utilizables entre los bancos centrales para la liquidación de los déficit exteriores. Se crearía además reservas adicionales, que serían entregadas a los miembros y su importe se fijará no anualmente sino en más amplios períodos regulares. Desde luego no se ha precisado en ninguna proposición concreta por ahora, si tales derechos de giro tendrían las características de medios de pago o si serían sólo créditos reembolsables a un mayor plazo de vencimiento.

El plan en el que se preverá la creación de estas nuevas liquideces internacionales, fue presentado por los directores ejecutivos del Fondo Monetario Internacional en su reunión anual, de septiembre de 1967, en Río de Janeiro. El importe a que deben anualmente ascender estos derechos especiales de giro, así como las condiciones para su reembolso serán fijadas en general, cada cinco años. Todas las decisiones requerirán ser votadas por una mayoría calificada del 85% de los votantes. En el primer período de cinco años los miembros sólo utilizarán el 70% del total de los derechos de giro que se les haya autorizado. Este plan está pendiente de ser ratificado por los Estados miembros y requiere igualmente la modificación de los actuales estatutos del Fondo.

A estos derechos de giro, la prensa los ha calificado con el nombre de moneda invisible, y en esencia, corresponde a la idea matriz de Lord Keynes presentada en Bretton Woods, en 1944, y que fue rechazada en aquel entonces por los Estados Unidos, cuando este país tenía su balanza de pagos favorable, como país acreedor que era en esa época. Claro está que la proposición de Keynes en su mecanismo era distinta, y preveía una moneda internacional de cuen-

ta llamada "bancor". A este propósito es Paul Einzig quien nos dice en su *Política monetaria, fines y medios* que: "Durante las dos guerras, una influyente escuela de pensamiento se desarrolló bajo el liderazgo de Keynes que preconizaba como error, una política monetaria que tuviese como meta la acumulación y mantenimiento de la reserva de oro. Aunque Keynes influyó el curso de la política monetaria en otros aspectos, fracasó totalmente a este respecto. A pesar de los cambios radicales en el sistema monetario que se han registrado durante las dos últimas décadas, la acumulación y el mantenimiento de una reserva aurífera ha permanecido como uno de los más importantes fines de la política monetaria".

Es cierto y se debe tener siempre presente el consejo de Einzig de que en política monetaria es peligroso dogmatizar en esta cuestión, como sobre cualquier otro tema.

El propósito de este artículo es tratar de demostrar que la única solución racional para la reestructuración de la política monetaria internacional es la de lograr el más amplio acuerdo y la cooperación internacionales, y no que algunos de los miembros quieran imponer sus puntos de vista con voluntad hegemónica, que a lo único que conduce es al caos monetario mundial, a la falta de estabilidad, al estancamiento del comercio internacional y a políticas extremas sean inflacionistas o deflacionistas. El dilema que se presenta en nuestro tiempo es el de hegemonía de una sola potencia, o la cooperación internacional. En nuestros días, la única solución duradera es la cooperación internacional.

Si cada Estado toma medidas unilaterales para defender su balanza de pagos, sin tomar en cuenta la de los demás lo único que se logrará es una deflación mundial y llegar a una situación análoga a la depresión de los años '30.

2. Las monedas de reserva

CUANDO se refiere uno, en nuestros días, al patrón cambio oro (Gold Exchange Standard) se cree equivocadamente con frecuencia que estamos bajo un sistema monetario establecido cuyos principales componentes son de una parte el oro y de otra parte los haberes en monedas llamadas "de reserva", es decir el dólar y la libra esterlina. A este propósito Julien Pierre Koszul, antiguo Director General del Banco de Francia y Vicepresidente para Europa del First National City Bank, señaló recientemente con toda razón que el dólar y la libra son monedas de reserva *de facto* y aclaró que: "La libra esterlina primero y después el dólar se han convertido progresivamente

en monedas de reserva de oro, no porque los ingleses y los americanos lo hayan querido deliberadamente, sino a consecuencia de la *libre elección* operada en las demás naciones, que se dieron poco a poco cuenta de que resultaba seguro, beneficioso, cómodo y a veces incluso necesario conservar una parte de sus haberes en libras y en dólares". Ello constituye de hecho facilidades de crédito bilaterales concedidas a los Estados Unidos y al Reino Unido, con la única modalidad de que estas facilidades son teóricamente reembolsables en cualquier momento. Fue convenido hasta hoy, que, estos haberes en monedas de reserva podrían ser en cualquier momento también convertidas en oro y que en consecuencia por esto podía compararse con el propio oro, frente al cual tenía la ventaja, cuando se colocaban convenientemente, de producir un interés. Sin embargo, en el caso de la libra esterlina, la convertibilidad incondicional en oro, cesó desde hace ya algunos años, por lo que la libra es considerada desde entonces únicamente "moneda de reserva regional", es decir, útil para los países en los que sus bancos centrales tienen un intenso y especial comercio exterior con la Gran Bretaña. "El estatuto de moneda de reserva del dólar —dice a este respecto Samuel Schweitzer, Presidente de la Sociedad de la Banca Suiza— empezó a ser rechazado cuando a consecuencia de los sucesivos déficit anuales de la balanza americana de pagos y de las pérdidas de oro que esto implicaba, se hizo evidente que a los Estados Unidos les era imposible reembolsar en oro el conjunto de los créditos en dólares a corto plazo en poder de extranjeros. La negativa de los bancos centrales de aumentar sus haberes en dólares significa que esta divisa no puede seguir utilizándose incondicionalmente para la liquidación de las deudas entre naciones".

3. *Los acuerdos de "Swap"*

MEDIANTE estos acuerdos se cambia temporalmente la moneda de un país contra la de otro y se limitará a tres meses sin que se prevea expresamente la renovación a su vencimiento, aunque frecuentemente se prorrogan. El Banco de la Reserva Federal de Nueva York convino una serie de acuerdos "Swap" con los bancos centrales de Alemania, Austria, Bélgica, Canadá, Dinamarca, Francia, Gran Bretaña, Italia, Japón, México, Noruega, Países Bajos, Suecia y Suiza, así como también con el Banco de Pagos Internacionales.

Los Estados Unidos poco después de la devaluación de la libra esterlina, utilizaron estos acuerdos para evitar que durante algunos meses, parte de las divisas de esos países se convirtiera en oro, lo

que de inmediato hubiera desplazado al dólar como moneda "de reserva" mundial y lo hubiera obligado a quedarse, sin el llamado "oro libre" ya que sólo tiene por ahora aproximadamente mil millones de dólares (libres), e inmediatamente a devalorar el dólar o a quitar la cobertura de oro al dólar. En el mes de diciembre del año pasado inmediatamente después de la depresión de la libra esterlina (18 de noviembre) esto, hubiera causado un gran daño al dólar, por efecto psicológico. La supresión de la cobertura del oro para poder disponer de los 10 mil millones en oro de esta cobertura y convertir esta suma en oro "libre" destinado a cubrir sus compromisos internacionales tendrá como consecuencia, a la corta o a la larga, más bien a la corta un aumento mayor del precio del oro, al menos que la U.R.S.S. quisiera vender, en auxilio de los Estados Unidos, fuertes cantidades de oro, en el mercado de Londres, cosa muy improbable.

4. *Los acuerdos de Basilea*

MEDIANTE los "Acuerdos de Basilea" diez bancos centrales, los de Alemania, Bélgica, Países Bajos, Italia, Suecia, Suiza, Austria, Estados Unidos, Canadá y Japón concedieron al Banco de Inglaterra facilidades autorizadas sobre una base de "Swap" por una suma total de un mil millones de dólares, otorgados a un plazo de un año. Francia ayudó a Inglaterra con un crédito de 100 millones de dólares por una duración de tres meses. Se han renovado los plazos para defender a la Gran Bretaña de otra devaluación en el curso de 1968.

5. *Los acuerdos generales de empréstitos*

EN 1961 y 1962 los países industriales que constituyen el "Grupo de los Diez" y también Suiza, se comprometieron a poner a disposición del Fondo Monetario Internacional, créditos en moneda nacional hasta por un importe de 6 mil millones de dólares y se estipuló que, un país prestamista puede exigir el reembolso anticipado de sus adelantos en el momento en que se desequilibre su balanza de pagos.

6. *Los bonos Roosa*

A partir de 1965, el tesoro de los Estados Unidos empezó a colocar obligaciones a corto plazo y mediano plazo, no negociables, es decir

certificados a un año de vencimiento y títulos con una duración superior a un año estipulados en la moneda del país prestador. Así los Estados Unidos pidieron prestados marcos alemanes hasta por una suma de 500 millones de dólares, para pagar una parte de los gastos de los Estados Unidos, que les origina el estacionamiento de sus tropas en Alemania; y evitar que aumenten los haberes alemanes en dólares teóricamente convertibles en oro. Estos bonos llevan el nombre del que fuera subsecretario del Tesoro de los Estados Unidos.

7. *Los créditos Stand-By*

Los créditos Stand-By son los créditos (internacionales) concedidos directamente a los bancos centrales. Conviene recordar este mecanismo cuando se trate de saber si las reservas de los bancos centrales son o no suficientes. Así cuando en diciembre de 1967 se decía que la reserva oficial de los Estados Unidos de oro, ascendió a 12 mil millones de dólares, debía descartarse de esta suma la de 800 millones correspondiente al oro prestado por el Fondo Monetario Internacional, el cual hace aparecer el crédito correspondiente bajo el renglón "haber en oro".

Es importante distinguir con precisión entre las "reservas propias" y las "reservas procedentes de empréstitos" tanto por lo que se refiere a éstos como al oro; para poder determinar el grado de liquidez y el monto real de las reservas, y considerar si éstas son suficientes para hacer frente a cualquier circunstancia. En el caso de la balanza de pagos de los Estados Unidos, el déficit fue de más de 4 mil millones de dólares en diciembre del año pasado. Sin embargo su apreciable falta de liquidez es un tanto teórica, porque no es previsible el reembolso simultáneo de todos los haberes en dólares de sus acreedores. Pero claro está, que la situación ya ofrece serios peligros que solamente se pueden corregir en verdad con la alza interna de impuestos. La balanza de turismo ha tenido en el año pasado un déficit de 2 mil millones. En gastos militares también son sumas cuantiosas, para no hablar de la guerra de Vietnam que ocasiona otro déficit por la suma de 2 mil millones de dólares según los cálculos más conservadores y de 4 mil millones según otros más exagerados. Los gastos de la guerra de Vietnam pasan ya de los 30 mil millones de dólares anuales. Pero se tiene que tomar en cuenta estos gastos militares al apreciar si son suficientes las reservas actuales de los bancos centrales.

El déficit actual de la balanza de pagos de los Estados Unidos constituye un problema inmediato, que se traduce en la falta de

liquidez de los Estados Unidos. El evitar que continúe en el futuro aumentando este déficit, constituye otro problema distinto.

Las propuestas del Presidente Johnson del 1º de enero de 1968 y las medidas que el 90 Congreso de los Estados Unidos tome, durante este año, medidas completas o incompletas, suficientes o insuficientes, contemplan sobre todo la alarmante inflación interna de los Estados Unidos y la necesidad y forma de corregirla, y tratan de impedir que se siga gastando en forma tal que se llegue a la bancarrota. Pero a pesar de este peligro, el Presidente Johnson consideró conveniente presentar un presupuesto de gastos para junio de 1968 a junio de 1969 de 188 mil millones de dólares, el más alto en la historia de los Estados Unidos. El último de la administración del Presidente Kennedy fue, incluyendo la Seguridad, de 113.8 mil millones de dólares y el presentado por el Presidente Johnson es de 188.5 mil millones o sea que se registra un aumento de 74.7 mil millones de dólares, o sea 65.6 por ciento. El aumento de los gastos es pues astronómico en los Estados Unidos.

Pero ¿cómo se pagará lo anterior? ¿Cómo se estabilizará la actual situación desajustada mundialmente? A este propósito se ha empezado desde hace meses, por diversos economistas y entre los hombres de Estado, singularmente por el Presidente de Francia, general Charles de Gaulle, que el remedio consiste en aumentar el precio del oro. A esto se ha opuesto el Presidente Johnson, sus consejeros y las autoridades monetarias de los Estados Unidos, quienes en seis veces consecutivas se han comprometido a no revalorizar el precio del oro, de 35 dólares la onza troy, aun a costa, para ello "de consumir hasta el último grano de oro existente en Fort Knox". ¿Es esta actitud una decisión racional o sobre todo una explosión emotiva contra el general De Gaulle, que ha condenado la "odiosa guerra de Vietnam" y ha hecho responsables a los gastos de esta misma guerra de la inflación interna de la economía de los Estados Unidos y de la exportación de esa inflación al resto del mundo, y la falsa posición, que como consecuencia de ella, se ha colocado el dólar en el mundo? Veámoslo con serenidad, sin distorsionar los hechos para presentar argumentos en un sentido o en otro sólo con la intención de robustecer una posición previamente adoptada. Las reservas de oro monetario en poder de los bancos centrales ascienden hoy a 54 mil millones de dólares, de los cuales según las más serias estimaciones 44 mil millones corresponden a los haberes de los bancos de los países llamados "occidentales" o "democráticos"; de éstos, 11 mil millones corresponden a Estados Unidos y 33 mil al resto de estos países. 27 mil millones de reserva, se operan a través del Banco de Inglaterra, por el pool formado con las tenencias de la Gran

Bretaña, Estados Unidos, Alemania, Italia, Suiza, Bélgica y Holanda. A los Estados Unidos solos, les corresponden 10,100 millones. El Presidente Johnson ha anunciado en su mensaje sobre el estado de la Unión Americana, a mediados de enero el retiro de la cobertura del oro (1 dólar en oro por 4 dólares papel o sea 25% de sus billetes en circulación) ya que los Estados Unidos no pueden cubrir sus compromisos internacionales con los un mil millones que les restaban como oro "libre" y así debe recurrir al resto del oro, o sea a sus reservas que harán posible la convertibilidad del dólar al oro. Con esto el dólar se convierte a papel moneda, lo que sucedió ya antes en los Estados Unidos, durante la guerra de Secesión con los billetes llamados "green backs". Sobre ello es Raymond P. Kent, profesor de Finanzas de la Universidad de Notre Dame el que en su obra *Moneda y Banca* (1960) nos dice que: "Ocho meses después de la ruptura del fuego en Fort Sumter, en abril de 1861, que dio origen a la guerra civil, los bancos de Nueva York, seguidos por todos los de la nación, anunciaron que no podían redimir más sus billetes en oro. Mucho antes la tesorería, autorizada por una ley de julio de 1861 había estado emitiendo pagarés sin intereses, que fueron en realidad una clase de papel moneda. . . Debido a que los green backs no eran redimibles en oro, rápidamente llegaron a ser menos aceptables en el mercado que las piezas de oro. Esto significaba que los precios de los artículos eran más altos cuando el pago se hacía en green backs y no en oro. La mayor parte de las piezas de oro, de acuerdo con la teoría de la ley de Gresham, desapareció de la circulación a medida que el público, al tener más confianza en el oro que en el papel, prefería atesorar el primero y usar los green backs en las transacciones corrientes". Por ahora, en el interior de los Estados Unidos, no jugará la ley de Gresham, en atención a que se estima delito, penado por las leyes, que los nacionales norteamericanos posean oro acuñado.

Al quitarse la cobertura del oro, el dólar dejará de ser moneda de reserva internacional para convertirse en moneda de reserva regional, es decir, sólo en el área de los países cuyo comercio exterior preponderantemente sea con los Estados Unidos. Lo que se notó claramente fue que, inmediatamente después del anuncio del Presidente Johnson de que se suprimiría la cobertura del oro, el precio de éste subió en Toronto 4 centavos de dólar más que la semana anterior o sea ascendió a la cifra de 35.62 dólares la onza troy.

El comercio exterior de los Estados Unidos representa sólo el 15% del Comercio Internacional. Ciertamente es que su producto bruto sobrepasa los 800 mil millones de dólares; pero en cambio su comercio exterior representa sólo el 4% de su producto interno. En aten-

ción a estas cifras no es válido el argumento de que el dólar como moneda de reserva se apoya en su producto interno, ya que éste no está comprometido para apoyar sus compromisos exteriores. Un individuo por rico que sea no encuentra crédito con sólo decir y probar que es muy rico, sino que se ve en el caso de garantizar con parte de sus riquezas sus créditos. En Alemania, después de la Primera Guerra Mundial, el marco se derrumbó por completo, basta recordar los timbres postales que valían hasta millones de marcos. Hjalmar Schacht el llamado mago de las finanzas ideó el marco-renta, apoyado no en el oro, que ya no tenía Alemania, sino en cédulas hipotecarias —“renten-briefe”— que producía una renta y que servía de cobertura al marco nuevo (renten mark). Así se estabilizó la moneda alemana. Teóricamente, si los Estados Unidos quisieran mantener el dólar como moneda de reserva internacional, de facto, podrían crear el dólar “renta” apoyado por la hipoteca de todos sus bienes y productos; pero esto lo hizo Alemania sólo cuando estaba en la bancarrota, caso absolutamente distinto al actual de los Estados Unidos que sólo se encuentran sin liquidez. Es posible que antes que recurrir a la Solución de Schacht, los Estados Unidos aceptaran primero la revalorización del oro, que han rechazado categóricamente y en reiteradas ocasiones.

Con tal de evitar que se revalorizara el precio del oro, el Presidente Johnson en un mensaje del día 1º de enero de 1968 a su nación, anunció que propondría al 90 Congreso de los Estados Unidos, medidas para limitar las inversiones directas en sociedades europeas, aumentar la tasa del descuento en los préstamos bancarios, limitar el turismo a Europa: “pido al pueblo norteamericano —dijo Johnson— que demore durante los próximos dos años todos los viajes no esenciales fuera del hemisferio occidental”. Mientras duren las restricciones quedarían totalmente prohibidas las adquisiciones de Sociedades Europeas por empresas norteamericanas y se limitarían seriamente las reinversiones de las utilidades y se propuso un aumento del 10% en los impuestos. Respecto a las medidas anuncia *The Economist* (edición para América Latina 12-I-68) en su editorial “Mucho peor si es verdad” entre otras cosas manifestaba que la expansión de la liquidez internacional por el canal de un aumento del precio del oro sería mil veces más preferible que la perspectiva de una recesión mundial y añadía que: “Nadie puede saber a ciencia cierta cuáles serán los efectos concretos de las nuevas medidas norteamericanas en el resto del mundo, sobre todo, teniendo en cuenta las dudas legítimas que existen sobre la posibilidad de que sean verdaderamente eficaces. Pero una cosa es cierta: la integración del mercado mundial está lo suficientemente avanzada para que la reacción

sea en cadena, y nadie queda al abrigo por muy buenos que sean los propósitos de la Administración norteamericana con respecto a determinadas zonas, por ejemplo Latinoamérica”.

En primer lugar, las medidas norteamericanas afectarán al crecimiento económico del mundo industrializado (Mercado Común, Gran Bretaña, Canadá y Japón, por este orden), por la vía de una reducción de las inversiones norteamericanas en el extranjero, consiguientes alzas de los tipos de interés, y por último porque los países que habrán de sufrir el desequilibrio de sus balanzas de pagos, implícito en la “mejora de la balanza de los Estados Unidos”, terminarán reduciendo el gasto público y privado. Es cierto que de los 11 mil millones de dólares aproximadamente a que ascienden las exportaciones latinoamericanas (un 6% de las mundiales) casi cuatro mil van a los Estados Unidos; pero al Mercado Común—donde se ejercerá con mayor fuerza la reducción del poder adquisitivo dimanante de las nuevas medidas— Latinoamérica exporta la suma nada despreciable de 2,200 millones: mil millones más que la cifra representada por todo el comercio interlatinoamericano.

The Economist (29-XII-67) había opinado que la mayoría de los observadores consideraba que la Unión Soviética tenía intereses creados en la revalorización del oro ya que sus reservas de oro se estimaban en más de 2 mil millones de dólares y tenía una producción anual estimada en 270 millones por lo que un aumento del precio del oro redundaría en su beneficio. Pero que si se adoptasen medidas deflacionistas a pesar de que al interrumpirse el crecimiento del volumen del comercio internacional, los soviéticos estarían en excelente situación de convertir su mercado en “una potencial ancla de salvación”, por lo que no se escatimarán créditos en condiciones concesionarias. Para la América Latina, el aumento del precio del oro supondría una pérdida amarga y para los países que acordaran su confianza al dólar manteniéndolo en dicha divisa porcentajes del 80% de sus reservas totales: Argentina (87.5), Brasil (79.1), Centro América (82.9), Ecuador (83.3). Igual sucedería—aunque en menor grado— en Chile (66.9), Colombia (73.9), México (57.4) y Perú (58.1). Por este concepto los únicos beneficiados serían Uruguay y Venezuela para quienes las tenencias en oro representan un 74.9% y 52.8% de sus reservas respectivamente. “Para la opinión pública latinoamericana, las pérdidas de tipo contable pesarían poco ante la garantía de que—con el aumento del precio del oro— iba a desaparecer de la escena económica la espada de Damocles de la recesión norteamericana”. Por otro lado los gastos del presupuesto del año fiscal 1968-1969 finalmente sometido al Congreso, se elevan a 188.5 mil millones de dólares con un aumento de 10 mil 400 millo-

nes en relación al año 67-68, lo que supone que no se detendrá la inflación interna.

Jacques Rueff, el consejero financiero de De Gaulle ha sostenido la necesidad de revalorizar el precio del oro, lo que significaría una modificación simultánea del precio del oro, en todos los países con moneda convertible, lo que significa que no habría cambios por lo que se refiere a las paridades de los cambios extranjeros. Es decir, el dólar no se devaluaría frente a las otras divisas; Rueff no tiene fe en el aumento continuo de derechos de giro ya que: "si este sistema se desarrolla todas las monedas del mundo—después de cierto tiempo—llegarían a ser divisas inconvertibles, y no creo en esta solución y estoy convencido de que Estados Unidos que es un país de libre empresa, no se embarcará en un sistema que conduzca a controles de cambio y cuotas de importación—decía Rueff en diciembre de 1967—. ¿Qué otra cosa hacer si no se hace esto? Los Estados Unidos deberían considerar que el precio del oro se fijó en 1934 y que desde esta fecha todos los precios se han doblado en los Estados Unidos. Si se coloca al oro a su precio normal con los otros precios, significaría que se doblaría aproximadamente su precio y que el total del oro de los Estados Unidos se convertiría en un stock de 26 mil millones de dólares" (Para fines de enero el stock es ya solamente de menos de 12 mil millones de dólares). Rueff agregaba en diciembre del año pasado cuando la tenencia de oro de los Estados Unidos era de 13 mil millones que "Con estos 26 mil millones de dólares en Estados Unidos podrían cubrir el déficit de su balanza de pagos y tener todavía la misma cantidad de dólares en oro que actualmente tienen. Se corregiría el peligroso déficit de la balanza y no tendrían mayores problemas, mayor posibilidad de especulación. Se comenzaría de nuevo con situación limpia".

"El Reino Unido tiene 2 mil millones de dólares y tiene reclamaciones contra la libra esterlina por 12 mil millones de dólares. Doblando el precio del oro significará para la Gran Bretaña un aumento de 2 mil millones de dólares aunque no son suficientes para cubrir o desaparecer totalmente las reclamaciones contra la Gran Bretaña. Yo sugeriría que los países que tienen oro; pero no balanzas en dólares o libras esterlinas—como Francia, Alemania e Italia—emplearan el aumento en su valor nominal de sus tenencias en oro resultado de un aumento del precio del oro para ofrecer un préstamo a la Gran Bretaña. La Gran Bretaña podría usar el préstamo para pagar las reclamas contra la libra esterlina, si lo considerara así adecuado. La Gran Bretaña no tendría que restringir la economía para cubrir las balanzas (negativas) de la esterlina. Siempre es difícil restaurar la balanza con las cifras presentes del presupuesto.

Pagar y cubrir el pasado mediante la deflación es algo que está más allá de toda posibilidad".

"Pero un préstamo a la Gran Bretaña absorbería únicamente una parte excedente del valor ganado por los países que tienen oro y no balanzas de pagos que cubrir. Yo propongo que una parte de la cantidad restante se empleara en ayudar a los países en desarrollo; el resto del aumento se dedicaría a pagar las deudas internas especialmente a los respectivos bancos centrales" (La deuda federal de los Estados Unidos ascendía a fines de enero de 1968 a la suma de 358 mil millones de dólares).

Por nuestra parte creemos que los derechos de giro aprobados en principio en Río de Janeiro en octubre de 1967, sí son útiles como *complementos* del oro, aunque no como *sustitutos* del oro.

La dificultad de revalorizar el oro es que ello implica una conferencia monetaria internacional y una cooperación internacional. Ahora bien, los gobiernos europeos con excepción de Inglaterra han condenado la guerra del Vietnam y la han señalado como causante principal de la inflación norteamericana y de su déficit ya crónico. Pero la influencia del Pentágono en la política exterior de los Estados Unidos es cada día más fuerte y determinante, por lo que es cada día más difícil encontrar soluciones pacíficas y razonables de cooperación internacional en todos los órdenes, incluyendo el monetario.

La economía y la política no pueden separarse ni desvincularse sino sólo en la abstracción; pero no en la práctica de la política exterior.

No obstante estamos ciertos que llegará el momento no muy lejano en que los Estados Unidos se convencen de la necesidad de reestructurar la política monetaria internacional, lograr la estabilidad monetaria, incrementar el volumen del comercio sin sacrificar la ocupación mediante la cooperación internacional, es decir mediante las negociaciones y coordinación de los diversos puntos de vista de los diferentes Estados, lo que significa necesariamente reconocer los límites de su poder y la necesidad de que todos los países se hagan concesiones en aras del bien común internacional. Los Estados Unidos por su poderío y fuerza económica serían los mayormente beneficiados pero también son los máximos responsables. De su política depende el arrojar al mundo al caos económico, a la deflación, al estancamiento, mediante toda una serie de medidas de controles, tanto internos como externos y contrarios al libre y más desarrollado cambio internacional que tanto han preconizado o por el contrario abandonar la "arrogancia del poder" y la pretensión de absoluta hegemonía, y lanzarse sin titubeos a cooperar a la estructuración en

el mundo de un verdadero orden internacional derivado del reconocimiento de los derechos de todas las naciones.

En relación con el tema de la revalorización del oro George S. Moore, presidente del First National City Bank of New York a fines de enero de este año expresó con relación al tema de la revalorización del oro que "una reversión a la jungla de los controles de cambio no haría retroceder aún más que un cambio en el precio del oro, y que en su opinión el "sistema de Cambios Oro-Dólar" será viable todavía durante mucho tiempo".

Por nuestra parte creemos que tiene razón a este respecto George S. Moore y creemos que la liquidez internacional basada en el cambio oro debe ampliarse mediante los arreglos "Swap" como se ha venido haciendo ya, y con la ampliación de los "derechos especiales de giro" en el Fondo Monetario Internacional; pero que todo ello no sustituye sino complementa al patrón oro de cambios como patrón en los pagos internacionales, y como medio necesario para corregir los desajustes de las balanzas de pagos del comercio exterior.

ANTECEDENTES Y CONSECUENCIAS DEL SOCIALISMO YUGOSLAVO

Por *Octavio RODRIGUEZ ARAUJO*

Es indudable que la vía yugoslava al socialismo es peculiar. ¿Por qué? ¿Cuáles fueron las razones históricas que condicionaron este desarrollo particular? Esto y sus consecuencias es lo que nos interesa destacar.

Las aportaciones de Yugoslavia al socialismo —como se sabe— no son pocas. La más evidente y conocida es la autogestión que descansa en el derecho constitucional que tienen los ciudadanos para participar en las decisiones relativas a las actividades comunales y para gestionar los medios de producción en propiedad social. Así, existe la autogestión en las empresas, en la educación, en instituciones bancarias y en las comunas, que son las unidades sociopolíticas básicas de la autogestión ciudadana.

Esta forma peculiar de administración económica, social y aun política ha caracterizado a Yugoslavia como el país ejemplo de vía *sui generis* al socialismo. Esto ya en sí es muy importante, como importantes han sido sus consecuencias.

Es evidente que la existencia de cinco nacionalidades y varios grupos étnicos diferentes, han obligado al gobierno yugoslavo a buscar formas de desarrollo especiales consecuentes con la gama de costumbres y tradiciones en juego.

La estructura nacional de la población ha sido el principal problema de este país y, sin embargo, uno de los menos atendidos. Los grupos políticos descuidaron mucho de esta cuestión y las clases dominantes anteriores a la Primera Guerra Mundial, poca importancia le dieron. Todo lo contrario, la división nacional fue fomentada por la burguesía gobernante. No fue sino hasta el reinado de la dinastía Karadjordjević cuando, en 1918, se formó el Estado de serbios, croatas y eslovenos. Empero, esta unidad no duró mucho. En 1941 fue nuevamente dividido el territorio y presa de las potencias extranjeras (Alemania, Italia, Bulgaria, Hungría).

Pero la unidad de los pueblos yugoslavos no es más que una parte del problema. La otra, la principal, está en la misma Segunda Guerra Mundial y no precisamente por cuanto se refiere a la nueva división nacional mencionada. Más bien la explicación está en torno al Partido Comunista de Yugoslavia, hoy Liga de los Comunistas de Yugoslavia, que es el grupo político en el poder desde la terminación de la guerra.

El problema de las nacionalidades, entonces, queda diluido en la historia del PCY. La razón es clara: fue el PCY el único partido que fue consecuente con este conflicto. Buena parte de su política estuvo basada en el intento de unificación de los pueblos yugoslavos. Es quizá ésta una de las razones por las que el partido pudo vencer al invasor y a los colaboracionistas internos.

El hecho de que el Partido Comunista de Yugoslavia haya tomado el poder en su país y se mantenga en él, dándole una fisonomía diferente a la anterior a 1945, nos obliga a explicarnos las características del sistema economicosocial y del régimen político en función del mismo partido. Por todas estas razones nos referiremos a él, aunque ubicado a partir del inicio de la Segunda Guerra Mundial. No sólo porque fue con las condiciones que provocó la guerra por lo que la liberación del pueblo yugoslavo se pudo dar, sino porque la guerra en sí y las implicaciones que tuvo con respecto a la política mundial plantearon una coyuntura que definió la actitud de los comunistas yugoslavos, en especial de sus dirigentes desde 1937. El simple hecho de contrariar la política de los Frentes Populares con una postura "heterodoxa", cambió considerablemente el rumbo de Yugoslavia en su proyección nacional e internacional. Porque, ¿sería lo mismo en Yugoslavia si el PCY se hubiera ceñido acriticamente a las directrices del Partido Comunista de la Unión Soviética (PCUS)? Definitivamente, no.

Bastará el análisis de algunos hechos sobresalientes en el desarrollo del socialismo en general y del Partido Comunista de Yugoslavia en particular, especialmente en el período que va de 1939 a 1949, para probar nuestra respuesta.

En el seno del movimiento socialista mundial se han suscitado todas las controversias imaginables. Desde la Primera Internacional se han presentado diferencias entre los dirigentes principales.

La razón es clara y —diríamos— casi natural. El socialismo es una ideología revolucionaria y, como tal, se enfrenta a todo el sistema preestablecido. Cuando se trata de modificar algo, hay controversia; cuando lo que se pretende es cambiar el sistema de cosas en lo fundamental y romper los moldes de propiedad establecidos, no

por años, sino por siglos, es obvio que habrá infinidad de opiniones que choquen en la mayoría de los casos.

A todo esto habría que añadir algo más que, sin duda, ha influido grandemente en las controversias sobre la instauración del socialismo.

Dado que esta instauración implica romper con el régimen de propiedad; dado que ataca los intereses sociales e individuales de los grupos de poder y de todos aquellos que se identifican con ellos, aun no perteneciendo a los mismos; dado el egoísmo que ha engendrado la sociedad capitalista; y dado, en fin, que del seno de dicho sistema es de la única parte de donde pueden salir los elementos revolucionarios y que, por definida que tengan su ideología y conciencia de clase, conservan lacras ancestrales provenientes de una tradición en que han vivido y de la que no se escapa fácilmente. . . ; dado todo esto, no es de extrañar que existan controversias entre los socialistas y comunistas de todo el mundo.

Si a lo anterior agregamos el hecho de que cada país tiene su idiosincrasia más o menos definida, y que cada ciudadano por "internacionalista" que sea —salvo excepciones— tiene sentimientos nacionales, parece, entonces, que la unificación del mundo socialista y/o comunista se hace imposible.

Sin embargo no hay tal imposibilidad. El proceso de unificación lleva tiempo, años, decenios. A veces centurias. Pero se da; recuérdense la unificación de los hombres nómadas en una región cualquiera, la formación de los Estados nacionales en Europa, aquellos países donde se ha logrado unificar diferentes nacionalidades con sendas religiones y costumbres, como fueron Rusia soviética y Yugoslavia. Claro está, obvio es decirlo, que este proceso no se da de manera natural, sino social, conquistado por los hombres.

Todo proceso comienza por algo. El parto es difícil y, el movimiento comunista actual, tal como lo conocemos y que empezó por la fundación de una Internacional de Partidos comunistas de varios países, fue un nacimiento colmado de dificultades.

Con el fracaso histórico de la socialdemocracia en el seno de la Segunda Internacional o Internacional Socialista, se formó un ala izquierda que destacó fundamentalmente a partir de la conferencia de Zimerwald. El punto de discusión principal fue en torno a la guerra que se avecinaba: la Guerra Mundial número uno.

Esta ala izquierda de la II Internacional fue la que en octubre de 1917 triunfó sobre el reformismo de Kerenski y seguidores. Instauró en Rusia el primer régimen de dictadura proletaria en el mundo, con vías al socialismo, tal y como fue concebido —en lo fundamental— por Marx y Engels en el siglo XIX.

Fue precisamente la Revolución de Octubre la piedra sobre la que se construyeron los cimientos para la unificación y extensión internacional de los partidos comunistas existentes y para la formación de otros donde no los había.

Este proceso no fue, obviamente, tan fácil y sencillo como se ha descrito. Discusiones y controversias, intrigas y oportunismo fueron el lugar común en el proceso de construcción no sólo de la Internacional Comunista o Comintern, sino también del único país obrero de entonces: la Unión Soviética.

La debilidad de los nacientes partidos comunistas en la mayor parte de los países donde se formaron, contrastando con la fuerza creciente del partido de la U.R.S.S., hizo que todos ellos dependieran en una u otra forma, pero sobre todo ideológica y económicamente, del partido formado por Lenin.

El camino hacia la unidad de partidos comunistas o, si se quiere, de la III Internacional, fue difícil, doloroso, combatido por el capitalismo y por las corrientes socialdemócratas, anarquistas y sindicalistas. Y, además, consciente o inconscientemente, se propició, por parte del partido de la U.R.S.S. (PCUS), la dependencia del movimiento en general y de los partidos comunistas en particular.

Con el arribo de Stalin a la Secretaría General del PCUS, esta situación se agudizó. Se creó, a partir de él, un régimen paternalista que no sólo aumentó la dependencia de los partidos comunistas al soviético, sino que fueron despojados de toda iniciativa propia. La discusión interna en el PCUS y, consecuentemente, en la mayoría de los partidos comunistas de otros países, fue abolida. Víctimas de este giro en la política del partido soviético fueron Trotsky, Plejanov y otros que, añadidos a los procesados posteriormente en Moscú, se cuentan por docenas.

Empero, la aplanadora stalinista no pudo extenderse hasta agotar la oposición. La amenaza de la Segunda Guerra Mundial fue la coyuntura para que ciertos dirigentes de partidos comunistas buscaran la independencia de la Comintern. La dependencia económica, además de restar posibilidades de acción a los partidos comunistas, propiciaba luchas fraccionales entre sus dirigentes, pues la mayor parte de esa ayuda financiera de la Comintern, se gastaba en sueldos de los miembros directivos, concretamente de los Comités Centrales.

El caso más conocido y el único —según nuestros informes— que intentó desde antes de la guerra independizarse y que, incluso hizo una solicitud en tal sentido, fue el partido de Yugoslavia; no el dirigido por Gorki, sino el partido de Josip Broz-Tito, quien tomó la dirección en 1937.

Decimos que la Segunda Guerra Mundial fue la coyuntura, por-

que la amenaza de invasión de Alemania a los países del Este, planteó la urgencia de formar frentes antifascistas, llamados frentes populares, en los cuales los partidos comunistas tenían la consigna de la Comintern de participar o formarlos. Esta situación permitió al partido yugoslavo adquirir gran fuerza no sólo numérica, como en otros países, sino real e independiente. Con un partido sólido y organizado que, entre otras cosas derrotó a los alemanes y liberó a Yugoslavia, era muy difícil para el "paternal" Stalin combatir a su opositor principal: el Secretario General del Partido Comunista Yugoslavo.

Fue el PCY, en efecto, el primer partido que escogió su propia estrategia y tácticas para instaurar la dictadura proletaria en su país en forma autónoma de la Internacional —en ese entonces ya órgano de Stalin. Aún más, fue el primer partido que logró no sólo el triunfo sobre la reacción nacional y los agresores nazifascistas, sino también sobre las directrices stalinistas. Fue pues el primer partido comunista del mundo que puso en tela de duda la autoridad del PCUS en materia de estrategia y táctica revolucionarias; lo que, paradójicamente, a casi treinta años de distancia, no ha sido comprendido ni por el PCUS ni por la gran mayoría de los llamados partidos comunistas oficiales.

La enunciación de los hechos no es fácil sin hacer un poco de historia. Aún así, estamos seguros que quedarán lagunas y que varios puntos podrán ser controvertibles. En todo caso, no buscamos una polémica más, sino señalar dos hechos fundamentales: por qué Yugoslavia escogió su propia vía al socialismo y la importancia de que cada país la busque en sus propias condiciones.

Si bien Yugoslavia fue el país precursor, ahora los ejemplos se han multiplicado. Cada vez es más claro, para los revolucionarios del mundo, que no necesitan el beneplácito del PCUS para hacer su revolución; aunque —vale decirlo— sí necesitan su *apoyo* moral, económico y, en ocasiones, militar. Las asechanzas y agresiones del imperialismo así lo ameritan.

La guerra

LA alianza de los tres grandes (Estados Unidos, Inglaterra y la Unión Soviética), durante la Segunda Guerra Mundial, no garantizaba en nada la libertad de los pueblos que aspiraban a un sistema democrático. Detrás de esta alianza existía ya, por parte de los EE.UU. e Inglaterra, la intención de acabar con el comunismo aún a costa del nacional-socialismo. Alemania sólo era un peligro para estos países en la medida en que representaba un importante compe-

tidor en la lucha comercial imperialista. En los medios gobernantes de EE.UU. e Inglaterra se expresaba la opinión de que el nacional-socialismo alemán era el único baluarte del capitalismo contra el comunismo.

Así, en 1938, el Presidente de los Estados Unidos, en entrevista con Hitler en Berlín, conoció los propósitos de éste y aprobó por completo el plan de agresión. Cuando regresó a los EE.UU. declaró a su pueblo que ni Alemania ni los demás Estados fascistas deseaban la guerra contra las democracias capitalistas, mientras éstas no obstaculizasen el avance del fascismo hacia el Este. Hitler fue también visitado por el embajador inglés en Berlín quien le ratificó, una vez más, que su país estaba dispuesto a conceder a Alemania libertad de acción contra Austria y Checoslovaquia.

El 11 de marzo de 1938 las tropas alemanas irrumpieron en Austria y el 13 la incorporaron por la fuerza como provincia oriental alemana. Ningún país capitalista protestó aunque, para Alemania, Austria tenía gran importancia estratégica. Su situación en el centro de Europa permitía a Alemania establecer un puente hacia Italia, Hungría, Yugoslavia y otros países balcánicos.

En el mes de marzo de 1941 las fuerzas germano-italianas ocuparon Bulgaria que se sumó al pacto de Berlín. Yugoslavia se adhirió también. Mientras esto sucedía, el gobierno soviético expresaba su amistad con el pueblo yugoslavo y, horas antes de la invasión nazi-fascista a Yugoslavia, se firmó, el 5 de abril de 1941, en Moscú, el tratado soviético-yugoslavo de amistad y no agresión.

El 6 de abril los alemanes entraron en Yugoslavia y el 18 la ocuparon, pero el pueblo se mantuvo insumiso. Se aplicó entonces la política de desnacionalización y se prohibieron los idiomas yugoslavos. La burguesía nacional prestó apoyo inmediato a los ocupantes. El rey Pedro II y su gabinete abandonaron el país.

Los colaboracionistas más decididos fueron los elementos extremistas nacionalistas y fascistas croatas, llamados ustachas, encabezados por Ante Pavelić. Fueron también el alto clero, Vladimir Maček, dirigente del Partido Campesino Croata, y algunos dirigentes del Partido Federalista de Montenegro, además de la burguesía yugoslava.

"Las clases gobernantes traicionaron al pueblo yugoslavo. Las fuerzas armadas de ese gobierno (los Chétniks, al mando de Draža Mihajlović) luchaban no tanto contra los ocupantes, como contra los guerrilleros. Sólo el Partido Comunista permaneció fiel defensor de los intereses del pueblo yugoslavo".¹

¹ V. G. REVUNENKOV, *Historia de los tiempos actuales (1917-1957)*, Buenos Aires, Editorial Futuro,

Cuando el pacto Molotov-Von Ribbentrop, Yugoslavia y Grecia eran consideradas por la U.R.S.S. como países fuera de su zona de seguridad. Por tal razón, después del sublevamiento de Belgrado del 27 de marzo de 1941 que acabó con el gobierno de Cvetković-Maček, fue sorpresa general que la U.R.S.S. firmara con el nuevo gobierno, el de Simović, un pacto de amistad y no agresión. Se podría interpretar que la Unión Soviética no hubiera firmado este pacto con el gobierno de Cvetković-Maček por estar éste adherido al Pacto Tripartita. Pero esta hipótesis no es válida si se toma en cuenta que el golpe del 27 de marzo fue dado por las fuerzas prooccidentales, entre otras cosas, para contener la amenaza popular al régimen burgués imperante en Yugoslavia.

¿Cuál fue la razón del Pacto de amistad Stalin-Simović? Sería difícil decirlo, pero las consecuencias fueron claras. La posición del gobierno de Simović con respecto a Hitler fue de insumisión. Había un sentimiento de neutralidad; un deseo de independencia e integridad. Además, una curiosa coincidencia: el 27 de marzo Hitler ordenó aplazar la agresión a la U.R.S.S., dirigiendo sus fuerzas hacia los Balcanes. De aquí puede desprenderse la siguiente hipótesis: la guerra de los Balcanes desviaba hacia otros países, fuera de la zona de seguridad de la U.R.S.S., la tempestad que amenazaba a los rusos. Si la intención de los rusos al firmar este pacto no fue esa, sí fueron estos sus efectos.

¿Cuál era la actividad de los comunistas de Yugoslavia ante estos sucesos? ¿Cuál la importancia del PCY? El PCY, después de 1922 fue uno de los partidos comunistas más poderosos de Europa Central y del Este. Más poderoso aún al asumir Tito la Secretaría General, en 1937.

Aunque el golpe de Estado del 27 de marzo fue obra fundamentalmente de oficiales serbios prooccidentales, es lógico pensar que por su misma fuerza, hubieran participado también; y así fue, pero con una consigna diferente a las de los partidarios de Simović. Mientras éstos clamaban: "Pacto no, guerra sí", "Mejor la muerte que la esclavitud", los comunistas gritaban: "El ejército con el pueblo" y pedían que se estableciese un gobierno popular que "proclamase las libertades democráticas, que iniciase la solución de los problemas sociales y nacionales, que organizara la defensa del país, que colaborase con la Unión Soviética y se apoyara en la misma".²

El 22 de junio de 1941, con el ataque de Alemania a la U.R.S.S., se consideró, por parte del CC del PCY, que las condiciones para la lucha armada, estaban dadas. Ese mismo día se reunió en Belgrado

² PERO MORAÑA, *La Liga de los Comunistas de Yugoslavia*, Belgrado, Medunarodna Politika, 1966, p. 26.

el Buró Político del CC del PCY y emitió un manifiesto "A los pueblos de Yugoslavia" en el que se exhortaba a la lucha armada contra los ocupantes. El 27 del mismo mes se constituyó, también en Belgrado, el Estado Mayor de las Unidades Guerrilleras de Yugoslavia, siendo su comandante en jefe Josip Broz-Tito.

El Partido Comunista que era lo único organizado en la desmembrada Yugoslavia comenzó la lucha armada contra los invasores y sus lacayos el 7 de julio en Serbia, el 13 en Montenegro y el 27 en Croacia y Bosnia-Herzegovina. Al poco tiempo, Yugoslavia estaba envuelta por las llamas de la lucha guerrillera.

Los gobiernos norteamericano e inglés emplearon contra este movimiento popular liberador las formas y métodos de lucha más diversos. Se basaron en la utilización de traidores, representantes de la burguesía yugoslava que veían en la insurrección una gran amenaza contra sus intereses de clase, y en la Gestapo, con la que mantuvieron estrecha colaboración.

Los destacamentos de Mihajlović pasaron a formar parte de las tropas de ocupación y eran abastecidos abundantemente por los yanquis y los ingleses. Mihajlović, actuando como ministro del ejército y de la marina del gobierno exilado en Londres, dirigió todas sus operaciones contra las guerrillas yugoslavas.

Ante estas circunstancias, en febrero de 1942, Tito se dirigió por primera vez a Moscú pidiendo armas y ropas para sus más de 80 mil combatientes. En el telegrama enviado a Moscú prometía que si se le proveía de suficiente armamento movilizaría a 100,000 soldados. La petición, acompañada además por una relación de los efectivos guerrilleros, era suficiente para impresionar a cualquier jefe de gobierno socialista. Pero con Stalin el efecto fue contrario.

La táctica de los frentes populares antifascistas era contraria a cualquier movimiento revolucionario que pusiera en peligro la alianza entre EE.UU., Inglaterra y la U.R.S.S. Ahora bien, el gobierno yugoslavo en el exilio, tenía su sede en Londres. Esto obligaba a los ingleses a favorecer la política de tal gobierno. Por esa razón, el anuncio de Tito alarmó al gobierno soviético. La respuesta de Rusia a Tito fue más o menos en el sentido siguiente: no se cree en el seno del gobierno soviético que el "ejército yugoslavo en la patria" de Mihajlović esté colaborando con los ocupantes. Los guerrilleros no deben combatir contra ellos. La tarea que recomendaban a Tito era que se uniera con éstos y con todos los enemigos de Hitler y Mussolini en Yugoslavia, formando un gran frente nacional.

Sin embargo, la creciente colaboración del "ejército yugoslavo en la patria" con los invasores, orilló al gobierno yugoslavo en Londres a estar del lado de éstos. La situación política en Yugoslavia

quedó mejor definida. Por un lado el Movimiento Popular de Liberación y por el otro los enemigos de éste y, por tanto, colaboradores de las fuerzas nazi-fascistas.

"Como resultado de esos procesos se extendió y fortaleció la unidad del pueblo en la lucha de liberación. Dado que se venía creando en la lucha contra los ocupantes al mismo tiempo que en la lucha contra todas las agrupaciones de la burguesía yugoslava, esta unidad se basaba no sólo en las aspiraciones a liberar al país sino, también, en el anhelo de crear un nuevo régimen social. Colaborando con los ocupantes la burguesía yugoslava ligó su destino, lo mismo que la suerte del sistema capitalista en el país, con el destino de los ocupantes. Los procesos sociales y políticos que se operaban en el país en el curso de la lucha de liberación adquirían en esas condiciones el carácter de lucha de clases; al mismo tiempo, la transformación social-política, cuyas bases se iban creando durante la guerra de liberación, adquirió el carácter de revolución socialista".³

Por esta razón —le dijo Tito a Milovan Djilas, el 11 de marzo de 1942— hay una gran tendencia en Stalin a la alianza con Inglaterra y Estados Unidos y se quiere evitar todo lo que pueda parecer contrario al espíritu de dicha alianza. Al final, sin embargo, a pesar de que el Comité Ejecutivo de la Comintern aconsejó también al CC del PCY "que verificara lo acertado de su política y que tuviese en cuenta que se trataba de la lucha de liberación y no de la revolución",⁴ Tito triunfa contra alemanes, italianos, tropas de Pavelić y de Mihajlović. Después de haber resistido el choque de seis ofensivas germano-italianas y en vísperas de la séptima, recibe al fin, una promesa de envío de armas, no de la Unión Soviética, sino de la coalición anglonorteamericana.

Sólo después de la Conferencia de Therán (noviembre-diciembre de 1943) Yugoslavia recibe ayuda militar de la U.R.S.S. (mediante las tropas del Tercer Frente Ucraniano) y del ejército de Albania.

Con estos triunfos, el gobierno yugoslavo en el exilio quedó desacreditado y no se consideró más a Mihajlović el representante de la resistencia yugoslava. Por esta razón, precisamente, y ante la inminente posibilidad de triunfo por parte del PCY, los gobiernos de las potencias de coalición antifascista cambiaron su actitud respecto a los acontecimientos en Yugoslavia.

"El gobierno de Gran Bretaña lanzó la iniciativa de que se lograra un compromiso entre el gobierno yugoslavo en el exilio y el Comité Nacional de Liberación de Yugoslavia, pues creía que a base de un compromiso sería posible salvar el sistema capitalista, y

³ *Idem*, p. 39.

⁴ *Idem*, p. 41.

con ello su influencia en Yugoslavia. La idea de Gran Bretaña fue aceptada por los Estados Unidos de Norteamérica y por la Unión Soviética".⁵

El 7 de marzo de 1945 quedó constituido el gobierno provisional de Yugoslavia, presidido por Tito y del cual formaban parte tres representantes del gobierno exilado en Londres. En abril del mismo año Tito firmó en Moscú un tratado de asistencia mutua y de estrecha colaboración con la U.R.S.S. y, en mayo, Yugoslavia quedó libre de las huestes fascistas habiendo perdido el 11 por ciento de la población total.

Sin embargo, en Ljubljana, capital de Eslovenia, después de la firma del acuerdo de amistad con la U.R.S.S., Tito pronunció un discurso en el que hizo patente su interés de no ser dependientes de nadie. Este discurso fue considerado en Moscú como un acto de hostilidad hacia la Unión Soviética. Las palabras de Tito en Ljubljana trajeron como consecuencia el segundo acto de fricción entre Yugoslavia y la U.R.S.S.

Estas asperezas repercutieron, a su vez, en el seno del Partido Comunista Yugoslavo que, a partir de 1945, fue escenario de serias discusiones.

El PCY y el Cominform

EL PCY se escindió en dos grupos: el moderado dirigido por Juyović y Hebrang y el osado y optimista, por Tito y Kardelj. El primero sostenía que un plan de industrialización demasiado ambicioso se iría al fracaso. Proponía que el desarrollo en Yugoslavia debía plantearse lentamente y en forma metódica tomando en cuenta la falta de créditos extranjeros, de obreros y de técnicos altamente calificados. El grupo de Tito y Kardelj, por el contrario, tendía a hacer de Yugoslavia un país poderoso e independiente en un marco de colaboración con la U.R.S.S., Checoslovaquia, Polonia y otros países de Europa Oriental. La fortaleza del plan de desarrollo para Yugoslavia, la basaban —Tito y su grupo— en el desarrollo de la industria pesada para la cual no hacía falta importar materias primas.

La Unión Soviética recomendaba al PCY que hiciera una campaña de modernización y colectivización de la agricultura. En tal recomendación había un deseo oculto por parte de la U.R.S.S. porque Yugoslavia se convirtiera en el granero de Europa del Este. Esto correspondía, sin duda, a sus proyectos de "división del trabajo

⁵ *Idem*, p. 46.

internacional", base de lo que después sería el COMECON. Pero Tito no aceptó dicha sugerencia y la campaña que hizo fue hacia la movilización, sí; pero para el trabajo.

Cuando en abril de 1947, Tito presenta a la asamblea de Belgrado su plan quinquenal, no pronuncia más que una vez, en todo su discurso, el nombre de la U.R.S.S., y solamente para decir que en la Unión Soviética, por tener economía socialista, las crisis de sobreproducción son imposibles.

El plan presentado por Tito era sumamente ambicioso. La renta nacional debía ser aumentada en 93% en comparación a 1939. Las consecuencias no se hicieron esperar. La falta de maquinaria y de técnicos se hizo patente. La disyuntiva que se les presentó a los yugoslavos fue simple: o recurrían al capitalismo de Europa Occidental y los Estados Unidos o al socialismo de la U.R.S.S. y Europa Oriental.

Hicieron un llamado al entusiasmo revolucionario y otro a los países socialistas predicando —al igual que la U.R.S.S.— el internacionalismo proletario y la oposición al capitalismo. Empero, palabras idénticas encubren, en ocasiones, tendencias contradictorias. Y, justamente, en el momento en que Yugoslavia era modelo para los demás países del bloque oriental de Europa, por cuanto a sus métodos de acción, los yugoslavos fueron empujados por el PCUS a escoger entre la fidelidad al stalinismo y la fidelidad al programa nacido del Comité Antifascista de Liberación Nacional de Yugoslavia (CALNY), de la revolución y de la independencia nacional.

En Varsovia, en septiembre de 1947, se llevó a cabo una conferencia de información a la que asistieron representantes de nueve partidos comunistas de Europa. La pretensión de dicha conferencia era asegurar la coordinación de los partidos comunistas del mundo a través de un Buró de Información (Cominform). A falta de la Internacional Comunista (disuelta en 1943) que controlaba a todos los partidos comunistas, surgió la necesidad, para el PCUS, de construir un organismo que pudiera seguir subordinando a los partidos comunistas de todo el mundo, especialmente a los del este de Europa. Los yugoslavos presintieron que el Cominform era un aparato montado, en principio, contra ellos. Todo parece indicar que su presentimiento no estaba descargado de argumentos. Cabe la hipótesis de que las dos reuniones más importantes del Cominform (1948 y 1949) fueron para sentar a Yugoslavia en el banquillo de los acusados y desatar la campaña mundial antititoísta, que aún no termina.

Los partidos del Cominform comenzaron a atacar al PCY, al grado de hacer, desde el Kremlin, un llamado a las masas yugosla-

vas para que obligaran a sus dirigentes a romper con el nacionalismo y volver al internacionalismo.

Asimismo, a través de la embajada soviética en Belgrado, se le informó a Tito que todos los consejeros e instructores militares y los especialistas y técnicos soviéticos residentes en Yugoslavia, tenían que regresar a su país. La razón de esta notificación estaba en el hecho de que los expertos soviéticos y aun los delegados del PCUS en el Buró de Información habían sido puestos bajo el control de los órganos de seguridad de Yugoslavia.

Sin embargo, la guerra de contratos —como se les llamó a tales acontecimientos— no era más que uno de los aspectos del conflicto que suscitaron los yugoslavos al negarse a comparecer al banquillo de los acusados en el juicio formado por el Cominform en su reunión, en Rumania, de junio de 1948. De todas las acusaciones formuladas contra el PCY sólo una fue probada: que no quisieron asistir a su juicio por estar de antemano condenados.

La razón profunda del conflicto, el crimen imperdonable de Tito fue su intento de mantenerse independiente del Partido Comunista de la Unión Soviética, de las directrices personales de Stalin. La palabra "nacionalismo" es la clave de este conflicto. En la declaración resolutoria de la conferencia de junio de 1948 se dijo con indignación "que los dirigentes del Partido Comunista de Yugoslavia han roto con las tradiciones internacionales del partido y se han empeñado en el camino del 'nacionalismo'. Los dirigentes yugoslavos sobrestiman las fuerzas nacionales interiores y las posibilidades de Yugoslavia, creen que podrán conservar la independencia de su país y crear el socialismo sin el sostén de los países de democracia popular, sin el sostén de la U.R.S.S."⁶

Tito no deseaba esto. El y sus partidarios desearon y buscaron el apoyo de la U.R.S.S. En varias ocasiones —como hemos visto— pidieron su cooperación. Lo que ellos rechazaron era la subordinación del Estado Yugoslavo, de sus fuerzas militares y policíacas, de su política exterior y económica, a la Unión Soviética. Las declaraciones de Tito, en 1937, con respecto a las necesidades de independencia del PCY de la Comintern, prueban que este sentimiento no era solamente de aquel que teniendo poder, pretende hacer uso de él para solicitar medidas desmesuradas.

Los ataques continuaron, subiendo cada vez más de tono. Frente a tal situación, el CC del PCY convocó a su Quinto Congreso (julio de 1948) para consultar la opinión del partido. El Congreso ratificó su confianza en los dirigentes del partido y en la política que había seguido hasta ese momento.

⁶ NAEGELEN, *Tito*, Paris, Flammarion, 1961, p. 100.

Después del Congreso, Stalin aumentó la presión de la máquina antititoísta. En Albania se llamó a los yugoslavos "fascistas criminales", en Bulgaria se les trató de "agentes del Imperialismo", en Polonia el Partido se declaró contrario al "nacionalismo burgués de los yugoslavos", en una resolución del Cominform, de noviembre de 1949, titulada *El PCY en manos de asesinos y espías*, se afirmaba "que había concluido el proceso de la incorporación de Yugoslavia al campo imperialista y que el PCY, desde las posiciones del nacionalismo burgués, había pasado a las posiciones fascistas".⁷

Aquí la pasión de la cabeza dominó sobre la cabeza de la pasión. Las exigencias doctrinarias, las pasiones partidaristas tomaron ventaja sobre la razón política. Como dijo Alain en alguna ocasión: "los intereses transigen siempre, las pasiones no transigen jamás".

El Congreso del Cominform trajo un pesado malestar en el seno del movimiento comunista internacional. La experiencia yugoslava señalaba que el enemigo principal del movimiento se encontraba en su propio seno, y aquello se convirtió en un "macarthismo" izquierdista. Las depuraciones en los países del Este fueron impresionantes. Ellas cobraron, entre junio del '48 y octubre de 1951, alrededor del 25 por ciento de los comunistas activos. Hubo procesos judiciales montados especialmente para condenar a acusados de mantener o haber mantenido relaciones colaboracionistas con los yugoslavos.

A pesar de la guerra fría de los países del Este con Yugoslavia, los yugoslavos continuaron con tenacidad la colectivización de su país y estrecharon la disciplina de su partido. Sin embargo la economía yugoslava se vio afectada seriamente ya que más del 50% del comercio se llevaba a cabo con la Unión Soviética y el Este de Europa. Si el plan quinquenal del que ya hablamos fue muy ambicioso, su fracaso no fue solamente por las razones expuestas por Juyović y Hebrang, sino sobre todo por el aislamiento al que se vio sometida la economía yugoslava. Albania fue la que primero rompió todos los acuerdos económicos con Yugoslavia; Rumania retiró las entregas de petróleo; la U.R.S.S. dejó de enviar mercancías en diciembre de 1948; Polonia, seis meses después que la U.R.S.S., hizo lo mismo que los otros países; Checoslovaquia y Hungría, igualmente que los anteriores.

Esto orilló a Yugoslavia, para no echarse la soga al cuello, a comerciar con Occidente, principalmente con Inglaterra, Suecia, Suiza y firmas privadas norteamericanas principalmente de productos alimenticios.

"Mientras nosotros vendamos nuestro cobre para comprar má-

⁷ MORAÇA, *op. cit.*, p. 54.

quinas, no vendemos nuestra conciencia, sino solamente nuestro cobre", decía Tito en Pola el 10 de julio de 1949. "Con las máquinas recibidas del Oeste nosotros continuaremos la edificación del socialismo".⁸

Estas medidas salvaron al país de la bancarrota total. Empero, la agricultura se vio afectada muy seriamente. El campo yugoslavo fue forzado a colectivización intensa. Por falta de maquinaria y de otros elementos de infraestructura, los rendimientos agrícolas disminuyeron notablemente. Fue entonces cuando el PCY se dio cuenta de las graves consecuencias del cerco del Cominform y de la alternativa en que estaba: sacrificaba la independencia de su país al Cominform o al capitalismo, o buscaba caminos diferentes para construir el socialismo. La salida que tomó fue la disminución del centralismo político y económico e inició el proceso de democratización y descentralización política, social y económica. Es decir, optó por la independencia a base de los nuevos caminos.

Después de la reunión del Cominform en noviembre de 1949, Belgrado pasó a ser para los países del Este "un centro norteamericano de espionaje y propaganda anticomunista". Mientras tanto, Tito se mantuvo en la resistencia coadyuvando al levantamiento de su país. Si bien "la lucha común contra los ocupantes y sus lacayos de casa fue el más poderoso factor de acercamiento de los pueblos de Yugoslavia y de su unidad, lo cual afianzó en esos pueblos la idea de edificar la comunidad yugoslava sobre la base de la democracia y de la igualdad de los pueblos",⁹ fue la política opresiva del stalinismo la que obligó al PCY a buscar su propia vía al socialismo. Vía ésta basada en lo fundamental en la autogestión de empresas y comunas. "La misma diversidad que ofrece el mundo capitalista —dijo Lenin— se manifestará en la vía que seguirá la humanidad del imperialismo actual a la revolución socialista de mañana. Todas las naciones irán al socialismo, eso es inevitable, pero no todas llegarán de una manera absolutamente idéntica, cada una adoptará su originalidad a tal o cual forma de democracia, a tal o cual variedad de dictadura del proletariado, a tal o cual ritmo de transformaciones socialistas de los diferentes aspectos de la vida social. . . Es al proletariado ruso que ha tocado el gran honor de inaugurar la serie de revoluciones engendradas como una necesidad objetiva por la guerra imperialista. Pero la idea de considerar al proletariado ruso como un proletariado elegido, por lo que toca a los obreros de otros países, es absolutamente inexacta".

⁸ Cfr. FRANÇOIS FEJTÖ, *Histoire des Démocraties Populaires*, Paris, Editions du Seuil, 1952, p. 251.

⁹ MORAČA, *op. cit.*, p. 36.

Todo esto, suficientemente claro en la teoría del marxismo-leninismo, no ha sido asimilado en la práctica, a pesar de que Yugoslavia puso el ejemplo en varias cuestiones importantes para el desarrollo de los pueblos en su lucha por el socialismo.

Pero la posición yugoslava dejó muchas inquietudes en este sentido en el seno del comunismo mundial. El caso yugoslavo abrió por fuerza el diálogo entre países socialistas. Las revoluciones que se han llevado al cabo posteriores a la guerra última, han conocido de esta nueva situación. El PCUS, en su XX Congreso, admitió por vez primera que cada país luchara por el socialismo de acuerdo a sus características específicas, tanto internas como en relación con otros países. El socialismo en cada país fue, pues, una de las consecuencias de la posición yugoslava durante la guerra mundial e inmediatamente después de ella, hasta 1950.

La posición del PCY durante este período fue también uno de los antecedentes de la desestalinización. Lo que arriba hemos descrito repercutió, inevitablemente, en lo que podríamos llamar la violación a las consignas de bloque, que fue una de las políticas más negativas de Stalin, en las cuales se pretendía, incluso, subordinar la realidad a los intereses particulares de la U.R.S.S. Ejemplos de esto hay suficientes; uno de ellos, dentro del contexto anterior, fue la caracterización del imperialismo antes y después del pacto de la Unión Soviética con Alemania en 1939. Antes, la guerra era entre las democracias capitalistas y una degeneración del capitalismo representado por las "fuerzas más chovinistas y reaccionarias de la burguesía alemana". Después del pacto, hasta meses anteriores a junio de 1941, esta misma guerra pasó a ser una guerra interimperialista fraguada especialmente para combatir a la U.R.S.S.

Aunque la guerra fría entre los países obreros se sigue manteniendo, como es el caso de los alineados con Moscú contra los alineados con Pekín, en la mente de muchos revolucionarios del mundo está claro que la experiencia sufrida por Yugoslavia no debería repetirse, aunque en la reunión de Budapest* se juzgue a China como otrora a la patria de Josip Broz-Tito.

Es sin duda esta la razón por la que Yugoslavia no asistirá a dicha reunión. A pesar de los violentos ataques chinos a Yugoslavia, al no asistir ésta, se abstiene a participar y avalar el juicio de un país que ya ha sido condenado por el bloque de Moscú. Es decir, Yugoslavia rechaza la repetición de la reunión de Bucarest de 1948 montada contra ella.

Otra consecuencia importante que tuvo la posición yugoslava, fue el rompimiento del centrismo en el movimiento comunista inter-

* Esto fue escrito en enero, antes de la reunión.

nacional. El pluricentrismo, que no es otra cosa que un derivado de las consecuencias anteriores, fue iniciado por el PCY al rebelarse a depender de otro partido comunista y poder determinar su política interior y exterior sin supervisión ajena, pero sin renunciar al internacionalismo proletario. Cosa que quedó demostrada con su participación en la revolución argelina y en la organización de los países no alineados, especialmente con sus tesis en Ginebra el año pasado.

ERNESTO GUEVARA Y CAMILO TORRES: REVOLUCIONARIOS POR CONVICCIÓN*

Por Manuel MALDONADO-DENIS

Es la hora de los hornos, y no se ha de
ver más que la luz.

MARTÍ

Como si San Martín la mano pura a Martí
familiar tendido hubiera.

NICOLÁS GUILLÉN

Cuando hay muchos hombres sin decoro,
hay siempre otros que tienen en sí el decoro
de muchos hombres. Estos son los que se reve-
lan con fuerza terrible contra los que les roban
a los pueblos su libertad, que es su decoro.

MARTÍ

REFIRIÉNDOSE a Juárez y a Martí, Ezequiel Martínez Estrada les llama "revolucionarios por convicción", ya que "el sistema legal imperante en los países subyugados, es, lisa y llanamente, la injusticia legalizada, sacralizada. Es ya un sistema de violencia constituida y canónica; y la violencia significa la única forma viable de colocarlo en un equilibrio normal eliminando con los únicos métodos operantes los obstáculos empedernidos que hacen inalterable el statu quo". La noticia de la muerte del Comandante Guevara, ejemplo vívido y viviente de lo que su compatriota Martínez Estrada quería significar por un "revolucionario por convicción" evoca en nosotros el recuerdo de muchos otros que corrieron la misma suerte por responder al reclamo de los pueblos frente a su más tenaz enemigo: el imperialismo norteamericano: Patricio Lumumba, Ma-

* Conferencia pronunciada en el salón de conferencias del Colegio de Ciencias Sociales de la U.P.R. el martes 21 de noviembre de 1967, auspiciada por la clase de IV año de dicho colegio.

nuel Tavárez Justo, Luis de la Puente Uceda, Pedro Albizu Campos, Camilo Torres Restrepo... Se trata de hombres que lo han dado todo por defender un principio y que por la misma razón que representan un principio de indubitable vigencia histórica viven hoy en el recuerdo y en el ejemplo preclaro para las generaciones que en el futuro reivindicarán aquello por lo cual ellos murieron, dando así plena actualidad al mundo concebido por ellos. Es imposible aniquilar un principio; jamás les será dable a los enemigos de la humanidad impedir que perviva el ejemplo, el modelo, de quienes —a contrapelo de éstos— pretenden crear mediante su acción un mundo más justo más digno, es decir, más humanizado, más conforme con los auténticos intereses de la humanidad.

A esa estirpe de hombres egregios pertenecen el Comandante Ernesto Guevara y Camilo Torres Restrepo. Son ellos los humanistas de la *praxis*, los que pretenden ir a la raíz de las cosas, los radicales. Frente al espectáculo deprimente que palpamos entre las oligarquías y militares de turno que se aprestan a servirle indecorosamente a los Estados Unidos, así como entre algunos grupos de intelectuales que no muestran empacho alguno en ideologizar para el colonialismo y el neocolonialismo, nos viene a la mente una oración Martiana que nos pone el asunto en su debida perspectiva. "Cuando hay muchos hombres sin decoro" escribió el apóstol "hay siempre otros que tienen en sí el decoro de muchos hombres. Estos son los que se rebelan con fuerza terrible contra los que les roban a los pueblos su libertad, que es su decoro". Así son el Comandante Guevara y Camilo Torres, hombres que "tienen en sí el decoro de muchos hombres". Por eso es que muchos hombres sin decoro hoy pretenden —infructuosamente— vejar su memoria. Así pasa siempre con los historiadores oficiales y oficiosos que se aprestan ávidamente a escribir la historia hecha a la medida de los poderosos. Pero los luchadores que se han rebelado contra la injusticia y la explotación a través de la historia tendrán su lugar seguro en ésta, resguardado como estará por el curso inexorable de los acontecimientos que los pueblos han ido tejiendo en los siglos de lucha contra la opresión.

Es en extremo interesante la biografía forzosamente breve de estos dos extraordinarios americanos. Ambos provienen de la burguesía. Ambos son hombres de pensamiento que se lanzan a la acción revolucionaria. Los dos luchan contra el mismo enemigo y mueren asesinados por sus intermediarios. Los dos, por último, son modelos de vida austera, desinteresada, limpia.

No obstante, hay también diferencias entre ellos. Cuando leemos sobre la vida del Comandante Guevara notamos que éste fue, desde el primer momento, un hombre dedicado a la acción ince-

sante. De espíritu aventurero, recorre a la América nuestra con los recursos más escasos que concebirse puedan. Su estado asmático no es obstáculo para que desde una temprana edad se dedique a los deportes. Los testimonios de sus amigos de niñez y de adolescencia indican que Guevara, desde muy joven, manifestaba una actitud de desprecio hacia la muerte. Aunque graduado de médico, su incesante peregrinar le lleva a la Guatemala de Arbenz, donde recibe su bautismo de fuego revolucionario. Más tarde —el 19 de agosto de 1960 en un acto de los trabajadores del MINSAP— el Comandante nos ofrecería la siguiente ficha autobiográfica: "Después de recibido por circunstancias especiales y quizás también por mi carácter, empecé a viajar por América y la conocí entera. Salvo Haití y Santo Domingo, todos los demás países de América han sido, en alguna manera, visitados por mí. Y por las condiciones en que viajé, primero como estudiante y después como médico, empecé a entrar en estrecho contacto con la miseria, con el hambre, con las enfermedades, con la incapacidad de curar a un hijo por falta de medios, con el embrutecimiento que provocan el hambre y el castigo continuo, hasta hacer que para un padre perder a un hijo sea un accidente sin importancia, como sucede muchas veces en las clases golpeadas de nuestra patria americana. Y empecé a ver que había cosas que, en aquel momento, me parecieron casi tan importantes como ser un investigador famoso o como hacer algún aporte sustancial a la ciencia médica; y era ayudar a esa gente..."¹

Camilo, de otra parte, opta por la vocación sacerdotal como medio de ejercer aquella "caridad eficaz" que él estimaba como la cuestión central en el humanismo cristiano. Sus estudios en el campo de la Sociología lo llevan a la Universidad de Lovaina. En Europa crea un círculo de estudio para el análisis más racional de la sociedad colombiana. Al regresar a Colombia es nombrado capellán de la Universidad Nacional. Al surgir un conflicto entre los universitarios y el poder público, Camilo —como es natural— toma el lado de los universitarios. Ello le vale la destitución de su cargo por parte de sus superiores eclesiásticos. De allí pasa a ocupar el cargo de director de la Escuela de Administración Pública de Bogotá.

(Fue allí donde me cupo el privilegio de conocerle. Era el 1963. Cuando fui a su despacho me recibió afectuosamente. Hablamos sobre Colombia. Sobre Puerto Rico. No puedo olvidar la impresión que me causó aquel día, así como las veces que tuve oportunidad de verlo en su casa. "En Colombia", me dijo, "no ser revolucionario es un pecado". Recuerdo que me dijo esto con una profunda convicción. No se trataba —me percaté de inmediato— de

¹ Citado en *Bohemia*, octubre 20 de 1967, p. 72.

la invocación retórica del término "revolución" a manera de palabra talismánica. Camilo no era hombre de palabras huecas. No estaba hablando a humo de pajas, aquel hombre excepcional que sabía reír y bromear pero que también concebía su misión como una muy grave y sagrada: la de la segunda independencia de Colombia. Su presencia, imponente, dejaba traslucir su profunda sinceridad. Camilo tenía ya el signo indiscutible de los grandes hombres).

Camilo emprende el camino revolucionario cuando el Comandante Guevara viene de una gesta y va hacia otra. Ya para ese momento, ha dejado de ser cura. Se ha enfrentado a la oligarquía colombiana y a la potencia imperialista más grande del mundo. En el decurso de los acontecimientos cobra en un grado cada vez más acusado una conciencia antimperialista. Habla ya de "socialismo" como el régimen económico que debe imperar en Colombia. Es un hombre noble, generoso, movido por los más altos ideales de justicia social. Recordémosle como lo recuerda su gran amigo y biógrafo monseñor Germán Guzmán Campos: "Era Camilo alto y fornido de cuerpo y de continente noble y elegante; blanco de tez y varonil en la apostura; de ojos pardos claros y largas manos cordiales y pulcras; de labios carnosos que realzaban la simpatía de su rostro ligeramente cuadrado; sencillo en las maneras sin que por ello se esfumara su distinción de hombre de alta alcurnia; frunciase el entrecejo cuando lo atenaceaban preocupaciones hondas; inquieto mental a toda hora; rebelde en apariencia pero, en el fondo, humilde; resistente a la fatiga física; de temperamento nervioso, con facilidad tornábase impaciente pero con igual rapidez aparecía sereno; cáustico en la polémica, manejaba inimaginables recursos con suma habilidad; descomplicado en el trato social, tenía el valor de ser franco y el desvalor de ser ingenuo, pero mostrábase tenaz en sus determinaciones cuando las veía racionales; con profundo sentido de justicia, era un hipersensible ante la problemática humana. Su armonía corpórea revelaba la fuerza interior de una personalidad avasalladora y decidida".²

Camilo concibe su obra revolucionaria como un acto de amor hacia el prójimo. En su declaración a la prensa del 24 de junio de 1965, con motivo de su solicitud para que fuese reducido al estado laical, dice Camilo: "Yo opté por el cristianismo por considerar que en él encontraba la forma más pura de servir a mi prójimo. Fui elegido por Cristo para ser sacerdote eternamente, motivado por el deseo de entregarme de tiempo completo al amor de mis semejantes. Como sociólogo, he querido que ese amor se vuelva eficaz, mediante

² Monseñor GERMÁN GUZMÁN CAMPOS, *Camilo, el cura guerrillero*. (Bogotá, Servicios Especiales de Prensa, 1967), p. 197.

la técnica y la ciencia. Al analizar a la sociedad colombiana me he dado cuenta de la necesidad de una revolución para poder dar de comer al hambriento, de beber al sediento, vestir al desnudo y realzar el bienestar de las mayorías de nuestro pueblo. Estimo que la lucha revolucionaria es una lucha cristiana y sacerdotal. Solamente por ella, en las circunstancias concretas de nuestra patria podemos realizar el amor que los hombres deben tener a sus prójimos".³

Es bueno indicar que Camilo se ciñe hasta lo último a este criterio Cristiano. El imperativo revolucionario es para él un llamado a construir una sociedad más justa, más equitativa, donde las estructuras económicas y sociales no sean la negación misma de la caridad cristiana. Se requiere por consiguiente un cambio estructural profundo, de la sociedad colombiana.

(Lo interesante, lo revelador es, sin embargo, que los acontecimientos mismos llevan a Camilo hacia una posición de izquierda que, aunque no del todo idéntica a la del Comandante Guevara, es sin embargo, concorde con la de éste en sus aspectos fundamentales: el antimperialismo y el socialismo como solución única al problema de Colombia. Al final de su corta carrera revolucionaria Camilo—como el proverbial personaje de Molière—descubre quizás que ha estado hablando prosa toda la vida. Vale decir, que aunque su mensaje no lleva el sello indiscutible de la terminología marxista, su ideario, llevado hasta sus consecuencias últimas, se funde en forma imperceptible con el socialismo. A medida que madura en el curso de la lucha Camilo se va percatando de que no podrá darse de comer al hambriento si no se hace un cambio a fondo de las estructuras económicas y sociales que por su propia naturaleza impiden la realización de dicho fin. Comprende mejor el carácter global de su enemigo y se da cuenta de que éste no será derrotado llamando a su sentido de la caridad cristiana. Así, pues, Camilo llega a la misma conclusión a que llega el Comandante Guevara—aunque por una vía distinta que éste. Circunstancias de lucha parecidas y la presencia del enemigo común hacen el resto. Al final sólo media entre los dos luchadores una diferencia basada—no tanto en ideología—como en experiencia práctica respecto al tipo de lucha emprendida).

El Comandante Guevara, de otra parte, también nos habla de amor—aunque no un amor que parta de la misma raíz que el que profesa Camilo Torres. Se trata del "amor a los pueblos" que aquél nos describe en su libro *El Socialismo y el hombre en Cuba*, cuando nos dice: "Déjeme decirle, a riesgo de parecer ridículo, que

³ Camilo Torres (Cuernavaca, "Centro Intercultural de Documentación, 1966), p. 286.

el revolucionario verdadero está guiado por grandes sentimientos de amor. Es imposible pensar en un revolucionario auténtico sin esta cualidad. Quizá sea uno de los grandes dramas del dirigente; éste debe unir a un espíritu apasionado una mente fría y tomar decisiones dolorosas sin que se contraiga un músculo. Nuestros revolucionarios de vanguardia tienen que idealizar ese amor a los pueblos, a las causas más sagradas y hacerlo único, indivisible. No pueden descender con su pequeña dosis de cariño cotidiano hacia los lugares donde el hombre común lo ejercita".

"Los dirigentes de la Revolución tienen hijos que en sus primeros balbuceos, no aprenden a nombrar el padre; mujeres que deben ser parte del sacrificio general de su vida para llevar la Revolución a su destino; el marco de los amigos responde estrictamente al marco de los compañeros de Revolución. No hay vida fuera de ella".

"En esas condiciones, hay que tener una gran dosis de humanidad, una gran dosis de sentido de la justicia y de la verdad, para no caer en extremos dogmáticos, en escolasticismos fríos, en aislamiento de las masas. Todos los días hay que luchar porque ese amor a la humanidad viviente se transforme en hechos concretos, en actos que sirvan de ejemplo, de movilización".⁴

En este tema recurrente en el pensamiento, es la acción del Comandante Guevara; el del revolucionario como asceta, como hombre dispuesto a arrostrar todos los sacrificios para la consecución de su fin. Para ello debe de templarse en la lucha, dedicar su vida íntegramente a la causa revolucionaria. Pero este amor por los pueblos tiene su reverso, y éste es el odio por el archienemigo de los pueblos: el imperialismo. El Comandante Guevara sabe que hay que batirse con un enemigo formidable, implacable, dispuesto a todo. Por eso dice en su *Mensaje a la Tricontinental*: "El odio es un factor de lucha; el odio intransigente al enemigo... Nuestros soldados tienen que ser así; un pueblo sin odio no puede triunfar sobre un enemigo brutal".

Se trata —dice el Comandante— de un "enemigo brutal". Los revolucionarios no han escogido al adversario. Deben conocerlo y estar conscientes de que éste no les va a dar tregua y que no se detendrá ante nada, ni ante nadie para lograr sus fines. Lo demás sería equivalente a hacerse ilusiones. Tal vez Camilo no hubiese suscrito esta aseveración de Guevara. Pero la lucha que escogió no le dejaba alternativa. "Liberación o Muerte", dirá en su proclama al pueblo colombiano cuando emprende el camino guerrillero. "Jugarse el todo por el todo", nos dice Debray, en una cita que viene al caso, "quiere decir: una vez alzados en la montaña, los comba-

⁴ Citado de *Bohemia*, octubre 27 de 1967, p. 39.

tientes libran *una guerra a muerte*, que ya no admite treguas, retrocesos o componendas. Vencer es aceptar, desde un principio, que la vida no es el bien supremo del revolucionario".⁵

Así, pues, de una parte estará el amor al pueblo y de otra *el odio al enemigo* de los pueblos. Aunque, bueno es señalar, es este un odio al sistema cuya razón misma de ser es la de la explotación y la degradación del hombre, no hacia los pueblos dentro de cuyo seno se prolifa dicho sistema. El racismo—faz gemela del imperialismo—es la elevación del odio y del irracionalismo a principio fundamental de la conducta. Llevado hasta sus consecuencias últimas, y hallándose amenazado, el sistema va gradualmente despojándose de su forma "democrática" para adoptar sin ambages el irracionalismo fascista. Así los Estados Unidos, Vietnam ofrece el mejor ejemplo de lo dicho. Frente a la resistencia denodada de un pueblo heroico la élite del poder norteamericano actúa allí con la misma frialdad, con el mismo desprecio por la población nativa, con el mismo cinismo inaudito de la Alemania nazi. Lo mismo hacen internamente cuando los negros, o los opositores de la guerra en Vietnam, sobrepasan cierto límite que el propio sistema ha puesto a la disidencia "legítima". No son los revolucionarios quienes se han inventado el odio—nos diría sin lugar a dudas el Comandante Guevara—sino que vienen a un mundo donde el odio racial y social es la orden del día. Por eso, frente al odio irracional y ciego del imperialismo el Comandante Guevara eleva el odio racional—el de quien conoce a su enemigo por lo que verdaderamente es y busca su liquidación definitiva— a principio fundamental de la conducta revolucionaria. El reverso de esta moneda es, como se ha dicho, el amor por los pueblos. Amor, bueno es indicar, que no es un mero ejercicio retórico que se usa para evocar un ente abstracto, idealizado, sino algo que se asienta en la experiencia concreta del revolucionario cuando éste cobra contacto eficaz con el pueblo. Esta dialéctica amor-odio es lo que forja de veras al revolucionario y lo capacita para luchar contra un enemigo feroz y despiadado. Una vez emprendido ese camino—como bien indica Debray—es "la guerra a muerte". O se vence o se muere. No hay camino intermedio para aquellos que consideran la vida como un bien subordinado a fines más altos, a valores más elevados que el de la supervivencia física.

"Que la vida no es el bien supremo del revolucionario". Juicio a la vez preciso y acertado. De ahí que tanto el Comandante Guevara como Camilo Torres se enfrenten a la muerte con ese espíritu casi

⁵ REGIS DEBRAY, *¿Revolución en la Revolución?* (La Habana: Casa de las Américas, 1967), p. 48.

deportivo que sirve de tema a Guillén para su poesía sobre "la gran calumniada".

Una ojeada a las fotografías de los dos revolucionarios—tomadas después de muertos—muestran un rostro plácido, tranquilo, como el de quienes han cumplido con su deber. Las circunstancias de la muerte de ambos, aunque un tanto disímiles, muestran no obstante la pequeñez moral del enemigo frente al ejemplo vivo y viviente de estos dos hombres excepcionales. Camilo, menos diestro sin duda en el uso de armas de fuego que Guevara, es ultimado por un soldado que se había hecho el muerto como consecuencia del combate librado con el comando de aquél. El revolucionario colombiano tenía una noción clara de que la muerte le acecharía tan pronto como emprendiese el camino de la guerrilla. Recuerda cómo la oligarquía colombiana asesina a Jorge Eliécer Gaitán y sabe que ésta no descansará hasta verlo muerto. "Los revolucionarios tenemos que dar todo, hasta la vida", dice poco antes de ir a la montaña. Cuando hace su decisión y lanza su proclama al pueblo colombiano la suerte ha sido echada. Se niega rotundamente a servir como mero "símbolo" en la lucha armada. Quiere arrostrar todos los peligros que arrostran los demás compañeros. Forzosamente recordamos a Martí en Dos Ríos. Y no podemos menos que citar unas palabras del apóstol que vienen al caso: un pueblo "no se deja servir cierto desdén y despego de quien predicó la necesidad de morir y no empezó por poner en riesgo su vida". Así lo entendían también Camilo Torres y el Comandante Guevara.

Nunca concibe el revolucionario argentino el problema de la inconsistencia entre los dichos y los hechos. Siempre y cuando haya cumplido con su deber y que la muerte le sorprenda donde debe estar: "bienvenida sea". Morirá gustosamente en la lucha por la liberación nacional de los pueblos explotados y oprimidos en cualquier lugar del mundo. Poco antes de enviar su carta-despedida a Fidel Castro, el Comandante Guevara escribe a sus padres. "Otra vez siento bajo mis talones el costillar de Rocinante; vuelvo al camino con mi adarga al brazo", dice este Quijote contemporáneo al comienzo de su carta. Y continúa: "Creo en la lucha armada como única solución para los pueblos que luchan por liberarse y soy consecuente con mis creencias. Muchos me dirán aventurero, y lo soy; sólo que de un tipo diferente y de los que ponen el pellejo para demostrar sus verdades. Puede ser que ésta sea la definitiva. No lo busco pero está dentro del cálculo lógico de probabilidades. Si es así le va mi último abrazo".⁶

⁶ Esta carta fue publicada originalmente en el semanario argentino

Como el Quijote con quien se identifica, el Comandante sabe que puede dar con sus huesos en tierra. Ello está —nos dice con esa frialdad ante la muerte que deja perplejos a aquéllos de nosotros que carecemos de su recio temple de luchador— “dentro del cálculo lógico de las probabilidades”. Lo cual nos lleva a recordar la narración suya sobre su bautismo de fuego en Alegría del Pío. Las balas vuelan y Guevara es herido. En ese momento —¡qué cosas!— nos dice con esa extraordinaria capacidad para la ironía que le caracteriza: “Quedé tendido; disparé un tiro hacia el monte siguiendo el mismo oscuro impulso del herido. Inmediatamente, me puse a pensar en la mejor manera de morir en ese minuto en que parecía todo perdido. Recordé un viejo cuento de Jack London, donde el protagonista, apoyado en un tronco de árbol se dispone a acabar con dignidad su vida, al saberse condenado a muerte por congelación, en las zonas heladas de Alaska”.⁷ Guevara, herido gravemente, en medio del estrépito de las balas, enfrentados como estaban los revolucionarios a fuerzas superiorísimas, se pone a pensar en la mejor manera de morir y se acuerda de un cuento de Jack London. ¿Podría concebirse un valor más extraordinario, un desprecio más absoluto por la vida y —¿por qué no?— por la muerte? Se trata sin duda de un hombre de un valor personal extraordinario. Sus relatos sobre la guerra y su manual para la guerra de guerrilleros nos lo muestran así: despreocupado, impasible, frío frente al peligro. Uno no puede menos que mover la cabeza con dejo de pobre mortal cuando lee en *La guerra de guerrillas* una palabra que el Comandante Guevara —con esa su capacidad para describir lo que para los no superdotados como él es una cosa enorme y para él una cuestión rutinaria y cotidiana— gusta de usar para describir lo que podría suceder a los guerrilleros en aquellas ocasiones en que cometen errores de estrategia o de táctica. Tendría ello —simple y llanamente— “consecuencias desagradables”. Así, por ejemplo, cualquier desliz que revele al enemigo la posición de la guerrilla puede tener “consecuencias desagradables”. Eso es todo... Ni más ni menos. Y lo dice sin inmutarse, sin que asome la más leve emoción en lo que dice. A uno le parece verlo allí, en el combate, sin parpadear, atento a lo que hay que hacer en el próximo minuto. Bien lo expresó el Comandante Fidel Castro en su discurso confirmando la muerte de Guevara. Guevara nos dijo, creía en “el valor relativo de los hombres y en el valor insuperable del ejemplo”. Cuando lo sorprendió

7 *Más ilustrados*, 23 de mayo de 1967, y reproducida en *Bohemia* octubre 20 de 1967, p. 100.

⁷ ERNESTO CHÉ GUEVARA, *Pasajes de la guerra revolucionaria* (La Habana: Ediciones Unión, 1963), p. 10.

la muerte en Bolivia—al ver que ésta se acercaba inexorablemente—¿qué habría pasado por la mente del Comandante? ¿Que en el "cálculo lógico de las probabilidades" le había llegado su número? Nunca lo sabremos.

Sí sabemos que murió como vivió: valientemente. Su cadáver—como el de Camilo—ha desaparecido. Se dice que Guevara fue cremado. El de Camilo no ha sido entregado a su familia. ¡Qué pavor infunden estos hombres a sus propios verdugos! Recordamos a propósito la muerte de Albizu Campos en Puerto Rico. La muerte es, para hombres como éstos, una resurrección permanente: es equivalente a traspasar el umbral de la inmortalidad. Por eso los hombres pequeños le temen—les temen tal vez más muertos que vivos. Y ello se explica: porque con la aniquilación física se sitúan más allá de quienes pretendieron matarlos. Y renacen entonces gloriosamente convertidos en los hombres que han dado su vida por una lucha inconclusa, cierto es, pero que sin duda representa el porvenir. Los Barrientos, los Lleras y los Muñoz Marín no podrán nunca compararse con estos hombres en el recuento final de la historia que escriben y escribirán los pueblos; serán meras fichas, meros peones manipulados por intereses más poderosos para que se opongan a los intereses de sus propios pueblos. Aquéllos son los anti-históricos, los que pretenden torcer el rumbo del desarrollo histórico hacia la perpetuación del colonialismo y del neocolonialismo; éstos son los hombres "universal-históricos" de que hablaba Hegel, hombres de una dimensión universal que se proyectan en la esfera de la humanidad en cuanto humanidad.

Pero los fariseos se desgarran las vestiduras y acusan a los dos revolucionarios inmolados de haber recurrido a la violencia para lograr sus fines. Lo curioso es que quienes así hablan no levantan un dedo ni mueven un párpado contra la otra violencia, la contrarrevolucionaria, la que se usa para aplastar las legítimas demandas de los pueblos por un más equitativo acceso a los bienes materiales y espirituales que hoy son patrimonio de unos pocos. Tómese al azar algunos titulares de los diarios durante los últimos días. He aquí un despacho de Prensa Asociada fechado en Saigón el 13 de noviembre de 1967: "Los B-52 lanzaron 75 toneladas de bombas sobre Dak To". (*The San Juan Star*, Nov. 13, 1967). Y en el *New York Times* de octubre 28 de 1967 se informa sobre la relocalización (es el eufemismo para los campos de concentración) de millones de survietnamitas en campamentos de refugiados. A este trasiego violento de poblaciones enteras se le conoce con el nombre de "pacificación". La labor la realizan los llamados "Boinas Verdes"—participantes activos en las montañas de Colombia y Bolivia como "aseso-

res" de los ejércitos nativos— que se han distinguido, entre otras cosas, por un fanatismo homicida que nos recuerda las tropas de élite hitlerista. En la República Dominicana a raíz de la Revolución Constitucionalista del 24 de abril de 1965 cuatro mil dominicanos murieron defendiendo su patria frente a los invasores norteamericanos. En Indonesia se calcula que cerca de medio millón de personas fueron asesinadas en el golpe militar de Suharto, golpe que tuvo la bendición previa de la CIA. En Estados Unidos mismos los barrios negros son ocupados militarmente por las fuerzas represivas al servicio del sistema. Cuando H. Rap Brown dice que "la violencia es tan norteamericana como el pastel de cereza", la prensa reaccionaria se escandaliza. Pero ahí está Malcolm X. como ejemplo de lo que les sucede a quienes van demasiado lejos en su cuestionamiento del sistema. La maquinaria de guerra de los Estados Unidos es hoy la más cruenta, la más despiadada, la más terrible de las maquinarias de guerra desde los tiempos de Hitler. Estamos ya en pleno 1968. El Presidente Johnson nos deja saber que los Estados Unidos no retrocederán un ápice en Vietnam. ¿Para dominar a Vietnam del Sur? Desde luego que no. Para preservar la paz y defender el mundo libre. Pero también nos hace saber que los Estados Unidos, cuya población es sólo equivalente al 6% de la población mundial, es dueño de más del 50% de la riqueza del globo. Y eso hay que protegerlo y protegerlo por medio de la fuerza.

Frente a un sistema sostenido por la violencia y que a su vez impide—violentamente y sin miramientos— las reivindicaciones sociales de los pueblos de tres continentes, es que se alzan hombres como Camilo Torres y el Comandante Guevara. Ellos penetran el velo de la mistificación fabricado por las oligarquías nativas dependientes y por el gran capital financiero e industrial que succiona a los pueblos "subdesarrollados".

Colombia—cuna y sepultura de Camilo— puede servir como base para esta afirmación. En una etapa bastante temprana de su evolución intelectual Camilo da la voz de alerta; en Colombia hay dos subculturas: una compuesta por un 15% de la población cuyos ingresos sobrepasan la cifra de \$3,000 anuales (U.S.) y el 85% restante que carece de lo más elemental en términos de alimentación, salud, educación, albergue, etc. Basta citar algunas citas ofrecidas por Mons. Guzmán en el libro citado. En materia de vivienda: el 68% de las casas campesinas tienen piso de tierra; el 92.6% carece de agua; el 88.7% no dispone de sanitario; el 97.4% no tiene baños; el 95.8% no tiene luz eléctrica. En materia de asistencia médica, para atender a cada 10,000 habitantes hay menos de 3 médicos; no alcanza a haber tres camas de hospital para cada 1,000

habitantes. En 1965, y en materia de educación, el 50% de la población escolar no alcanzó cupo para primaria, el 86% de la secundaria y el 97% de la educación superior. En cuanto a la inversión norteamericana, de otra parte, Mons. Guzmán anota que: "Por cada dólar de inversión directa privada norteamericana en Colombia se extraen anualmente 2.27 dólares entre utilidades y dividendos. Entre 1951 y 1961, por cada dólar que los norteamericanos trajeron al país, obtuvieron cerca de cuatro dólares por efecto del intercambio no equivalente. Sólo en 1965, por cada dólar prestado por los Estados Unidos debió pagar Colombia unos \$1.50 (U.S.) por amortización e intereses. En lo que respecta a la tenencia de la tierra, el 5.6% de propietarios posee el 64.2% de la superficie agrícola, mientras el 56% de los propietarios (los campesinos) dispone para trabajar apenas del 4.2% del área cultivable.⁸

De otra parte, la oligarquía colombiana se turna en el poder por medio de la existencia de los partidos tradicionales: el Liberal y el Conservador. Por ese medio manipulan al pueblo colombiano y lo lanzan a estériles luchas intestinas. Nada hay que buscar —dice Camilo— en un sistema viciado en su raíz. Propugna por consiguiente la abstención electoral como medio de protesta. La oligarquía nunca cederá el poder voluntariamente. Antes de hacerlo recurrirá a la violencia como lo ha hecho en otras ocasiones. "Nosotros no podemos" —dice Camilo— "ir a hacerle el juego a las oligarquías metiéndose en sus sistemas electorales, controlados por ellas, no podemos participar en esa comedia de democracia en la cual desgraciadamente la clase popular ha venido representando un papel que la desfavorece y que no favorece sino a las clases privilegiadas". Y continúa:

Se me ha dicho muchas veces que predico la revolución violenta; pero es interesante saber por qué la clase dirigente me hace aparecer como defensor de una revolución violenta. Ustedes se han dado cuenta de que mis planteamientos se reducen a que las mayorías ejerzan el poder, para que las decisiones gubernamentales sean en favor de las mayorías, y como todos sabemos que esto no es fácil y he dicho que debemos prepararnos para el caso de que las minorías se opongan por medio de la violencia a que las clases mayoritarias ejerzan el poder...

Si la clase minoritaria no nos permite tomar el poder —cosa fundamentalmente antidemocrática ya que si vamos a constituir una mayoría, si somos una mayoría y si creemos en la democracia, merecemos el poder— si llega a profanar la democracia colombiana ejer-

⁸ MONSEÑOR GUZMÁN, *Camilo, el cura guerrillero*, pp. 47-50.

ciendo la violencia, es necesario que sepa que nosotros estamos listos a contestar con fuerza a la fuerza.⁹

Como puede notarse en esta cita, Camilo no ve otro camino sino la revolución, revolución que, por su propia naturaleza y dado el historial del enemigo, habrá de ser, indefectiblemente, violenta.

La violencia, decía Marx, es la partera del cambio social. Con lo cual pretendía describir un hecho sociológico. No era su propósito exaltar la violencia como principio de conducta como haría más tarde el fascismo. En una sociedad donde luchan clases antagónicas la violencia será siempre la "última ratio", el recurso esencial de la clase dominante. La violencia—actual y potencial—es el medio mediante el cual esta clase reprime a la explotada. Como ha señalado un agudo estudioso de Marx: "La lucha de clases se desarrolla históricamente con un coeficiente mayor o menor de violencia, pero la experiencia histórica demuestra que cuando se halla en peligro la existencia de la clase dominante, ésta no vacila en recurrir a las formas violentas más extremas, incluso al terror masivo, pues ninguna clase social está dispuesta a abandonar voluntariamente el escenario de la historia".¹⁰ No hay forma de escapar a este hecho. Sólo el pacifista radical—el que rechaza toda forma de violencia—puede considerarse a salvo del dilema que aparea el dato social ubícuo de la violencia. Y ni aun éste escapa al problema de si su acción misma no implica—al adoptar una actitud de no violencia—una complicidad más o menos tácita con los que usan la violencia. No es, pues, la violencia algo que se arrojan para sí con carácter exclusivo los revolucionarios como el Comandante Guevara y Camilo Torres Restrepo. Es un hecho cotidiano de la vida política en una sociedad clasista. Basta con revisar nuevamente las profundas desigualdades e injusticias imperantes en la sociedad colombiana para cerciorarse de que allí hay una lucha de clases y de que la clase que usufructúa la mayor parte de los bienes materiales y espirituales de esa sociedad no va "a abandonar voluntariamente el escenario de la historia". Y este es el caso—hablando ya en una escala global—de la oligarquía capitalista que detenta el verdadero poder económico, político y militar en casi dos terceras partes del mundo y que hoy tiene su sede en los Estados Unidos de Norteamérica.

Es el Comandante Guevara—auténtico adalid del internaciona-

⁹ Conferencia dictada por CAMILO TORRES en la sede del Sindicato de Bavaria en Bogotá, en *Camilo Torres*, pp. 307-308.

¹⁰ ADOLFO SÁNCHEZ VÁZQUEZ, *Filosofía de la praxis* (México: Editorial Grijalbo, 1967), p. 305.

lismo proletario—quien capta con aún mayor claridad que Camilo este carácter global del sistema imperialista mundial que hoy capitanean los Estados Unidos. Basta con leer sus intervenciones en Punta del Este y en Ginebra para percatarse de su fácil captación de la mecánica mediante la cual los Estados Unidos explotan a los demás pueblos del mundo. En Ginebra dirá: "Entendamos claramente, y lo decimos con toda franqueza, que la única solución correcta a los problemas de la humanidad en el momento actual es la supresión absoluta de la explotación de los países dependientes por parte de los países capitalistas desarrollados, con todas las consecuencias implícitas en ese hecho". Y en Argel exclamará: "La lucha contra el imperialismo, por librarse de las trabas coloniales o neocoloniales que se lleva a efecto por medio de las armas políticas, de las armas de fuego o por combinaciones de ambas, no está desligada de la lucha contra el atraso y la pobreza; ambas etapas de un mismo camino que conduce a la creación de una sociedad nueva, rica y justa a la vez... No hay fronteras en esta lucha a muerte; no podemos permanecer indiferentes frente a lo que ocurre en cualquier parte del mundo; una victoria de cualquier país sobre el imperialismo es una victoria nuestra, así como la derrota de una nación cualquiera es una derrota para todos. El ejercicio del internacionalismo proletario es no sólo un deber de los pueblos que luchan por asegurar un futuro mejor; además es una necesidad insoslayable".¹¹ Para lograr ese fin, nos dice, no hay otro camino que el de la abolición de las relaciones de propiedad existente, atentatorias contra el más pleno desarrollo económico de los pueblos en vías de desarrollo. La propia lucha indicará a estos países que el único camino es el socialismo, cuya definición más sucinta es "la abolición de la explotación del hombre por el hombre". El propio devenir histórico de los pueblos en el enfrentamiento con el fenómeno imperialista les señalará el camino. La teoría se fecundará con la praxis revolucionaria y ésta a su vez será fecundada por la teoría.

Tanto el Comandante Guevara como Camilo Torres son pues, hombres que unen la teoría a la praxis, la contemplación a la acción. Son de ese nuevo tipo intelectual latinoamericano que podríamos llamar "comprometido", dispuesto a llevar las consecuencias de su pensamiento hasta el punto en que éste toca el mundo de lo práctico. Son ellos, por consiguiente, ajenos a toda retórica hueca y estéril. Para hombres tan extraordinarios como estos, sus

¹¹ ERNESTO CHÉ GUEVARA, *Condiciones para el desarrollo económico latinoamericano* (Montevideo: Editorial El Siglo Ilustrado, 1966), pp. 71, 101, 102.

dichos son sus hechos. Son hombres de una sola pieza, devotos de una causa por la cual están dispuestos a darlo todo; son los hombres que responden al reclamo de la autenticidad. Como intelectuales de aguda inteligencia y de implacable capacidad crítica, son los que desnudan a los "talentos serviles" de que hablaba Martí, aquellos que prestan su pluma a las fuerzas negras de la reacción internacional. Por eso el verbo de ambos es todo menos alambicado; huyen de la frase rimbombante, de la erudición ostentosa y ostensible. El de ellos es un lenguaje pulido, sin adornos estériles; pulcro, con esa misma pulcritud con que siempre supieron actuar en la vida. Como hombres de acción, como políticos, representan un hábito de frescura, de renovación, dentro del mefítico panorama de los políticos de oficio que padece nuestra América. Son los antipomposos, los que hacen palidecer de vergüenza a los politiqueros obsecuentes de la triste OEA. Son ellos, en suma, los auténticos bolivianos y martianos, los que representan el espíritu hispanoamericanista.

Es en extremo interesante notar el gran interés de estos dos grandes americanos en el caso de Puerto Rico. A Camilo le interesaba vivamente nuestra situación política, nuestra condición de colonia intervenida directamente por la metrópoli norteamericana. No se le escapaba a su perspicaz espíritu que el propósito de los Estados Unidos es el de convertir a nuestra América en un gigantesco "Estado Libre Asociado". Pero nadie mejor que el Comandante Guevara en lo que a solidaridad con Puerto Rico respecta. En el Primer Congreso Latinoamericano de Juventudes, celebrado en el Teatro Blanquita de La Habana en 1961, envía el siguiente saludo a Puerto Rico:

Queremos saludar... a dos de las delegaciones más sufridas, quizás de América: a Puerto Rico... que todavía hoy, después de ciento cincuenta años de haberse declarado la libertad de América, sigue luchando por dar el primer paso, el más difícil quizás, el de lograr, al menos formalmente, un gobierno libre. Y quisiera que los delegados de Puerto Rico llevaran mi saludo y el de Cuba a Pedro Albizu Campos... Quisiéramos que le transmitieran a Pedro Albizu Campos toda nuestra emocionada cordialidad, todo nuestro reconocimiento por el Camino que enseña con su valor, y toda nuestra fraternidad de hombres libres hacia un hombre libre, a pesar de estar en una mazmorra de la sedicente democracia norteamericana.

Esas fueron las palabras del Comandante Guevara en aquella memorable ocasión. Guardó siempre este inmenso luchador un lugar muy especial para nuestra patria. Sabía —como Albizu Campos había previsto ya desde 1926— que "nuestra situación dolorosa

bajo el imperio de los Estados Unidos es la situación que pretende Norte América imponer a todos los pueblos del Continente. Nuestra causa es la causa continental". Así lo entendía también el Comandante Guevara, e iba más lejos aún que el maestro nacionalista para abarcar en su abrazo a todos los pueblos explotados de Asia, África y la América Latina.

Camilo Torres y el Comandante Guevara son la más acabada expresión de la solidaridad combatiente de nuestros pueblos. Fueron hasta el final de sus anhelos de liberación. Manifiestan la voluntad de lucha frente a su enemigo común, voluntad de lucha que tomó —en el caso particular de estos dos gigantes— la forma de la lucha armada. Cabe la posibilidad de que la situación no estuviese aún "madura" para este tipo de lucha. Eso sólo los historiadores del futuro lo podrán decir. Pero la victoria de los enemigos de nuestros pueblos ha sido una pírrica. Los símbolos no mueren nunca. Y Camilo Torres y el Comandante Guevara son símbolos de una lucha que se halla en sus comienzos, pero que va cobrando fuerza incontenible. "Yo no cobijaré mi casa con las ramas del árbol que he sembrado", dice con la premonición de los iluminados el apóstol Martí. Tampoco lo harán Camilo Torres y el Comandante Guevara. Pero los árboles sembrados por hombres como éstos tienen raíces profundas, poderosas, porque se nutren de la savia de los pueblos que ellos han querido liberar.

Por eso al recordarlos hoy, como lo hacemos, en la Universidad de Puerto Rico, no podemos menos que descubrirnos ante estos dos hombres egregios y decirles: "Salud, Camilo Torres, el bueno, el noble, el santo combatiente. Vives en la conciencia y en el recuerdo de todos los hombres de buena voluntad del mundo. Reluce tu armadura de luchador invencible. Has triunfado por sobre la muerte". Y "Salud, tú también, Comandante en Jefe de la Revolución Latinoamericana, héroe de mil campañas, tu valor a toda prueba hace temblar a los que te creen muerto y desde lo alto del Chimborazo, Bolívar, sonriente, te tiende la mano". A una estirpe como la de ustedes no podrán aniquilarla jamás. Porque ustedes, son como el Simón Bolívar del poema de Neruda cuando exclama:

Despierto una vez cada cien años,
siempre que despierta el pueblo.

Y el pueblo está despertando de su letargo. Se acerca en esa palabra que tanto gusta al Comandante Guevara —"la aurora" de la liberación. Y para estos hombres aurorales "ardientes profetas de la aurora" no hay fronteras, no hay muros de contención capaces de destruirlos. Refiriéndose a Camilo Cienfuegos en su Prólogo

a *La guerra de guerrillas* dice el Comandante Guevara: "Camilo y los otros Camilos (los que no llegaron y los que vendrán), son el índice de las fuerzas del pueblo, son la expresión más alta de lo que puede llegar a dar una nación, en pie de guerra para la defensa de sus ideales más puros y con la fe puesta en la consecución de sus metas más nobles". Y así puede decirse de él y de ese otro Camilo "índice de las fuerzas del pueblo" que sucumbió físicamente un día en la montaña colombiana. Los pueblos del mundo saludan hoy agradecidos a estos dos libertadores y les reserva el lugar que le tienen en el porvenir a todos cuantos han luchado por ellos.

*En memoria de Ernesto
Che Guevara*

Cuadernos Americanos publica estos poemas de homenaje a Ernesto CHE Guevara, al hombre que sacrificó su vida por un ideal superior, por un ideal de Libertad y de Justicia para los pueblos de nuestra estirpe. Su vida es ejemplo fulgurante para la juventud que lucha movida por el afán de construir un mundo nuevo, en el cual todos los seres humanos tengan pan en abundancia, morada higiénica y vestidos acordes con las condiciones climáticas de cada lugar, educación, cultura y una moral basada en la solidaridad social y en el amor al semejante.

Ernesto CHE Guevara, conductor de hombres de bien, héroe sin tacha, limpio y austero, es ya uno de los grandes de nuestra América.

Se ha dicho que cada quien es el arquitecto de su propia vida. Guevara fue el arquitecto de la suya, haciendo de ella una obra de arte.

Ayer en el curso de su vida y hoy en el curso de su muerte es lámpara encendida en medio de la noche en que se agita angustiado el hombre contemporáneo, para señalarle el sendero que conduce a la ciudad de Utopía.

Hoy, mañana, muy pronto, Ernesto CHE Guevara se hará estatuas aquí, allá y acullá.

Pero oigamos la voz de los poetas.

J. S. H.



H. B. ...

MATARON AL GUERRILLERO

Por *Aurora DE ALBORNOZ*

Que se apague la guitarra que la
patria está de duelo. Nuestra tierra se
oscurece. Mataron al guerrillero.

PABLO NERUDA

I

ACRIBILLADA de balas,
abierta en mil agujeros,
yace la América tuya,
Compañero.

Tu tierra no es monte y río;
tu tierra no es flor ni viento:
la tierra que te dio vida,
es hoy muerte, Compañero.
¿Te mataron en la noche?
¿Siempre es noche para ellos?
¿Te mataron en el día?
Mataron el día, ellos.
Sobre tu cuerpo de luz
se avalanzaron los muertos.
Los muertos que matan hombres;
los muertos que tienen miedo
de la vida,
mataron al guerrillero.

La tierra, la tierra tuya,
hoy no canta, Compañero.

La tierra, la que te hizo,
es hoy silencioso cuerpo.
Es un cuerpo ensangrentado,
abierto en mil agujeros.
Es un cuerpo que va al mar
roto en sangre, Compañero.
Acribillada de balas,
la tierra toda es tu cuerpo.
Tu sangre que lenta fluye,
Compañero,
es la sangre de la tierra;
es la sangre de los pueblos.

Acribillado de balas,
el cuerpo del guerrillero.
Acribillada de balas,
toda la tierra es un muerto.
Pero hay muertos que dan vida
y hay vivos que nacen muertos.

Tu te quedas con nosotros,
Compañero.

2

Duerme, vuela, reposa: ¡También se
muere el mar!

FEDERICO GARCÍA LORCA

La paz
la paz
la paz...

¿Tú la soñaste, hermano.
en medio de las olas?
¿La viste tú en la muerte,
Compañero?
En la muerte tranquila,
quién sabe, Compañero,
si soñaste la paz.

Esa,
La que tienes ahora.
El descanso total de las cosas del tiempo.
El descanso. . .
El borrarte del tiempo.
Apoyado en el tronco callado,
mirando a las estrellas calladas,
acaso deseaste la cuna de la tierra.

La paz:
la que ya tienes.

Pero entonces latías,
y no eras tú la sangre de tus venas.
Dentro de ti eras otros.
Eras yo.
Eras nosotros.
Y por el mundo entero que llevabas,
tenías que seguir.

La paz
la paz
la muerte. . .

Acaso la quisiste.
No te pertenecías, hermano.

Para la paz,
para el descanso tuyo,
tenías que seguir, como las olas siguen.

Descansa ya tranquilo,
Compañero.
También se muere el mar.

3

Porque mataron tu vida,
ellos piensan que te han muerto.

Porque segaron tu sangre,
piensan que te han muerto.

Porque no escuchan tu voz,
piensan que te han muerto.

Porque no ven tu mirada,
piensan que te han muerto.

Porque no sienten tu paso,
piensan que te han muerto.

Porque clavaron tu carne.
Porque mordieron tu cuerpo.
Porque te despedazaron.
Porque callarte quisieron...

Mas hay muertes que son vida.

**Tú te quedas con nosotros,
CHE Guevará,
Compañero.**

ALIANZA Y ELEGÍA POR ERNESTO GUEVARA

Por *Horacio ESPINOSA ALTAMIRANO*

EL ha entrado en la muerte, camaradas, como la luz procreando
[sus collares,
como la espuma que produce el trigo,
como planeta de encendidas aguas
o corteza de truenos y relámpagos
zigzagueando en la nieve, horadando la textura ósea de la muerte
con el sonido heroico de la vida.

¡Ah guerrillero de metal aéreo! Ah púrpura que asciende de la
[tierra
y se congrega en dinamita y canto, o se resuelve en turbulento
[arcángel
cuya espada se antorcha en las manos del pueblo.

No hay ataúd para enterrar al héroe. Un disparo de cóleras y bronce,
un sistema de furia
lo rescata de olvidos y cizaña.
Él derrota el vaho de la muerte con su ronca palabra
y un velamen de pájaros
lo devuelve a la vida, lo torna capitán,
barbado capitán y comandante
del comunal racimo combatiente.

No hay ataúd para enterrar al héroe. Sus insignias taladran a la
[bruma.

Y si en vida rompió cerco y fronteras (huidizo como silbo clan-
[destino])
ahora es infinito patriarca de meteoros,
invulnerable nido de fuego planetario.

No hay viudez, camaradas, porque no existe olvido.
Hemos presenciado la caída del justo
y heredamos sus armas,
su arsenal de esperanza rebozante de júbilo.

No hay viudez, camaradas,
la muerte no lo hiere ni lo daña.
Transcurre organizando la fragancia del trueno,
poseedor de un linaje de hazañas y centellas.

América ha parido sus héroes con sístoles de furia.
Como madrastra ha sido para el justo
crecido en la cicuta del destierro,
en oleajes de afrenta y ofendida intemperie.

Pero es la bienamada de proclamas y espigas.
La amante tumultuosa que no alcanza a ser madre
y aterrada se ciñe su corona iracunda.
Sobre su corazón no hay crisantemos.
Sólo heridas que anuncian la memoria de un río,
una boca que oculta el furor de la ortiga
y la oquedad que fuera la órbita de un astro
o el ojo del profeta que clama la desgracia.

Madrastra-Bienamada, biznieta de esmeraldas. Devoradora amarga
[de polluelos,
procreadora del humo, ¿qué ocultas en la garra que destrozas
entre espasmo y blasfemia a tus cachorros?

¿Qué cifra de holocausto
apagará el ardor de tus entrañas?

Porque orfandad es signo de tus héroes. Han salido a la vida
[desollados
arando en el desierto y sembrando en el viento.
Para este comandante fuiste escudo y espada,
¿nada fue para ti su voz de varonía,
la música exaltada del coral de la vida, su aliento visionario
de andante guerrillero?

¡Ah planicie que guardas al Comandante-Eterno!,
al joven capitán Hidalgo-de-los-Andes:
el hilo de su voz tranfórmese en velamen.

El ha entrado en la muerte derramando su follaje de águilas,
su acerado bramido, su redoble de sueños
que niegan la carcoma y el herrumbre.

Juremos camaradas ser dignos de su alianza.
Guardemos sus pisadas como huellas de Cristo
porque la luz que vemos es hija de sus llagas.

AL CHE GUEVARA, MI GRAN AMIGO

Por LEÓN-FELIPE

*Otra vez siento bajo mis talones el
costillar de Rocinante; vuelvo al camino
con mi adarga al brazo.*

(Del CHE en carta última a sus padres)

SIEMPRE fuiste un condotiero apostólico y evangélico y un niño atleta y valiente que sabías dar el *triple salto mortal* y caer siempre en tu sitio. Ahora también has caído en tu sitio. Yo sé dónde estás, y ahí mismo, te mando un abrazo y estos versos:

EL GRAN RELINCHO

The most beautiful neigh of the world

La gente suele decir, los americanos,
los norte-americanos suelen decir:
León-Felipe es un "Don Quijote".
No tanto, *gentlemen*, no tanto.
Sostengo al héroe nada más...
y sí, puedo decir...
y me gusta decir:
que yo soy Rocinante.
No soy el héroe
pero le llevo sobre el magro espinazo de mis huesos...
y le oigo respirar...
y he aprendido a respirar como él...
y a injuriar
y a blasfemar

y a maldecir
 y a relinchar.
 A mí me gusta mucho relinchar.
 "¡Oh, hi-de-putas! . . . estos malos encantadores
 que me persiguen".

Cómo es aquel relincho *americanos?*
 Aquel que empieza:
 ¡¡Justi-í-í-í-í-cia!!
 Aquí el acento cae sobre la í,
 muy agudo y sostenido
 como un vibrante y extridente cornetín:
 ¡¡Justi-í-í-í-í-cia!!
 ¡Qué bonito relincho!

A Rocinante le gusta mucho relinchar
 Y a mí también me gusta mucho relinchar
 Teneis que aprender, americanos.
 Venid. Vamos a relinchar ahora,
 ahora mismo todos juntos,
 desde el capitolio de Washington . . .
 fuerte, *fuerte*, FUERTE . . .
 hasta que el relincho llegue a Vietnam
 y lo oigan todos los vietnamitas
 y a Cuba también
 y lo oigan todos los cubanos,
 como el cornetín
 de la gran victoria universal,
 hasta que lo oigan los hombres todos
 de la tierra
 como el cese definitivo de todas las hostilidades
 del planeta.

¡¡Justi-í-í-í-í-cia!!
 ¡Oh que hermoso relincho!
The most beautiful neigh of the world.

ELEGÍA POR LA MUERTE DEL COMANDANTE
ERNESTO GUEVARA

Por *Carmen DE LA FUENTE*

EXPATRIADO del mundo,
capaz de asir la lumbre de una estrella proscrita,
yo lo escuché:
arrastraba una turba de candentes arenas, de hornazas, de metales,
y era un cálido viento, una estrujante ola.
Penetraba en los huesos.
Quemaba. Hacía imposible laxitud o indolencia.
Condenaba lo dócil o lo quieto.
Parecíame entenderlo cuando brotaba sangre en mis sienes,
cuando ardía en mi costado
la llaga lenta y sórdida.
Habría dado la oceánica, deslumbradora pubertad,
toda follaje y música,
por su jirón de sombras.
Destino donde desembocaban las cosas más humildes,
las penas punzadoras y opacas.
Los hombres lo seguían y afilaban las hoces
en un fulgor secreto.
Resplandecía la aguja del tiempo marcando la justicia.
Taladraban compuertas las aguas humilladas.
Hubo islas, dorados litorales donde se irguió la vida
invulnerable y fúlgida.
Otros seres luchaban. Abrían a metrallazos
sitios para el amor. Fue aquello turbonada
de semillas y polen.
El sol, el sol instalando su verdad clandestina
en un bronco verano.

El sol trozando puertas, recorriendo cerrojos
hasta arrojar del lecho a tullidos o inválidos.
La tierra paralítica se echaba a andar.
La pólvora del hambre rompía el cerco maldito.
En vértigo de oleadas y perfumes esclarecía la libertad,
rojo tambor, hoguera alucinante.
El hombre. . . ¿puede amar hasta el punto
de arar a mordeduras la tierra?,
¿de convertir su alma en un talud de fuego?
¿Es posible llorar por cada poro
y conservar el brillo tajante de la espada?
¿Encanecer, menguar en atributos de juventud, acumulada lozanía,
entregando la piel, los músculos, la sangre?
¡Ah!, yo he venido a decir que me avergüenzo:
éste fue el héroe que habéis sacrificado,
corruptos, mercaderes, conciencias amputadas o enfermas,
generación perdida para la dignidad.
Cierto, se ha comprado la paz,
la paz exangüe y fría que arrojan los sepulcros a la faz de los vivos.
¡Ah miseria!, ¡Dolor!, tenéis las manos sucias
y aún llamea en el ocaso la lívida cabeza de San Juan el Bautista.
Pero oíd: un fuego anda perdido y anhela propagarse.
Es una irradiación que lanza sus cohetes hacia los muros negros.
Una sombra que nace de su extinción para reverberar en la justicia,
una campana ardiendo
a cuya voz acuden los míseros con su capacidad de sueños.

Comandante Guevara:

hénos aquí, los tuyos. Llevando la ceniza
en la frente. Trayendo a tu morada
el acanto. Electrizado y mudo el pensamiento.
Por tu ley vegetal, por el temblor humano,
por el pan y calor que distribuiste
entre los desheredados de la Tierra,
sea por siempre alabada la cólera,
bendito el esplendor de tu violencia.

DEL LIBRO INÉDITO

ORACIONES Y CONJUROS PARA USO DE GUERRILLEROS

Por *Otto-Raúl GONZALEZ*

I

¿Y cómo decirle a Haydée mi mujer que es cierto?
¿con cuáles palabras empezar a decirle lo que debe saber?
¿cómo enterarla de todo sin que sufra y suframos todos?
naturalmente que debe saberlo y soy yo quien debe decirselo
pero... ¿cómo hacer menos duro el pan de esa noticia?
mientras camino a casa voy vamos pensando voy vamos llorando
miro miramos con rabia la pintura de las casas
no oigo no oímos a los perros que inútilmente ladran en su largo
[deseo
me limpio nos limpiamos de lágrimas las calles
y al llegar a casa simplemente digo decimos
es cierto Haydée es cierto *lo mataron*
y Haydée mi mujer comprende y esa noche nos amamos más que
[nunca

IV

Lo conociste tú papá preguntan todos
y respondo respondemos que sí que sí te conocimos
que oí que oímos tu voz
que vi que vimos tu mirada
que estreché que estrechamos tu mano
y que voz mirada y mano eran de este y de otros mundos
y entonces todo se hace campanas aplausos gritos alegría

y escuchamos villancicos violentos y música sagrada
 en donde retumban truenos rayos y disparos
 me transfiguro nos transfiguramos tengo tenemos
 seda en el tacto
 luz en el ojo
 pan en la boca
 miel en la oreja
 flor en el aire
 y siento sentimos que estoy que estamos ante el resplandor de tu
 [mirada

VIII

A mi madre le escribo le escribimos
 madre querida allí le va su giro acostumbrado
 que esté bien de salud tal es nuestro deseo
 quiero queremos contarle que estamos muy contentos
 porque estoy estamos entre todos escribiendo un gran poema
 un diminuto poema para él que desde octubre
 (el mes más hermoso del año madre porque es el mes de las
 [revoluciones])
 pasó a ser inmortal símbolo tigre espada símbolo cristal y acero
 Posdata él es madre el comandante Ernesto (CHE) Guevara Vale

XI

El burgués zampatortas
 el burgués trincapiñones
 el burgués mamacallos
 el burgués plano de cadena con leontina
 el burgués meliloto
 el burgués municipal y cagalolla
 el burgués de anillo de brillante
 de anillo de brillante sudoroso
 el burgués obtuso estomacal y sandio
 el burgués que aún tiene a orgullo

hacer del cuerpo en basinica
 el burgués cretino basán y badulaque
 cerrado de mollera mediocre y mentecato
 lelo simple imbécil insensato
 tontaina maxmordón zambombo y dundo
 cuenta *greenbacks*
 pronuncia tu nombre comandante
 y se santigua

XII

Me estoy estamos lavándome lavándonos las manos
 y de pronto una cucaracha empieza a ascender por el muro
 ¿qué hago? ¿qué hacemos? ¿la mato? ¿la matamos?
 pienso pensamos en lo que harías tú comandante
 en este caso ante esta situación tan nimia y delicada
 frente a este grave pero absurdo problema intrascendente
 ¿debo debemos matar al sucio insecto
 que sigue ascendiendo por el muro?
 como una ráfaga caliente me llega nos llega tu respuesta
 y la cucaracha el enemigo símbolo fiel de atraso y desaseo
 de un manotazo es desalojada de este mundo
 y lentamente agoniza en el fondo del caño
 ¡no más vacilaciones!

XVII

Triste uniforme interminable como la pegajosa lluvia
 de los Andes
 es esta vasta pesadumbre que me sitia y es esta torpe sensación de
 ser inútil
 desde que crece (creció) el árbol el gran árbol solitario
 de tu muerte
 como las hojas secas que noviembre arremolina y amontona en el
 [fondo
 de los parques

se me amontona la tristura en los oscuros y ciegos contornos
de estos días
y no me faltan ganas de ir a buscar en las raíces terrosas
de la niebla
o entre las ágiles ácidas águilas que afilan sus garras en las
tempestades
un haz de rayos para poder encender la gran fogata
de hojas secas
y ver alzarse tu figura de guerrillero envuelto en llamas
comandante
y profeta solar santo laico de cuerpo de sol incinerado
y seguir
hasta el fin la huella de tus límpidos íntimos generosos y universales
arrebatos

XXIII

Comandante siento que viajamos en el tiempo
que atravesamos la frontera del año dos mil
y que nos saludan los cometas con sus magníficas caudas
de presuntuosos pavorreales espaciales
ahora estamos en el año de dos mil veintiocho
y el mundo entero te levanta monumentos de platino
vuelan por los aires millones de palomas
y se alzan enramadas de júbilo en todas las ciudades
porque hace cien años tú llegaste a la tierra
como un cataclismo que iba a estremecerla o como llega a un sordo
que de pronto se cura la primera canción que acaricia su oído
ahora miro miramos el año dos mil cincuenta y nueve
el mundo entero celebra tu entrada triunfal con Raúl con
[Camilo en La Habana
y en Cuba la caña de azúcar el ron y el tabaco le siguen sonriendo
[al pueblo feliz

XXV

Los hijos me preguntan nos preguntan que por qué luchaba
el guerrillero allá en la sierra turbia allá en la puna helada
luchó les digo les decimos por la dignidad humana
luchó a brazo partido para que en el mundo no haya
explotadores ni explotados ni miseria ni ignorancia
luchó contra la casta de los gorilas que aplastan
todas las libertades ciudadanas
luchó siempre por el hombre y sus mejores causas
pongo ponemos tal brillo tal vigor en las palabras
que los niños aunque no entienden bien algo captan
y después en sus juegos de grito infantil y abierta carcajada
todos quieren ser comandantes Guevaras

XXVI

No puedo no podemos desatar el ciego huracán que nos devora
una pobre mansa tibia pobre turbia bestia que adentro de nosotros
se sacude
y que lentamente nos carcome los huesos ateridos
y no nos da cuartel ni estoy ni estamos dispuestos a pedírselo
Dios sabe por qué comandante Guevara tiene a los sapos
bajo las piedras

XXXII

La botella de vino y el arenque ahumado
el humo del tabaco y el húngaro crepúsculo
mientras ellos hablaban del futuro del mundo
callé callé callábamos

XXXVI

Amo amamos luego vivo vivimos
vivo vivimos luego amo amamos

XXXIX

Aunque es cierto que el dondiego de día
cierra los ojos antes de que caiga la lluvia
comandante
y que príncipe alberto y que laura victoria
son los bellos nombres de algunas flores
aturdidas
en más de la mitad del mundo sigo seguimos escuchando
el golpeteo
de los viejos y rotos y duros tambores del hambre
milenaria
pero ahora tu nombre comandante es como el nombre
de un joven volcán
o como el de una lanza arrojada por un dios primitivo
y justiciero

XL

El frío intenso de la puna viene a golpear mi rostro
sufro sufrimos el rigor del invierno
soporto soportamos la férrea disciplina del verano
pero me aterra nos aterra la tristeza de las latas vacías
de los papeles viejos de los desperdicios en el cajón de la basura
los macilentos harapos la pobritud desvalida
los pardos lamparones de las horas del hambre
y la anciana santa prostituta miseria que cojea en las calles

LI

Ahora atravieso atravesamos una tempestad de palabras realistas
y drásticas
ahora somos viajeros del aire de todos los idiomas
unánimes
y sé sabemos decir dolor vietnam guerrilla combatiente lucha armada
sin lágrimas

LVI

Peter Weiss ha dicho Peter Weiss ha escrito comandante Guevara
que parecías un Cristo descolgado de la cruz de acuerdo estoy estamos
así te miro así te miramos Cristo en un mulo los Andes fatigando
Cristo obsecado Cristo violento luchando en compañía de unos
[cuantos
para darle un nuevo clima a los desamparados
Cristo ante las injusticias indignado
Cristo tomado preso y luego vilmente asesinado no en viernes santo
sí en lunes amargo
Cristo sin cruz desangrado mutilado incinerado
Cristo del siglo veinte Cristo dialéctico teórico y práctico

TESTIMONIO DE LO DIAMANTINO

Por *Efrain HUERTA*

DESNUDA era su sombra desde el piso 21 del Habana Libre.
En la bahía la sombra era desnudo grito, agua desnuda.
Dos lluvias de diamante en el cartel, sus ojos.
Cuatro palabras, cuatro, como venas de fuego:
Hasta la victoria siempre, humana y muertemente
El adverbio tenía temblor de agua preciosa
—siempre, siempre la muerte en su desnuda soledad—,
agua sin cauce junto a los blancos bustos de Martí,
agua como una herida resplandeciente en La Habana Vieja,
agua secreta al nivel de los caballos de bronce,
agua testimonial y diamantina, Comandante-diamante,
Che-diamante.

Joven barbado, invencible, iracundo
—palabra más, luz menos, balazos más y menos,
sobre todo ese balazo en la garganta
y la ráfaga de perfil para que pudiera morir de pie—;
joven furioso, joven sol mortecino,
joven crepúsculo en esta desnuda habitación del piso 21.
Hombre vivamente muerto, adivinado
en los pulmones del dulce Valle de Viñales
donde una noche dondequiera era su nombre
y todo era su sombra de agonía diamantina,
diamante.Comandante,
Che.Comandante andante.

INMORTALIDAD DEL COMANDANTE GUEVARA

Por *Elias NANDINO*

ASESINARON tu cuerpo, CHE GUEVARA,
pero no tu presencia: en las selvas
sigues cabalgando.
Escondieron tu cuerpo, CHE GUEVARA,
pero sigues viviendo
en el pulso indetenible de las horas,
te sentimos disfrazado
de montaña, de relámpago,
de mar embravecido,
de árbol milenario
o de inmenso paisaje libertario.

Apagaron tu palabra, CHE GUEVARA,
pero sigues hablando
en el temblor del aire,
en el río labriego, en la mañana campesina
y en los cañaverales
que practican
su constante ejercicio militar.

Amputaron tus manos, CHE GUEVARA,
pero las sigues moviendo
en el calosfrío de los follajes,
en el aplauso de las palmeras,
en la marea de los trigales,
en el aleteo de las palomas
y en las manos nuevas
del valiente rebelde americano.

Robaron tus ojos, CHE GUEVARA,
pero nos sigues viendo
con la limpia mirada de los niños,
con el Sol que despierta cada día,
con el alto latir de las estrellas
y con los bosques color de la esperanza.
Estás en los elementos
y en la germinación constante
de todas las semillas.
Cantas en el ave,
en el corazón del fuego,
en las heladas brasas de la nieve,
en la ira del agua
y en el cambiante color de los horizontes.

COMANDANTE GUEVARA:
desde la ubicuidad de tu reino
ayuda al gran pueblo Vietnamita
para *que les dé en toda la madre*
a sus perversos invasores;
enseña a los negros
para que exterminen la crueldad
de los blancos;
injerta pólvora en el corazón
del coreano
para que luche y recobre
la unidad de su patria;
y tu América, CHE GUEVARA, tu América
explotada, invadida, discriminada,
espera tu reencarnación
en cada hombre digno de ser hombre.

¡CHE GUEVARA, moderno CRISTO GUERRILLERO!
desde tu muerte
tu América se siente menos sola
porque vives fundido
en la creciente luz de su esperanza.



Buck

EN MÉXICO, DONDE TU FUEGO TAMPOCO PODRÁ EXTINGUIRSE

Por *Thelma NAVA*

Al Comandante Ernesto CHE Guevara

SERÁ porque hoy tengo tu fotografía junto a mí
y ha venido un poeta de España que te busca,
alguien que te encontró en La Habana.

Será porque duermes entre peces de tierra
y no hay una paloma sobre tu pecho
y tu espalda se ha quedado en silencio.
Porque estás un poco más cerca de nosotros
y una invisible rosa de estaño aparece desnuda
entre tus manos.

Será porque no tengo tu mancuernilla derecha
ni fui la maestra que habló contigo,
a la que corregiste los acentos
en la pequeña escuela de pueblo de Bolivia
ni podré leer jamás tu diario.

Yo sólo soy una mujer que tiembla cuando dice tu
nombre.

LÍNEAS POR EL CHE GUEVARA

Por Carlos PELLICER

ERA la llama andante de la Revolución.
Es la llama en la mano de todos nosotros.
Era el hombro que sostiene la tempestad.
Es el árbol desnudo de todo fruto ocioso.

Vamos a condensar el humo de nuestro cuerpo
para darle materia al tiempo,
para no ser tan pronto un recuerdo,
para vivir encendiéndonos.

Su muerte viva nos llama a todos,
es la llama que anuncia el fuego nuevo,
es la participación necesaria y dichosa
para no morir de sueños.

La abolición de la noche
pero no de las estrellas.
Todo lo que haya de luz en nosotros,
que oiga y que vea.
Que vea y que oiga,
que oiga y que vea.

Bolivia es Bolívar y el Sol es Bolívar.
Los Andes amontonan la soledad de la altura
y la aglomeración de la selva sesiona día y noche.

Ideas.

Acciones.

La selva está allá abajo con sus fábricas de vida
y en muy altos subterráneos se construye la muerte.

Campesino y minero:

en tus manos ha dejado su sangre
el que lo quiso y el que lo quiere,
el que lo quiere siempre,
el que aunque tú no llegues
él siempre viene.

Estamos en la aurora de los pueblos
que quieren ser un solo pueblo.
La Cruz del Sur abre la luz de sus brazos.
Queremos ser un solo deseo.
Ella se arroja a nuestro pecho
desde el techo magnífico de Bolivia.
Nos mataría si no nos diésemos prisa
en trabajar por estos, por esos y por aquellos.
Necesitamos ser todos los pueblos.
Bolívar y San Martín
y el CHE Guevara son los ejemplos.

ALFABETO GUEVARA

Por Javier PEÑALOSA

*La muerte, con ser la muerte, no des-
hojó su sonrisa...*

F. GARCÍA LORCA.

NIÑO barbado, ausente,
he visto tu sonrisa desarmada
como si no creyeras en la muerte.
Niño difunto, te dejamos solo
en la tiniebla de la bocamina;
mas no tu miedo, el nuestro
rompió los vertederos de tu vida.

Enséñame a escribir, niño difunto,
porque ya no sé más
cómo se escribe Hombre,
cómo se escribe Tierra,
cómo se escribe Paz.
Desde Sierra Maestra, el magisterio
de tu gesto pueril, propagará
un alfabeto mágico de tinta
resuelta, y cárdena, y caliente, y eficaz.
A ver si ahora todos aprendemos
cómo se escribe Hombre,
cómo se escribe Tierra,
cómo se escribe Paz.

VERSOS ANÁRQUICOS
POR EL CHE GUEVARA

Por *Mauricio DE LA SELVA*

I

FIJARSE
Escribo He dicho *Versos*
La poesía es inútil en su intento
No esculpe No da la perspectiva de las letras
Que animan la estatura del Comandante Che Guevara
Inasible
 Inextinguible
Erígese leyenda
 Sueño llameante
Pulso en la noche verde con voz baja
 Selva
Fusiles como múltiples caminos luminosos

II

La verdad La verdad ¡Eres un reto!
Octubre rayo exigidor de fuego
Déjote pasar
 Apago la memoria
Que no le gane mi emoción a la conciencia
Vuelvo el rostro hacia mínimas tareas momentáneas
Que no vayas a estallarme entre los ojos
Permito al tiempo entrarse hasta mi muerte
 No hay milagro
Indago entonces Siembro o no siembro
Al combatir la pólvora que te paró la vida
Escribiendo versos a tu simbólica figura en crecimiento

III

Y otra vez al profundo pozo
 La poesía
 El poeta

Los poemas Las palabras
 El lenguaje
 Estar a la altura feliz de la Academia
 Y así Al infinito
 Profundo
 Finito pozo

De qué materia surgen las palabras
 Con qué hilo eslabonan el lenguaje
 En qué lenguaje la poética encadena
 Para cuál poema nacen Comandante
 Signos
 Medidas y nociones
 Que apuntalen la perennidad de tu poesía

IV

Fijarse
 No hablo insensato de lo que he leído
 No hablo con la urgencia de contar a todos
 Que soy culto
 Que conozco
 Que si yo quisiera

A mi modo
 Clásico tímido agresivo
 Desposeído que nunca tuvo posesiones
 Propietario de angustias y bellezas No hablo
 Pero tú
 Comandante
 Prédica y fusil

Exposición tan diáfana
 Señalas que ahora mismo estoy hablando

Ríes bondadoso seguro en tu atalaya
 Respondo Invoco Trazo laberintos en nombre del lenguaje
 Evado No alcanzas a captar mi pensamiento
 Se te hace necesario
 El conjuro de los magos

Los exégetas

Modernísimos oráculos
 Brujos literarios que aprietan

Sujetan

La fuente de símbolos y letras

Cultura

Poema mágico exquisito que al final
 Apenas si será migaja dura
 Para futuros innovadores que también evadirán

No quepo en ese juego

Escribo Hablo ahora Necesito

Esta voz para unos cuantos millones de existencias

Que sin duda jamás me leerán

No obstante

Cumplo saliendo de mí mismo

Demuestro estar consciente

Ardiendo

Vivo

Fuego

Llama

Grito

Triste triste

Y que en mi transeúnte habitación no sólo residimos

Xiúhnel Iosif Ana María Aquel recuerdo puro

Sino que van y vienen

Sombras

Amadas sombras

Odiosas sombras

Sombras y fuerzas

Fuerzas y promesas

Odios Júbilos Cuba Vietnam Farabundo

Camilos Lumumba Sandino

Ben Barka Van Troy Fabricio

De la Puente Debray Hugo Blanco

Ay sombra terrible Víctor Manuel

En fin

El fin Pero el principio

Entre dolor y muerte

Entre injusticia e incontenible lágrima

Se extiende

La gran fogata Iluminante.eliminante

Capa: de iluminar-eliminar a toda noche

La tuya ciego

La tuya muerto

La tuya víctima del frío

La tuya niño limpiabotas

La tuya ausencia de hospitales

La tuya abulismo secular de las cavernas actualísimas

Y la tuya

Y la túnica púrpura Mosaico

La gran fogata

Extendiendo la esperanza que ya ves tú

Más tú

Poeta

Literato Filósofo de becas

Fundaciones y viajes originalmente planeados en inglés

V

La verdad La verdad Pasan hieren los días

Por dentro uno se deshace

Las pobres misérrimas palabras

No saben traducirnos al poema La verdad Uno lo piensa

Con magia pura te defiende de morir Hilvana frases

Denuncia su impotencia Recurre a lo manido

Dice

Por ejemplo

¡Fuera la nuestra Aquí y aquí decimos y escribimos!
Pobres Pequeñas ratas Asquerosos roedores del pan de cada día
Subimos larguísimas complicadas trenzas de palabras
A fin de explicarnos la luz de la mañana
Por favor No tanta claridad
No es oportuno para hablar de ello
Por favor Aquí no digas lo heroico de Guevara
No importa la puerta en las narices Sintámonos cobardes
Más nos valiera Dilo tú poeta immaculado
Jovencito corriendo cotidiano en el Palacio
Dilo tú de 20 o de 70 Al final estamos navegando
Hasta el nivel del labio y todos somos de la misma ausencia

VIII

Mientras Repitamos
Intentemos definir a la poesía
Nada de temblar tras de los muebles
Que ocultan nuestros lánguidos rostros burocráticos
Nada ya de pavonearse de República Española
Utiliza tu hacha diplomática Cortar la realidad
Nuevo destino Insinúa desviarnos la mirada
Olvide la existencia Devane el cerebro en estructuras
Goce el magnífico sueño del mecanismo cibernético.

IX

La verdad La verdad Para nosotros
Amadores tenaces del futuro
Eres un reto alrededor de tu leyenda
Miles de cosas nos brotan que son intransferibles
Contradictorias cosas Ideas para el debate
Combate contra el combate
Miles Te digo

Todo desde ese Octubre y mi corazón exhausto
 De angustia pura y corazón de plomo
 Vuelve la sangre a circular por odio
 Por la impotencia de no saber
 Dónde fulge Existe Brilla una estrella a tu medida
 Más el sinfónico mundo que exige tu poema
 La verdad La verdad No hay poeta a la altura de tu hombría
 La poesía

Dicen

Es el asombro

Mas el asombro es la estatua de quien deja
 El sillón

La blanda almohada

La tierna esposa dulce compañera
 El beso casto infantil filial sonrisa
 Por el cerrado tránsito de la boscosa noche
 Sin más lucero ni ternuras que el fusil definitivo
 Eternizador de la idea decisiva

X

Inasible cuando vivo recorrías el horizonte de tu febril América
 Los peritos en sustos y tinieblas repetían
 Que tu fantasma recorría el Continente
 Y ahora

Cuál inasibilidad para el nuevo fantasma infusible

Ay

Malditos

Sobre qué blanco enfilas la mira
 Lo sé Lo saben Siempre lo supo el Comandante
 Los blancos son fantasmas No están quietos
 Son banderas Pueblo Idea Retorno de la bala que los crea
 Leyenda viva

Historia popular

Sueño en el verde

Poesía nueva trayendo su lenguaje
Pólvora y sangre Grillos más luceros
Futuro cierto Pirámide de héroes
Lo sé
 Lo saben
 Los blancos son fantasmas
Y en Bolivia ha crecido el más eterno de ellos

CHE GUEVARA, COMANDANTE DE AMÉRICA

Por *Angel SUAREZ RODRIGUEZ*

"Otra vez siento bajo mis talones el
costillar de Rocinante".—CHE.

I

JINETE en el pegaso de la historia
Comandante de América, tu grito
hendirá las entrañas de los siglos
con el rayo de póstumas victorias.

No podrán los esbirros de Bolivia
derribar las columnas de tu templo
ni apagar esa lámpara votiva
que encendiera la chispa de tu ejemplo.

2

DESDE la cumbre de su heroísmo
verán tus pueblos cómo rebota
en los abismos de su derrota
dragón vencido: el imperialismo.

Con tus melenas y tu cigarro
tu risa blanca y tu boina gris. . .
y estaban hechos del mismo barro:

Benito Juárez,
Simón Bolívar,
José Martí.

(Envío)

Comandante de América, te pido
que allá donde tu nombre se agiganta,
escuches a mi pueblo que te canta
las estrofas viriles del corrido:

"Aguilucho deja el nido
y al viento garras expande,
que aquí comienza el corrido
del héroe de Vallegrande.

No tiene el héroe por qué
sentarse a esperar la muerte,
tiene que andarla buscando
con buena o con mala suerte.

"Está la sangre aún caliente
de tu postrero tributo:
¡Cómo añora Rocinante
sobre sus lomos enjutos
tus glándulas de valiente
oh, Quijote alucinante!

Esa muerte con honor
en que un tirano te inmola,
es tan sólo el esplendor
que le faltaba a tu aureola.

La semilla que sembraste
en los andinos senderos,
con tu sangre la abonaste
germinará en guerrilleros.

Que América lo comprenda,
y que resignada diga:

el CHE abandona la vida
para entrar en la leyenda.

Otro ejemplo en tí tenemos
como el que diera Martí
y te juramos aquí:
'Patria o Muerte: ¡Venceremos!'

Aguilucho deja el nido
y al viento garras expande
que aquí termina el corrido
del héroe de Vallegrande".

RECUERDO POR CHE GUEVARA

Por José TIQUET

I

AMIGO CHE Guevara:
Hace tiempo,
cuando eras vivo abrazo,
yo te quise escribir
con las mejores sonoras palabras,
lo que se dice en líneas de ritmos académicos;
pero tú, CHE, hombre de línea recta,
no me dabas sino la pura imagen
de una libertad con la que hoy te escribo.

Hoy quiero recordar aquella imagen tuya
de estudiante revolución sin barbas...

Cuando eras libro abierto por las calles.
Un hombre CHE
lleno de andantes páginas agrarias.

Cuando tu paso por Anáhuac
yo te vi detenerte ante Morelos:
eras la carne viva de su estatua

Aquella otra imagen tan de fuego
a todas horas rayo en tus palabras:
la del trueno sureste jineteado
que ponía en tu rostro los bronces de Zapata

Y hoy quiero recordar
aquel oficio tuyo tan de pocas palabras,
cuando con una pobre
cámara fotográfica,
como una espada que habla me dijiste:
"Si eres poeta con la voz del pueblo
te tomaré una foto de cuerpo sonoro, ¡por nada!"

Y aquella otra imagen
cuando Claudia te dijo: "Si viviera
Don Porfirio, quién sabe CHE lo que de usted sería..."
"Mis pasos son caminos de Carranza...",
sonó el disparo clave de tu viril respuesta.

Ese día salías de tu pecho
más montaña de luz para alumbrar un pueblo.

¡Ay, Bolívar, cómo te duele América en Bolivia,
donde tu sangre joven a dólar la pusieron!

II

Poco después
te busqué por todas partes,
hasta en los libros que leímos juntos;
pero en ellos, CHE,
sólo encontré las páginas en blanco;
toda la historia Juárez,
el Morelos ejército, Bolívar y Martí,
las heroicas hazañas de la luz,
todos contigo, CHE, se habían marchado.

Hilda nada me dijo ni Lucila tampoco.
Nadie supo decirme tu ubicación volcánica.

Entonces,
 para encontrar tu imagen más exacta,
 yo me puse a leer en alta voz
 una nueva edición del Quijote con asma;
 sólo así pude dar con tu ideal paradero,
 un lugar esmeralda parecido a la Mancha . . .

Una mañana limpia
 caminó por las calles el rumor:
 Fidel y tú tenían un corazón por pueblo,
 y una poblada luz en la montaña.

Más temprano que nunca
 amaneció tu nombre en Santa Clara,
 y en la cumbre más sabia
 tu comandante estrella, y en las voces
 cada vez más héroe
 la sílaba que hizo
 grande la historia . . .

¡Ay, Bolívar, cómo te duele América en Bolivia,
 donde un horrendo crimen puso a dólar tu sangre!

III

Nunca un nombre tan breve
 hizo grande la historia,
 ni montaña más alta, toda boina,
 caminó por toda América . . .

Una estrella en tu frente fue la mejor noticia
 para decirle al mundo
 que una isla contigo
 era tierra de más tierra . . .

Contigo un nuevo sol abría puertas
de par en par con otra patria nueva,
cuyo nombre auroral
brotaba de la sierra . . .

Todo mundo se dijo
que el gran Martí volvía a caminar
desde el mármol de todas sus estatuas,
porque contigo al fin,
CHE Comandante,
ondeaba la bandera de su palabra clara.

IV

Vallegrande:
aquí nació la noche para el crimen,
este es el día negro
en la boca de todas las palabras,
este es el día verde que vomitó la tierra.

Aquí llamaron muerte
—qué sórdida la tinta que la escriba—
al caído remero de las albas.

Por el mulato Sur
la tristeza amotina sus trabajos.
Por el Norte celeste
¡qué sucio azul con ojos de abordaje!

V

Amigo CHE Guevara:
En algún lugar
de nuestra pobre tierra,

donde haya combatiendo un hombre puro,
 tu nombre tiene manos
 de pueblo guerrillero,
 tu indómito uniforme, sólo hueco del asma,
 ya va con otros cuerpos caminando. . .
 Tú, la aurora comandas.
 Todo lo puro, CHE, contigo se levanta.

Una canción alegre y victoriosa
 al aire libre tabletea y canta,
 y tus botas las sube
 pueblos alucinados de esperanza. . .

Va creciendo la sílaba
 en toda voz que alumbre tu palabra:
 es América de boinas
 que con todo tu traje verde oliva
 avanza,
 con diaria puntería
 avanza,
 avanza. . .

ANTE EL RETRATO DE GUEVARA YACENTE

Por *Cintio VITIER*

A Paco Chavarry

DERRUMBADO en el hielo de la muerte
por el plomo que fuiste a procurarte
en la lucha feroz, no estás inerte
ni está fuera de ti el rudo arte

de atacar con lo débil a lo fuerte:
arqueado el torso roto, el rostro aparte
de la sombra que quiere conocerte,
parece que ya vas a incorporarte

otra vez al fragor de la batalla,
lleno de luz el pecho, grave el ojo
de gaucho que a la muerte pone a raya,

y que otra vez ceñido el cinto flojo
de tu ropa viril, por la metralla
pasas triunfando al fin de tu despojo.



Aventura del Pensamiento

LA "LIBERTAD CREADORA" EN CUANTO FUNDAMENTO DE LA CONCEPCIÓN POLÍTICA DE ALEJANDRO KORN

Por Daniel E. SALAZAR

EL filósofo argentino Alejandro Korn (1860-1936) no escribió obras dedicadas a tratar expresamente temas políticos, si se exceptúan: el ensayo de 1925 titulado "Nuevas Bases" y una reseña de un libro, que publicó con el nombre de "Sobre "El Anti-Marx", de H. Calzetti", de 1935. Sin embargo, estuvo permanentemente alerta a cuanto aconteció en ese campo, desde la época de la colonia, en su país, y participó, como hombre de su tiempo y de su medio, según propia expresión, en los avatares concretos del quehacer político. Luis Aznar, que lo conoció personalmente, cuenta que: "Sentía una fuerte vocación por la política, e instaba —y en particular a los jóvenes que lo trataban— a no desdeñar la vida pública, ocupando cada cual el lugar que su conciencia le indicara como el más eficaz y decoroso".¹ Él mismo, a lo largo de su dilatada vida, participó tres veces activamente como militante de partidos políticos. Dos de esas intervenciones terminaron con su alejamiento, producido, según parece, por no ver cumplidos los objetivos de sus plataformas políticas. Entre 1890 y 1897, se adhirió al Partido Radical, que luchaba por obtener la universalidad del voto y el adcentamiento de las prácticas electorales del país, y entre 1917 y 1918 se adhirió al Partido Conservador, antiguo partido liberal de la oligarquía nacional. En su tercera militancia, que duró hasta su muerte, pareció sentirse completamente identificado con el ideario político del partido al que se incorporó. Su ingreso formal al Partido Socialista se produjo en 1930; pero, como se desprende de la lectura de "Nuevas Bases", se hallaba vinculado ideológicamente a ese movimiento político desde cinco años antes. Desde su incorporación militó activamente, pues, además de cumplir con las obligaciones normales de afiliado, realizó una intensa y continua obra didáctica en conferencias y charlas dedicadas a los correligionarios, obreros y

¹ "Apuntaciones biográficas", en *Alejandro Korn*, por Francisco Romero, Angel Vasallo y Luis Aznar, ed. Losada (Buenos Aires, 1940). p. 109.

estudiantes en su mayoría. Además en 1934, escribió la obra "Apuntes filosóficos", con el propósito de difundir entre los mismos las ideas filosóficas, por lo que la dedicó "a los compañeros en la lucha redentora". Si se tiene en cuenta que, en forma sencilla, expone Korn en ese libro una síntesis de su posición filosófica propia, resulta lógico suponer que él consideraba que no había discrepancia de fondo entre su posición filosófica personal y la del partido.

En el plano teórico, el interés de Korn en el tema político se manifestó como preocupación por determinar los grandes lineamientos o constantes de la ideología política nacional. Esta preocupación, patente ya en su obra "Influencias filosóficas en la evolución nacional", publicada en su mayor parte antes de 1915, y en el "Discurso de recepción en la Academia de Filosofía y Letras", de 1917, se manifestó en los escritos de los años siguientes hasta la "Exposición crítica de la filosofía actual", de 1935. Arnaldo Orfila Reynal dice, con respecto a esto, que: "Uno de los valores sobresalientes que se puede señalar en la obra de Korn, es esa preocupación constante para hallar una definición del pensamiento argentino; su preocupación por interpretar la realidad argentina; de hallar un sistema de ideas argentinas para interpretar la evolución de las ideas argentinas".²

Aunque Korn dio a conocer sus obras filosóficas cuando ya había alcanzado su concepción definitiva, al menos en lo esencial, tal vez no sea demasiado aventurado enunciar una hipótesis de trabajo, con la intención de explicar la evolución de su pensamiento filosófico hasta identificarlo con la ideología nacional de Argentina y fundamentar así la necesidad de superarla dentro de los supuestos de su filosofía personal. Nuestro esquema hipotético es el siguiente: 1) En sus estudios de la filosofía europea, sin duda anteriores a 1906—sus estudios sistemáticos datan, seguramente, de mucho antes—, llegó a la conclusión de que la tercera antinomia de Kant "libertad-necesidad", no está bien expresada en el filósofo Koenigsberg, pues para éste la libertad es noumenal, mientras que la necesidad es fenoménica. Korn consideraba que ambos son fenómenos y que la antinomia se manifiesta en la conciencia. En Schopenhauer encontró que el fundamento de la libertad está en la voluntad. La libertad en su forma más alta es activa, es voluntad de poder. 2) En sus investigaciones sobre las influencias filosóficas en la evolución nacional, iniciadas antes de 1911, comprobó que: a) la idea de "libertad" es el denominador común, el concepto totalizador, de la ideología nacional, nacida en 1810 y formalizada e instituciona-

² ARNOELDO ORFILA REYNAL, *Alejandro Korn, argentino ejemplar*, ed. Colegio Libre de Estudios Superiores (Bahía Blanca, 1943), p. 23.

lizada en 1853, y b) la definición de esa ideología estuvo a cargo de Juan Bautista Alberdi, el gran emigrado de la época de Rosas, quien agregó a aquélla el objetivo positivista y pragmático de la necesidad de crear riquezas. 3) Advirtió que la idea de libertad es fundamentalmente activa, pero está teñida, en cuanto ideología nacional, del positivismo alberdiano, doctrina incapaz de dar una base ética a la conducta humana. 4) Llegó, finalmente, a la conclusión de que esa concepción alberdiana, en cuanto ideología nacional, puede ser superada dentro de los límites de su propio sistema, identificando la necesidad positiva de crear riquezas con la libertad económica y subordinándola al principio de la justicia social o distribución equitativa de esa riqueza, como libertad ética. Como ambas libertades constituyen la libertad creadora, ésta puede ser erigida en fundamento ético de la ideología política nacional.

En el presente trabajo, tomando como base el esquema anterior, se intenta demostrar lo siguiente:

1) Dentro del marco de la filosofía de Korn lo político está implícitamente fundamentado en su concepción de la "libertad creadora".

2) Hay un consecuente paralelismo entre su concepción política fundada en la "libertad creadora" y lo que es, en su opinión, la ideología política nacional de Argentina.

3) En su ensayo "Nuevas Bases" Korn intenta completar su sistema y, al mismo tiempo, superar la ideología política liberal de Juan Bautista Alberdi, que ha sido el credo nacional desde 1853.

1) Fundamentación de lo político en la concepción de la "libertad creadora".

Para Korn el sujeto cognoscente no puede salir fuera de la propia conciencia, no cabe ni siquiera la posibilidad de concebir algo fuera de la conciencia. Eso no significa que lo real mismo sea únicamente un fenómeno mental. Sólo significa que esa es la única forma como se nos presenta. En la conciencia encontramos el concepto de una entidad que no intentamos expulsar. Lo oponemos, incluso, al proceso mental mismo. Es el concepto de "yo". "Sin duda —dice— sólo existe en la conciencia, pero no la abarca toda, porque comprende también la representación de un mundo que el yo conceptúa extraño y separa como lo externo de lo interno".³ Llama a la esfera del yo, mundo subjetivo y a la del no-yo mundo objetivo. Por otra parte, sujeto y objeto no se encuentran pasivamente colocados uno frente al otro, pues "la conciencia es el teatro de los conflictos y armonías entre el sujeto, que juzga, siente y quiere, y el objeto, que

³ ALEJANDRO KORN, *Obras*, ed. Universidad Nacional de La Plata (La Plata, 1938-1940), I, "La Libertad Creadora", 17.

se amolda o resiste".⁴ En la conciencia no hay un mero juego de abstracciones, sino un choque permanente entre fuerzas antagónicas que experimentamos y no soñamos. Eso es algo que intuimos, es un dato primario del conocimiento. Sólo hay actos en la conciencia, "sujeto y objeto —dice— son sólo operaciones sintéticas en las cuales se unifica el complejo de estados de ánimo o haz de pensamientos".⁵ La misma conciencia no es entidad, sino acción, y ni siquiera acción abstracta, sino concreta. El orden objetivo se diferencia, sin embargo, del subjetivo, pues lo caracteriza la espacialidad y, además, obedece a normas necesarias, a leyes. El orden subjetivo es a-espacial y carece de leyes, es libre. En el primero hay una serie de hechos forzosos, que pueden preverse. En el segundo actúa una voluntad que quiere lo que se le antoja y cuyas resoluciones no pueden preverse. El primero obedece a finalidades perdidas en el pasado, el segundo obedece a finalidades proyectadas en el futuro. En síntesis, frente al mecanicismo físico se yergue el yo autónomo. Mientras el orden físico encadena inexorablemente un efecto a su causa, carece de finalidad, es amoral e impasible; el sujeto se siente estremecido por dolores y dichas, afirma o niega, forma propósitos, forja ideales, estatuye valores y subordina su conducta a los fines que persigue. Pero, "la libertad del sujeto es de querer, no de hacer".⁶ A la libre voluntad la cohibe la coerción de la necesidad y ésta no admite arbitrariedad alguna. El sujeto es autónomo, pero no soberano. Su querer no equivale a su poder y por eso tiende siempre a acrecentarlo, a actualizar toda su libertad. Pero, la naturaleza ha de someterse al sujeto y el instrumento de esta liberación es la ciencia y la técnica. Al dominio sobre el orden objetivo, que emancipa de la servidumbre material, llama Korn "libertad económica". Pero el sujeto se siente cohibido también por sus propias condiciones. Su acción la perturban impulsos, afectos y yerros. De ellos también quiere emanciparse. Al dominio sobre la naturaleza debe agregar el dominio sobre sí mismo. Llama a este dominio: "libertad ética". Así se establece, al lado de la finalidad económica, una finalidad moral. Dice que: Esta es la expresión más acabada de la personalidad, el último objeto de la acción libre, empeñada en someter el orden natural a un orden moral.⁷ Ambas libertades constituyen la "libertad humana". Las dos se compenetran y presuponen, no puede existir la una sin la otra, porque ambas son bases del desarrollo de la personalidad. La libertad, por otra parte, deviene. El principio

⁴ ALEJANDRO KORN, *ob. cit.*, I, 19.

⁵ ALEJANDRO KORN, *ob. cit.*, I, 28.

⁶ ALEJANDRO KORN, *ob. cit.*, I, 30.

⁷ ALEJANDRO KORN, *ob. cit.*, I, 31.

eminente no es la lucha por la existencia, sino la lucha por la libertad. Es la empresa que el yo realiza desde el momento en que el hombre se apartó de la animalidad. Es, por lo tanto—y frente a Kant—inmanente; es un hecho que se actualiza constantemente en la conciencia.

Considera Korn que esta antinomia entre la libertad y la necesidad, al expresar el conflicto fundamental de la conciencia, es raíz del proceso síquico y, por lo tanto, es insuperable. Al tropezar con la antinomia la teoría ha cumplido su misión. Nos da la clave de lo existente. "No nos queda—agrega—sino un problema práctico: ocupar una posición". Esta puede ser negativa (renunciamiento ascético), o positiva, afirmativa: colaborar en la tarea sin fin de la acción creadora. Ambas actitudes son legítimas. Dice que: "En la lucha trabada por la conquista de la libertad, el sujeto distingue las circunstancias que favorecen o se oponen a esta su aspiración esencial y las juzga y aprecia desde este punto de vista. A los hechos objetivos los califica de útiles o nocivos; a los actos propios, de buenos o de malos".⁸ Sin excepción posible, puesto que ello fluye de su condición íntima, quiere lo útil y lo bueno, y de los casos singulares se eleva a la generalización y forja los dos conceptos adecuados. Util es aquello que contribuye a su libertad económica. Bueno lo que afirma su libertad ética. Esto vale para los actos en relación con el sujeto, pues en sí no son ni buenos ni útiles.

Por otra parte, cada acto concreto debe ser estimado. El sujeto, con acierto o no, "fija valores, expuesto a negarlos o a transmutarlos cuando hayan cumplido su misión".⁹ Los valores son, por lo tanto, relativos. Hay, además, una sanción moral que está en la actualización de la libertad o en su privación o servidumbre impuesta por la ignorancia y los vicios. Ambas libertades son igualmente fundamentales, aunque, no siempre lo útil es bueno, ni lo bueno es útil. La falta de libertad económica conduce, a veces, a enajenar la libertad ética y la ausencia de libertad ética nos entrega al dominio de los instintos y de los dogmas. La falta de ambas aniquila nuestra personalidad.

Frente al problema que surge de su afirmación de que "la acción consciente es el alfa y el omega, el principio y el fin, la energía creadora de lo existente", se plantea Korn la cuestión de si eso es lo absoluto. A ello responde que "ni lo eterno ni lo absoluto están en nuestra intuición".¹⁰ Lo absoluto, en la conciencia, "se presenta como aspiración, como tendencia hacia una finalidad que valoramos

⁸ ALEJANDRO KORN, *ob. cit.*, I, 34.

⁹ ALEJANDRO KORN, *ob. cit.*, I, 34.

¹⁰ ALEJANDRO KORN, *ob. cit.*, I, 56.

como la suprema y última, como superación de la dualidad sujeto-objeto".¹¹ En este sentido, dice, podemos fundarnos en la naturaleza misma del proceso consciente para determinarla. Sabemos que este proceso es un conflicto, una lucha sin tregua por la libertad y la necesidad. "Actualizar la libertad absoluta por la conquista del dominio económico sobre la naturaleza y el autodomínio ético, someter la necesidad a la libertad, alcanzar el propio desarrollo de la propia personalidad: he aquí la meta no impuesta por poderes extraños, no inventada por la fantasía, como que es la raíz misma del devenir". Y añade: "Por nuestra libertad luchamos desde que nos desprendimos de la penumbra de la animalidad; por ella continuamos en la demanda. Cuando la conquista finalice, la necesidad y la libertad se habrán conciliado. La conciencia descansará en la paz de sí misma, la última duda callará. Entretanto no; la filosofía no tiene la última palabra, porque la vida es acción, tarea perpetua y no teorema". Finalmente, dice: "La teoría marcha claudicante detrás de los hechos. Pero el principio que los mueve lo dejamos señalado: llamémosle la libertad creadora".¹²

Si se pasa, ahora, a considerar dónde y cómo se inserta lo político en el cuadro expuesto anteriormente, se advierte que el punto de partida debe ser el momento en que la teoría llega a sus últimas posibilidades y da paso a la acción. Es el momento en que Korn dice que al tropezar con la antinomia la teoría ha cumplido su misión y no nos queda sino tomar una posición, es decir, un problema práctico. La posición puede ser el renunciamiento ascético, es decir, negativa, o colaborar en la tarea sin fin de la acción creadora, o sea positiva. Aunque Korn declara igualmente legítimas a ambas actitudes, él no duda un instante en la elección de la última. Incluso, en la nota bibliográfica que escribió sobre los "Estudios Indostánicos" de Vasconcelos, censura a éste por su simpatía hacia las doctrinas ascéticas hindúes y observa: "El mundo es malo, dicen a una brahmanes, budistas y cristianos; de consiguiente, huyamos, refugiémonos en el claustro, en lo más intrincado del bosque, contemplemos el propio ombligo y recitemos la palabra litúrgica. A nuestro turno digamos, efectivamente, el mundo es malo; pues, renovémosle *de fond en comble*; amasemos esta bola de arcilla hasta darle la forma que nos cuadre".¹³ La actitud negativa le parece contraria a la vida misma y no vuelve a ocuparse de ella posteriormente. Lo político, es decir, la acción política, se encuentra dentro de las posibilidades de actualización de la libertad activa, es decir, de la "li-

¹¹ ALEJANDRO KORN, *ob. cit.*, I, 56.

¹² ALEJANDRO KORN, *ob. cit.*, I, 58.

¹³ ALEJANDRO KORN, *Obras*, "Estudios Indostánicos", II, 392.

bertad creadora". El hombre puede actuar con otros semejantes en procura de la actualización de las libertades económica y ética en su comunidad. Para establecer cuál debe ser el sentido, cuáles los objetivos que se deben perseguir para lograr esa actualización, es preciso seguir los razonamientos que Korn expone en su obra "Axiología". En primer lugar, lo útil y lo bueno constituyen categorías necesarias del querer. Refiriéndose al sujeto, dice que naturalmente, sin excepción posible, quiere lo útil y lo bueno. Esto, sin embargo, no le sirve para dirigir la conducta concreta, donde lo bueno y lo útil no están patentes. Aquí el sujeto fija valores que le dicta su propia voluntad. Como el sujeto es autónomo, los valores no pueden ser impuestos desde fuera. En la personalidad humana se halla la raigambre común de todos los valores. El sujeto fija los valores y los niega, si quiere. Korn explica cómo se llega a establecer valores a partir de las valoraciones, ya que no hay valores independientes de las valoraciones. Dice: "El menester filosófico de elevarse de lo particular a lo universal subordinará la valoración del hecho singular a su concepto más inmediato, incluirá a éste en otro más extenso y abstraerá gradualmente conceptos que acrecen en amplitud y decrecen en contenido. Cuanto más abstractos sean, más se aproximará su contenido a cero. Pero si se trata de conceptos axiológicos se advertirá, además, que por tratarse de finalidades no alcanzadas aún, se proyectan en el porvenir y se diseñan como vagas aspiraciones ideales".¹⁴ Se hallará, pues, al lado de cada finalidad ideal, su relativa expresión pragmática, distinta en los distintos grupos humanos, diversa en cada etapa del devenir cultural. Aclara esto con un ejemplo: "un determinado acto que afecta las relaciones mutuas de los hombres se califica de justo o injusto. De numerosas valoraciones de este orden surge la idea de una perfecta convivencia social, la idea de 'justicia', que halla su expresión precaria en el derecho vigente. De manera análoga es posible organizar la secuela infinita de las valoraciones, señalar sus caracteres específicos, descubrir sus finalidades y distribuirlas para su estudio entre las disciplinas especiales".¹⁵ Da, luego, un cuadro de valores que tiene carácter provisional, pues está sujeto a modificaciones en el tiempo. Sin embargo, a pesar de las fluctuaciones de las valoraciones, todas tienden a un mismo fin, procurar la libertad personal. Todas afirman la libertad del hombre como finalidad última. Por eso dice: "La libertad relativa en cada caso, la libertad absoluta como meta final".¹⁶ La meta última del quehacer político ha de ser, por lo tanto, la conquista

¹⁴ ALEJANDRO KORN, *Obras*, "Axiología", I, 103.

¹⁵ ALEJANDRO KORN, *Obras*, "Axiología", I, 125.

¹⁶ ALEJANDRO KORN, *Obras*, "Axiología", I, 144.

activa de la libertad, ideal fecundo que se debe procurar individualmente, en grupo y en la evolución progresiva de la vida colectiva.

Como Korn advierte que la postulación de la libertad como meta final del quehacer político es insuficiente para conducir la acción concreta, trata de mostrar cómo una valoración puede hacerse colectiva y llegar a mover multitudes. Dice: "Sólo en una conciencia oprimida nace la protesta; se generalizará cuando muchos experimenten la misma coacción. Pero una valoración subjetiva se extinguirá sin consecuencias si tras breve o larga lucha no adquiere dignidad histórica. La expresión de la voluntad general, para ser eficaz, ha de elevarse a expresión de la voluntad de un grupo más o menos amplio".¹⁷ Si se tiene en cuenta que el principio motor que provoca las valoraciones colectivas es la coacción o falta de libertad económica, parece lógico concluir que la sola falta de libertad ética no puede tener consecuencias de tipo político. Esto no significa que lo ético no puede influir en lo económico, pues, como dijo en "La Libertad Creadora": "La falta de libertad económica conduce a enajenar la libertad ética y la falta de libertad ética nos entrega al dominio de los instintos". Significa, más bien, que la libertad económica tiene prioridad temporal sobre la libertad ética y que "las condiciones materiales de la existencia son las condiciones previas de su desarrollo ulterior, base de toda la superestructura social, jurídica, especulativa o religiosa".¹⁸

En cuanto al problema de determinar cómo se realiza la selección de las valoraciones, esto es, cuáles son las que prevalecen, dice que: "La selección la realiza el proceso histórico, prevalecen las que triunfan. No siempre triunfan las más justas, es decir, las nuestras. Para propiciarlas acudimos al raciocinio, a la persuasión, a la coincidencia de intereses o a la autoridad si la poseemos".¹⁹ En suma, luchamos por el triunfo de nuestras valoraciones y ello es un aspecto de nuestra lucha por la libertad que Korn llama "creadora".

2) La "libertad creadora" y la ideología política nacional de Argentina.

Existen numerosos textos en los escritos de Korn en que hay afirmaciones relativas a lo que, en su concepto, sería el "ideal constante para el pueblo argentino". En la "Carta al Dr. Alberto Rougés", de 1927, dice: "La filosofía argentina se afirma tres veces en el segundo verso de nuestro himno nacional, acompañado del ruido de rotas cadenas. Humanizarse es aproximarse a la realización ínte-

¹⁷ ALEJANDRO KORN, *Obras*, "Axiología", I, 146.

¹⁸ ALEJANDRO KORN, *Obras*, "Axiología", I, 103.

¹⁹ ALEJANDRO KORN, *Obras*, "Axiología", I, 146.

gra de nuestra libertad. Entiendo que eso es ser argentino".²⁰ En "Axiología" completa el concepto, diciendo: "el ideal constante para el pueblo argentino es el concepto de la libertad lograda por la acción. ¿Por qué? Porque tal es nuestra soberana voluntad".²¹ En la "Epístola Antipedagógica", dirigida a Saúl Tabora en 1931, lo reitera: "Así también, dentro de la actualidad concreta tendremos que resolver el problema casero, sin subordinarlo al concepto de una coacción sino al más argentino de todos los conceptos: al de libertad".²² En "Filosofía Argentina", después de haber hecho la crítica del positivismo, añade: "Eso sí, persistimos en el culto de la ciencia y mantendremos, aunque encuadrado en más justos conceptos económicos, el impulso a nuestro desarrollo material. Y puesto que argentino y libre son sinónimos, elevaremos la triple invocación de nuestro himno al concepto de la Libertad Creadora".²³ Por lo tanto, para Korn la quintaesencia de la argentinidad es la libertad. Esta libertad es lograda por la acción, por eso es creadora, y su actualización constituye un verdadero programa nacional. Incluso, si no fuera que Korn se abstuvo de hacer abstracciones y generalizaciones, siempre que pudo evitarlo, puede suponerse que habría dicho que, lo mismo que en el individuo, la actualización de la libertad es la meta ideal de todas las naciones. Pero se limitó a afirmarlo sólo para su patria.

Un segundo principio del ideario nacional está constituido, según Korn, por el objetivo de la libertad económica, el que ha tenido prioridad en el país desde la época de la emancipación nacional y se intensificó desde 1853. En "Corrientes de la filosofía contemporánea" dice: "Alberdi, con una visión admirable, halló que el resorte fundamental de nuestro proceso histórico era el factor económico. Al efecto, mostró cómo el desarrollo de la historia argentina, desde la revolución hasta la dictadura, a través de todas las peripecias de la Guerra Civil, respondía a la influencia de dicho factor, y que la solución de los problemas futuros también debía basarse en el factor económico. Es decir que Alberdi, sin conocer a Marx, llega a las mismas conclusiones que éste... El principio de que el desenvolvimiento histórico depende en primer lugar del factor económico; que lo primero que debemos hacer—como se hizo en el pasado y tendrá que hacerse en el futuro— es resolver las cuestiones económicas, es la base de un auténtico sistema filosófico que puede llamarse positivismo económico. Es una creación nuestra

²⁰ ALEJANDRO KORN, *Obras*, "Carta al Dr. Alberto Rougés", II, 320.

²¹ ALEJANDRO KORN, *Obras*, "Axiología", I, 149.

²² ALEJANDRO KORN, *Obras*, "Epístola Antipedagógica", I, 314.

²³ ALEJANDRO KORN, *Obras*, "Filosofía Argentina", III, 279-280.

que ha regido la evolución de nuestro país".²⁴ Más adelante agrega: "tenemos que afirmarnos sobre nuestros antecedentes. El positivismo económico que acabo de describirles, creación de los emigrados en el siglo pasado, debe estar incorporado a cualquier nuevo sistema filosófico que queramos elegir o crear".²⁵ La filosofía de Korn coincide con el positivismo económico alberdiano, al afirmar éste la prioridad de las soluciones económicas y Korn la anterioridad de la libertad económica sobre la ética.

Relacionado con los anteriores, se encuentra el principio democrático, como ideal del pueblo argentino, aunque acerca de éste Korn tiene algunos reparos. En "Influencias filosóficas en la evolución nacional" dice: "Un remanente tangible de este proceso intelectual queda en el espíritu del pueblo argentino: el ideal democrático. En adelante se le puede agravar de hecho con los atropellos más burdos; jamás se le discute en teoría. A semejante extremo no llegaron ni aquéllos que como Frías y Estrada, lamentan la influencia de la filosofía moderna y que, asimismo, sin violencia, amoldan sus convicciones personales al que nuestros publicistas, con mayor propiedad de la que sospechan, han llamado credo democrático... Circunstancias de índole local favorecen en nuestro caso el rápido arraigo de la orientación democrática en las multitudes, pero no es viable la tentativa de atribuirles una acción eficiente en este rasgo fundamental de nuestra historia. En efecto, se trata de un hecho que no se circunscribe a nuestro territorio, que, por el contrario, es común a toda la América española, aún a las regiones menos dispuestas para una organización democrática".²⁶ En un párrafo final, al ocuparse de la realidad de este principio, dice: "En nuestra propia evolución, la democracia ha sido idea directora en la mente de nuestros estadistas, frase en los labios de nuestros politiqueros, ha sido la fe de nuestras clases ilustradas y la superstición de nuestras masas; una realidad no fue jamás. La hemos cortejado durante un siglo sin decepcionarnos y quizá celebremos las nupcias cuando se hayan marchitado sus encantos".²⁷

Dentro de las exposiciones sistemáticas de la filosofía de Korn no encontramos referencias al ideal democrático. Sin embargo, e independientemente de toda su actuación pública que lo muestra como un demócrata sincero, es posible extraer de su filosofía explícita el ideario implícito, que es como una prolongación de su

²⁴ ALEJANDRO KORN, *Obras*, "Corrientes de la filosofía contemporánea", I, 210.

²⁵ ALEJANDRO KORN, *Obras*, *ob. cit.* ant., I, 212.

²⁶ ALEJANDRO KORN, *Obras*, "Influencias filosóficas en la evolución nacional", III, 135.

²⁷ ALEJANDRO KORN, *ob. cit.* ant., III, 136.

filosofía de la libertad. En primer lugar, según su concepción, el hombre es un ser que lucha por su libertad desde los umbrales mismos de la animalidad. "La coerción —dice en sus "Apuntes Filosóficos"— se experimenta en todas las esferas de la actividad humana. Puede ser de orden físico o biológico, político o económico, emotivo o espiritual. Desde luego, la libertad la ha de conquistar el hombre en lucha con la naturaleza, con sus semejantes y consigo mismo. Esto supone como finalidad el dominio sobre la materia, la organización adecuada de la convivencia común y la autarquía personal".²⁸ Como se ve, la solución al problema que surge de la coerción que viene de nuestros semejantes consiste en organizar adecuadamente la convivencia común. Esto es así porque Korn ha excluido ya la posibilidad, en el campo político, de que el hombre pueda aislarse. Aunque esta es una actitud legítima en el asceta, constituye, por otra parte, la negación misma de lo político, ya que esto se encuentra en la vía de la actividad, de la libertad que llama "creadora". Por otra parte, él ha relacionado o, mejor, correlacionado, el concepto de "libertad creadora" con el de "cultura", que es un producto comunitario. En "Apuntes Filosóficos" dice: "Por la acción la especie ha forjado su cultura, técnica, humana y espiritual; por la cultura persigue su emancipación de toda servidumbre. La cultura es la obra de la voluntad; la voluntad quiere la libertad. Que sea "Libertad Creadora".²⁹ En "Filosofía Argentina" señala: "El anhelo de libertad es el resorte íntimo de la cultura humana".³⁰ Ahora bien, aclarado que la cultura, producto de la libertad del hombre, se ha convertido en instrumento necesario de esa misma redención humana, y que ella es un producto colectivo, por lo que el hombre ya no puede vivir sino en comunidad con otros hombres, y, sentado también, que la solución al problema de la coerción que viene de los otros hombres se resuelve con la organización adecuada de la convivencia común, surge el problema de establecer cuál es esa organización política adecuada. No resulta difícil enunciar algunas de las condiciones indispensables de esa organización. Ella ha de ser tal que el sujeto individual ha de sufrir el mínimo de coerción objetiva y subjetiva, es decir, ha de poder conquistar el máximo de libertad económica y ética posible; en ella ha de poder alcanzar el punto de menor distancia entre el querer y el hacer, o sea, el máximo poder. Si se descarta la posibilidad de que el grupo humano posea una organización donada y sostenida por fuerzas extrahumanas, y no cabe duda de que Korn hubiera rechazado esta posibilidad,

²⁸ ALEJANDRO KORN, *Obras*, "Apuntes Filosóficos", I, 227.

²⁹ ALEJANDRO KORN, *Obras*, *ob. cit.* ant., I, 234.

³⁰ ALEJANDRO KORN, *Obras*, "Filosofía Argentina", III, 270.

pues está en pugna con su concepción evolucionista, sólo cabe la posibilidad de que la organización descansa en la voluntad de los sujetos. Como la libertad tiene por base la voluntad, en cuanto "voluntad de poder", la organización adecuada será aquella en que los sujetos participen en mayor medida—cada uno de ellos, pues todos son igualmente valiosos—en el poder político. Considerados los sistemas políticos posibles teóricamente, es decir, no en sus realizaciones concretas, la democracia resulta el sistema más compatible con la concepción de Korn de la "Libertad Creadora". Este es el sistema en que cada individuo participa del máximo de poder compatible con el máximo de poder de los demás, o, también, del mínimo de coerción posible compatible con el mínimo de coerción de los demás integrantes del grupo.

3) Intento de superación de la ideología política liberal de Juan Bautista Alberdi.

En un escrito de la madurez—de la madurez filosófica de Korn—, el ensayo titulado "Nuevas Bases" (1925), intentó aquél superar la concepción liberal burguesa que inspiró a la Constitución Nacional Argentina y le sirvió de antecedente doctrinal. Ella había sido expuesta en su forma más perfecta por Alberdi en su obra "Bases para la organización política de la República Argentina", a mitad del siglo XIX. El propósito de Korn era superarla, pero sin eliminar lo que en ella consideraba válido todavía. En primer término, Korn afirma que el credo alberdiano ha tenido vigencia completa en el país durante más de setenta años. Dice al respecto: "las 'Bases' han sido nuestro ideario común. Ningún argentino se ha atrevido a discutir las; no por respeto al autor, sino porque el autor había interpretado en realidad el pensamiento de su pueblo".³¹ Sintetiza la posición de Alberdi en estos términos: "El programa alberdiano postula como fin el desarrollo económico y como medio la asimilación de la cultura europea; su faz negativa es el repudio de la tradición hispanocolonial y de los valores étnicos del ambiente criollo".³² Analizando este programa se pregunta "si a setenta años y tantos años de distancia el problema económico argentino no ha experimentado alguna modificación. ¿Acaso aún subsisten los mismos caracteres que contempló Alberdi? Para él lo fundamental era crear riqueza; hoy quizás convenga pensar también en su distribución equitativa".³³ Luego agrega: "Los abalorios del liberalismo burgués se han vuelto algo mohosos y algunos principios jurídicos—posiblemente el de propiedad—han experimentado cierta evolu-

³¹ ALEJANDRO KORN, *Obras*, "Nuevas Bases", III, 283.

³² ALEJANDRO KORN, *Obras*, "Nuevas Bases", III, 285.

³³ ALEJANDRO KORN, *ob. cit.* ant., 285.

ción. ¿Seguiremos creyendo que la ley de la oferta y de la demanda rige todavía como a una mercancía cualquiera al trabajo humano?"³⁴ Señala que no todos los frutos de la época alberdiana son halagadores. Por ejemplo, la formación de un proletariado, anacrónico en un país de recursos inagotados. Y, agrega, "Planteado el problema en términos argentinos, significa poner en tela de juicio las Bases, nuestro dogma nacional. ¿Con Alberdi o contra Alberdi? Lo uno y lo otro, por más paradójico que parezca. Solamente dentro de un proceso evolutivo que fusione el pasado irreversible con las exigencias imperativas del presente hallaremos la solución nacional"³⁵ La solución que propone es ésta: "Ninguna ideología argentina puede olvidar el factor económico, el resorte pragmático de la existencia. Pero el progreso material puede dignificarse con el concepto ético de la justicia social. . . La evolución económica no ha de ser por fuerza la finalidad: debemos concebirla como un medio para realizar una cultura nacional"³⁶ Llega a la conclusión de que, sin abandonar lo que él llama el positivismo económico alberdiano, se lo debe incorporar como un elemento subordinado a una concepción superior que permita afirmar a la vez el determinismo del proceso cósmico, como lo estatuye la ciencia, y la autonomía de la personalidad humana, como lo exige la ética. Porque importa ante todo, añade, "emancipar al hombre de su servidumbre y devolverle su jerarquía como creador de cultura, destinada a actualizar su libertad intrínseca: es propio en el hombre poner en la vida un valor más alto que el económico"³⁷ El valor más alto que el económico que él propone, es el valor ético de la justicia social.

Aquí concluye Korn, pero tal vez sea lícito inferir que, en ese concepto eticoeconómico encontró el filósofo el principio que le faltaba para culminar su filosofía empírica, su filosofía de este lado de toda metafísica. Así como en las coerciones y resistencias objetivas experimentadas por muchos sujetos encontró el factor generalizante que provocaba las actitudes políticas compartidas por grupos de hombres, así, ahora, en el principio de justicia social distributiva, encuentra el factor capaz de dirigir un reordenamiento del orden objetivo humano, según el principio de equidad, lo que reducirá al mínimo las posibilidades de coerción externa provenientes de los semejantes. Lo ético contribuye así a procurar la libertad económica y la idea de "justicia" se constituye en coronamiento de su filosofía de la libertad.

³⁴ ALEJANDRO KORN, *ob. cit.* ant., 285.

³⁵ ALEJANDRO KORN, *ob. cit.* ant., 292.

³⁶ ALEJANDRO KORN, *ob. cit.* ant., 292.

³⁷ ALEJANDRO KORN, *Obras*, "Nuevas Bases", III, 292.

Podemos preguntarnos, ahora, si este intento korniano de superación del liberalismo de Alberdi, en lugar de ser una continuación de aquél, no es, más bien, su negación. Que no es así se infiere de las palabras del mismo Alberdi, que Korn transcribe: "Cada país, cada época, cada filósofo, ha tenido una filosofía peculiar, que ha cundido más o menos, porque cada país, cada época y cada escuela ha dado soluciones distintas a los problemas del espíritu humano. No hay, pues, una filosofía en este siglo. No hay sino sistemas de filosofía; esto es, tentativas más o menos parciales de una filosofía definitiva. . . Nuestra filosofía, pues, ha de salir de nuestra necesidad. ¿Cuáles son los problemas que América está llamada a establecer y resolver en estos momentos? Son los de la libertad, de los derechos y goces sociales de que el hombre puede disfrutar en el más alto grado en el orden social y político. . . Nos importa, ante todo, darnos cuenta de las primeras condiciones necesarias a la formación de una filosofía nacional. Pero no se puede llegar a esto sino por el medio que hemos indicado, es decir, averiguando dónde está el país y adónde va, y examinando para descubrir hacia dónde va el mundo y lo que puede el país en el destino de la Humanidad".³⁸ Es evidente que para Alberdi, según el texto anterior, la tarea de repensar el ideario nacional, la filosofía nacional, es permanentemente lícita y, aún, necesaria. Al comentar este pasaje, Korn dice: "No se puede dar un programa más perfecto y más adecuado a nuestras necesidades. Este es el programa que todavía tiene que regirnos: buscar dentro de nuestro propio ambiente la solución de nuestros problemas".³⁹ Entre las necesidades de la época de Korn, éste encuentra la de superar el liberalismo individualista de tipo burgués, según su expresión, para subordinarlo a un principio ético. el de la "justicia social". Por eso dijo: "Con Alberdi y contra Alberdi".

³⁸ ALEJANDRO KORN, *Obras*, "Nuevas Bases", III, 260-261.

³⁹ ALEJANDRO KORN, *Obras*, *ob. cit.* ant., 262.

EL CONTENIDO AXIOLÓGICO DE LA ÉTICA KANTIANA

Por *Jacobo KOGAN*

"En lo que concierne a las ideas, que constituyen lo principal de la parte práctica del sistema kantiano, hállanse divididos los filósofos; pero los hombres—confío en demostrarlo—han estado siempre unánimes. Desnúdenselas de su forma técnica y se verá que son sentencias antiquísimas de la razón común y hechos del instinto moral, de ese instinto que la sabia Naturaleza ha dado de tutor al hombre, hasta que el conocimiento claro lo emancipa".

Schiller "La Educación estética del hombre" Carta I.

"Mediante el sentimiento sólo percibimos el estado de nuestro ánimo; cada percepción, ya sea externa o interna, es empírica y por tanto nunca *a priori*. . . Hemos conocido, sin embargo, en las investigaciones críticas un sentimiento *a priori*: el moral".

Kuno Fischer: "Immanuel Kant und seine Lehre", Zweiter Teil, S. 470.

"Sólo los que no comprenden a Kant califican a su ley moral de formalismo".

Hermann Cohen: "Kants Begründung der Aesthetik", p. 138.

CON el giro copernicano de Kant la idea de objetividad cambia radicalmente de sentido: lo objetivo ya no es únicamente lo que existe independientemente del sujeto, sino lo que el sujeto mismo configura de un modo universal y necesario; junto a la naturaleza como orden de "las cosas en tanto que determinado por

leyes generales", se coordina análogamente el orden moral, el que acaba por subordinar a sí la naturaleza. Uno y otro orden poseen forma y contenido; la ley, que es la forma, expresa la estructuración del contenido, que es la experiencia vivida, los hechos de la sensibilidad y el hecho de la razón, respectivamente, del orden natural y del orden moral. Es preciso dejar claramente establecido este punto, que ha dado lugar a interpretaciones falsas del sistema kantiano y condujo a la concepción absurda de una objetividad puramente formal del espíritu.

A diferencia de lo que luego ocurre en el idealismo alemán, a partir de Fichte, sigue habiendo siempre, indiscutiblemente, para Kant, algo que el sujeto no crea, sino que encuentra: por una parte la "cosa en sí", la realidad nouménica, por otra parte las formas generales y necesarias del entendimiento, mediante las que se configura ineludiblemente el mundo de los fenómenos, la experiencia sensible. El contenido de la moral no es un contenido de experiencia, en sentido estrictamente kantiano, ya que experiencia implica para Kant una materia dada en las formas de la intuición a través de la receptividad sensible. Pero es, sin embargo, experiencia en un sentido más lato y actual del término, puesto que la ética comienza partiendo del concepto del deber, que es un hecho de la razón en tanto que exigencia incondicionada. El problema de la libertad habría sido totalmente abandonado ya en la *Crítica de la Razón Pura*, si no existiese la vida moral como realidad indubitante. Y "realidad" no en tanto que categoría, según aparece exclusivamente en la filosofía especulativa, sino como algo que es en sí según las nuevas acepciones de la realidad que encontramos desde la *Crítica de la Razón Práctica*, donde se habla reiteradamente de naturaleza, de realidad y de existencia nouménicas.¹ El hecho de la razón, que es la experiencia moral en sentido lato, constituye la base del juicio moral como exigencia y como valoración de los actos personales intersubjetivos.

Con esta valoración comienza la ética de Kant en los *Fundamentos de la Metafísica de las Costumbres*: "Ni en el mundo, ni, en general, tampoco fuera del mundo, es posible pensar nada que pueda considerarse como *bueno sin restricción* a no ser tan sólo una buena voluntad".² La existencia de la buena voluntad en tanto que valor absoluto, como lo designa también expresamente Kant, es algo que él da por supuesto y sabido por todos, lo mismo que luego considera como valor absoluto lo que califica al hombre de fin en

¹ *Kritik der praktischen Vernunft*, Original Ausgabe vom Jahre 1787, pp. 158, 175, 177, 188.

² Grundlegung zur Metaphysik der Sitten, Akademie-Ausgabe, 393.

sí mismo,³ pues "si todo valor fuera condicionado, explica, y por tanto contingente, no podría encontrarse para la razón ningún principio práctico supremo".⁴

Sin valores absolutos no habría ninguna exigencia incondicionada, ningún imperativo, ninguna ética posible. Porque la ética no consiste en algo que se nos imponga desde fuera, lo cual sería un mandato heterónomo, sino en algo que nosotros mismos radicalmente anhelamos, esto es, estimamos como lo más valioso; por ello la ética de Kant, en la que se ha destacado tanto el deber, es sin embargo primordialmente una ética de la autonomía de la voluntad: el deber no es sino aquello que en el fondo queremos, "un propio querer necesario".⁵

La buena voluntad no es la cosa en sí, porque no es ninguna cosa, ni ningún ser, sino un valor y una aspiración: algo que no es ya, sino que debe ser; pero procede sin embargo del mundo nouménico, de la cosa en sí que somos nosotros en cuanto que seres racionales y libres. Nosotros no somos pura inteligencia;⁶ detrás, o más allá (por cierto que no especialmente) de los fenómenos hay algo que se encuentra en la base de éstos, y lo mismo hay también algo que se halla en la base de nuestra voluntad, no de la empírica, sino de la moral. Nosotros no somos puro pensamiento, pura razón, sino también ser en sí mismo que sólo la razón—no la sensibilidad—experimenta y conoce, pero no crea. Es la personalidad libre, responsable de sí, sujeto de toda obligación, que valora y se impone el deber, porque éste eleva al modo personal de existencia.⁷

Nuestra personalidad ética arraiga en el mundo nouménico, pero no es toda la realidad nouménica. Lo que ésta es, en su integridad, no lo podemos saber, ni lo sabremos jamás; de su fondo ignoto emerge nuestra indubitable libertad, pero la libertad ética tampoco constituye todo nuestro ser, pues más allá de ella está aún la libertad creadora, estética, gracias a la cual el genio (el artista) se da a sí mismo la ley de su producción de formas bellas. Así como la cosa en sí se halla a la base del mundo fenoménico que es la naturaleza, está también en el origen insondable de nuestra voluntad libre;⁸ la cosa en sí se halla "referido a algo en el sujeto mismo y fuera de él, que no es naturaleza ni tampoco libertad,

³ *Ibid.*, p. 428.

⁴ *Ibid.*, *ibid.*

⁵ *Ibid.*, p. 455.

⁶ *Crítica del Juicio*, trad. de García Morente, Edit. "El Ateneo". Buenos Aires, 1951, p. 285.

⁷ *Kr. Pr. V.*, pp. 155, 156.

⁸ *Cr. J.*, p. 346.

pero, sin embargo, está enlazado con la base de esta última, a saber, lo suprasensible, en el cual la teórica está unida con la práctica de un modo común y desconocido".⁹

El contenido del orden moral no es, ciertamente, ninguna materia sensible, sino que es de naturaleza suprasensible, pero de ningún modo pura intelectualidad, sino estimación de valores absolutos: la buena voluntad y el hombre como fin en sí mismo. La razón encuadra el contenido suprasensible moral en leyes universales, como el entendimiento informa con sus categorías lo dado a la intuición sensible: sólo que en ésta se ordena un mundo de fenómenos, mientras que con aquélla se instaura un orden de noumenos, el reino de los fines.

La ley moral no es sino una fórmula que expresa este contenido. Es cierto que Kant equipara reiteradamente la moralidad con la ley, pero primero había partido de la buena voluntad como un valor absoluto, y a lo largo de sus escritos sobre ética habla constantemente de valores¹⁰ como de algo bien sabido por todos, dando por sentado que ello es obvio. A lo que se contraponen la forma de la ley es a todo contenido *sensible*, pero no a los contenidos de valor. El deber ser kantiano, como lo ha visto bien Hegel representa un *anhelo*, una *aspiración*,¹¹ sólo que, empeñado en otra vía, Hegel creyó necesario darle a la eticidad otro contenido distinto al que tiene en Kant, y porque no tenía este contenido que él quería, Hegel difundió la idea del "formalismo kantiano". Movido por un propósito similar, Scheler remachó insistentemente este error en nuestra época, pretendiendo demostrar que Kant hacía caso omiso de los valores y que su ética es meramente intelectual. Siguiéndolo por esta ruta Nicolai Hartmann ha llegado a sostener que Kant deriva el valor de la voluntad y de la ley, en vez de fundar la voluntad en los valores,¹² lo que es totalmente inexacto.

La ley y la voluntad sirven en Kant para reconocer dónde está, y si es que existe, el valor ético; pero este valor sólo está representado, formulado, expresado por la ley, no constituido por ella. El valor absoluto de la buena voluntad no surge de la ley, sino que le sirve de base. Una voluntad santa, es el modelo de la buena voluntad y representa el ideal de la moralidad; pues bien, para tal voluntad santa la ley carece de sentido, porque la ley moral

⁹ *Ibid.*, p. 354.

¹⁰ *Grundlegung*, pp. 394, 400, 397, 436, 454, etc.; Kr. Pr. V., pp. 130, 157, 274, 67, 289, etc., etcétera.

¹¹ HEGEL, *Lecciones sobre la historia de la filosofía*, Fondo de Cultura Económica, T. III, p. 475.

¹² N. HARTMANN, *Ethik*, Erster Teil, 4. Abschnitt, Cap. 11.

es un imperativo, impone un deber que sólo se dirige a seres sujetos a una tendencia contraria a la moralidad. El imperativo categórico, que es el contenido de la ley, no es la buena voluntad misma, sino la exigencia de ejercerla o realizarla; la buena voluntad no es igual a "deber": una voluntad santa ejerce la buena voluntad por excelencia, pero no tiene deberes ni los necesita, porque su voluntad coincide con la moralidad misma, lo cual en el ser sensible que es el hombre sólo constituye un ideal, y el imperativo que procede de nuestra naturaleza superior y se dirige a la inferior, no es sino el anhelo de vivir conforme a ese ideal.

La ley traduce la moralidad en tanto que es incondicionada y por lo mismo sólo corresponde a valores absolutos. La ley moral es la piedra de toque¹³ que nos descubre la moralidad, pero de ningún modo es su contenido. Todo ser humano, por humilde que sea, conoce la ley, dice Kant,¹⁴ tan bien, y a veces hasta mejor que el filósofo. Por cierto que no la conoce en la enunciación kantiana, sino como deber. ¿Y de dónde viene este encumbramiento del deber?, se pregunta Kant, y responde: "No puede ser nada menos que lo que eleva al hombre por encima de sí mismo... no es ninguna otra que la *personalidad*, es decir, la libertad e independencia del mecanismo de toda la naturaleza... y entonces no es de admirar que el hombre, como perteneciente a ambos mundos, tenga que considerar su propio ser, en relación con su segunda y más elevada determinación, no de otro modo que con veneración y las leyes de la misma con el sumo respeto... La idea de la personalidad despierta el respeto y nos pone delante de los ojos la sublimidad de nuestra naturaleza".¹⁵ La moralidad no es sino nuestra más honda aspiración a un modo de existencia más elevado: éste es su único contenido y la ley sólo es su formulación intelectual. La moralidad emerge de una disposición radical del ser humano: la disposición a la personalidad, que no es una disposición a la mera racionalidad, según explica claramente Kant en su libro sobre la religión. No es ninguna disposición empírica puesto que revela en nosotros un origen divino,¹⁶ es una disposición nouménica, un modo de existencia cuya realización es *virtus noumenon*.¹⁷ Esta disposición a la personalidad es el fundamento *subjetivo* de la moralidad y consiste en la aptitud de experimentar el respeto de la ley moral como

¹³ Kr. Pr. V., p. 277.

¹⁴ *Grundlegung*, p. 404.

¹⁵ Kr. Pr. V., p. 156.

¹⁶ *Die Religion innerhalb der Grenzen der blossen Vernunft*, HEINER VERLAG, p. 55.

¹⁷ *Ibid.*, p. 51.

motivo en sí suficiente del libre arbitrio.¹⁸ "Hay cualidades morales, explica Kant, que, si no se las posee, no puede haber tampoco ningún deber de adquirirlas. Ellas son: el sentimiento moral, la conciencia moral, el amor al prójimo y el respeto de sí mismo (aprecio de sí mismo), para tener las cuales no existe ninguna obligación, por cuanto se hallan a la base de las condiciones subjetivas de la receptividad para el concepto del deber, y no de las condiciones objetivas de la moralidad. Son en su conjunto disposiciones estéticas primordiales, pero naturales del ánimo de ser afectado por los conceptos del deber; y tener estas disposiciones no puede ser considerado como deber, sino que todo ser humano las posee y gracias a ellas puede él tener obligaciones".¹⁹

Es preciso haber desatendido por entero todo lo que se dice sobre ética en la *Metaphysik der Sitten* y en *La Religión dentro de los límites de la mera Razón* para defender aun la doctrina del formalismo kantiano. La disposición a la personalidad, se dice en el último libro precitado, es mucho más que la disposición a la mera racionalidad, pues ésta ya es comprendida en la disposición anterior, a la mera humanidad. Y en la nota al pie aclara expresamente que la disposición a la personalidad no puede ser incluida en la anterior, por cuanto que del hecho de que un ser posea la razón no se sigue de ningún modo necesariamente que se halle dotado de la facultad moral; puede por el contrario "no tener siquiera idea de la posibilidad de tal cosa . . . , pues si la ley moral no estuviera ya dada en nosotros no podríamos producir nada parecido por ninguna sutileza de la razón ni imponerlo al libre arbitrio por ninguna charlatanería".²⁰ Aunque ya lo había indicado en la *Crítica de la Razón Práctica*: "Si la naturaleza humana no estuviera ya así constituida, jamás un modo de representar la ley mediante circunloquios y medios de recomendación podría producir la moralidad de la intención".²¹

Se ha sostenido también, con un criterio ciertamente más próximo al pensamiento de Kant que el de la interpretación formalista, que el contenido de su ética lo constituye la libertad. Sin embargo, puede mostrarse claramente que la mera libertad no se identifica en Kant con la eticidad, pues en primer lugar, también hay libertad para el mal, y por eso justamente condenamos a los que obran contra la moral; el puro afán de autonomía puede ser también

¹⁸ *Ibid.*, p. 27.

¹⁹ *Metaphysik der Sitten Zweiter Teil, Einleitung, XII.*

²⁰ *Die Religion*. . . , p. 25 (nota).

²¹ ". . . und wäre es nicht so mit der menschlichen Natur beschaffen, so würde auch keine Vorstellungsart des Gesetzes durch Umschweife und empfehlende Mittel jemals Moralität der Gesinnung hervorbringen".

diabólico; en su *Antropología*, Kant distingue entre "fortaleza del alma" y la "bondad del alma", siendo la primera la manifestación de un carácter que se afirma libremente, pero que no es ya por ello sólo ético;²² y, en segundo lugar, hay una multitud de referencias en las obras éticas de Kant a los valores de dignidad, sublimidad de nuestra naturaleza nouménica, valor absoluto del hombre, como fin en sí mismo, valor absoluto de la buena voluntad, valor que la humanidad adquiere por la moralidad, valor de la persona, etc., las cuales muestran a las claras que el contenido de la moral kantiana no es otro que la aspiración a un modo más valioso de existencia humana, tesis que hemos desarrollado ya en trabajos anteriores,²³ pero que es necesario reiterar aquí a los fines de la tesis que vamos a defender en el presente.

En la *Fundamentación* Kant habla de la *materia* de la ley moral. "Todas las máximas, dice, tienen efectivamente: 1º Una *forma*, que consiste en la universalidad, y en este sentido se expresa la fórmula del imperativo moral, diciendo que las máximas tienen que ser elegidas de tal modo como si debieran valer de leyes universales naturales. 2º Una *materia*, esto es, un fin, y entonces dice la fórmula: que el ser racional debe servir como fin por su naturaleza y, por tanto, como fin en sí mismo".²⁴

La fórmula de la ley moral se expresa de varios modos: el tránsito de la primera formulación "Obra sólo según una máxima tal que puedas querer al mismo tiempo que se torne ley universal", y de la segunda: "Obra como si la máxima de tu acción debiera tornarse, por tu voluntad, ley universal de la naturaleza", a la tercera: "Obra de tal modo que uses la humanidad, tanto en tu persona como en la persona de cualquier otro, siempre como un fin al mismo tiempo y nunca solamente como un medio", es un paso de la pura legalidad formal a un evidente contenido que es lo que luego califica de *materia de la buena voluntad*.²⁵ Esta materia es el fin que ha de realizar la buena voluntad, esto es, la pureza de la intención, el acto que se efectúa no sólo *conforme* a la ley, según *por* la ley misma.

La buena voluntad no es, así, pura legalidad formal, sino que se dirige a la realización de un fin. Este fin no puede ser nada subjetivo ni relativo, pues de otro modo sólo tendríamos un imperativo hipotético, pero "suponiendo que haya algo cuya *existencia en sí*

²² Traducc. Castellana, p. 192.

²³ J. KOGAN, *La estética de Kant*, Eudeba 1965; *Ibid.* *El apriorismo axiológico en la ética de Kant*. Cuadernos filosóficos, Rosario, 1962, N° 3.

²⁴ *Grundlegung*, p. 436.

²⁵ *Ibid.*, p. 437.

misma posea un valor absoluto, algo que, como *fin en sí mismo*, puede ser fundamento de determinadas leyes, entonces en ello y sólo en ello estaría el *fundamento de un posible imperativo categórico*, es decir, de la ley práctica.²⁶

El *fundamento* del imperativo categórico no es la forma de la ley, ni su mera racionalidad, sino "algo cuya existencia en sí misma posee valor absoluto".

"Ahora, continúa Kant, yo digo: el hombre, y en general todo ser racional, *existe como fin en sí mismo, no sólo como medio...*, posee *valor absoluto*". Esta aserción no la deriva Kant de ningún razonamiento, sino lo da por sabido por todos, como algo patente e indiscutible: "yo digo". Que el hombre es un fin en sí mismo, que posee valor absoluto, es el fundamento del imperativo categórico y tan seguro que no necesita siquiera demostración.

El paso, pues, de las primeras dos fórmulas de la ley moral, a la tercera, viene a incluir el contenido, o la materia de la misma, que es el valor absoluto del hombre como fin en sí mismo. "Si, pues, ha de haber un principio práctico supremo y un imperativo categórico con respecto a la voluntad humana, habrá de ser tal, que por la representación de lo que es fin para todos necesariamente, porque es *fin en sí mismo*, constituya un principio *objetivo* de la voluntad. El fundamento de este principio es: *la naturaleza racional existe como fin en sí mismo*".

La ambigüedad del lenguaje kantiano es sin duda lo que ha dado lugar a tantos malentendidos. Es indudable que Kant rechaza toda ética de fines y de contenidos, y sin embargo habla aquí de *materia* de la buena voluntad, y del fin del imperativo categórico. Es también ya perfectamente claro que no es la razón misma el contenido de la ética y que el hombre como fin en sí mismo no es meramente el ente racional, sino el personal, autorresponsable. Es que cuando Kant habla de materia y contenido se refiere casi siempre a lo sensible, y cuando habla de la razón, se refiere casi siempre a lo que es universal, necesario y *a priori*. Ahora bien, ni lo objetivo, universal y *a priori* es siempre racional, en Kant, ni toda materia o todo contenido es sensible. Los valores absolutos como el de la buena voluntad y del hombre como fin en sí mismo no son productos de la razón sino de la apreciación y de la aspiración del hombre; y el contenido objetivo de la ética, una existencia que tiene su fin en sí mismo, no es un contenido sensible ni meramente racional, sino axiológico. Lo que es valor absoluto no puede ser sino universal, necesario y *a priori*, porque no depende de ninguna situación, ni es contingente, ni procede por tanto de la experiencia; por eso

²⁶ *Ibid.*, p. 428.

mismo se encuadra en una ley universal, y por eso mismo sólo la ley universal puede atestiguar su existencia. "La naturaleza racional existe como fin en sí mismo" quiere decir, pues, que lo que existe como fin en sí mismo es lo absoluto, lo universal, lo objetivo, en general; en suma, lo que no depende de la sensibilidad y por tanto no proviene del mundo de los fenómenos. Pero lo absoluto del valor precede, con toda evidencia, a la universalidad de la ley, pues la ley expresa el valor, pero de ninguna manera puede producirlo.

Nadie se atrevería a afirmar, por lo demás, que la razón constituye la cosa en sí que es el hombre. Lo que somos nouménicamente es incognoscible en su fondo último, y es de este fondo último de donde emerge la exigencia ética; lo en sí no es la razón misma, sino su objeto como idea.

El valor absoluto es, precisamente por ser tal, objetivo y necesario; y a su vez, todos los valores relativos son subjetivos y contingentes. La ley moral, el imperativo categórico como exigencia incondicionada, es por ello la única forma racional capaz de expresar adecuadamente su fundamento, el valor absoluto de la buena voluntad. Por eso, una vez que, partiendo de la buena voluntad como lo bueno sin restricción, y equiparándola luego al deber, Kant halla su fórmula adecuada en la ley, puede luego hablar solamente de la ley como aquello que constituye y que prueba el acto moral. "Podemos ahora terminar por donde mismo hemos principiado, a saber: por el concepto de una voluntad absolutamente buena. La voluntad es *absolutamente buena* cuando no puede ser mala y, por tanto, cuando su máxima, al ser transformada en ley universal, no puede nunca contradecirse. Este principio es, pues, también su ley suprema. . . Así está constituida la fórmula de una voluntad absolutamente buena".²⁷

Se ha partido de la buena voluntad y se ha hallado *su fórmula*: al ser transformada en ley universal no puede nunca contradecirse. Es notable que se haya derivado de esta falta de contradicción una prueba de la mera logicidad de la moral kantiana. Lo que no debe contradecirse, aquí, es la voluntad consigo misma, no su forma lógica; no puede ser a la vez "mala", y no que esté mal formulada. La ley universal ética expresa lo que no podemos *querer* contradictoriamente, no lo que no podemos *pensar* sin contradicción. No podemos querer que exista el orden moral y a la vez que alguien pueda infringirlo; podemos querer, acaso, que no exista ni el mundo ni la vida, pero no podemos querer que exista un mundo repudiable. Por eso la primera enunciaci3n de la ley dice "obra segun una

²⁷ *Ibid.*, p. 437.

máxima tal *que puedas querer* al mismo tiempo que se torne ley universal".

La objetividad del fin querido en la acción moral es lo que hace posible el orden objetivo del mundo moral, el reino de los fines, "desde luego que sólo un ideal".²⁸ El reino de los fines es un orden de convivencia de seres autónomos que se dan a sí mismos la ley, esto es, que son autolegisladores. Esta autolegislación es todo menos arbitrariedad y capricho; se trata, por el contrario, de una legislación objetiva, de validez universal, que instaura un orden similar al mundo de la naturaleza. El concepto de ley misma es tomado de la experiencia sensible que estructura una naturaleza informada por las categorías del entendimiento. En el mundo moral aparecen también las categorías de la libertad,²⁹ pero mientras que las categorías de la naturaleza son moldes insuperables de nuestro saber del mundo externo, las categorías de la libertad se hallan supeditadas a su aplicación por nuestra voluntad. Pero si optamos por un orden ético —y no podemos querer siquiera otra cosa, en cuanto seres humanos que ejercen totalmente sus disposiciones— sólo lograremos convertirlo en realidad mediante las leyes que hagan cumplir plenamente los valores absolutos de la buena voluntad y el respeto de la existencia humana como fin en sí misma.

El concepto de ley es a la moralidad lo que el esquema al conocimiento sensible: una ilustración del concepto. Esto se encuentra desarrollado en el párrafo titulado "De la típica del Juicio puro práctico" de la *Crítica de la Razón Práctica*. Los conceptos del bien y del mal determinan un objeto a la voluntad. El bien moral es algo suprasensible, según el objeto,³⁰ y por tanto no puede encontrar para él ninguna intuición sensible que le corresponda. No nos podemos imaginar, pues, no podemos concretizar, el objeto de la moral, sino por medio de algo no sensible, puramente formal, que es la ley de la naturaleza, la cual se "halla siempre a la base de todos los juicios, incluso los de experiencia".³¹ Nos imaginamos así, el contenido de la moralidad, encuadrado en una ley similar a las leyes de la naturaleza, "usamos la naturaleza del mundo sensible como tipo de una naturaleza inteligible".³² La ley, en lo moral, no es pues sino un modo de comprender la moralidad mediante algo que nos es familiar, equivalente al esquema de la imaginación trascendental, que ilustra mediante la forma del tiempo los conceptos puros, meramente

²⁸ *Ibid.*, p. 433.

²⁹ *Kr. Pr. V.*, p. 115.

³⁰ *Ibid.*, p. 120.

³¹ *Ibid.*, p. 123.

³² *Ibid.*, p. 124.

pensados, del entendimiento, las categorías. El *tipo* en la filosofía práctica corresponde al *esquema* de la filosofía especulativa.

La objetividad—universalidad y necesidad— de la ley, expresa la objetividad—valor absoluto— de la buena voluntad. La ley de las relaciones entre los hombres como fines en sí mismos fundamenta el Reino de los Fines, el orden de convivencia basado en el respeto mutuo no sólo impuesto, como en el derecho, sino querido por la libre voluntad, de cada uno con respecto a todos; la acción no sólo conforme a la ley, sino que se efectúa por la ley moral misma, por la aspiración a que rija la buena voluntad como querer propio. En el reino de los fines cada uno contempla al prójimo no como un medio o instrumento, ni como a una fiera de la que hay que cuidarse, sino como a un ser igual a uno mismo, libre y responsable, con el que anhela convivir en una plenitud desinteresada, como a un camarada no de tareas utilitarias, sino de un modo superior de coexistencia.

En el reino de los fines cada uno es a la vez legislador y súbdito, es súbdito de la ley que adopta libremente, que sigue autónomamente, esto es, porque así lo quiere.

En el reino de los medios está sometido a la necesidad biológica, psicológica, sociológica, etc., etc., en suma, a requerimientos que se le imponen, y aunque su satisfacción le produzca placer, es pasivo en el querer y en el obrar mismo, pues su voluntad está sometida a una ley heterónoma, no se eleva a la dignidad de la persona, no es dueño de sí ni de su vida. Esta dignidad consiste en realizar su existencia nouménica, conforme a los valores que estima como más altos, o sea, según su ideal de vida. Pues "aun cuando bajo el concepto de deber pensamos una sumisión a la ley, sin embargo, nos representamos cierta sublimidad y *dignidad* en aquella persona que cumple todos sus deberes. Pues no hay en ella, sin duda, sublimidad alguna en cuanto que está *sometida* a la ley moral; pero sí la hay en cuanto que es ella al mismo tiempo *legisladora* y sólo por esto *sometida* a la ley... y la dignidad de la humanidad consiste precisamente en esa capacidad de ser legislador universal aun cuando con la condición de estar al mismo tiempo sometido justamente a esa legislación".³³

Lo que nos interesa es destacar la objetividad de este orden moral, o reino de los fines, pues de aquí saldrá la doctrina moral de Fichte y la Filosofía del Derecho de Hegel. En el reino de los fines cobra realidad objetiva la libertad.³⁴ El objeto que realiza la libertad no es algo intuitivo, sino algo creado por el acto humano,

³³ *Grundlegung*, p. 440.

³⁴ *Kr. Pr.* V., p. 85.

según un concepto de fin ideal. Mientras que en el uso teórico lo múltiple de la intuición es unificado en la conciencia mediante las formas *a priori* de la sensibilidad y las categorías, en la razón práctica lo múltiple de los *apetitos* es sometido a la unidad de la conciencia por una voluntad pura *a priori*,³⁵ y en tanto que en el mundo de la naturaleza el objeto es una síntesis de una materia dada, en el reino moral el objeto—el bien, producto del ejercicio de la buena voluntad— es un sometimiento de los apetitos a un concepto de la razón práctica que traduce una aspiración ideal, un valor absoluto. Esta materia no es sino la *intención* del acto: todo el formalismo kantiano consiste en que no se refiere a ninguna acción determinada, sino a la intención con que se la realiza, si es con egoísmo o con buena voluntad, no a lo que se hace, sino al modo en que se obra en relación al prójimo; es por ello que posee también aplicación universal.

La libertad cobra realidad objetiva por cuanto los valores absolutos sirven de fundamento para el establecimiento de un orden legal universal, y estos valores absolutos radican en el ejercicio de la libertad. La objetividad está en la exigencia incondicionada del imperativo, expresado en la universalidad de la ley moral. El reino de los fines no es ya, ciertamente, una realidad objetiva, pero tiene realidad objetiva como universal aspiración.

Este reino de los fines se compone de individuos libres, auto-legisladores. Todas las interpretaciones que reducen el formalismo kantiano a pura racionalidad ven en el reino moral un sistema de la razón, olvidando por completo que es la personalidad individual la que es responsable, que el juicio moral que sirve de punto de partida a la ética en tanto que hecho de la razón, como experiencia esencial, no condena a una razón abstracta, sino a la persona singular por su acción individual. Más adelante, comparando esta concepción de Kant con las de Fichte y de Hegel tendremos que insistir en que la idea de una totalidad es sólo una *idea*, un pensamiento, en Kant (a diferencia de lo que ocurre en Hegel), y no una realidad en que desaparece la autonomía de los individuos; que la libertad para Kant no equivale a un conocimiento de la necesidad, a la cual resignadamente me someto, sino, como en Sócrates, al conocimiento del bien, a que libremente me adhiero.

El conocimiento del bien, en Kant, es ciertamente distinto de un conocimiento especulativo, que requiere una intuición. Sin embargo, Kant habla de un conocimiento inmediato del bien: "y por eso ocurre que, como en todos los preceptos de la razón, se trata sólo de la *determinación de la voluntad* y no de las condiciones de

³⁵ *Ibid.*, p. 115.

la naturaleza para la *ejecución de su propósito*, los conceptos prácticos *a priori* en relación con el supremo principio de la libertad, *pueden llegar en seguida a ser conocimientos* y no esperar intuiciones para adquirir significación, y ello, por este notable motivo que ellos mismos producen, la realidad de aquello a que se refieren (la intención de la voluntad) la cual no es cosa de conceptos teóricos".³⁶

Es que ya aquí, como luego más ampliamente en la *Crítica del Juicio*, Kant distingue el conocimiento determinado por medio de la sensibilidad, del indeterminado, que se obtiene por un sentimiento *a priori* suprasensible y que se refiere a un objeto no intuible, pero libremente producido. El objeto que crea la "determinación de la voluntad" en la ética no es sino la intención desinteresada, cuya estimación no se da a la intuición, sino al sentimiento espiritual³⁷ del respeto a la ley, que como vimos representa este valor absoluto en la claridad de la conciencia.

Entre el mundo objetivo de la naturaleza y el reino objetivo de los fines como sistemas ordenados por leyes universales y necesarias, el primero de lo que ineludiblemente *es* y el segundo de lo que incondicionalmente *debe ser*, se sitúan aún los órdenes objetivos contingentes de la naturaleza en sus leyes generales empíricas y el Derecho con sus leyes generales también, pero condicionadas. Aunque Kant habla de un Derecho Natural como fundamento del derecho positivo, no se refiere a la naturaleza como orden de cosas, perteneciente a la esfera del ser, ni siquiera a un arte jurídico que tuviera un fin utilitario, lo que constituiría aún un lazo con el mundo empírico,³⁸ sino a un derecho originado en la razón, perteneciente al orden de la libertad, a una legalidad universal que se guía en último término por la ética.³⁹ Si Kant conserva aún la denominación corriente en su época de Derecho Natural, quiere significar sin embargo obviamente algo muy distinto de lo que en su sistema es la Naturaleza, pues el orden social no proviene de una situación de hecho, sino de un contrato originario, de una voluntad común; nace de la libertad y tiene a ésta por fin esencial. El contrato social ya no implica un hecho, sino una idea",⁴⁰ un modelo al que debemos aproximarnos; la razón es capaz de guiar al legislador para descubrir el derecho *justo*, el fin del Derecho no representa ningún hecho, sino una tarea de la voluntad, y forma parte de la Ética.

³⁶ *Ibid.*, p. 116.

³⁷ Cr. J., p. 338.

³⁸ M. VILLEY, *Kant dans l'histoire du Droit*, en *La Philosophie Politique de Kant*, P.U.F., Paris, 1962, p. 61.

³⁹ KURT LISSER, *El concepto del Derecho en Kant*, trad. cast. Centro de Estudios Filosóficos, Universidad Autónoma de México, 1959, p. 21.

⁴⁰ M. VILLEY, *op. cit.*, p. 63.

Esta, en tanto que *Metafísica de las Costumbres*, en la medida en que constituye la ciencia de las leyes de la libertad como fundamentos prácticos de la acción en general (VII, 21), se extiende también a la teoría del Derecho, puesto que Kant niega el empirismo jurídico y exige que la teoría del derecho se funde también en principios.⁴¹ La *Metafísica de las Costumbres* se divide en dos partes: *Los principios metafísicos del Derecho* y *Los principios metafísicos de la virtud*. En su sentido lato pues, la ética incluye también el derecho: en sentido restringido se reduce a la doctrina de la moral propiamente dicha. Moral y Derecho tienen de común el que proponen fines a la voluntad y son el afianzamiento de la libertad humana. El fin último es la realización de la humanidad esencial, que incumbe a la Ética; el fin del Derecho es hacer esta realización posible. La ética persigue la comunidad del reino de los fines; el derecho afianza la "sociedad civil" (IV, 297, 292), la cual se organiza en función de la idea de un contrato originario, del que surge también toda la legitimidad del Estado; éste tiene que estar justificado en su poder por el sentido del contrato social originario, o sea, que la justicia de la ley se funda en el derecho natural, o principios generales del derecho, que han inspirado la constitución y la finalidad de la sociedad civil.⁴²

El Derecho se atiene a la legalidad externa de las acciones y exige solamente la conformidad del acto con la ley, sin entrar en la consideración del motivo; en cambio la ética exige que el acto se cumpla *por* la ley y estima esencialmente la motivación interna, la intención. El principio general del Derecho reza: "Es justa toda acción que por sí, o por su máxima, no es un obstáculo a la conformidad de la libertad del arbitrio de todos con la libertad de cada uno según leyes universales".⁴³ Todo lo que exige el derecho es que en el ejercicio de la libertad propia no se perturbe la libertad de los demás, según un orden de convivencia establecido igualmente para todos. Pero las obligaciones del derecho no son indiferentes a la moral, pues la coacción, que es otra nota esencial del derecho, no es el único móvil de que se cumplan las leyes jurídicas. Es verdad que el buen ciudadano sólo necesita comportarse *legalmente*: pero hay que distinguir entre un hombre de buenas costumbres y un hombre bueno éticamente. En éste la ley es siempre estímulo, en aquél quizá nunca (VII, 69). Todo bien que no vaya

⁴¹ K. LISSER, *op. cit.*, p. 8 (Indicamos entre paréntesis las citas de las *Obras Completas* de Kant a que remite Lisser).

⁴² L. LISSER, *op. cit.*, p. 24.

⁴³ *Metaphysik der Sitten*, F. Meiner, Leipzig, 1945, p. 35c. Trad. cast. de los "Principios metafísicos del Derecho". Edit. Americalee, Buenos Aires, 1943, p. 47.

unido a un *sentimiento* moralmente bueno, no es sino apariencia, "deslumbrante miseria" (IV, 161). El hombre honesto cumple las obligaciones jurídicas no por el temor al castigo, sino por la conciencia de que el orden jurídico se funda en una convención tácita, en un implícito acuerdo de voluntades, en un compromiso moral. A este compromiso se hallan sometidos también los gobernantes, pues lo que contraviene la idea del derecho no es justo y en consecuencia es nulo (IV, 174).

Entre la "Sociedad Civil", fundada en el derecho, y la Moral, que evalúa la intención, podemos establecer la siguiente diferencia:

La primera presupone un modo de convivencia basado en un respeto mutuo de los derechos establecidos por la legislación vigente, la cual se admite también como justa, pues se halla originada —no histórica sino lógicamente— en un acuerdo común de voluntades de convivencia y colaboración social. En las relaciones generales con los demás hombres presumimos, como lo hace el derecho, la honradez en la conducta, que dentro del orden jurídico sólo implica la voluntad de no infringir las leyes. Si alguien nos decepciona en esta nuestra presuposición, no sólo contraviene objetivamente a la ley, sino que también nos engaña, por lo que su acto no sólo es antijurídico, sino a la vez antiético. De todos modos, el orden que establece el Derecho es el de una convivencia en que no importa el motivo de la acción, sino su adecuación a las leyes vigentes. No esperamos otra cosa de los hombres con que estamos en una vinculación elemental de trabajo o relación de intereses, de vecindad material o colaboración utilitaria.

En cambio esperamos y exigimos mucho más a estas mismas personas si las consideramos como copartícipes en nuestra común humanidad, como individuos que no sólo accidentalmente entran en relación con nosotros, sino que forman una parte esencial de nuestra existencia en cuanto seres humanos que desarrollan sus mejores disposiciones en el respeto mutuo y el amor al prójimo. Mientras que la convivencia en el plano del derecho sólo se atiende al interés, en la esfera de la ética se basa en el aprecio desinteresado, en los valores absolutos. Tenemos ciertamente también interés, y muy "vivo",⁴⁴ en la moralidad, pero en tanto que el interés de las relaciones utilitarias determina el valor mismo, y por lo tanto relativo, de los hombres y de las cosas, el interés ético se funda primeramente en la estimación de su valor, que en este caso es absoluto. "Pero una cosa es cierta, a saber: que no *porque* nos interese (la ley moral) tiene validez para nosotros (pues esto fuera heteronomía y haría depender la razón pura de la sensibilidad...) sino que inte-

⁴⁴ *Grundlegung*, p. 463.

resa porque vale para nosotros, como hombres, puesto que ha nacido de nuestra voluntad, como inteligencia, y por tanto, de nuestro propio yo".⁴⁵

El reino de los fines se asienta así sobre un modo de convivencia, de estimación mutua desprovista de todo interés ajeno a esta convivencia misma. La estimación se funda no en la utilidad del prójimo, sino en su dignidad de persona libre y responsable de sí que guía su conducta según valores incondicionados.

"En el reino de los fines todo tiene o un *precio* o una *dignidad*. Aquello que tiene precio puede ser substituido por algo equivalente; en cambio, lo que se halla por encima de todo precio y, por tanto, no admite nada equivalente, esto tiene dignidad. Lo que se refiere a las inclinaciones y necesidades del hombre tiene un *precio comercial*; lo que, sin suponer una necesidad, se deforma a cierto gusto, es decir a una satisfacción producida por el simple juego, sin fin alguno, de nuestras facultades, tiene un *precio de afecto*; pero aquello que constituye la condición para que algo sea fin en sí mismo, esto tiene no meramente un valor relativo o precio, sino un valor interno, esto es, dignidad".⁴⁶

⁴⁵ *Ibid*, p. 461.

⁴⁶ *Ibid*, p. 435.

Presencia del Pasado

EL INCA HUAINA CAPAC

Por F. COSSIO DEL POMAR

EL imperio del Tawantinsuyo llega a la cumbre de su poderío con Huaina Capac (Mozo Poderoso). Desgraciadamente la máxima grandeza de los imperios y del poder de los hombres, marca generalmente la aproximación a la ruina o a la muerte.

Huaina Capac sube al trono con el título de "joven jefe rico en virtudes". Por la prudencia que muestra desde su niñez, su padre, Tupac Yupanqui, lo escoge como sucesor después de haber prometido el trono a su medio hermano, Capac Huaira, "Hijo de una concubina", mujer ambiciosa, que inconforme con la decisión del Inca, dirige la primera conspiración contra el joven monarca. Conspiración que fracasa gracias a la ayuda de la nobleza, los funcionarios y el ejército. No mencionamos la intervención del pueblo, porque éste fue siempre espectador, alejado de las intrigas palaciegas.

Con el pretexto de la excesiva juventud del nuevo Inca, surge otra conspiración, esta vez dirigida por algunos sacerdotes y curacas, los que nombran un regente comprometido a servir los intereses de los sublevados. Esta nueva intriga acaba por convencer al joven príncipe de la necesidad de usar una extrema severidad. El imperio que ha heredado así lo requiere, pues, es regla establecida depender de la fuerza de las armas, y no de las virtudes del pueblo acostumbrado a la negativa felicidad de vivir sin libertad, sumido en el callado anhelo de verse algún día favorecido por el azar.

En cada cambio de soberano revive la esperanza de modificar las leyes inflexibles; humanizadas las duras prácticas de los mitimaes y de los castigos sin piedad; reducidos los privilegios de los nobles del *Urim-Cusco* y los pecados mortales de las autoridades; de no tener que buscar refugio en el veneno de la coca para *chacchar* (masticar) su desconsuelo, los carrillos deformados y el espíritu rumiante. El alcaloide ha abierto las puertas del imperio al conformismo; ha aplacado las ansias desbocadas en un mundo de desesperante uniformidad. La coca es parte de la herencia que deja a su hijo, y al Tawantinsuyo, Tupac Yupanqui.

Al principio es sólo la nobleza la que usa la mágica hoja verde plata; sus propiedades los hace resistentes a las fatigas guerreras y

al insomnio del amor. Luego pasa al pueblo; hombres, mujeres y niños consumen cada día mayor cantidad. El veneno revolucionario va generalizándose en las costumbres del inkario, aumentando la indiferencia por las alegrías que da la vida, destruyendo la admirable capacidad de trabajo de ese mundo "esclavo y feliz" (padre Acosta), adormeciendo su instinto sexual y convirtiendo su ternura amorosa en el triste cansancio del *post-coitum*. La coca resulta una lumbre para la noche que llevan dentro.

Huaina Capac, aún sin experiencia política, desde que sube al trono "fue muy prudente y puso gran orden en la tierra en todas partes" (padre Acosta), sin dejar de reconocer la conveniencia de emplear rigor para no perder lo que su padre con tanto trabajo ganó. Con mano dura actúa contra los sublevados y contra los pueblos que trataban de recuperar la libertad perdida, contra los gobernantes desleales, contra todos los que pretendían aprovechar el desconcerto que trae la muerte de Tupac Yupanqui. Los peores revoltosos son sus hermanos, que "habidos en otras mujeres pretendían a la dignidad real". Con todos decidió Huaina Capac "ser tan temido que de noche le soñaran los indios" (Cieza).

Lo malo es que el Inka no siempre era ecuaníme en su juicio. La lisonja lo hace fácil presa de las intrigas de sus aduladores, "lo que fue causa de que muchos murieran sin culpa. A los mancebos que tentados de la carne dormían con sus mujeres o mancebas (del Inka) o con las que estaban en el Templo del Sol, luego los mandaba matar a ellos, y a ellas igual castigo. A los que castigó por alborotos o motines privó de las haciendas dándolas a otros; por otras causas era el castigo solamente" (Cieza).

Después de restaurar el orden político, la primera preocupación de Huaina Capac es atender sus provincias y reforzar la unidad socioeconómica de su vasto territorio. Este es un problema íntimamente ligado al de las comunicaciones, ya que los caminos constituyen la base de una buena administración.

El mismo día de su ascensión al trono, acabado el ayuno, luciendo la *llacoya* y la borla imperial, símbolo de su soberanía, con pocas palabras, como es su costumbre, hace saber a sus consejeros y dignatarios su decisión de visitar cada uno de los Cuatro Cuartos de su imperio, para ver con sus propios ojos las deficiencias de la administración y tomar medidas para remediarlas. Una de las más urgentes, ya comprobada en sus antiguas campañas, es la red de caminos provinciales; la necesidad de extenderlos para llegar a las más apartadas regiones. Sólo así podrá ser eficaz el formidable funcionarismo del imperio, y se podrá llevar a cabo la primordial tarea de mantener el orden que dará a su pueblo bienestar y segu-

ridad; la vida tranquila del que nada desea y nada le es permitido desear sin el consentimiento del *Capac*.

Pero el primer viaje del soberano es suspendido ante los ruegos de su madre, Mama Ocllo, mujer y hermana que fue de Tupac Inca Yupanqui, "mujer de mucha prudencia". Por obedecer a la súplica de su madre, le promete hacer el viaje sólo después de su muerte. "Estuvo en el Cusco sin salir hasta que ella murió y fue enterrada con gran pompa y con todos sus tesoros". ¡Cuánta codicia refleja el buen Cieza al lamentar "los tantos tesoros perdidos en las entrañas de la tierra... Y así estarán para siempre, si de ventura, edificando, o haciendo otra cosa, no toparen con algo de lo mucho que hay" (Cieza).¹

No bien terminados los funerales de la Colla, se da comienzo a los preparativos militares acompañados de fiestas populares tradicionales. Huaina Capac, amante de la paz, sabe que su misión, a la vez que pacificadora, tiene que ser guerrera.

La gran plaza (Amaruccancha), días antes de la partida se ve invadida por el pueblo trajeado de día de fiesta. Por los colores de las prendas de vestir se distinguen los hombres de las mujeres; en los hombres predomina el color pardo, el gris en las mujeres. Nadie puede alterar el corte y el color sin autorización especial de las autoridades. El pueblo lleva las mismas prendas que la nobleza y el Inca, pero de inferior calidad, más simple y sin ornamentación. Los hombres visten camisa blanca sin manga (*uncu*) que es una tela cuadrada con tres agujeros, uno para la cabeza y dos para los brazos; pantalón (*Huara*) hasta la rodilla, en las espaldas anudada al pecho la *yacoya*, capa parda tejida de lana, y cubren la cabeza con gorros de formas diferentes, según los ayllus y provincias a que pertenecen. En cuanto a las mujeres, llevan túnica larga (*anacu*), anudada a la cintura y abierta hasta el muslo para dejar la pierna libre y caminar con comodidad; completa el atuendo la manteleta (*lliclla*), sujeta sobre el pecho con un gran alfiler (*tupu*). En tiempo de Huaina Capac ya se permiten los alfileres rematados por adornos. Parte de la población va descalza y parte lleva sandalias de cuero *usutas* u *ojotas*, principalmente los hombres; las suelas de estas sandalias están hechas de cuero de llama escogida del cuello del animal, que es la parte más gruesa; van sujetas al empeine por cordones de lana coloreada, que suben hasta más arriba del tobillo en gracioso entrelazado. "Las 'usutas' son más pequeñas que el pie, de manera que los dedos, al sobresalir, ayudan la marcha sobre los suelos ásperos".²

¹ CIEZA. *Del Señorío de los Incas*. Cap. LVII.

² PADRE B. COBO. *Historia del Nuevo Mundo*. Lib. XIV. Cap. II.

Mientras en todos los ámbitos de la ciudad truenan las exclamaciones: *Huaina Capac Inca Zapalla Tucullacta Uya* (Huaina Capac sólo es rey; a él oigan todos los pueblos), alrededor de la "Piedra de la Guerra", en el centro de la plaza, van reuniéndose los bailarines. El baile juega un papel importante en las fiestas del Tawantinsuyo. Las danzas populares exigen trajes especiales, y la mayoría de los danzantes llevan máscaras o el rostro pintado, de acuerdo con la danza que van a ejecutar, unas reservadas a los hombres y otras en que toman parte hombres y mujeres.

Al despertar la aurora desembocan los músicos por las estrechas calles; a la cabeza el tamborilete (*tinya*); siguen los tocadores de pífano (*pinullo*), más atrás, acompañando la melodía de las quenenas, los charangos y *quirquinchos* (bandolina formada utilizando el caparazón del armadillo).

Con el lento amanecer de la cordillera, se inician los bailes de aspecto religioso, sobrios y solemnes. Sigue la "Danza de los Pastores": al compás de la música los bailarines arcean las llamas que avanzan majestuosas, adornadas como ídolos, con cintas, campanillas y cascabeles, cubiertas de mantas de vivos colores. Vienen luego los danzantes del "Puli-Puli", llenos de plumas. Parodian la caza y la captura del pájaro de este nombre. Conforme el sol calienta los cuerpos y la chicha va poniendo ardor en los espíritus, el ritmo cobra violencia. En el baile del "Chaco" las parejas forman círculo alrededor de los músicos, los hombres armados de hondas y las mujeres de palos, avanzan como si trataran de acorralar a las fieras en las cacerías imperiales.

Danza de ritmo clásico es la de "Las Papas". Las mujeres con gracioso movimiento, los brazos extendidos, agitan, con las dos manos, livianas mantas de colores parodiando el esparcimiento de las semillas bajo el sol.

La más viril de todas, la "Cachampa" guerrera, va acompañada de sincopados gritos desafiantes, y briosos saltos acompañados por el chasquido de las hondas sobre las piernas desnudas, en simulacro de lucha.

Con la sombra del atardecer irrumpe el *Huayno*, danza campesina. Bailarines y público toman parte en el frenético golpear de pies sobre el suelo, parodia de igualar el terreno después de la siembra. El continuo revolotear y zapatear es coreado por gritos que semejan quejas. Horas y horas giran al compás de la música. El tono indica el lugar de donde provienen los bailarines, pues el huayno varía con el temperamento de cada región, aunque los tambores y las quenenas siguen la misma tonada, con igual monotonía.

Y cuando los cuerpos exhaustos se rinden, y el cansancio de-

tiene el ritmo saltarín, las quenas sollozan la tristeza del *Yarawi*. Asoma el alma resignada del indio: "Hoy o mañana ¿Qué más da?". Su impotencia busca refugio en las sombras del sueño mientras en la noche resuena el ronco aullido de los caracoles marinos (*pututos*).

La mímica de estas danzas es lo más importante: los gestos evocan hechos históricos, imitan situaciones, tristezas y, sobre todo, dan oportunidad a la sátira que se agazapa en el fondo de todo indio. Hasta hoy se bailan en Perú y Bolivia pantomimas donde los danzantes disfrazados de conquistadores y de incas representan ceremonias donde los españoles hacen papel de vencidos, y rinden pleitesía a los indios, como queriendo rectificar la historia.

Cumplido el descanso, vuelven los músicos a sus instrumentos, los bailarines a sus danzas, los portadores de chicha a trotar bajo el peso de los enormes *urpus* (aríbalos), que desparraman el dorado líquido sobre sus hombros.

Mientras se cocina la *Capacocha* o Pachamanca (carne y papas asadas en un agujero abierto en el suelo y cubierto con piedras calientes) "que se hizo bien grande y rica" (Cieza), llega el turno a los adivinos y hechiceros, y a los "burladores de los hechiceros", o bufones de la corte del Inca. Van a tener la oportunidad de lucir su ingenio. Conociendo el humorismo sin crueldad, la vena cómica de que está impregnada la lengua quechwa, imaginamos la gracia de estos diálogos, que aún sorprendemos en los indios de nuestros días, sátira llevada hasta la caricatura social. La misma que observamos en los pequeños objetos de cerámica provenientes del arte inkaico: hombres tirando de pequeños animales con sogas de grosor inverosímil; jorobados en posturas ridículas; ídolos con caras simiescas, hombres descansando mientras las mujeres preñadas trabajan; material histórico que nos aclara, en algunos casos, las razones que llevan a Huaina Capac a ser severo con los holgazanes, y la ley que ordena a todos "trabajar y ninguno holgar, porque —decía— la tierra donde había holgazanes no pensaba otra cosa sino cómo buscar escándalos y corromper la honestidad de las mujeres".³

Huaina Capac en lo alto de la colina, donde hasta hoy se eleva el palacio de Collcampata, el más elegante de los edificios del imperio, construido en tiempos de Pachacutec, sobre una plataforma alfombrada y adornada de flores, preside algunas ceremonias y se regocija oyendo a sus bufones. "No muy grande de cuerpo pero, doblado y bien hecho, de buen rostro y muy grave; de pocas palabras; era justiciero y castigaba sin templanza". En este retrato el

³ CIEZA DE LEÓN. Cap. LXII.

cronista no alude a los párpados enrojecidos que distingue a los incas desde el antepasado Yawar Waca.

Entre los adivinos figuran los más famosos, que son los de la provincia de Andahuayllas; debieron de poseer el ingenio y la agudeza de los etruscos. Sus vaticinios muchas veces provocan la mofa de los "burladores": "A cada uno daban respuesta como les parecía que el rey sería más contento".

A los adivinos siguen los sacrificios que, como hemos visto, no revisten el aspecto heroico y sangriento que tuvieron en México, aunque algunos cronistas, entre ellos el padre Cobo, aseguran que, "en el matar niños y sacrificar sus hijos, los del Perú se aventajaban a los de México"... "Y los hombres que se sacrificaban no eran habidos en guerra". Cieza confirma que, "en algunas ceremonias se sacrificaban niños". No en esta fiesta de despedida al monarca, donde se repiten los acostumbrados sacrificios que hemos visto en tiempos de Pachacutec.

Después de los sacrificios, entre cantos y algarabía, altos dignatarios toman juramento a "capitanes y mandones conforme su costumbre" (Cieza).

El día de la partida, frente a su palacio, en la Gran Plaza, están las andas de oro enriquecidas últimamente con las esmeraldas y madreperlas que trajera de la costa del Ecuador su padre Tupac Yupanqui. Los fornidos kollawas, portadores oficiales, relucen con el oro de los brazaletes, los collares, las rodilleras y las sandalias adornadas de pedrería. Abren la marcha cincuenta mil guerreros al mando de los más fieles capitanes. Por el camino de Chinchaysuyo preceden al Inka los no menos famosos chasquis o correos del Imperio portando mensajes y órdenes a gobernadores y autoridades. Hombres de músculos de hierro, piernas y brazos desnudos, insensibles al viento helado de la puna o a la atmósfera de fuego de los arenales; son funcionarios de máxima utilidad. ¿Cómo llevar la perfecta administración sin estos miles de correos cruzando veloces todas las latitudes del Tawantinsuyo? Tan funcionarios, tan de la "Clase Universal" como la llama Hegel, son estos chasquis como los enlaces diplomáticos, los carteros, los telegrafistas, los espías, los contraespías y demás informadores de los Estados contemporáneos. "Como fuese necesario dar aviso en el Cusco o en otra parte a los reyes de alguna cosa que hubiese sucedido o que conviniese a su servicio, salían de Quito o de Tomebamba, o de Chile, o de Carauki o de otra parte cualquiera de todo el reino y con demasiada presteza andaban al trote sin pasar aquella media legua; porque los indios que allí ponían y mandaban estar, de creer es que serían ligeros y los más sueltos de todos. Y como llegaba junto a la

otra posta, comenzaba a apellidar al que está en ella y a lo decir: Parte luego, y ve a tal parte, y avisa desto y esto que tal gobernador hace saber al Inca. Y así como el que este lo ha oído, parte con mayor prisa, y entra el que viene a descansar en la casilla, y a comer y beber de lo que siempre en ella está y el que va corriendo hace lo mismo. . . " (Cieza).

"Y por tales caminos así de tierras ásperas como de montañas bravas como de promontorios de nieve y secadales, de pedregales llenos de abrojos, de espinas de mil naturas, van por estos caminos, que se puede tener por cierto y averiguado, que en caballos ligeros ni mulas no pudiera ir la nueva con más velocidad".⁴

El Inca y su comitiva enfilan hacia las provincias de Xaquixauana y Andahuaylas, territorio de tristes recuerdos para las armas del imperio; fértil valle de clima paradisiaco, de adivinos famosos y de mujeres de tez blanca y cabellos ligeramente dorados, atractivos excepcionales para la solidez morena de los indios. A este prestigio de maravillosa irrealidad, agréguese la ternura de sus caricias que Cieza recuerda ardientes hasta la lujuria.

"Al llegar a Andawaylas el Inca recogió muchas, las más, hermosas que se podía hallar; dellas tomaba para sí, y otras daba a sus capitanes y privados; las demás eran puestas en el Templo del Sol y ahí guardadas" (Cieza).

Este primer viaje de Huaina Capac no tarda en convertirse en guerra contra los indomables Chachapollas; dura campaña con las consiguientes matanzas y castigos, antes de lograr su incorporación, al mismo tiempo que la provincia de Moyopampa, al borde de las selvas tropicales donde su padre tuvo tan amarga experiencia.

Después de poner orden en las inquietas provincias, Huaina Capac sigue al Collao donde se maravilla de las "grandes manadas que tenían de ganados". Este territorio proveía "miles de cargas de lana fina que llevaban por año a los que hacían la ropa para su casa y servicio". Revisa las minas y lavaderos de oro, y ordena que sacasen "cantidad grande de pastas de plata, que se llevasen al Cusco por su cuenta. . ." "Por donde pasa, manda edificar tambos y plazas. El mismo Inca con sus conocimientos de ingeniería, facilita los planos y señala los lugares donde deben ser levantados los edificios"; al mismo tiempo hace precisar las líneas fronterizas entre las provincias a fin de evitar litigios. Bordeando la Cordillera Oriental para evitar los arenales de la costa, el Inca manda abrir caminos donde hacen falta, anchando y reparando los antiguos. "Su gente de guerra, aunque era tanta, iba tan corregida que no salía de los reales un paso; por donde pasaban, los naturales proveían de lo nece-

⁴ CIEZA DE LEÓN. Cap. LXIII.

sario tan cumplidamente, que era más lo que sobraba que lo que se gastaba. En algunos lugares edificaron baños, en otros cotos, y por los desiertos se hicieron grandes casas.

"Pasó gran trabajo por los despoblados y fue mucha la nieve que sobre ellos cayó" antes de llegar a Chile, donde tanta lucha dieron los araucanos a su padre. Desde el río Maule envió gentes de guerra a Tucumán y mitimaes para poblar las provincias de la Plata. Con el objeto de "señorear los valles y pueblos que del todo su padre no pudo conquistar, envió un ejército a fin de domar a los chiriguanas, tribus de habla guaraní que para obtener herramientas de bronce y objetos de oro y plata, acostumbraban cruzar el Gran Chaco paraguayo para atacar por sorpresa los poblados de la frontera oriental en la provincia de Charcas" (Bolivia). Pero al poco tiempo las tropas incaicas volvieron derrotadas, y con una noticia que impresiona al Inka: sus capitanes vieron por primera vez a un hombre blanco; se llamaba Alejo García y mandaba un grupo de chiriguanos. Huaina Capac, ante el fracaso de sus capitanes y la inquietante aparición de García, manda construir fortalezas que los chiriguanas capturaron antes de ser definitivamente derrotados por Yascar, general incaico.

En Chile el Inca permaneció más de un año tratando de "refrenar aquellas naciones y asentarlas de todo punto". Siguiendo la política de los inkas, manda repoblar muchas provincias con gentes transportadas de lejanos lugares. Al mismo tiempo hace construir fortines y cercas en puntos estratégicos, manda embajadores a los recalitrantes con presentes y promesas, encargándoles "que no consintiesen motín ni alboroto, que no matasen los movedores respetando sus vidas". En fin, "que en el futuro se entendiese su grandeza y que su palabra fuera creída por los hombres".

De vuelta al Cusco, la capital Imperial lo recibe en triunfo. Se repiten ceremonias y fiestas. Ahí se propone descansar al lado de su favorita y de los muchos hijos que nacieron durante su ausencia, padre afectuoso, goza de la compañía del preferido Huascar, hijo de una noble del Urin Cusco.

Pasados unos meses de holgar en el Cusco, decide viajar a Quito para llevar a buen término la conquista principiada por su padre.

Después de consultar a los más experimentados curacas, a los sacerdotes de los templos y a los oráculos, manda hacer sacrificios "y hace espléndidos regalos de oro a los burladores de los hechiceros...". "Lo cual con otras cosas pasadas, mandó Huaina Capac que se entendiese en hacer un camino más real, mayor y más ancho que por donde fue su padre, que llegase hasta Quito. Para que por

todas las tierras se supiese ser esto su voluntad, salieron correos a lo avisar, y luego fueron orejones a lo mandar cumplir”.

Ningún otro cronista ha descrito con mayor entusiasmo, ni con más contundente realismo, el camino del Chinchaysuyo, que Cieza de León quien lo recorrió cincuenta años después de la muerte de Huaina Capac: “Y se hizo un camino el más soberbio y de ver que hay en el mundo, y más largo, porque salía del Cusco y llegaba a Quito y se juntaba con el que iba a Chile. Igual a él creo yo que desde que hay memoria de gente, no se ha leído de tanta grandeza como tuvo este camino hecho por valles hondos y por sierras altas, por montes de nieve, por tremedales de agua y por peña viva y junto a ríos furiosos; por estas partes iba llano y empedrado, por las laderas bien sacado, por las sierras deshechado, por las peñas socavado, por junto a los ríos sus paredes entre muros con escalones y descansos; por todas partes limpio, barrido, descombrado, lleno de aposentos, de depósitos de tesoros, de templos del sol, de postas que habían en este camino. No fue nada la calzada que los romanos hicieron, que pasa por España, ni los otros que leemos para que con este se comparen. Y hizose hasta en más poco tiempo de lo que se puede imaginar; porque los incas, más tardaban ellos en mandarlo que sus gentes en ponerlo por obra”.⁵

Decidida la expedición al antiguo reino de los Caras, Huaina Capac decreta lo que hoy llamaríamos una movilización general. De los Cuatro Cuartos del Imperio llegan “tantas gentes que hinchían los campos, y después de haber hecho banquetes y borracheras, y puesto en orden las cosas de la ciudad, salió della Huaina Capac *iscaypachaguaranga runas*, que quiere decir, con doscientos mil hombres de guerra, sin contar los yanaconas y mujeres de servicio, que no tenía cuento el número de ellos. Llevaba consigo dos mil mujeres y dejaba en el Cusco más de cuatro mil”.⁶

Es de suponer la eficiencia de una organización capaz de desplazar cerca de medio millón de servidores y guerreros en jornadas “de cuatro en cuatro leguas”, deteniéndose en tambos acondicionados para descansar y alimentarse, “sin que faltase, sino que sobrasen las provisiones”.

En Vilcas termina la primera jornada. El Inca se detiene y reza en el templo erigido por su padre, a la vez que ofrenda sacrificios: “mataron muchos animales y aves, con algunos niños y hombres para aplacar a sus dioses”. Después de descansar la expedición sigue por el valle de Jauja desde donde el Inca envía embajadas a los Yauyos y a los Yungas de las tierras bajas, hasta llegar a Cajamarca, lugar

⁵ CIEZA DE LEÓN. *Ob. cit.* Cap. LXII.

⁶ CIEZA DE LEÓN. *Ob. cit.* Cap. LXIII.

apropiado para detenerse unos días. Tanto los conquistadores como cronistas, llaman a este lugar Caxamalca, por el significado de la voz *cassa* (hielo) y *malca* (sitio o pueblo). Nada de frígido tiene este amplio y fértil valle de dos mil setecientos treinta y seis metros sobre el nivel del mar, rodeado de cerros de la Cordillera Occidental de los Andes. Como el Cusco, la ciudad posee templos, palacios y fortalezas desde tiempo inmemorial.

El Inka manda alojar a la gente de guerra "a la redonda de aquella tierra, y que comiese lo que recogido en los depósitos estaba; y con la gente que le pareció tuvo recia guerra con los Huanca-chupachos... que nunca llegaron a someterse a su padre. No le es difícil sojuzgarlos, poniendo gobernadores y capitanes elegidos de los naturales señores, para que mandasen las tierras...".

"Codicioso de descubrir y ganoso de señorear", prosigue su viaje precedido por una avanzada de quipucamayos, encargados de informar sobre la cantidad de abastecimientos, el ánimo de las gentes y la habilidad de los gobernadores.

Al llegar al territorio donde hoy está la frontera del Perú y el Ecuador, envía presentes a los sumisos y castiga a los que resisten a su ley en terrenos fortificados, "donde muchas poblaciones esperaban y le mostraban sus vergüenzas, afeándole su venida y dándole guerra, y tantos de los bárbaros se juntaron, los más desnudos sin traer ropas, que comían carne humana a lo que se afirmaba, que el Inca determinó de se retirar... Y volvió huyendo a su reino, afirmando que había de vengar de los rabudos; lo cual decía porque algunos traían los taparrabos que les colgaban por encima de las piernas".

En la antigua provincia de Cañar, establece el Cuartel General de la fuerza expedicionaria. En su capital Tomebamba, ha nacido Huaina Capac, ciudad fundada por su padre que la ha enriquecido con templos y aposentos de "mucho primor" con piedras traídas del Cusco. "Decía muchas veces Huaina Capac, que las gentes de estos reinos, para tenellos bien sojuzgados, convenía, cuando no tuviesen que hacer ni que entender, hacerles pasar un monte de un lugar a otro; y aún del Cusco mandó llevar piedras y losas para edificios del Quito" (Cieza).

De Tomebamba, hoy una aldea del Ecuador, el Inca sigue a Riobamba donde descansa con sus gentes algunos días, "saludado y visitado de muchos señores".

Al llegar a Quito es recibido como un triunfador. El gobernador, nombrado por su padre, siguiendo una costumbre del imperio, le hace entrega de los tesoros "que eran muchos, con la ropa fina y cosas más que a su cargo eran". El Inca honrole con palabras,

ando su fidelidad, llamándole padre y diciéndole que siempre le estimaría conforme a lo mucho que a su padre y a él había servido. Los pueblos comarcanos a Quito enviaron muchos presentes y bastimento para el rey, y mandó que en el Quito se hiciesen más aposentos y más fuertes de los que había..." (Cieza).

Como la guerra con el reino de los Caras no ha terminado, se propone pacificar las provincias que aún se le resisten. La sublevación de algunas provincias es cosa que esperaba. Lleno de confianza en sus razones, empleará todo su poder y pondrá en juego esa paciencia india, vencedora a lo largo de campañas donde fracasan los impetuosos. Para todo hay que saber esperar el momento, y éste se presenta al ocurrir la rebelión de Quito.

Inicia la campaña levantando en las orillas del caudaloso río Asuay, en los confines de Quito, una serie de típicas construcciones incaicas que son a la vez templos, fortalezas, depósitos y alojamientos. Asentadas sobre rocas, "Poca gente bastaba a defenderla de muchas" (Cieza). Reciedumbre y simplicidad monumental que corresponde a la infraestructura andina.

El Inka acompañado por los fieles Cañaris ocupa una de las fortalezas en espera de las tropas imperiales que atravesando el río flanquean a los quiteños. Avanza su gran ejército hasta los arenales de Tiocaja, donde traba batalla con los Pastos, que le tienden una hábil emboscada, táctica muy usada por los patriotas que dependen más de la astucia que de la fuerza de las armas. Simulando una retirada, abandonan mujeres y niños defendidos por unos cuantos hombres que terminan rindiéndose después de un simulacro de resistencia. La fácil victoria la celebra el ejército inkaico con una gran fiesta. Pero la Pachamanca y los bailes son interrumpidos por los Pastos que han permanecido en acecho. Los imperiales, desprevenidos, sufren tales pérdidas que se ven obligados a refugiarse en la fortaleza Hatu-Taqui, cerca de Otavalo. "Como aquellas gentes vieron como habían bastado a encerrar al Inca en fuerza y que habían muerto a muchos de los orejones del Cusco, muy alegres, hacían muy grande ruido con sus propias voces, tanto, que ellos mismos no se oían; y traídos atabales, cantaban y bebían enviando mensajeros por toda la tierra, publicando que tenían al Inca cercado con todos los suyos; y muchos le creyeron y se alegraron y aún vinieron a favorecer a sus amigos".⁷ Por su parte los inkaicos, encerrados en la fortaleza, simulan el pánico. Huaina Capac manda embajadores con "dones y presentes rogándoles que no le diesen guerra porque él no quería si no paz con condiciones honestas" (Cieza). Mientras tanto, partían

⁷ CIEZA. Cap. LXIII.

chasquis por las salidas ocultas pidiendo refuerzos a los gobernadores leales. Envalentonados los pueblos de Cayambo, Cochassqui y Pifo, del territorio de Caranque, rechazan toda propuesta de paz y acuerdan "determinadamente dar en el Inca y desbaratarlo, o morir sobre el caso en el campo; y así lo pusieron por obra".⁸ En los primeros asaltos "rompieron dos cercas". Pero quedaban aún muchas otras, pues la fortaleza consiste en una colina rodeada de muros con dos puertas de comunicación con las fortificaciones superiores, algo semejante a las trincheras en las guerras últimas. La línea de combate mejor defendida quedaba en la cima de la montaña. Ahí estaba Huaina Capac "en lo más fuerte del cerco" con lo mejor de sus capitanes y desde ahí inicia el contraataque que desbarata a los asaltantes. Y tanta fue la sangre de los muchos que murieron, que, como en la Iliada, "en arroyos corrió la sangre por la negra tierra". "Y tan enojado estaba dellos el rey tirano porque se pusieron en armas porque querían defender su tierra sin reconocer subjeción, mandó a todos los suyos que buscasen todos los más que pudiesen ser habidos; y con gran diligencia los buscaron y prendieron a todos, que pocos se pudieron dellos escabullir; y junto a una laguna, que ahí estaba, en su presencia mandó que los degollasen y echasen dentro; y tanta fue la sangre de los muchos que mataron que el agua perdió su color, y no se veía otra cosa que espesura de sangre. Hecha esta crueldad y gran maldad, hizo Huaina Capac comparecer a los hijos de sus víctimas y miránolos les dijo: *Campa mana, pucila tucuy huambra-cana*". Lo que quiere decir, "vuestra nación ya no es fuerte, todos sois muchachos"... Hasta hoy a esta gente se les llama guambraconas y fueron muy valientes; y a la laguna le quedó el nombre de *Llakuarcocha* (Lago de sangre).

Por su parte, los imperiales no dejan de tener pérdidas importantes; uno de los hermanos de Huaina Capac es muerto en el fortín, no muy lejos del lugar donde cae mortalmente herido el rey de Quito.

Larga y prolongada se hace la guerra, la defección de algunos obliga a los Scires a replegarse al norte donde tienen lugares fortificados. Hubiera durado aún más la lucha, si en Huaina Capac la prudencia no comandara a la violencia. El emperador no cree en victorias basadas en la fuerza de las armas; y prefiere dar fin a sus conquistas haciendo trazar los límites de la frontera Septentrional de su imperio a lo largo del río Acasmayo, en la tierra de los indios Pastos. Nunca traspasará esa línea que hoy marca la frontera entre

⁸ CIEZA. Cap. LXII.



Templo de Wira Kocha (San Pedro), Cusco.



El Baño de la Ñusta, Cusco.



Intihuatana de Pisaj.



Sajsawaman. Segunda cerca. Cusco.



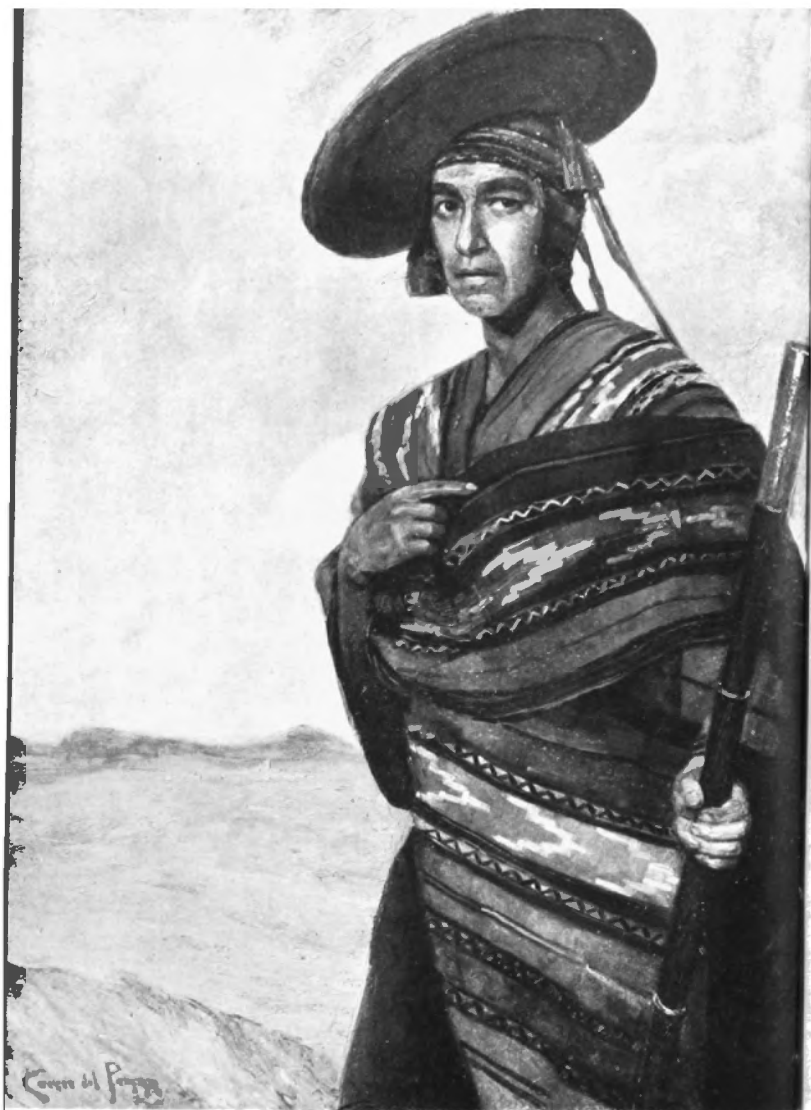
Habitación con portada y hornacinas, en la parte alta y al lado oeste de la ciudadela. Cusco.



Tipos keshwas.



Por los caminos del inka.



Varayoc

la república del Ecuador y Colombia. "De esta manera extendió su imperio más que todos sus antepasados juntos".⁹

Con la conquista de algunas tribus en los alrededores del golfo de Guyaquil, enriquece el tesoro incaico con un considerable botín de esmeraldas, turquesas y madreperlas, y da por terminada la etapa expansionista del Imperio del Tawantinsuyo que cuenta cerca de un millón de kilómetros cuadrados, equivalente a los territorios de Francia, Bélgica, Holanda, Suiza, Italia y España juntos, con un litoral de más de siete mil kilómetros.

Guerrero escéptico, prefiere la persuasión y el amor al empleo de la fuerza. A tan vasto imperio no podría dársele una unidad política permanente sin la unidad de conciencia que requiere una verdadera confederación de pueblos. Un buen entendimiento es más resistente que una gruesa cadena. Esta cadena se la echa al cuello con sus brazos la bella Paccha Duchisela, hija del rey de Quito, muerto en el sitio de Otavalo. ¿Qué mejor manera de fortalecer la alianza entre los dos pueblos? Nada más durable para el conquistador y el conquistado —que han peleado, el uno por avasallar y el otro por defender su libertad— que estos pactos de sangre en uso desde que la historia es una lucha continua por dominar los unos a los otros. La unión está en el corazón de los hombres, mientras que las alianzas por conveniencias económicas o militares, cuando duran, no pasan de una generación. El amor de Huaina Capac por la bella Paccha va a completar lo que ya es una realidad en la geografía y en la sangre de los dos reinos andinos. Hija única de Chalcuchima y heredera del reino de Quito, Paccha tiene el rostro ovalado, la piel dorada del capulí, los ojos negros de luz purísima y fina nariz aguileña, todo enmarcado por largas trenzas azuladas. Al principio no se resigna a compartir su vida con el causante de la muerte de su padre y sus hermanos. Pero ante la arrogante figura del Inka, ante su delicadeza y tacto, su odio mortal no tarda en convertirse en amor. Tanto olvida sus deseos de venganza que, según la historia, mucho interviene la voluntad de Paccha en la decisión de Huaina Capac de convertir a Quito en otra capital del Imperio, con igual categoría política a la del Cusco.

Paccha es una de esas mujeres predestinadas que vemos muchas veces cambiar rumbos a la historia. Representa un poder político capaz de mantener en pie la antigua organización sacerdotal y guerrera de los Scires, que a la larga, dará origen a la división del Tawantinsuyo. Paccha será el instrumento consciente que usarán los

⁹ PADRE ACOSTA. *Historia Natural y Moral de las Indias*. Fondo de Cultura Económica. México 1940, p. 495.

Scires para debilitar la influencia de los inkas, que avivará el rencor de la nobleza vencida y mantendrá en el pueblo el recuerdo vivo de las sangrientas ejecuciones ordenadas por Huaina Capac. Todo esto es base de una verdadera conjura contra una nación ponderada y fuerte, capaz de clemencia para con sus enemigos, pero cruel en aplicar el castigo. Así, la unión entre los dos pueblos queda en tan precarias condiciones como antes.

En la última visita que nos transmiten los cronistas de Huaina Capac al Cusco, en 1523, pues Paccha lo retiene la mayor parte del tiempo en Quito, le vemos en la fiesta del Raymy (primavera), ya viejo pero erguido bajo el pesado manto de bordadas geometrías de oro y plata. Rodeado de Paccha y de tres esposas cusqueñas, de sus seiscientas concubinas y de cerca de trescientos hijos. Largo rato reflexivo, tiene los ojos fijos en el sol.

—¿Qué haces Inka?—Le pregunta el Supremo Sacerdote—. ¿Cómo te atreves a mirar tan deliberadamente a nuestro Padre? Con tu desacato estás causando escándalo a tu corte y a tu pueblo.

Huaina Capac responde con una pregunta.

—¿Habrás en todo el imperio quien me obligue a hacer un largo camino? ¿Y hay alguno que deje de obedecerme si lo mando ahora a Chile?

—No—responde el Sumo Sacerdote—, nadie se atrevería a darte tales órdenes o a desobedecerte.

—Pues yo te digo que nuestro Padre el Sol debe ser mandado por otro señor más poderoso. Porque el Sol nunca descansa en el camino que recorre todos los días. Y el Supremo Señor ha de ejecutar las cosas con gran sosiego y detenerse cuando le venga en gana, aunque no tenga necesidad de reposo.

Dos años más tarde, en 1525, un chasqui parte de Quito al Cusco, atraviesa el paisaje Cunti. El sol ilumina las grandes losas del camino con luz mortecina y fría. Va con lágrimas la noticia de posta en posta rompiendo el silencio de la Puna: "Huaina Capac ha muerto". Ha muerto en el reino de Quito, a cuatrocientas leguas de su corte. "Por haberlo así mandado, las tripas y el corazón quedaron en Quito, y su cuerpo se trajo al Cusco y se puso en el Templo del Sol... Al morir, mataron mil personas de su casa para que lo fueran a servir en la otra vida, y ellos morían con gran voluntad por ir a servirlo, tanto que muchos, fuera de los señalados se ofrecían a la muerte por el mismo afecto".¹⁰ Afirman los viejos que su

¹⁰ El padre Acosta afirma que "Husaron matar para acompañamiento de sus difuntos, las personas que les eran más agradables y de quienes imaginaban que podrían mejor servirse en la otra vida". *Ob. cit.*, p. 401.

pueblo lo adoró como a un dios por haber llevado al imperio a la cúspide del poder.

Los embalsamadores de oficio prepararon su cuerpo para el eterno viaje. Barnizadores expertos en untar con betún las entrañas y la cara; orfebres para poner finas láminas de oro sobre los ojos; los embalsamadores, después de arrancar las entrañas, deslizan por la garganta resinas misteriosas y licores perfumados para lograr la purificación. Por último hacen su labor los expertos en ligar los miembros contra el cuerpo por medio de vendas de algodón, dejándolo en cuclillas, cubierto de ricas mantas, cómodamente instalado. Las manos en las mejillas, con la opulencia de sus tesoros, con el bien y el mal de sus acciones, va a rendir cuentas al Sol, su Padre, para ocupar el lugar que Wiracocha, repartidor de dones, le designará en el Cielo.

Poco tiempo después, los chasquis del Imperio traen la noticia de la presencia de hombres blancos y barbados en las inmediaciones de Panamá.

LAS CRISIS AGRÍCOLAS DE LA ÉPOCA COLONIAL Y SUS CONSECUENCIAS ECONÓMICAS (1720-1810)*

Por Enrique FLORESCANO

SABEMOS ahora que el ciclo de precios del maíz tiene una periodicidad más o menos decenal, que entre 1720 y 1813 se suceden 10 ciclos y que esas olas cíclicas producían una desigualdad de los precios que hoy resulta difícil imaginar. Sin embargo, la verdadera dimensión del ciclo, su importancia en la vida toda de la sociedad colonial, sólo la podemos apreciar examinando sus efectos, los tiempos de crisis. Esos años terribles, que los contemporáneos llamaron años de hambre, cuyos ecos lejanos fueron registrados por algunos historiadores del siglo XIX,¹ han sido injustamente olvidados por los historiadores del XX.² El breve esquema que sigue, aunque intenta señalar la importancia del ciclo en la vida económica y social de la Nueva España, es apenas un anticipo, demasiado general, de estudios monográficos más completos, destinados a revelar la importancia capital de las crisis agrícolas en la economía colonial.³

* Fragmento del libro *El movimiento de los precios del maíz en México y sus consecuencias económicas y sociales, 1708-1810*, de próxima publicación. La serie de precios que utilizamos ha sido reconstituida a base de los libros de cuentas de Pósito y Alhóndiga que se encuentran en el *Archivo General de la Nación* (AGN), en el *Archivo del Ex Antiguo Ayuntamiento de la Ciudad de México* (AAA) y en el *Archivo Histórico del Instituto Nacional de Antropología e Historia* (AHINAH).

¹ Un cronista del siglo XVIII, don ANDRÉS CAVO, anotó con regularidad los efectos de las crisis agrícolas, *Historia de México*, pp. 177, 391 y 437-440. En el siglo XIX, LUCAS ALAMÁN, "Historia de la dominación española", *Diccionario Universal*, T. V, p. 888, y M. OROZCO Y BERRA, *Historia de la dominación española*, T. IV, pp. 84-85 y 175 y ss., se concretaron a repetir los datos de Cavo y de las *Gazetas de México* (T. I y II), que contienen amplia información sobre la crisis de 1785-86.

² El único historiador contemporáneo que le ha dedicado especial atención a las crisis agrícolas de tipo antiguo ha sido don LUIS CHÁVEZ OROZCO: *La crisis agrícola novohispana de 1784-1785*. México, Banco Nacional de Crédito Agrícola y Ganadero, S. A., 1953, contiene 10 documentos y un valioso catálogo de las principales fuentes relativas a esta crisis.

³ Hemos reunido la mayor parte de la documentación relativa a las

Un breve bosquejo de los efectos económicos producidos por las principales crisis que sacudieron el siglo XVIII, bastará para mostrar que en la Nueva España, como en la Europa de los siglos XVI a XVIII, crisis agrícola fue sinónimo de crisis económica general.

I. *Los efectos de la crisis en el consumidor urbano*

VARIOS factores de tipo estructural, comunes a la ciudad de México y a la mayoría de las ciudades de la Nueva España, explican el carácter dramático que adquiriría la escasez y carestía de maíz para el consumidor urbano.

Primero, la estructura de la población urbana, en su mayoría compuesta por grupos étnicos que dependían del maíz como alimento principal. Desde mediados del siglo XVIII los indios, mestizos, mulatos y "castas" representaban casi el 50 por 100 de la población total de la ciudad de México. En 1803, según Humboldt, estos grupos sumaban ya 69,500, contra 67,500 blancos, o sea criollos y españoles. Para esas 50 ó 70 mil bocas, el alimento diario en las tres comidas era el maíz, preparado de diferente manera: como tortilla o atole, tostado o hervido, en tamales o hecho polvo (pinole), etcétera.

A ello hay que agregar las compras cuantiosas que hacían los tocineros para la engorda de los cerdos, y las cantidades considerables que consumían los caballos y mulas de tiro de los principales personajes de la ciudad.⁴ Justamente, en tiempos de crisis, las compras enormes que hacían estos grupos en previsión de los días más difíciles, aceleraban la escasez y el alza de los precios, agravando la situación del consumidor pobre. Y éste, desgraciadamente, formaba la gran mayoría de la población de las ciudades.

Pobreza extrema de la mayoría de la población—máxima riqueza en las manos de unos cuantos, tal era el contraste que ofrecía

crisis de 1785-86 y 1809-1810, que es de una riqueza extraordinaria. La importancia de ambas crisis y la riqueza de las fuentes, que cubren casi todo el territorio de la Nueva España, imponen el tratamiento monográfico.

⁴ HIPÓLITO VILLARROEL, *México por dentro y fuera bajo el gobierno de los virreyes*, México, 1831, pp. 104-105, critica el número "escandaloso" de coches en la ciudad. Ver también JUAN DE VIERA, *Breve compendiosa narración de la ciudad de México*. México-Buenos Aires, 1952, pp. 95-96. Durante la crisis de 1785-86, una de las primeras providencias del virrey fue recomendar a los sujetos acomodados de la ciudad que disminuyeran el número de mulas de coche y de "caballos de regalo", para reducir el consumo de granos y cebada. AGN, *Bandos*, vol. 13, fol. 418.

la ciudad de México a sus vecinos y visitantes. En 1763, un viajero atento constataba:

no obstante que hay tanta riqueza en México... es el vulgo en tan crecido número, tan... andrajoso, que lo afea y mancha todo, causando espanto a los recién llegados de Europa; pues si de toda España se pintasen cuantos pobres e infelices hay en ella, no se hallarían tantos ni tan desnudos como en solo Méjico, y a proporción, en la Puebla de los Angeles... y demás ciudades del Reyno. De cien personas que encuentres en las calles, apenas hallarás una vestida y calzada... De suerte que en esta ciudad se ven dos extremos diametralmente opuestos: mucha riqueza y máxima pobreza.⁵

Estos contrastes terribles se agudizaron a fines de siglo. En 1786 un vecino prominente se atreve a decir que la ciudad es un "receptáculo de hombres vagos, viciosos, mal entretenidos, lupanar de infamias y disoluciones, cueva de pícaros, infierno de caballeros, purgatorio de hombres de bien...". Y como el número de ociosos y vagos va en aumento, propone echarlos de la ciudad y amurallarla para impedirles la entrada.⁶

Aparte el gran número de bandos que en esta época se expiden con el intento de hacer menos obvia la pobreza de los habitantes de la ciudad, otros testimonios nos aseguran que ni Ajofrín ni Villarroel exageraban. El censo levantado en 1790 indica que sólo una parte muy pequeña de la población se ocupaba en actividades productivas.⁷ A fines del virreinato, estos extremos eran tan sensibles que el obispo de Michoacán dirá que las desigualdades de fortuna "son comunes hasta cierto punto a todo el mundo. Pero en América suben a muy alto grado, porque no hay graduaciones o medianías: son todos ricos o miserables, nobles o infames".⁸ En fin, en los primeros años del siglo XIX, Humboldt cuenta en la ciudad de México

⁵ AJOFRÍN, *Diario de viaje que por orden de la Sagrada Congregación de Propaganda Fide hizo a la América Septentrional en el siglo XVIII*, 2 vols. Madrid, 1958.

⁶ HIPÓLITO VILLARROEL, *México por dentro y fuera*, pp. 69-70, 70-71, 110-11, 115.

⁷ A. G. N., *Impresos Oficiales*. Vol. 51, exp. 48, "Estado general de la población de México, capital de Nueva España... año de 1790".

⁸ *Estudios de Abad y Queipo*, México, 1947, p. 11. El antecesor de Abad y Queipo, Fray Antonio de San Miguel, dirá lo mismo en 1804, ver "Un notable escrito póstumo del Obispo de Michoacán, Fray Antonio de San Miguel, sobre la situación social, económica y eclesiástica de la Nueva España, en 1804", publicado por E. LEMOINE VILICAÑA, en el *Boletín del Archivo General de la Nación*, Segunda Época, T. V, núm. 1, 1964, pp. 9-65.

de 20,000 a 30,000 desocupados, que "pasan la noche a la inclemencia y por el día se tienden al sol, desnudos y envueltos en una manta de franela. Estas heces del pueblo, compuestas de indios y mestizos, presentan mucha analogía con los lazaronos de Nápoles".⁹

Para estas multitudes miserables, sin trabajo fijo, que ganaban el pan mendigando o haciendo trabajos esporádicos, el aumento de 5, 10, 15 o más reales en la fanega de maíz significaba el hambre inmediata. Serán ellos las primeras víctimas de la crisis. Y por otro lado, el pánico que se apodera de estas multitudes hambrientas desde los primeros días de la escasez, comunicaba un estado de tensión y de zozobra a toda la ciudad. En los tumultos de 1624 y 1693, años de hambre memorable, esta "plebe miserable" pondrá en peligro la capital de la Nueva España.¹⁰ En el siglo XVIII, aunque no se llegó a esos extremos, sabemos que en la crisis de 1786 la plebe de la ciudad de México saqueó y quemó "los graneros de algunos hacendados acusados por la voz pública de no querer franquear sus semillas".¹¹ En fin, primera víctima del hambre, la población más pobre de la ciudad será también, como veremos adelante, la primera en recibir los ataques de las epidemias que se propagan con la escasez de maíz.

Otra parte importante de la población, aunque percibía un salario, resentía con intensidad semejante los años de crisis y a menudo pasaba a engrosar las filas de los sin trabajo. Mitad urbana, mitad rural, la ciudad de México disponía de un grupo numeroso de peones y jornaleros,¹² formado también por indígenas, mestizos y "castas", que se empleaban en las haciendas cercanas durante el tiempo de la siembra y la cosecha, o realizaban diversos trabajos a cambio de un jornal. Lo terrible para ellos era que mientras en los años de crisis el precio del maíz aumentaba 100, 200 y hasta 300 por 100 en relación al precio más bajo del ciclo, su salario permanecía inmóvil. Aunque carecemos de una curva de salarios, sabemos con toda segu-

⁹ *Ensayo Político sobre el reino de la Nueva España*, Ed. J. A. ORTEGA y MEDINA, México, 1966, Libro 2º, Cap. VII, pp. 86 y 84-85.

¹⁰ Ver los estudios de CHESTER L. GUTHRIE, "Colonial Economy, Trade, Industry, and Labor in Seventeenth Century Mexico City", *Revista de Historia de América*, N° 5, abril 1939, pp. 103-134; del mismo autor "Riots in Seventeenth-Century Mexico City. A study of social and economic conditions", *Greater America. Essays in honor of Herbert Eugene Bolton*, Berkeley y Los Angeles, 1945, pp. 243-258. "Así como los estudios de ROSA FEIJÓO sobre los tumultos de 1624 y 1692, publicados en el Vol. XIV de *Historia Mexicana*, pp. 42-71 y 656-679.

¹¹ OROZCO Y BERRA, *Historia de la dominación*, T. IV, pp. 175-176.

¹² El censo de 1790, citado en la nota 7, menciona 7,430 jornaleros en la ciudad.

ridad que el salario de los peones y jornaleros del valle de México se mantuvo entre $1\frac{1}{2}$ y 2 reales desde mediados del siglo XVII hasta finales del XVIII. El salario común de los peones de las haciendas era de 2 reales diarios. A fines del siglo XVIII varió de $1\frac{1}{2}$ a $2\frac{1}{2}$ reales. En fin, el salario más alto pagado a un peón, 3 reales al día, lo registra Gibson a principios del siglo XIX y es un caso excepcional.¹³

Cierto. Además del salario, los peones y jornaleros recibían una ración de maíz cada semana. En el siglo XVII esta ración fue de 1 almud (4.625 litros), y en la segunda mitad del siglo XVIII de $1\frac{1}{2}$ o 2 almudes. Pero esta ración representaba el consumo de una o dos familias de 4 personas en 2 días, máximo 3 días, según estimaciones moderadas.¹⁴ Lo peor era que en tiempo de crisis los hacendados se rehusaban a dar la ración en especie, y además, frecuentemente despedían a los peones menos necesarios.

La suerte de los artesanos y demás trabajadores ocupados en labores más especializadas (obrajes de hacer telas, fábricas de tabaco, carpinteros, zapateros, etc.), aunque difícil, era menos angustiosa. Con salarios de 3, 5 y hasta 8 y 10 reales diarios podían defenderse de los amagos del hambre.¹⁵ Pero la crisis, a cambio de la vida, les arrebató todo o la mayor parte del salario, a ellos y a los grupos sociales de ingreso más alto.

Aun cuando sólo se perdieran las siembras de maíz, la escasez de este grano producía el alza general de los precios, encabezada por el grupo de los cereales, seguida por la carne y la mayoría de los

¹³ *The Aztecs Under Spanish Rule. A history of the Indians of the Valley of Mexico, 1519-1810*, Stanford, 1964, pp. 251 y ss.; fig. 10; L. CHÁVEZ OROZCO, *Documentos para la historia económica*, T. III, pp. 61 y ss.; T. VII, pp. 12-13. En 1806, un articulista anónimo del *Diario de México*, T. II, pp. 271-72, decía: "A lo menos si la equidad de los hacendados fuese siempre tal que subido el precio de la semilla subiese proporcionalmente el valor del trabajo, el indio miserable que lleva en los campos el peso del día y de la noche sería al menos compensado; pero sucede muy comúnmente lo contrario: se sube hasta donde se puede el precio del maíz y el trabajo del indio queda satisfecho con una cuota bien pequeña".

¹⁴ Sobre la ración de maíz en el siglo XVII ver JEAN-PIERRE BERTHE, "Xochimicanicas. Les travaux et les jours dans une hacienda sucrière de Nouvelle-Espagne au XVIII^e siècle", en *Jahrbuch für Geschichte von Staat, Wirtschaft und Gesellschaft Lateinamerikas*. Band 3, 1966, p. 101 y nota 38. Sobre la ración en el XVIII ver los documentos publicados por Chávez Orozco, citados en la nota 13. Sobre el consumo individual y familiar de maíz ver N. MCCLINS FABREGA, *El código mendocino*, pp. 31-2, las obras que cita J. P. BERTHE en la nota 38 del artículo citado arriba; y CH. GIBSON, *The Aztecs*, p. 311.

¹⁵ CH. GIBSON, *ob. cit.*, pp. 251 y 536, nota 165; CHÁVEZ OROZCO, *Documentos para la Historia Económica*, T. III, pp. 61 y ss.

artículos de subsistencia.¹⁶ Durante las crisis de 1771-72 y 1785-86, el trigo, que casi no fue afectado por las heladas que destruyeron el maíz, alcanzó los mismos precios que éste. Entre 1800 y 1809 todos los cereales, la carne y otros productos no alimenticios aumentaron de precio hasta alcanzar una altura máxima entre 1810 y 1811.¹⁷ En 1771-72 y 1785-86 las autoridades municipales se vieron obligadas a tasar el precio del pan y de la carne para evitar su alza desenfrenada.¹⁸ Un contemporáneo de la crisis de 1785-86 dice que en esos años "subió impetuosamente el precio de todos los alimentos, hasta valer un huevo medio real y una gallina un peso, cosa nunca oída".¹⁹ En fin, como en las grandes crisis del siglo XVIII el precio "de los pescados, huevos, manteca, garbanzos, frijol, habas, lentejas, chile y demás comestibles de que se usa en los días de vigilia (fue) tan excesivo" en varias ocasiones las autoridades eclesiásticas se vieron obligadas a "otorgar dispensa para comer carne y otros lacticinios".²⁰

Así, en el mejor de los casos, cuando el artesano y el jornalero especializado no perdían sus empleos, tenían que sacrificar la mayor parte de su ingreso en la compra de artículos de subsistencia. Lo mismo hará el consumidor de ingresos medios; es decir, casi toda la población. Los efectos de la desocupación y de la concentración del ingreso en la compra de alimentos vitales, ya lo veremos adelante, los resentirá el comerciante y el fabricante de productos manufacturados, quienes verán reducirse el "giro de sus negocios" a un nivel mínimo.

II. Los efectos de la crisis en el campo

NACIDA en el campo, resentida y desarrollada por los hombres de la ciudad, la crisis de subsistencias volvía a su lugar de origen para descargar golpes devastadores. En primer lugar, porque en el campo

¹⁶ "la falta de maíz, por constante experiencia, sube el valor de todas (las demás semillas), y así vimos (en 1785-86) el frijol hasta treinta pesos, casi lo mismo el garbanzo, y en una palabra todas, hasta el trigo, porque se echó mano de él", AGN, *Civil*, vol. 1418, exp. 14, "Consulta del señor Guevara sobre fijar precio al maíz" (1787).

¹⁷ Sobre la carestía general de alimentos en los años de 1809-1810, ver los precios consignados en el *Diario de México*.

¹⁸ *Instrucción del virrey marqués de Croix*, pp. 72-73; AAA, *Juntas de Ciudad*, T. 2, fols. 166 r. 167 v.

¹⁹ AGN, *Civil*, vol. 1418, Exp. 14.

²⁰ Ver los edictos de los Obispos de Valladolid y Puebla en las *Gazetas de México*, T. II, pp. 53-60 y 61-65; y el bando del Arzobispo de México, AGN, *Bandos*, vol. 14, núm. 50, fol. 207.

no había pósitos, ni alhóndigas ni autoridades que procuraran hacer menos sensibles los efectos de la escasez y limitaran el alza de los precios. Ciertamente, en el siglo XVIII había más pósitos y alhóndigas que en el siglo XVI o el XVII, pero estaban distribuidos en las principales ciudades (México, Puebla, Guadalajara), en los reales de minas (Zacatecas, Guanajuato, Tlalpujahua), o en los puertos (Veracruz).²¹ Es decir, en los grandes centros administrativos, en los puntos clave de la economía novohispana. Jamás en el campo.

La distribución de la tierra, tan inequitativa como la distribución de la riqueza en la ciudad, acentuaba la debilidad de la estructura rural. En las cercanías de las ciudades, de las minas, de los grandes centros de consumo, al lado de las inmensas haciendas, el pequeño *pegujal*, la parcela mínima que no alcanzaba a satisfacer el consumo anual de la familia. Las mejores tierras, las de Chalco, Puebla, El Bajío, Toluca, estaban en manos de los hacendados criollos y españoles, de los conventos. Sólo algunas comunidades indígenas poseían buenas tierras y podían explotarlas. Pero más alejadas, fuera de las rutas que llevan a los mercados, su producción estaba dedicada a la subsistencia.²²

Preario en tiempos normales, el equilibrio de la estructura rural se desplomaba en tiempos de crisis. La política alimenticia de la colonia era la primera en debilitarlo. Apenas llegaban a la ciudad las noticias de una cosecha favorable, los funcionarios del pósito y el virrey mismo ordenaban que se hicieran compras importantes en los principales centros de producción. Y aun cuando para evitar el acaparamiento y la alarma se procedía con la mayor cautela, los grandes agricultores llenaban inmediatamente sus graneros y hacían correr la noticia de la pérdida de las cosechas.²³ ¿A quién recurrir entonces si no a los pequeños propietarios y a los indígenas, siempre necesitados de dinero y dispuestos a vender? Tras de los funcionarios del pósito llegaban los trajineros y especuladores, quienes acababan de vaciar la troje de los agricultores más pobres. Además, aun sin la presión de los compradores, la necesidad de

²¹ Ver la serie de documentos publicada por LUIS CHÁVEZ OROZCO, *Documentos sobre las alhóndigas y pósitos de Nueva España*, 11 vols. México, Almacenes Nacionales de Depósito, 1955-59.

²² Para el Valle de México ver CH. GIBSON, *The Aztecs*, caps. X y XI. Los documentos que hemos colectado sobre las crisis de 1785-86 y 1809-10 proporcionan abundantes noticias sobre las haciendas y ranchos agrícolas, y a menudo, el nombre de los propietarios. Con ellos intentaremos reconstruir el número de haciendas existente a fines del siglo XVIII.

²³ AAA, *Pósito y Alhóndiga. 1772 a 1797*. Leg. 2. El exp. 107 contiene un informe detallado sobre los procedimientos empleados por los funcionarios del pósito en la compra de maíces,

pagar deudas atrasadas o de recobrar la inversión, empujaban al pequeño y mediano agricultor a vender la mayor parte de sus granos inmediatamente después de la cosecha.

Desencadenada la crisis, los golpes sobre la masa campesina se repetían uno tras otro hasta dislocar todas las estructuras del mundo rural. La sangría de las reservas del campo era entonces mayor y más rápida. Si por un lado se prohibía la extracción de granos de una provincia a otra, por otro se mandaba llevar a las ciudades (principalmente a México) y a los reales de minas el grano que quedaba disponible en las haciendas y ranchos (descontada la parte necesaria para la alimentación y la siembra). En 1741-42, 1771-72, 1785-86 y 1809-10 se llegó a ordenar la requisición de los granos, que afectó sobre todo a los pequeños y medianos agricultores, mucho más débiles que los grandes propietarios para oponerse a las autoridades.²⁴ Al mismo tiempo, los trajineros y especuladores aumentaban sus compras en el campo para después ir a vender los granos a las ciudades y centros mineros donde escaseaban más.

Así, cuando la crisis todavía no alcanzaba su intensidad máxima, ya los pequeños y medianos agricultores veían agotadas sus reservas y subir los precios a alturas insólitas en el campo. Entonces no tenían más remedio que "vender sus haberes: los dos o cuatro burros, una yunta de bueyes, sus arados, sus gallinas", hasta quedar en la miseria.²⁵ Después, sólo les quedaba el recurso de emigrar a las ciudades o echarse a vagar por los montes en busca de alimentos. Esa fue la suerte, sobre todo, de los pegujaleros, de una gran parte de los peones de hacienda, de la mayoría de los indígenas de las zonas más severamente castigadas por la escasez.

En este éxodo del campo a la ciudad participaron activamente los grandes hacendados. Durante las crisis más graves, en 1785-86 y 1809-10 sobre todo, muchos de ellos acudieron al procedimiento de despedir a los trabajadores menos indispensables, con el objeto de ahorrarse la ración de maíz (1½ ó 2 almudes a la semana) que estaban obligados a darles. Además del salario. Otros, además de despedir a numerosos peones, les pagaban a los que retenían la ración en dinero. En 1785 el virrey trató de reprimir esos abusos, ordenando que a los "indios jornaleros de las haciendas se les continuara dando las raciones acostumbradas en especie de maíz", pero

²⁴ Numerosos casos. Ver, por ejemplo, AAA, *Pósito y Albóndiga*, 1693 a 1770, Leg. I, exp. 57, fols. 1 r - 2 r; exp. 65, fols. 1 r y v; 16 r, 26 r, 27 r y v y ss; exp. 68, fol. 1 r - 3 v; AAA, *Juntas de ciudad*, T. 2, fols. 240 r, 261 r, 264 v y 265 r y v.

²⁵ AGN, *Civil*, vol. 1418, exp. 14. "Consulta del señor Guevara sobre fijar precio al maíz".

numerosas quejas prueban que en 1786 y en las crisis posteriores se continuó esa práctica.²⁶

En 1749-50 la pérdida de las siembras de maíz en el norte y el occidente del país, el corazón de la zona minera, provocó una emigración gigantesca. En algunas partes la fanega de maíz llegó a valer 25 pesos (¡200 reales!). La carestía fue tal que la población en masa abandonó las minas, los pueblos, las propiedades, afluyendo en grandes oleadas hacia las zonas menos afectadas. Los indígenas de los pueblos más alejados, expulsados por el hambre se unieron a los desocupados de las minas y juntos desolaron los campos, comieron frutas y hierbas silvestres, propagaron epidemias, invadieron las principales ciudades del occidente y algunos llegaron hasta la capital.²⁷

En 1785-86 la pérdida de las cosechas fue general. El norte, el occidente, el centro, casi toda la Nueva España fue presa del hambre. En el campo las catástrofes se acumularon. Dejemos la palabra a un contemporáneo, que escribe en marzo de 1787, cuando los efectos de la crisis todavía no desaparecen:

¿Los pueblos distantes e innumerables qué miseria hubo que no padecieran?... Consumieron en pocos días su maíz, que es en todo tiempo su único alimento, porque no hay quién ni para qué les conduzca otras semillas, y aunque hubiera habido, estaban tan caras como aquél, y el mísero jornal de un operario en esos países si llega no pasa de dos reales, y por lo común es de un real... Cuánto (hubieran necesitado cuando la fanega de maíz estaba) a doce, quince o más pesos?...

(Y además, su situación se agravó porque) los labradores... tomaron la cruel providencia de no darles (a los peones las raciones en maíz), sino pagarles sus dos reales o real y medio en dinero, y aun la de despedir a los que no eran muy necesarios... Y a esto siguió obligarlos el hambre devoradora a salir a los montes a comer raíces y yerbas como brutos, a separarse los maridos de las mujeres, los padres de los hijos. Para hacer menos penosa la carga y menos difícil encontrar socorro, abandonaron su suelo; ofrecían las indias vender a sus hijos pequeños por dos o tres reales... (Cientos de estos infelices acudieron) a los lugares grandes, donde aumentaron desmedidamente el vecin-

²⁶ Bando de 11 de octubre de 1785, en *Gazetas de México*, T. I, pp. 411-415; sobre la repetición de esta práctica ver el documento citado en la nota anterior, y también AGN, *Intendentes*, vol. 73, exp. 7, fols. 10 v 11 r; *Diario de México*, T. II, pp. 271-72.

²⁷ M. OROZCO Y BERRA, *Historia de la dominación española*, T. IV; A. CAVO, *Historia de México*, p. 177.

dario y causaron... mayor escasez. Los (habitantes de pueblos) más remotos, agotado en breve su corto aliento, se encontraban en los caminos y en las posadas agonizantes, o como esqueletos animados, y no pocos muertos a los pies de los árboles. ¡Ojalá todo esto tuviera algo de exageración y no hubiera sido tan notorio! ¡Y ojalá no fuera este un bosquejo tan diminuto!²⁸

El resumen de las consecuencias que producía la crisis en la población campesina es pues trágico: desocupación, miseria, hambre, ingestión de malos alimentos, propagación de epidemias, mortandad, abandono de los pueblos, rompimiento de las estructuras familiares, amenaza para las ciudades, tensión social. En una palabra, desquiciamiento de las estructuras rurales.

III. *Los efectos de la crisis en la ganadería, las minas, los obrajes y el comercio*

AL mismo tiempo que la crisis afectaba al consumidor de la ciudad, a las comunidades indígenas más apartadas, a los pegujaleros, jornaleros y pequeños propietarios, sus efectos se hacían sentir en las principales actividades económicas de la colonia, generando nuevas y más peligrosas consecuencias para toda la población.

Mortandad del ganado. Carestía de la carne

SEQUÍAS prolongadas o heladas prematuras, las mismas causas que desencadenaban la crisis de subsistencias, producían efectos desastrosos en la ganadería. La falta de lluvias, que "hace que los campos no se vistan de pastos", y las heladas, "cuyo perjuicio es fundamental a los pastos y ganados", son aquí también la causa primera de la muerte del ganado, después del alto precio de la carne.²⁹

En 1785, la ausencia de lluvias y las heladas se unieron para producir "gran mortandad y escasez de ganados". En diciembre, al mismo tiempo que el precio del maíz ascendía violentamente, se

²⁸ ABN, *Civil*, Vol. 1418, exp. 14 "Consulta del señor Guevara sobre fijar precio al maíz". El informe que los comerciantes del tribunal del consulado enviaron al rey de España en 1778, traza el mismo panorama. Se anota, además, que sólo en una hacienda cercana a México se recogieron más de 200 niños abandonados, L. CHÁVEZ OROZCO, *Documentos para la historia económica*, T. II, p. 56; ver también las *Gazetas de México*, T. I y II, que proporcionan amplia información sobre la crisis de 1785-86.

²⁹ AGN, *Intendentes*, vol. 73, exp. 9, fol. 3 v; exp. 7, fol. 10 r.

generalizaba la carestía de la carne en la ciudad de México. Para contenerla, el cabildo mandó tasar el precio.³⁰

Tres años después, el informe que el consulado de México envió al rey, explica los daños causados por las "secas" y heladas de 1785. Las ovejas, las vacas, las mulas y los caballos, casi toda la ganadería de la Nueva España fue afectada por el rigor de esos fenómenos meteorológicos. En los ranchos del norte, a estos males se sumó el daño "causado por los indios enemigos". Consecuencias: en 1779 había 5 millones de ovejas; en 1788 apenas 4. El precio de las mulas y caballos se duplicó y el costo de los fletes aumentó "un 50% en estos últimos tiempos".³¹

Si bien sujetas a revisión, estas cifras expresan, si no la realidad misma, el sentimiento experimentado por los contemporáneos al hacer el recuento de las catástrofes padecidas.

En 1808, 1809 y 1810, años afectados por sequías prolongadas y heladas prematuras, la mortandad del ganado fue mayor. Las zonas ganaderas del centro (Lerma, Cuautitlán, Zumpango, Tamascaltepec), de El Bajío y del Occidente (Guanajuato, Querétaro, Guadalajara) y del noreste (San Luis Potosí), fueron presa de "la consiguiente mortandad de ganados por hambre y sed". En El Bajío y en la zona minera del norte, la muerte del ganado contribuyó a hacer más grave la crisis agrícola, al reducirse el área sembrada por la falta de bueyes.³²

Así, en Nueva España como en Europa, crisis agrícola y crisis ganadera caminaban juntas. Una causa común las engendraba, pero sus efectos, interrelacionados, amplificaban la duración y la intensidad de la crisis general.

*Pero en las minas y emigración
de los trabajadores*

UNA de las actividades económicas más importantes de la Nueva España, "el opulento ramo de la minería", resintió con particular dureza los efectos de las crisis agrícolas. Los operarios (indios, mulatos, negros y mestizos) y las mulas y caballos que movían las

³⁰ AAA, *Juntas de ciudad*, t. 2, fol. 43 r y v; AAA, *Actas de cabildo originales*, 1786, Junta del 5 de diciembre de 1786.

³¹ L. CHÁVEZ OROZCO, *Documentos para la historia económica*, t. II, pp. 67-69.

³² AGN, *Intendentes*. Vol. 73, exp. 4; exp. 7, fol. 10 r; exp. 9, fols. 3 r. y v. 5 v, 35 v, 62 r, 86 v y 88 r y v. Los efectos de la muerte del ganado sobre la agricultura de la región minera los consideramos en el apartado siguiente.

máquinas, toda la fuerza de trabajo empleada en las minas dependía del maíz.³³ Por ello, desde fines del siglo XVI comenzó a formarse alrededor de las minas un cinturón de haciendas agrícolas y ganaderas especialmente dedicadas a su aprovisionamiento. En el siglo XVIII ese complejo económico estaba consolidado: los reales de minas y los ranchos agrícolas próximos formaban una unidad económica interdependiente. Además, las minas del norte y del occidente habían contribuido a desarrollar la agricultura en las ricas tierras de El Bajío, uno de los principales centros productores de cereales de la Nueva España en el siglo XVIII y después.³⁴ El Bajío y los ranchos y haciendas próximas a los centros mineros, aseguraban, pues, el trabajo y la producción de las minas.

Sin embargo, en tiempos de crisis, la zona minera del norte y del occidente, la más rica de la Nueva España, sufría con rigor las consecuencias de su situación geográfica. Esas regiones no disfrutaban de la "distribución prodigiosa que la Providencia" había acordado a la mesa central, donde las tierras calientes "circundan por casi todas partes a las frías y templadas", de suerte que perdidas las cosechas del centro, del occidente y del norte del país, los habitantes de la mesa central podían recurrir aún a la importante producción de tierra caliente, siempre respetada por las heladas.³⁵ Así, una helada o una sequía prolongada, significaban en la zona minera escasez casi absoluta de granos, que a su vez provocaba una carestía mayor, pues la distancia, los malos caminos y los fletes hacían subir los precios tres y hasta cinco veces más que en las regiones centrales.

Todo eso explica que cuando en 1749 las heladas destruyeron

³³ El consumo de maíz en algunos centros mineros da idea de la importancia que tenía este grano: en 1733, Zacatecas consumía 85,852 fanegas de maíz al año, *Gacetas de México. Castorena y Ursúa (1722) — Sabagún de Arévalo (1728-1742)*, 3 vols. México, 1949. t. III, pp. 80-81; Guanajuato, hacia 1746, consumía 200,000 fanegas de maíz al año, Villaseñor, *Theatro Americano*, t. II, pp. 39-40; en 1785 "el consumo anual de las gentes y de las bestias de máquinas y desagües de giro de mina" de Guanajuato había aumentado a 350,000 fanegas de maíz y 26,000 cargas de harina, *Gacetas de México*, t. I, pp. 437-39.

³⁴ Sobre el desarrollo de la agricultura en la región minera ver: siglo XVI, E. FLORESCANO, "El abasto y la legislación de granos, en el siglo XVI", *Historia Mexicana*, vol. XIV, 1965, pp. 586-590 y 592; siglo XVII, R. C. WEST, *The Mining Community in northern New Spain: The Parral Mining District*, Berkeley y Los Angeles, 1949; sobre El Bajío, ERIC R. WOLF, *The Mexican Bajío in the Eighteenth Century*, New Orleans, 1955.

³⁵ Sobre la situación privilegiada de la mesa central ver Alzate, *Gacetas de Literatura*, t. II, pp. 45 y 297-301; AGN, *Impresos Oficiales*, vol. 15, exp. 4, "circular de la Junta de Ciudadanos" de 13 de diciembre de 1786.

las siembras de maíz de la misma zona minera, inmediatamente se suspendiera el trabajo y comenzara esa gigantesca emigración de desocupados que tan vivos recuerdos dejó en los pueblos del occidente y del centro del país.³⁶

En 1785-86 los efectos de la crisis se hacen sentir desde muy temprano en la mayoría de los reales de minas. El 26 de septiembre de 1785 la plebe reclama a gritos el maíz en Pachuca.³⁷ En los primeros días de octubre de ese año la escasez que padece Guanajuato y la dificultad de conducir los granos de otras regiones, hacen temer "que perecieran las gentes y cesara el giro de las minas de beneficio de platas".³⁸ Hacia la misma época, en Tlalpujahuá, Sombrerete, Taxco, Real de Catorce, Sultepec, San Luis Potosí, Zacatecas, Real de Nieves, Real de Bolaños y Mazapil, hay "escasez de semillas así para el sustento de los habitantes como para el de las bestias que se emplean en la minería". En 1786 una carestía tremenda, mucho más grave que la experimentada en el Valle de México, producía efectos desastrosos en todas las zonas mineras del país. En muchas de ellas, y sobre todo en Guanajuato, las epidemias habían seguido a la escasez. Desde los reales de Taxco y Sultepec en el centro, hasta Guadalajara en el occidente y Zacatecas y Chihuahua en el norte, el trabajo de las minas se había suspendido total o parcialmente. En octubre de 1786 un informante describía así la situación de Guanajuato: "solemnes y públicas rogativas, repetidos dobles de campanas, funestos lutos en las más de las familias, escasez de víveres y estragos de voraces epidemias, han sido por mucho tiempo los tristes objetos que han ocupado la atención de los moradores de esta ciudad". Y ese fue, en general, el tipo de actividades que ocupó a los habitantes de la mayor parte de los reales de minas durante la crisis de 1785-86.³⁹

Para evitar el paro completo y frenar la emigración de los tra-

³⁶ Los efectos de la crisis de 1749-1750 en la región minera han sido descritos por A. CAVO, *Historia de México*, pp. 439-440; M. OROZCO Y BERRA, *Historia de la dominación española*, t. IV, pp. 84-85; L. CHÁVEZ OROZCO, *Documentos para la historia económica*, t. II, pp. 51 y 56.

³⁷ AGN, *Civil*, vol. 1817, exp. 7, "Exp. sobre la venta del maíz de la colecturía de esta ciudad de Pachuca".

³⁸ AGN, *Correspondencia de virreyes*, vol. 138-1. Carta del virrey al rey de España núm. 275.

³⁹ Las *Gazetas de México*, t. I y II, refieren la situación en que se encontraba la mayor parte de los reales mineros. Ver también AGN, *Civil*, vol. 1418, exp. 3 (Sultepec); vol. 1418, exp. 4 (Real de Nieves); vol. 1465, exp. 3 (Real de Bolaños); Vol. 1646, exp. 6 (Sombrerete); vol. 1708, exp. 12 (Mazapil); vol. 1817, exp. 4 (San Luis Potosí); vol. 1817, exp. 6 (Tlalpujahuá); vol. 1817, exp. 10 (Taxco); vol. 1817, exp. 11 (Guanajuato); y el vol. 1827, exps. 4, 5, 6 y 7 (Guanajuato).

bajadores, el virrey Conde de Gálvez promulgó varios bandos que liberaban del pago de la alcabala a todos los granos "utensilios y efectos que entrasen para el servicio y laborio de las minas", y acordó a los trabajadores indígenas la suspensión del tributo durante el tiempo que durase la escasez.⁴⁰

Sin embargo, ni estas medidas ni las enormes sumas que el virrey y los mineros prestaron o donaron para la compra de maíz, ni las disposiciones tendientes a facilitar la conducción de los granos, pudieron evitar que "se desamparasen muchas labores, que se despoblasen los lugares y que los trabajadores se esparciesen por todo el reino".⁴¹

La crisis de 1809-10 tuvo antecedentes que hicieron temer mayores males en la zona minera. La sequía de 1808 redujo de tal manera el ganado que hubo "falta de cuadrúpedos para las siembras de maíz y trigo, y por ello las cosechas de ese año fueron muy reducidas. En 1809 continuó "la escasez de bueyes para el cultivo de la tierra", y además las lluvias volvieron a faltar en junio, julio y agosto. Así, en septiembre de 1809 se consideraba ya perdida toda la cosecha de maíz de las cercanías de Mazapil y Sombrerete, y se esperaban mediocres cosechas en Aguascalientes, Nieves, Jerez y Fresnillo. Por ese tiempo el precio de la fanega de maíz en Aguascalientes, Zacatecas, Taltenango, Jerez, Fresnillo y Juchipila era de 16 hasta 26 reales, de 24 a 28 en Nieves y Sombrerete y de 32 a 40 en Mazapil.⁴²

Un poco más al sur, en Guanajuato, la situación era semejante, o peor, dada la importancia de las minas de esa zona. En agosto de 1809 el intendente de la región informaba al virrey que las lluvias habían sido tan escasas "que en lo general de esta provincia está ya perdida la mitad de las siembras de maíz y si siguen igualmente

⁴⁰ AGN, *Reales Cédulas*, vol. 133 exp. 10 y vol. 135, exp. 3 y 4; *Ibid.* *Correspondencia de Virreyes*, vol. 138-1, fols. 223 r - 229 r; *Ibid.*: *Impresos Oficiales*. Vol. 15, exp. 22; BENTURA BELEÑA, *Recopilación Sumaris*, t. II, p. XLIV, Art. 141 de la ordenanza de intendentes. En las *Gazetas de México*, t. I y II, se publicaron algunos de estos bandos.

⁴¹ L. CHÁVEZ OROZCO, *Documentos para la historia económica*, t. II, p. 51. Los préstamos y donaciones que se dieron para aliviar la situación de algunos reales mineros están consignados en las *Gazetas de México*, t. I y II. La situación de las minas de Chihuahua en septiembre de 1786 da una idea de los efectos de la crisis en las regiones más alejadas. En ese mes el precio del maíz era de 62 reales y el de la harina de 64 reales la fanega. Sin embargo, se esperaba que las lluvias abundantes de ese año bajarán el precio de los granos en los próximos meses y entonces los "mineros volverán al laborio de minas y haciendas, que muchos habían parado por lo caro de los bastimentos y rigurosa epidemia", *Gazetas de México*, t. II, pp. 225-226.

⁴² AGN, *Intendentes*, vol. 73, exp. 4, informe núm. 29; exp. 9, fol. 5 v.

deficientes apenas se cosechará la simiente. Esta penuria ha producido... (gran) mortandad de ganados (que), será mucho mayor en el año siguiente de la ya experimentada, subiendo el precio de las carnes a un grado que las haga poco consumibles por un pueblo que nada posee. El valor del maíz es ya de veinte reales fanega, que se incrementará según se disminuyan las esperanzas del temporal". Había además escasez de azogue, y como resultado de esa situación, los "fondos públicos y particulares" estaban agotados, y se creía "casi imposible, si el maíz toma un valor excesivo, la ocupación (en las minas) de millares de familias que no tienen otro fondo de subsistencia que el de jornal diario".⁴³

El estudio secular de la producción minera permitirá conocer con precisión hasta qué punto este renglón esencial de la economía novohispana fue afectado por la crisis. Por lo pronto, los datos acumulados arriba indican que la escasez de granos, amplificadas por la muerte del ganado, producía una fuerte carestía y la suspensión parcial y total del trabajo. De estos efectos económicos se derivaba un problema mayor: el desempleo y la emigración de los numerosos trabajadores de las minas.

Paro en los "obrajes" y "decadencia del comercio"

LA documentación de que disponemos también nos permite afirmar que la crisis agrícola hacía llegar sus "perniciosos efectos" a los obrajes, a esos pequeños talleres ocupados en la manufactura de telas y ropa de algodón para el consumo popular. En 1785-86 y 1809-10 los importantes y numerosos obrajes de la ciudad de México, de Texcoco, Puebla, Querétaro, León y Guadalajara, redujeron notablemente su producción y los más humildes como los de Temascaltepec, fueron "destruidos por el subido precio" de las materias primas, y sobre todo, por la "pobreza casi general" de los consumidores. La crisis agrícola golpeaba por todos lados a éstos y otros pequeños centros manufactureros. Unas veces, elevando el precio de la materia prima, como ocurrió en Puebla en 1785-86 y en Temascaltepec en 1809-10. Otras, reduciendo el número de los operarios, que abandonaban los centros de trabajo bajo la presión de la carestía general y la inmovilidad de los salarios, o que eran presa de las epidemias. Y sobre todo, los obrajes, especialmente productores de manufacturas populares, resentían la caída brutal de la demanda como consecuencia de la concentración del ingreso en la compra de artículos de subsistencia.

⁴³ AGN, *Intendentes*, vol. 73, exp. 4, informe número 15.

En el informe que los comerciantes del Consulado de México hicieron al rey de España en 1788, están presentes y en primer lugar, como era de esperarse, las consecuencias funestas que produjo la crisis de 1785-86 sobre las manufacturas y el comercio en general:

El estado (del comercio) de este reino, cuando se logró la última paz, era de una medianía regular, de modo que sin observarse abundancia ni escasez, se vendían los efectos sin mayor dificultad, a precios que ofrecían una modesta utilidad... (Pero) la epidemia que principió a fines del año de 83 y se fue extendiendo en todo el reino en el siguiente de 84; la pérdida de la cosecha del año de 85, y la escasa que se logró en el de 86, contribuyeron mucho para la decadencia de este giro, porque los consumidores se vieron precisados de ocurrir con preferencia a los gastos de curación de las enfermedades, y a surtirse de los alimentos que corriendo a precios tan excesivos no les dejaban el residuo suficiente para proveerse de los géneros que hubieran gastado si las circunstancias del reino hubieran sido menos adversas.⁴⁴

Así, después de este examen esquemático de los efectos de la crisis en el asalariado de la ciudad y del campo, en los pequeños y medianos agricultores, en la ganadería, la minería, los obrajes y el comercio, la crisis agrícola se revela como un fenómeno económico general, que afectaba las principales actividades de la colonia.

⁴⁴ L. CHÁVEZ OROZCO, *Documentos para la historia económica*, t. II, pp. 17-18. El 3 de febrero de 1786 el obispo de Puebla decía: "Las ocupaciones que anteriormente formaban las tareas del día y de no pequeña parte de la noche (de los trabajadores de los obrajes) han cesado por el precio excesivo de los algodones y por carecer de salida sus hilados y tejidos", *Gazeta de México*, t. II, pp. 61-65, Sobre los Obrajes de Temascaltepec en 1809-10, ver AGN, *Intendentes*, vol. 73, exp. 9, fol. 5 v.

INFILTRACIÓN NAZI EN IBEROAMÉRICA*

Por *Fernando DE LOS RÍOS*

I

CUALQUIERA que siga la vida política y cultural de Iberoamérica puede observar el despertar de varios Estados a la conciencia nacional, tendencia que viene aumentando desde hace algún tiempo. El movimiento nacional en estos países, como en Europa, iniciado en el campo de la literatura y de la historia, ha venido adquiriendo en estos últimos años un carácter político agudo. En la literatura y en la historia el movimiento ha tenido mucho éxito. Probablemente la mejor novela actual, escrita en español y en portugués proceden de Venezuela y Colombia, de Argentina, Brasil y Uruguay. Los historiadores de México, Brasil, Chile y Argentina están enriqueciendo diariamente las investigaciones históricas con su espléndida contribución.

Sin embargo, la proyección del pasado en el futuro, de la unidad cultural de cada nación en un programa de acción, esta labor tan necesaria para el desenvolvimiento político, aún no se ha logrado. Y en el preciso momento en que puede progresar, aparece en la vida social, económica y cultural de Iberoamérica, la interferencia de Alemania, armada de aquellas poderosas técnicas que son tan características de ella.

El movimiento nacionalista alemán, iniciado en la segunda mitad del siglo XVIII, llegó a su culminación en la segunda mitad del XIX, durante las luchas políticas de la época. El *élan vital* de aquella corriente histórica debía buscarse en el espíritu inmanente del romanticismo. Desde Federico Carlos von Moser, primero que usó la expresión "espíritu nacional alemán", en 1765, a Schiller, que escribía en 1797 sobre la "grandeza de Alemania" y Hegel que predicaba en 1821 la dirección de la historia por Alemania, hay una

* Este ensayo del ilustre socialista español se publicó en lengua inglesa en *Social Research* en noviembre de 1940. Hoy lo damos a la estampa en español, seguros de que interesará a nuestros lectores enterarse de cómo veía De los Ríos la América Latina hace algo más de 27 años.

perfecta continuidad. La corriente que une aquellas fechas es tan límpida y transparente, como es la unión ideológica de Hegel con Spengler y con los días que estamos viviendo. La fe que creó el Estado nacional en tiempo de Federico Guillermo IV, fue la misma que impulsó a Bismark y que está viva, muy viva, en estos precisos momentos.

Mas los alemanes, que comenzaron por distinguir entre nación cultural y territorial, han terminado por unificar ambas. Aunque comenzaron afirmando la idea de la cultura de una nación como enraizada en la lengua, la literatura y la religión, considerando éstas como la base de todo posible Estado, han invertido los términos y han atribuido al Estado la misión "espiritual y religiosa" de fundar la nación, desarrollando su unidad potencial. Las ambiciones culturales y políticas del Estado nacional concebido de este modo, nunca han reconocido límites geográficos. Esto fue subrayado por Hitler en su discurso en el Reichstag del 20 de febrero de 1938, al proclamar sobre las minorías alemanas fuera de Alemania.

¿Cómo puede armonizarse esta actitud con los esfuerzos de los países de Iberoamérica por crear una conciencia nacional? ¿En qué medida son conscientes estos países de la oposición radical que existe entre sus propios ideales nacionales y aquellos que prevalecen entre las minorías alemanas, dispersas por las tierras que se extienden entre el Río Grande y la Patagonia?

II

EXCEPTO en Brasil y Perú, donde la emigración japonesa es muy importante, Iberoamérica ha recibido principalmente su inmigración de España, Italia y Alemania... Por eso las actividades del Eje en estos países, si son coordinadas y bien dirigidas, pueden llegar a ser un factor político de inapreciables consecuencias. Tal resultado será fortalecido si el gobierno de las tendencias representadas por Laval prevalece en Francia que tiene un enorme prestigio cultural en Iberoamérica. Entre los inmigrantes, una mayoría de los colonos italianos puede ser considerada como favorable políticamente a la acción totalitaria, pero una gran minoría, principalmente en la Argentina, y la enorme mayoría de los españoles, son resueltamente opuestos a tal acción. Sin embargo, es con los alemanes con los que estamos, en la presente discusión.

Según los datos disponibles merecedores de mayor crédito la total población alemana en Iberoamérica es de 1.200,000 a 1.300,000. Está distribuida muy desigualmente, sin embargo, porque hay dos centros de concentración: el Brasil y la Argentina, el primero con

unos 800,000 habitantes de habla alemana y la última con unos 250,000. Hasta en el Brasil está muy concentrada, ya que dos de los Estados cuentan con los tres cuartos de la población total. En aquel país la distribución de la población alemana entre los diferentes Estados es como sigue: Rio Grande do Sul, 400,000; Santa Catalina, 200,000; Paraná, 70,000; São Paulo, 50,000; todos los demás, 75,000. Una mirada sobre el mapa del Brasil muestra que los cuatro Estados en los cuales están establecidos 725,000 alemanes, son límites geográficamente. Esta circunstancia les ha hecho más fácil actuar en la vida nacional interna del Brasil, como una unidad homogénea, organizando mediante una previa coordinación cada paso colectivo y observando las actividades de cada individuo que parece sospechoso.

Además de las enormes colonias del Brasil y la Argentina, hay más de 40,000 alemanes, en Chile; por lo menos 15,000, en Venezuela; y 6,000 en el Ecuador. Existen grupos relativamente pequeños en México y fuertes minorías, perfectamente organizadas, en los otros Estados.

En septiembre de 1938, el director de la "Unión alemana de la Argentina" publicó en el *Berliner Tageblatt*, las siguientes cifras, en relación con la Argentina: personas de sangre alemana, pura o mezclada, 236,725; escuelas alemanas, 203; sociedades alemanas, 301; organizaciones nazis, 102; miembros de la sección argentina del partido nazi, 43,626. Las cifras dadas para el Brasil en una publicación del *Reichsverlagsamt* son más generales; mas hay dos que son impresionantes: escuelas alemanas, 2,010; sociedades alemanas, 2,299. Para otros países las cifras son semejantes y están contenidas también en la anterior publicación: Uruguay, 5 escuelas y 34 sociedades; Bolivia, 3 y 22, respectivamente; Paraguay, 1 y 46; Venezuela, 2 y 29; Ecuador, 3 y 6; Perú, 2 y 19; y en Colombia se contaban 22 sociedades en 1938.

Debe recordarse que, según la concepción nazi, las "colonias" alemanas son tratadas como establecimientos alemanes fuera del país y consideradas subordinadas del Estado alemán. Este principio, tan lleno de implicaciones para el presente y para el futuro, para la ley interior como para la ley pública internacional, es la idea directriz del presente régimen alemán, y está ya actuando en Iberoamérica en la misma forma dramática en que ha actuado ya en Europa, en países que están ahora o postrados o subyugados.

La organización que el Estado alemán ha dado a sus "colonias" desde Berlín, es suficientemente reveladora en un pasaje del *New International Year Book* (p. 43), 1939, refiriéndose a las consecuencias, según informe del Fiscal de la Argentina, de la protesta levan-

tada por el hecho de que los alemanes que viven en Argentina, hubiesen participado en el plebiscito sobre la unión austroalemana, en abril de 1938. El informe del fiscal declara que la investigación dejó sin cubrir "extensas actividades ilícitas e inconstitucionales de los nazis", mostrando que "todas las actividades nazis en la Argentina estaban dirigidas por el partido nazi alemán y completamente controladas por Berlín o Munich. Sus miembros estaban organizados con un carácter militar. Hacían suscripciones periódicas para los fondos del partido, en sumas fijadas por sus jefes y se les prohibía hablar en español en sus reuniones y ser naturalizados ciudadanos argentinos. Llevaban uniformes nazis, realizaban ejercicios militares y no permitían izar las banderas argentinas en sus salones de reunión". "Los trabajadores alemanes de la Argentina estaban obligados a acudir al frente de trabajo alemán", continúa el informe. "Los alemanes antinazis eran desterrados e inscritos en la lista negra. Las actividades nazis en todos los sectores del país manifestaban una marcada falta de respeto por la Argentina y por las leyes de la república". Este cuadro de tan negros colores coincide con el resultado de investigación de la policía, emprendida en el Brasil como consecuencia de una conspiración contra el Presidente Getulio Vargas, descubierta en mayo de 1937 y con los informes que hizo públicos el fiscal del Uruguay, el 22 de septiembre de 1940 (publicado en el *New York Times* al día siguiente).

Tales informes recuerdan el discurso de Goering en el Congreso de Stuttgart (septiembre de 1938), ante los congresistas nazis de los alemanes dispersos por todo el mundo. Él dijo a los 10,000 delegados: "Cada uno de vosotros es mi agente personal y quiero saber las condiciones comerciales de los países en los cuales vivís, sus necesidades y aquellas actividades en que son competentes". Y Goebels: "Los miembros del partido que se hallan en el extranjero son el fermento del germanismo en el mundo".

Así, han sido tergiversadas completamente por los alemanes las tradicionales ideas sobre la emigración. La emigración alemana no es libre sino que está organizada, dirigida y planeada de acuerdo con su ambición política. Cada emigrante, si es necesario, es un instrumento del Estado, situado donde requieren las conveniencias estratégicas.

En la cúspide de la estructura jerárquica de todas las "colonias" alemanas está la oficina de Alemania que administra la vida de los alemanes en el extranjero. Esta oficina tiene dos inspectores funcionales en cada país o grupo de países; bajo ellos están los líderes de la juventud hitleriana y los del Frente de Trabajo. Los primeros tienen bajo su vigilancia las escuelas alemanas y las sociedades de-

portivas y culturales para la juventud. Los líderes del Frente de Trabajo, inspeccionan a los trabajadores y hombres de negocios alemanes y sus sociedades. De entre todas las organizaciones diversas se seleccionan los miembros de la sección del partido nazi para cada país y se nombra un jefe de la Gestapo con una misión general a la cabeza de toda organización. Cada provincia o distrito se halla bajo un *Gauleiter* y bajo un *Stützpunktleiter*, un pequeño territorio o "punto de apoyo".

Es de suponer que el modo de proceder de los líderes políticos esté coordinado por alguna autoridad suprema, de la región donde operan. ¿Está esta función asignada a los cónsules, como ha asegurado el fiscal del Uruguay? ¿Está adscrito a las legaciones o embajadas? No lo sabemos; pero si Alemania considera a estas "colonias" como una proyección de sí misma, al menos con respecto a su *status* político, no hay razón para creer que a los cónsules, ministros ni embajadores se les niegue la función política de la dirección en los países extranjeros. No se debe olvidar que el Estado nazi es un Estado racial y que, por eso, no puede considerar las fronteras políticas de su soberanía como coincidentes con las geográficas. El Estado está presente, actuando y ejerciendo una influencia política, donde quiera que haya una sola voz que pueda hablar en provecho de la mística sangre germana. Es obvio que esta tesis lleva consigo la disolución del principio de la interna soberanía del Estado. Explica las condiciones reveladas por los fiscales de la Argentina y del Uruguay en sus informes.

Las funciones de las "colonias" alemanas de cada país de Iberoamérica pueden resumirse como sigue:

- 1) Son la vanguardia llamada a difundir el nuevo evangelio, el nuevo ideal;
- 2) a guardar contacto con los grupos de la autoridad local y prestarles ayuda, especialmente el partido "nacional";
- 3) sirven como instrumento para la venta y consumo de los productos alemanes;
- 4) son órganos de infiltración, vigilancia e información;
- 5) constituyen el punto de apoyo para cuando llegue la hora decisiva, la militar.

Puesto que las "colonias" están en conexión con cada rama de la vida económica, cada órgano directivo de la actividad cultural y cada partido político, las órdenes o mandatos que se reciben, hallan miles de intérpretes y portavoces previamente preparados. A través de la *Trans-Ocean*, agencia alemana de noticias, de cientos y cientos de periódicos, ya comprados, ya con subsidio o ayudados por pródigos consejeros reciben una información elaborada y sutil casi gratuitamente. La radio de onda corta difunde por todo el continente la doctrina del nazismo y presenta la versión preescrita de los

acontecimientos. Las compañías alemanas—el "Sindicato Condor" y el "Lloyd aeroboliviano", el "Sedta" y el "Scadta" han dispuesto de líneas aéreas durante muchos años, no sólo para pasajeros, sino, como en el caso del último, con la función de obtener un mapa agrario que haga posible estudiar en detalle la zona que limita el canal de Panamá. Como complemento de estos medios instrumentales se hallan las empresas alemanas industriales y financieras que, con una apariencia de carácter privado, están realmente controladas por el Estado. En la Argentina, Uruguay, Brasil, Chile y Perú, la penetración política está respaldada por una fuerte organización económica; en México, Colombia, Ecuador y América Central, la actividad tiene predominantemente un carácter político, pero con un fin tanto económico como político.

De México a la Argentina, el *mot d'ordre* de la política internacional alemana es el ataque contra los Estados Unidos e Inglaterra que son las víctimas propiciatorias elegidas para explicar todos los infortunios sufridos por los iberoamericanos.¹ El ataque es llevado a cabo, primero, subrayando las inversiones de estos países, para demostrar, como es obvio, que la mayor proporción del capital extranjero de Iberoamérica—83%, según las cifras alemanas—representa, con mucho, las inversiones de los Estados Unidos e Inglaterra. Segundo, que la colocación de las inversiones, se prestan a la sospecha, con un intento de probar que los propósitos de esta colonización financiera y económica son políticos y estratégicos. El tercer punto es la conclusión implicada en el sarcástico énfasis con que el "Fuehrer" como el "Duce", usan diariamente la expresión "democracias plutocráticas" como símbolo de un mundo explotador que está muriendo y abriendo paso a un nuevo orden con una nueva estrella polar.

Esta actividad de propaganda es de tal magnitud que es muy difícil comprenderla sin un cierto conocimiento de la eficacia alemana en el arte de la coordinación y de una comprensión de la

¹ La tendencia política de la actual campaña nazista en Iberoamérica puede apreciarse en los periódicos publicados en México ciudad *Deutsche Zeitung von México* (Edición en español, Sociedad anónima) y *Diario Alemán* (editado por Teodoro Schumache—en el folleto, ampliamente distribuido gratis— *El espíritu a través de los infortunios de México* (Chantecler, México, 1940) y en los editoriales de *Timón*, el semanario que desapareció en el último junio. En Costa Rica ha sido publicada una hoja anónima poniendo en guardia al pueblo, no solamente en cuanto a las ambiciones de los Estados Unidos, respecto a Iberoamérica, sino también insinuando que estos países pueden esperar de Alemania el mismo sino que sobrevino a las naciones europeas, si no permanecen neutrales en la presente lucha (véase el diario *La Prensa*, New York, octubre 10, 1940).

maleabilidad de los "nuevos alemanes", cuando se invocan las palabras mágicas de su líder. En cuanto al poder de este mágico llamamiento, puede decirse —como Frazer ha dicho del *totem*— que los vínculos que crea son más fuertes que los vínculos de la sangre y de la familia. Podemos recordar que las profundas palabras escritas por Montesquieu: "Toda nación tiene un gran resorte que la mueve a actuar: Alemania, la obediencia; Inglaterra, la libertad; Francia, el honor de su rey". ¡Obediencia! Este término, tan cargado de una tradición moral y religiosa, aparece ahora de satánica forma, ofreciéndonos una nueva lección sobre el destino equívoco de las palabras.

III

TANTO el nazismo como el fascismo han pensado en Iberoamérica como en la tierra de promisión. Tannenbergr dice en *Gross Deutschland*: "Será, ciertamente, un día bendito para los habitantes de Sudamérica, aquel en que pasen de los efectos de su herencia hispanoportuguesa a las leyes alemanas". En enero de 1938 el *Corriere diplomatico e consolare di Roma* declaraba: "Siete repúblicas de la América Latina son ya decisivamente favorables a su estabilización, como resultado de la adopción de los principios sentados por Mussolini, y son: Argentina, Brasil, Bolivia, Uruguay, Paraguay, Perú y Venezuela". El informe añade que las repúblicas de la América Central con la excepción de Costa Rica, también siguen "la luz triunfal del fascismo". Resistiré toda tentación de emitir un juicio indulgente respecto a esta afirmación; no me atrevo a llevar a un extremo estas denuncias ni para afirmarlas ni para negarlas, y aún menos a sonreír con menosprecio por su arrogante sugestión de lo que puede acontecer; porque estoy convencido de que puede ocurrir cualquier cosa en estos países.

Esta posición imposible de prever se encuentra en muchos factores. En primer lugar, muchos de estos países, y algunos no mencionados, están actuando bajo un sistema autoritario, en el cual el ejército desempeña un importante papel político, ya dominando directamente la vida política, ya sirviendo como dócil instrumento de control. Ni en uno solo de estos países funcionan de un modo normal sus instituciones constitucionales representativas.² Hasta en

² La situación puede ilustrarse con el siguiente sumario de líderes y condiciones políticas de estas naciones. *Argentina* — General Justo, ex presidente; Dr. Ortiz, presidente en posesión de su puesto. Recientemente existía una delicada situación política: el gobierno representativo cayó en 1930 y aún no ha sido completamente restablecido. *Brasil* — Dr. Getúlio Vargas,

la Argentina y el Uruguay, países de tradiciones civiles particularmente responsables, el momento es políticamente muy confuso.

Un segundo factor en la vulnerabilidad de Iberoamérica es la existencia de muchos puntos de fricción, psicológicos y geográficos, entre Panamá y Colombia, Colombia y Ecuador, Ecuador y Perú, Perú y Chile, Chile y Argentina, Argentina y Brasil (a través de Uruguay, Paraguay y Bolivia) y entre Guatemala y México. Las suspicacias que están siempre vivas en esos puntos de fricción —latentes en unos, extremadamente vivos en otros— están ahora siendo explotados cuidadosa y hábilmente por las minorías nazis y fascistas. Las luchas fronterizas son una consecuencia de la pasada historia de los países españoles con su división en cuatro virreinos dominados por los gobernadores coloniales, seguida de su subdivisión en diecinueve Estados soberanos.

La supervivencia de una economía agraria señorial en Iberoamérica es otro factor que contribuye a la inseguridad respecto a su futuro desenvolvimiento. Son países agrarios, sin clase media, y los numerosos terratenientes han conservado una concepción señorial de su posición y poder. Esto también, como la influencia del ejército en la administración civil, significa una tendencia hacia actitudes autoritarias.

En la mayor parte, si no en toda Hispanoamérica, se ha difun-

tomó el poder por un golpe de Estado en 1932 y lo retenía aún en 1939, mientras cambiaba la Constitución; el ejército es su principal instrumento. *Uruguay* — el general Alfredo Baldomir, presidente: bajo su mandato la Constitución va declinando. *Bolivia* — desde 1936 la Constitución fue suprimida; el actual presidente es el general Enrique Peñaranda. *Paraguay* — el general José Félix Estigarribia, ex presidente, suspendió la Constitución y asumió el poder dictatorial; su sucesor provisional continúa por el mismo camino, habiendo puesto todo el *aparatus* del Estado bajo el control del ejército. *Perú* — el general Benavides, ex presidente, por un golpe de Estado en 1936 prolongó su mandato y en 1939 hizo posible llegar a ser presidente al Dr. Manuel Prado, al desconfiar de las elecciones de aquel año. *Venezuela* — el general Eleazar López Contreras, presidente; el país disfruta hoy de una atmósfera más respirable, aunque es difícil considerar plenamente constitucional el régimen. Como resultado de un elaborado plebiscito en junio de 1935, el presidente retendrá el poder hasta 1943. En cuanto a Centroamérica, en *Guatemala* el presidente es el general Jorge Ubico; en *Honduras*, el Dr. Tiburcio Carias Andino ha conservado el poder desde 1933 y las libertades políticas están muy limitadas. En *Nicaragua*, se cambió la Constitución en 1939, y el general Anastasio Somoza, presidente en aquel tiempo, fue reelegido por un término de ocho años, gobierno que tiene un carácter muy personal. Finalmente, en la república de El Salvador, el general Maximiliano Martínez, ha gobernado desde diciembre de 1931, a pesar de muchos incidentes, habiendo sido reelegido en 1939 —si puede emplearse este vocablo en este caso— por un término de seis años.

dido la tendencia hacia el autoritarismo también entre los católicos. La actitud de la Iglesia española ha desempeñado un importante papel al favorecer esa tendencia. El 12 de octubre de 1934, el cardenal Gomá, primado de la Iglesia española en Buenos Aires, apremió a los países sudamericanos para que se volvieran hacia España y se apartasen de las amenazas del "monroísmo, estatismo, protestantismo, socialismo y del simple mercantilismo". Deploraba la separación de las colonias de España que atribuía al "prurito de intentar nuevas formas de gobierno democráticas". Declaraba que la democracia estaba muriendo y que era incapaz de servir como base a la *hispanidad* y de modelar a los pueblos de la raza en "una gran unidad para la defensa y la conquista".³ Esta actitud de la Iglesia, obediente a un vasto desarrollo histórico, puede tener enormes consecuencias, entre ellas, la división de los elementos católicos, en todo el mundo, ante el principio totalitario. Maritain ha subrayado recientemente este desarrollo, tan visible en Francia, con palabras llenas de profunda amargura.

Aún hay otro factor, y muy importante, en la vulnerabilidad de los países iberoamericanos, y es la mezclada naturaleza de su población, que incluye masas de indios y mestizos. Algunas cifras son reveladoras de ello: en México, los indios y los mestizos constituyen un 90% de la población; en Guatemala y en Salvador, los indios son un 95%; en Brasil, indios y negros constituyen el 85%; en Venezuela, son los indios el 62% y los negros, el 35%; y en Bolivia, los indios son el 87%. Solamente en Argentina, Uruguay y Costa Rica no existen estas cuestiones específicas, y yo creo que la falta de elementos nativos en estos países es uno de los factores que, directa o indirectamente, impelen a la Argentina hacia la dirección de la América española.

En la mayoría de los países de Iberoamérica la explotación de los indios es tan grande o más que hace siglo y medio. No están organizados ni política ni económicamente. Es verdad que algunos países—Colombia, Chile y México—están dispuestos a incorporar a los indios a la vida política activa, están prontos a trabajar por ellos y con ellos; y algunos otros, tales como Perú, han comenzado a trabajar en su favor pero no con ellos. Muchos países, sin embargo—pueden ser mencionados como ejemplo Guatemala y Bolivia—, no trabajan ni por ellos ni con ellos.

Este factor etnográfico es tan importante que vale la pena de detenerse brevemente en el papel que desempeña en estos momentos en la vida política interna del pueblo, y de este modo, en las

³ H. RUTLEDGE SOUTHWORTH, "The Spanish Phalanx and Latin America", *Foreign Affairs* (octubre, 1939).

técnicas de la penetración extranjera. No tocaré la cuestión de los posibles contactos de los japoneses con los indios a lo largo de la costa del Pacífico, sino que hablaré sólo sobre las actividades de Alemania. No hay país en Iberoamérica donde el problema del nacionalismo, complicado por el factor etnográfico y por la interferencia política de Alemania, pueda ser más fructíferamente estudiado que en México. Pero el asunto está tan lleno de cuestiones y la realidad mexicana tan repleta de contradicciones que no puedo acometer una discusión completa. Trataré de mantener este problema dentro de los límites propios de un cuadro general.

Los años de 1910, 1917, 1920 y 1934 son fechas decisivas para todos los mexicanos que viven en este siglo. Representan la Revolución, la Constitución de *Querétaro* y la iniciación de los esfuerzos, nunca emprendidos antes de un modo pleno, por elevar el nivel cultural y de vida de los indios. Puede ponerse en duda si los procedimientos técnicos empleados eran los más adecuados. Los resultados de las reformas sociales pueden discutirse. Pero lo que no puede dar lugar a duda son las intenciones emocionales de las reformas y los propósitos educativos y económicos de los reformadores. El año 1910 simboliza el comienzo del fin del período agrario señorial, a pesar de que las actitudes señoriales, más fuertes que el aparato judicial que las sostenía, hallaron refugio a veces en la industria, a veces en los bancos o en la vida comercial o política. El tiempo transcurrido entre 1917 y 1934 lo emplearon los líderes mexicanos en organizar a los trabajadores; y los industriales, hombres de negocios y terratenientes en organizar la defensa de sus propios intereses. Estas luchas han continuado, con mucha acritud por ambas partes, hasta el presente. En México se respira emociones de resentimiento mutuo, de profundo resentimiento; y con esa disposición de conciencia nacional, muy alerta, muy nacionalista, muy mexicana, ha sido polarizado en dos posiciones. Forman la base de la situación política creada de este modo factores históricos, más factores etnográficos, más reformas economicosociales.

Si se añaden a estas circunstancias las constantes suspicacias de México respecto de los Estados Unidos, será fácil comprender cuán excelente es la oportunidad que ofrece la situación interna del país para el cumplimiento de la misión confiada a la "colonia" alemana: intensificar la lucha, hacer imposible toda suerte de compromisos entre las fuerzas políticas, si tal camino puede ser ventajoso para las aspiraciones de Alemania. En este respecto, nunca se insistirá bastante en la desdicha de México en estos días. Las polémicas han alcanzado los tonos más agrios y la excitación consiguiente pone el aspecto psicológico al ataque. Tengo la convicción

de que, desde dentro y desde fuera ha sido preparada una situación similar a la sufrida por España. Un lapso de doce años ha hecho posible comparar la presente actitud de los grupos sociales de México con la existente en 1928. En aquel tiempo llegaba a su punto culminante el problema religioso, pero la tirantez no era ni tan extensa ni tan agriamente manifestada. Hoy los conflictos religiosos han sido paliados por un profundo sentido de tolerancia; pero las diferencias políticas y las luchas sociales se han hecho más agudas que nunca, aunqu, afortunadamente, durante las últimas semanas ha aparecido un movimiento de moderación.

Espero que los elementos responsables de México, uno de los países más inteligentes de las Américas, hallarán una línea bisectriz, una base de comprensión, para su salvación. México es potencialmente una de las unidades culturales más prometedoras de este hemisferio. Ha logrado de la manera más asombrosa asimilar la cultura española a las formas nativas, ejerciendo un poderoso ímpetu autóctono. Pero México no tendrá una personalidad histórica a menos que pueda resolver el problema de los indios, e incorporar por medios culturales y económicos, esta enorme masa de pueblo a la participación activa en la vida civil. Todo México está conforme en ello. Todo México comparte un acendrado amor por su país; pero el tóxico de la atmósfera actual ha envenenado la palabra y el espíritu y esta enfermedad pasajera es mantenida cuidadosamente por ambas partes —aunque con desigual vigor— por los elementos sociales que están empujando a México hacia el abismo.

Es difícil saber cuántos alemanes hay en México, si 5,000, 10,000 ó 20,000, pero su prodigiosa eficiencia les hace fácil ponerse en conexión con toda sociedad económica, con todo grupo cultural, con todo círculo militar, conocer a todos y todo lo del país y hablar con la mayor competencia de los asuntos más importantes como de los detalles más insignificantes. La mayoría de ellos conocen la lengua y el país cuando llegan; si no, la aprenden en seis u ocho meses. Es asombroso el contraste con la actitud y preparación de la mayor parte de los anglosajones.

Los alemanes han recibido su preparación en Alemania, en España y en Sudamérica. En Alemania, además de las clases de español de los gimnasios, y de las secciones de lenguas romances de las universidades existen los tres institutos iberoamericanos de Berlín, Hamburgo y Colonia y el "Weltwirtschaftliche Institut" de Kiel. A causa de estos institutos es Alemania el único país del mundo que dispone de centros en los cuales pueden preparar especialistas en los problemas iberoamericanos, profesores, hombres de negocios, diplomáticos; el único país, entre los veinte americanos

en el cual son objeto de estudio y de investigación las instituciones políticas y administrativas, la ley civil y comercial, los problemas económicos y financieros. Además, hace muchos años que Alemania fundó en Madrid, Barcelona y otras varias ciudades españolas, escuelas primarias y secundarias a las que los hombres de negocios, con un sentido profundo y práctico, enviaban a sus hijos para que conociesen las bases originarias de la cultura española. Finalmente, los alemanes de hoy han desarrollado los centros de preparación, hasta en países de América, cuidadosamente elegidos con este propósito.

Hay, por ejemplo, el caso de Guatemala. Durante varios años, Guatemala se ha desarrollado bajo un cierto velo de misterio y de silencio. Muchas veces hemos oído hablar del país como de uno de los centros de importación de armas y municiones desde Alemania, y recientemente hemos visto la seriedad de las sospechas mexicanas respecto al papel de Guatemala en conexión con una posible insurrección en México. Personas de este país están convencidas de que en tal situación, Guatemala actuaría como Portugal actuó respecto a la España republicana. Se cree que Guatemala está completamente minada por los nazis y que contiene en sus territorios elementos ansiosos de ayudar a toda fuerza capaz de cambiar la dirección actual de la vida política de México. Chiapas, el principal Estado mexicano limítrofe con Guatemala, es el centro de la "colonia" alemana.

Hay un hecho incuestionable y altamente instructivo: en Guatemala los alemanes han comprado una gran cantidad de fincas agrícolas; pero los que poseen y cultivan la tierra no pueden ser propietarios porque son sustituidos de cuando en cuando por otros recién llegados de Alemania. ¿Son estas granjas solamente verdaderos centros de entrenamiento en la agricultura tropical y de conocimiento de la lengua y las costumbres? ¿O son puntos estratégicos de concentración para los acontecimientos políticos? En cualquier caso el hecho es perturbador—aunque los mexicanos lo consideran amenazador, más que misterioso.

El caso del Uruguay, donde se ha concentrado el interés internacional, a causa de los recientes sucesos, es también muy sugestivo. Uruguay, durante muchos años disfrutó de un enorme prestigio como una joven democracia llena de vigor e iniciativa; no había en América un país mejor para estudiar los progresos de las corporaciones públicas y de la legislación social. Un sentido dinámico de la vida civil parecía ser el sentimiento definitivo del país. Pero el colapso de la democracia constitucional en 1933, abrió las puertas a través de las cuales, primero el fascismo, y el nazismo después,

aunque más fuertemente, han encontrado fácil entrada en el país, a veces hasta siendo bienvenidos.

IV

SERÍA un error suponer—conforme a la concepción en boga durante muchos años y hasta en el momento actual—que el nazismo intente usar la política económica como medio primario para crear por sí misma, una fuerte posición en Iberoamérica. Sus ambiciones económicas, por muy fuertes que sean, no les están sirviendo como armas auxiliares subordinadas a la acción política.⁴ Los 200.000.000 de dólares destinados a propaganda y las actividades asignadas a las "colonias" por los órganos centrales de Berlín, han sido, y creo que continúan siendo, las bases de las cuales depende la penetración alemana. Pero, a pesar de su carácter fundamentalmente político y hasta por sus ambiciones de este tipo, el nazismo desea y necesita una economía congruente con sus aspiraciones dominantes. Así, sus prometedoras palabras de un nuevo orden de justicia social, se refieren también a las relaciones económicas y sus actividades en esta dirección, no son, ciertamente, ajenas a un entendimiento de algunos de sus éxitos políticos.

Este aspecto de la penetración alemana se ha difundido ampliamente, sin embargo, y una de sus más importantes técnicas es discutida en todas partes al publicarse este trabajo. Sin embargo, quiero evitar en este lugar todos los detalles y presentaré solamente algunos hechos salientes. Para un breve sumario de las relaciones económicas alemanas con estos países, cito las palabras de Benjamín H. Williams. "Desde el establecimiento del régimen de Hitler, las exportaciones alemanas han mostrado un marcado aumento en la América Latina. En un desesperado esfuerzo por extender mercados, el gobierno alemán ha ayudado a los exportadores con varios ardides de libertad de comercio. Las principales medidas

⁴ Por ejemplo, en 1937, dos ramas de la Siemens Haus—una de las firmas más importantes de Alemania—, obtuvieron una concesión para la electrificación de Río Negro, en Uruguay, con garantías de fábricas de electricidad pública y de teléfonos. Como resultado de este contrato, los nazis pueden concentrar durante seis años en ese punto estratégico, técnicos y trabajadores alemanes y construir un puente económico y político entre su colonia del Brasil y de la Argentina. No refiriéndonos tanto al presente como al futuro, la amenaza es muy seria. También en el sur de Chile el nazismo es muy poderoso, como resultado de su control de toda la economía agraria, industrial y comercial. En el Perú la fábrica de azúcar Gildemeister, ha comprado una zona de tierra cerca de Trujillo, el centro más importante del país, y recibió del último presidente el puerto de Chicana.

perseguidas por los alemanes han sido: 1) el sistema de marcas 'Aski' por el cual, los productos vendidos por Alemania, son pagados con fondos situados en las cuentas de los bancos alemanes, con el compromiso de que solamente pueden ser empleados para comprar productos a Alemania; 2) los subsidios sobre exportaciones de Alemania, mediante moneda conseguida por un tributo sobre la industria de Alemania; 3) acuerdos de cambios por los cuales son cambiados productos de una clase por los de otra, de acuerdo con precios convenidos".⁵

Como una luz supletoria en esta enumeración de métodos, puedo añadir una palabra personal. En el último junio, al cruzar en coche las majestuosas tierras de Michoacán como huésped de uno de los más altos personajes políticos y militares de México, tuve ocasión de oír lo mismo que durante meses había oído persistentemente por parte de autoridades, amigos y discípulos de la Argentina, Chile y Colombia. Decían que, hasta entonces, ningún otro país había mostrado lo que había aprendido de la lección cultural o moral que implicase provecho de Alemania en América. Resumían los métodos comerciales alemanes del modo siguiente: 1) Alemania comenzó estudiando el gusto del mercado, adaptando sus productos a la idiosincrasia del gusto nacional; 2) sus parroquianos reciben certificados de importación en la debida forma; 3) los productos

⁵ Según OTTO E. PAUL (Südamerika... citado en la nota bibliográfica del final de este artículo) las importaciones y exportaciones alemanas de y a Iberoamérica (en millones de marcos) han crecido como sigue:

Importaciones alemanas

	1933	1934	1935	1936
De Sudamérica	85.5	96.5	132.6	123.3
De Centroamérica y México.....	87.2	86.9	86.7	109.2

Exportaciones alemanas

	1933	1934	1935	1936
A Sudamérica	126.2	116.5	140.0	213.3
A Centroamérica y México	101.8	97.0	140.7	229.7

En 1936, según la misma fuente, el comercio de Alemania con México, América Central y del Sur, representaba el 31.8% de sus importaciones transoceánicas totales y el 36% de sus exportaciones. WILLIAMS (*ob. cit.*), menciona que la participación de Alemania en las importaciones latinoamericanas subieron de 11.5% en 1932 a 15.3% en 1937; el ejemplo más sugestivo de la expansión alemana, lo ofrece el *record* de Alemania en Brasil: sus exportaciones a Brasil alcanzan del 12.1% de las totales importaciones de este país en 1933, al 23.9% en los primeros nueve meses de 1938. Durante el mismo período las exportaciones de EE. UU. al Brasil permanecieron casi estacionarias, en un 23%, aproximadamente.

recibidos son exactamente iguales a las muestras; 4) los créditos son casi siempre a largo plazo; 5) por regla general, los productos alemanes son más baratos y su entrega más rápida. Teniendo en cuenta todos estos factores, la falta de mercados en los Estados Unidos para los productos argentinos y mexicanos y la necesidad de estos países de maquinaria, el sistema de cambio es considerado como ventajoso.

Hay que decir, especialmente, una palabra sobre la Argentina y México. La Argentina es, con mucho, la nación más vital y mejor equipada de Iberoamérica y la de más elevado nivel cultural. Con 13.000.000 de habitantes, escasamente, tenía un volumen de comercio exterior representado por el 37.6% del total de Sudamérica, en 1936-37. Esto, según el Dr. Paúl (*ob. cit.*, p. 80) significa una proporción de 170 marcos *per capita*, en contraste con 30 en el Brasil. Las seis universidades nacionales de la Argentina (la sexta abierta en Mendoza en marzo de 1939) son de las mejores en Sudamérica. El Brasil tiene solamente cuatro de esa clase. El presupuesto argentino para educación en 1940, es superior al total de lo consignado para educación en las otras nueve repúblicas de Sudamérica. Y, como un hecho suplementario a éstos, debe mencionarse que, en 1938, Alemania tomó el 11.5% de las exportaciones de la Argentina, mientras que los EE. UU. recibieron el 8.1%. Con respecto a México, pudieran subrayarse muchos factores que han sido ponderados en relación con la Argentina. México, el país de mayor genio artístico de Iberoamérica, apasionado, trágico por temperamento, está comprometido en un vasto programa de reforma social y cultural. Su amor por los indios es el resultado de una autóctona conciencia nacional que se extiende y profundiza por días. México y la Argentina son, sin duda, los dos países guía de Hispanoamérica. Sin una comprensión económica, política y cultural de ambas, toda esperanza de una política continental, está cimentada en movediza arena.

V

TAL es el cuadro general que puede tomarse en consideración. Tal es la naturaleza del aparato mediante el cual está actuando en Iberoamérica Alemania con coordinación, vigor y eficiencia y con una fe ahora extraordinaria; porque en estos momentos de escepticismo y de egoísmos individuales, Alemania cree. Cree en sí misma; cree en su ideal; cree en la necesidad del sacrificio y se siente llamada a llevar a cabo un rejuvenecimiento de la historia por sí misma.

¿Se siente Iberoamérica amenazada por las posibles consecuencias de la actitud de Alemania? ¿Considera como un peligro la magnética atracción que ella ejerce sobre Alemania? ¿Cómo ha reaccionado ante lo que ha sucedido en Europa a los países que han tenido el imperdonable atrevimiento de pretender ser dueños de sus destinos?

Ninguna respuesta podría distinguir entre gobierno y opinión pública en primer lugar y, en segundo lugar, entre genuina simpatía por la ideología nazi y la mera deferencia por Alemania, en estos momentos. Con excepción de Colombia, Costa Rica, Cuba, Santo Domingo, Chile y México, todos los gobiernos de Iberoamérica han sido, franca o vergonzantemente, simpatizantes con el nazismo. En Argentina, Uruguay y Perú, los partidos políticos poderosos —los cuales en los dos primeros han gobernado por algún tiempo— contraatacan las fuerzas simpatizantes del nazismo. Con algunas posibles excepciones, existen partidos nazis poderosos en todos los Estados ibéricos que reclutan sus miembros, principalmente, entre las clases altas. Pero entre estos elementos, como entre los liberales y demócratas, ha brotado un sentimiento nacionalista durante la última década que ha llegado a ser ahora un centro de convergencia. Los diversos elementos, partiendo de opuestos puntos de vista, están comenzando a descubrir cómo el amor a la patria es, y debe ser, un punto de partida primario y vital en toda aventura política. Por esta razón, los nazis, en cuanto ligados a Alemania, están declinando. Y por esta razón, los españoles "falangistas" al aspirar a la "dirección" y "al dominio espiritual" de Hispanoamérica no han hallado el clima propicio que esperaban.

Por consiguiente, desde Argentina a México y, lo que es más significativo, desde el Brasil al Uruguay, se ha iniciado un programa de legislación contra los nazis. En Brasil se inició esta política en 1937 y se acentuó en 1938, mediante la disolución del partido Integralista —el partido fascista nacional— que había estado tan íntimamente unido al Presidente Vargas algunos meses antes. Este desarrollo alcanzó su punto culminante cuando el Estado controló las instituciones educativas fundadas por las "colonias" y cuando, en agosto de 1939, el gobierno decidió romper la "concentración homogénea de los extranjeros". Con mayor o menor intensidad ha sido seguido este camino por la mayor parte de los países y, en algunos casos, como en Colombia, ha incluido la supresión de la línea aérea alemana. Hablando en general, el drama de Europa ha producido una aguda reacción entre muchos pensadores, líderes políticos y fuerzas sociales de Iberoamérica.

Pero esta no es por sí misma, una acción positiva. ¿Dónde está

la nueva fe? ¿Dónde está el ideal capaz de movilizar las almas de estos países? ¿Cómo está el horizonte que debe ser iluminado con nuevas esperanzas, con posibles esperanzas, con esperanzas humanas? ¿Empuja a Alemania un sentimiento carismático? ¿Cómo puede ser contrarrestado un sentimiento religiosocial capaz de iluminar un ideal colectivo?

Desde los días precedentes a su independencia, nunca ha existido para los países iberoamericanos una situación tan peligrosa. Hay pequeños países en proceso de nacionalización interna. Su conciencia nacional va en aumento, pero sus raíces todavía no se han extendido ni profundizado como deben hacerlo para absorber la savia potencial del suelo nacional. El momento presente debería ser de solidaridad internacional y por el contrario, los países están llenos de ellos mismos. Es un momento que requiere madurez y, sin embargo, se entregan a luchas pueriles. En vista del problema central de hoy día, en el problema que llevan consigo los métodos y actitudes nazis, es una cuestión vital la de qué dirección prevalecerá en los países de Iberoamérica.

Europa no ha conseguido todavía constituir una unidad política por sí misma. Para hacerlo sería esencial una adhesión voluntaria a tal idea. Europa está ahora sumergida en un torbellino. Se intenta crear una Europa unificada; pero una Europa unificada por la fuerza y por la subyugación, por medios que suprimen, precisamente lo que constituía la esencia de Europa: libertad de creencias, libertad de pensamiento, respeto por la intimidad del individuo y por el carácter orgánico de la colectividad.

Por el contrario, mirando hacia América, me pregunto a mí mismo si este continente será capaz de triunfar en la tarea de hallar un nuevo camino de vida internacional. ¿Será capaz América, un continente nuevo, de crear un medio de coordinar en una unidad superior la pluralidad de naciones que abarcan sus límites? ¿Abandonarán las naciones de Iberoamérica la idea "directriz" de la cultura mediterránea, de la cultura grecocristiana, la idea del valor substantivo de la individualidad? ¿Abandonarán la idea y el ideal de una personalidad nacional? Espero que no, porque ello significaría morir antes de haber nacido. ¿O probarán a tener el fértil genio y la capacidad creadora que se necesitan para provocar algún tipo de confederación? Así lo creo, porque estos pueblos son espléndidas promesas históricas.

Dimensión Imaginaria

EL ESPERPENTO: SU SIGNO UNIVERSAL

Por J. RUBIA BARCIA

EN la primavera de 1893, Valle Inclán tenía veintiséis años y había llegado a la ciudad de Pontevedra, dispuesto a quedarse una temporada. Acababa de volver de México e incluso sus amigos más íntimos tenían dificultad en reconocerlo. Antes del viaje, no había nada en el aspecto de Valle Inclán que lo diferenciara de cualquier otro joven de la clase media: traje elegante, sensación de limpieza, rostro rasurado, bigote acicalado de largas puntas enceradas, lentes de presilla con cinta negra atada a la solapa, y en la cabeza el inevitable hongo de color oscuro.¹ Pero ahora parecía otro completamente distinto; el cambio era asombroso. La elegancia anterior había sido substituida por una "rara catadura", hecha de luenga barba, larga melena, larga hopalanda, un ancho chambergo y unas grandes gafas de carey. Todo era negro, el pelo, el indumento, las gafas. "En las tranquilas calles de Pontevedra su presencia tuvo la importancia de un insólito acontecimiento. Su extraño empaque llenó de conturbación el ánimo socarrón de las comadres y desafió las faccias de las gentes sin quehacer".² Pero el efecto duró poco. El mismo testigo nos informa de que aunque a él, por aquel entonces niño aún, seguía imponiéndole "respeto y asombro la altiva y extravagante prestancia de aquel hombre menudo",³ cada vez que lo veía pasar por la calle, otros reaccionaban ya de manera muy distinta. Como es sabido, los gallegos tienen fama de estar dotados de fino humor y de tener gran capacidad para la ironía, a veces hiriente. Valle Inclán, él mismo tan gallego, probaría más adelante una indudable maestría de esas características hipotéticamente raciales, pero por el momento iba a tener que resignarse al papel de víctima. Durante los tres años que permaneció en Pontevedra sufrió, con

¹ Véase el dibujo de VALLE INCLÁN publicado en *El País Gallego* (Santiago de Compostela, 1891), reproducido en mi libro *A biobibliography and Iconography of Valle Inclán (1866-1936)*, [Berkeley and Los Angeles: University of California Press, 1960], p. 65.

² JOAQUÍN PESQUEIRA, "Don Ramón del Valle Inclán", *El Correo Gallego* (El Ferrol), 12 de enero de 1936.

³ *Ibid.*

escasa paciencia, la implacable burla de la gente y hasta el desagradable efecto de bromas bastante pesadas. Se ha dicho incluso que lo que le determinó a marcharse a Madrid fue la frecuente llamada a la puerta de su casa de barberos mandados por los bromistas.⁴ Es más que probable que la palabra que oyó más, durante esos días, para definir la impresión que le daba a los demás, fuera la palabra "esperpento", sinónimo popular de espantapájaros.⁵

El "disfraz" de Valle Inclán fue indudablemente un primer paso, aunque definitivo, hacia la construcción y establecimiento de la "imagen" que quería ir haciéndose de sí mismo. El paso siguiente iba a ser su encarnación y actuación en un escenario más amplio. En consecuencia, optó por trasladarse a Madrid por segunda vez en su vida. He aquí cómo Ricardo Baroja, el hermano de Pío, describe la impresión que Valle Inclán le produjo cuando lo vio hacia 1897, en un café madrileño:

... "estaba sentado un joven barbudo, melenuado, moreno, flaco hasta la momificación. Vestía de negro; se cubría la cabeza con chambergo de felpa grisácea, de alta copa cónica y ancha ala. Las puntas enhiestas del almidonado cuello de la camisa avanzaban amenazadoras, flanqueando la negrísima barba, cortada a la moda ninivita del siglo XIX antes de la Era Cristiana. Bajo la barba se adivinaba apenas la flotante chalina de seda negra. ¡Tan cara a los espíritus románticos!

No me atrevía a contemplarle fijamente. El extraño personaje respondía a las curiosas miradas de los concurrentes del café con aire desfachatado e insultante y dirigía el destello de sus quevedos, que cabalgaban sobre su larga nariz contra quien le mirara con insistencia".⁶

⁴ *Ibid.*

⁵ *El Diccionario de la lengua española* de la Real Academia no incluyó el término *esperpento* hasta la edición de 1914, en la que aparece así: "Esperpento, m. fam. Persona rara y ridícula //² Desatino, absurdo". En ediciones posteriores se cambió la primera definición a: "Persona o cosa notable por su fealdad, desaliño o mala traza". Con anterioridad la palabra había aparecido en el *Diccionario de ideas afines* de Eduardo Benot, bajo *payasería*, con "visión" y "pendón" de sinónimos. También aparece incluida en el *Diccionario de la lengua castellana* (Paris: Garnier [1911]) de Zerolo, de Toro, Izaza, et al., con la definición: "Persona fea, extravagante y de aspecto ridículo". La historia y la etimología de la palabra son desconocidas. J. COROMINAS en su *Diccionario crítico etimológico de la lengua castellana* (Madrid: Gredos, 1954), después de dar como significado de la palabra "persona o cosa muy fea, desatino literario", añade "palabra familiar y reciente de origen incierto". De las etimologías sugeridas por el Sr. Corominas, la más plausible parece ser la del cruce de dos vocablos italianos: *spavento* y *spérpero*.

⁶ RICARDO BAROJA, *Gente del 98* (Madrid: Juventud, 1952), p. 16.

Gómez de la Serna, dice del Valle Inclán de la misma época que era "la mejor máscara a pie que cruzaba la calle de Alcalá", y añade:

Y yo recuerdo haberle visto pasar tieso, orgulloso, pero ocultándose de vez en cuando detrás de las carteleras de los toros, que eran como burladeros contra las cornadas de aquel público que le llama "el poeta melenudo".⁷

Valle Inclán, a lo largo de toda su vida, intentará ya atraer la atención pública, de manera un tanto desafiante. Al principio, con su extraño aspecto y, después, mediante acciones peculiares, anécdotas inteligentes, comentarios mordaces, y un constante despliegue de ingenio hasta acabar por convertirse en personaje legendario o, para usar la expresión de Salaverría, en un divo.⁸

En relación directa con el esfuerzo de Valle Inclán para crearse una "imagen pública", se halla la tendencia opuesta de ocultar cuidadosamente su naturaleza íntima. Manuel Azaña, en uno de los más reveladores ensayos que se han escrito sobre el Valle Inclán hombre, cuenta que habiéndolo sorprendido un día dormido en el café, lo primero que le dijo al despertar y darse cuenta de que todos lo miraban, fue: "¡¡Sí!! ¡¡El poeta debe ser un hombre absurdo!!"⁹ Azaña dice que el personaje que Valle Inclán había hecho de sí mismo, en la vida cotidiana, era "un semidiós movido por el afán de la justicia absoluta", y continúa:

Sus odios, su crueldad verbal, su intransigencia, pueden invocar, en el origen, un motivo de interés público aceptable. Es un héroe desprovisto de misericordia, que ha tirado muchas piedras porque estaba libre de pecado. Se sitúa naturalmente en la extrema oposición. Es una picota de lo mediocre y de lo malo; un anticipo del juicio final para los chirles, los hipócritas, los vividores; es un hurón que vocifera sus despegos. Pero esa justicia que ama tanto, no la aprende en otros, ni menos la recibe de una ley exterior. Valle Inclán es el hombre de la ley propia, que desprecia la jerarquía social y legal *porque está corrompida*.¹⁰

⁷ RAMÓN GÓMEZ DE LA SERNA, *Don Ramón María del Valle Inclán* (Buenos Aires-México: Espasa Calpe Argentina, 1944), p. 26.

⁸ JOSÉ MA. SALAVERRÍA "Paralelismo literario", *ABC* (Madrid), 9 de marzo de 1936.

⁹ MANUEL AZAÑA, "Mi amigo Valle Inclán", *La Pluma* (Madrid), IV, 32 (1932), p. 87.

¹⁰ *Ibid.*

Ramiro de Maeztu ha insistido en la separación, o dicotomía, entre el Valle Inclán privado y el Valle Inclán público. Este último representado por la obra y su influencia en otros. La preferencia de Maeztu se inclina hacia la «imagen» o el personaje público, del que dice: "Es seguro que ni en París, ni en Berlín, ni en Londres, ni en Nueva York se ha visto en los tiempos modernos nada semejante a Valle Inclán".¹¹

No obstante, cabría equivocarse de aceptar que la imagen que Valle Inclán ofrecía a sus coetáneos era el resultado espontáneo de una conducta también espontánea, en vez de un esfuerzo buscado y constante de hacerse, y seguir, una vida ejemplar sin pagar el menor tributo a las tentaciones mundanales y a las debilidades de los seres humanos ordinarios.¹² A la manera del santo, aunque sin el consuelo de una firme fe religiosa, Valle Inclán pasó una gran parte de su vida sufriendo toda suerte de privaciones, rehusando participar en los beneficios de la sociedad si no estaban de acuerdo con las rigurosas demandas de su conciencia. El doctor García-Sabell, compañero y amigo de Valle Inclán en los últimos días de su vida —y a su vez, escritor y crítico, además de médico ilustre— se pregunta: "¿Qué había en la espalda de sus invectivas, de sus clamorosas indignaciones? Había, sin duda, un muy cerrado y estricto sistema de valores morales y culturales". Y añade:

Entonces parecía un extremado negador, un anacrónico anarquista y, en realidad, era solamente un *outsider*, un desplazado, un marginal. Un hombre que está y no está en el mundo circundante. Que *entende* y no *participa*. Y porque entiende *juzga*. Y porque juzga, *condena*.¹³

Valle Inclán cuidó de mantener, hasta los últimos momentos de su vida, la "lógica interna" del asombroso personaje que había

¹¹ RAMIRO DE MAEZTU, "Valle Inclán", *ABC* (Madrid), 8 de enero de 1936.

¹² Esta actitud corresponde también al sentido ético del artista, tal como lo entendían muchos creadores del siglo XIX. Por ejemplo, Gustavo Flaubert hablando de sí mismo, dice: "Je mène une vie âpre, déserte de toute joie extérieure, et où je n'ai rien pour me soutenir q'une espèce de rage permanente qui pleure quelque fois d'impuissance, mais qui est continuelle. J'aime mon travail d'un amour frénétique et perversi, comme un ascète le cilice qui lui gratte le ventre". Carta a Louise Colet (1852), en *Oeuvres complètes illustrées de Gustave Flaubert: Correspondence*. Texte revue et classé par M. René Descharmes. (Paris: Librairie de France, 1922. Tome I), P. 433.

¹³ D. GARCÍA-SABELL, "Españoles mal entendidos. II. Don Ramón del Valle Inclán", *Insula* (Madrid), XVI (Julio-agosto, 1961).

llegado a ser. El propio García-Sabell nos cuenta esta conmovedora y elocuente anécdota:

... y ya en trance de morirse, yo tenía en mis manos una nota escrita apresuradamente a lápiz y en la que D. Ramón decía: "Venga a verme. Vuelven los terribles dolores y *estoy a punto de quejarme como una mujer*". Ahora las circunstancias eran reales, ferozmente reales —un tumor corroyéndole las entrañas— y la reacción, varonil, temerosa, permitía entrever la veta estoica, fabricada y acatada a un tiempo, del gran escritor. Ahora D. Ramón hacía pie, tocaba fondo en el mundo y, con todo, seguía, obediente, el imperativo de unos mandatos ideales, esquemáticos, literarios.¹⁴

Al morir Valle Inclán, el domingo cinco de enero de mil novecientos treinta y seis, dejaba para la posteridad materiales suficientes para una "novela cervantina"¹⁵ de su propia vida, y también, una cantidad considerable de obra escrita estructurada durante años en unidades artísticas más o menos logradas y que había concebido, perfeccionado, y a veces, trabajosamente elaborado en un largo proceso que culminaría, muy avanzada la segunda década del siglo xx, en el genial hallazgo de un nuevo género literario que él bautizaría con el nombre de "esperpentos".¹⁶

¹⁴ *Ibid.*

¹⁵ Para un mejor entendimiento del término "novela cervantina", véase mi ensayo: "Alonso Quijano y Don Quijote. Reflexiones sobre el 'ser' de la novela". *Cuadernos* (Paris), 47 (Marzo-abril, 1961).

¹⁶ La palabra "esperpento" aplicada a obra literaria es probable que se haya usado, por primera vez, en Hispanoamérica y quizás en México y que Valle Inclán la haya oído, con tal significado, en sus viajes o la haya encontrado en sus lecturas de autores y vocabularios hispanoamericanos. En el *Vocabulario de mexicanismos* (México: J. Aguilar Vera y Comp., 1905) de Joaquín García Icazbalceta, se define así: "Esperpento. m. Persona o cosa vieja, mal pergeñada, extravagante, que de fea pone espanto. Aplicada a piezas teatrales, *culebrón*". Bajo la palabra *culebrón*, hallamos: "Nombre burlesco que se da a una pieza de teatro disparatada, particularmente si se ha buscado en ella el efecto por medio de incidentes estrepitosos y escenas truculentas". García Icazbalceta ilustra el uso de ambas palabras con el siguiente texto del libro *Isolina la ex figurante* de Facundo [José Tomás de Cuéllar], (México: Ignacio Cumplido, 1871, pp. 94-95): "Al paso que, continuó María, el mismo público quedó encantado con una pieza del teatro francés que es un *esperpento*. // —Un qué? // —Un esperpento. // —Perdóneme usted, señorita, nosotros los que no vivimos en las ciudades, no entendemos muchos términos de esos... ¿como decía Ud? ¿un qué? // Un esperpento, ó lo que es lo mismo. un *culebrón*. // —¿Esperpento es lo mismo que *culebrón*? // —Sí, señor. // —Y *culebrón* y *esperpento* quieren decir... // —Una comedia mala. (Facundo, *Isolina*, tomo I, cap. 7)".

Averiguar el sentido, la importancia, y el lugar que los "esperpentos" ocupan en el panorama general de la creación literaria requiere, como primer paso, una vuelta atrás en el tiempo.

Los finales del siglo XIX vieron también el final, en la mayoría de los países europeos, de las premisas culturales que habían hecho posible, a partir del Renacimiento, la aparición y el cultivo continuo de la llamada "novela moderna". El prototipo, como se sabe, fue *Don Quijote*, encarnación ideal del héroe literario. La más básica y recurrente característica de la novela, desde sus comienzos con Cervantes, ha sido la aceptación de una discrepancia funcional entre el "ser" y el "parecer", o sea, entre lo que uno es "por dentro" y lo que uno es "por fuera", determinado esto último por lo que la vida le hace "parecer" a uno, frente a los demás.¹⁷ Con toda clase de variantes: Un "parecer" ordinario alternando con un "ser" ordinario; un "ser" ordinario convirtiéndose en un "parecer" extraordinario; un "ser" y un "parecer" extraordinarios anulándose en un no-ser, etc., pero siempre teniendo delante un horizonte de valores que actúa como imán vivo para el héroe afirmativo, o como imán muerto (y por consiguiente, no atrayente) para el héroe negativo, llamado también el antihéroe. El mundo de la novela ha reflejado, de manera condensada y simbólica, la intrínseca dualidad de la naturaleza humana, manifestada en la íntima dualidad de la propia conciencia.¹⁸ Pero no va a poder seguir haciéndolo. La novela cambia de signo después de Galdós, Pereda y la Pardo Bazán, en España; después de Balzac, Flaubert y Zola, en Francia; después de Dickens, Thackeray y Meredith, en Inglaterra; después de Dostoyevsky y Tolstói, en Rusia; y después de todos los demás novelistas significativos del siglo XIX, en los demás países. Se siente que la concepción básica de la dualidad de la vida humana es ya injustificable en términos

¹⁷ Quizás no esté de más recordar que en ningún otro país europeo existió como en España la posibilidad, y la necesidad muchas veces, de llevar una doble vida por las circunstancias sociales que obligaban a una gran parte de la población a ocultar sus creencias judaicas o musulmanas. Esto fue sin duda un factor importantísimo en el origen español de la novela moderna.

¹⁸ El carácter dramático del intrínseco dualismo humano y su duplicidad esencial, fueron ya señalados por Schlegel: "So tief und fest ist übrigens diese innre Zwiefachheit und Duplicität—welchen Ausdruck ich aber hier nicht in dem gewöhnlichen moralischen Verstande brauche, sondern in einem rein psychologischen und höhern, mehr metaphysischen Sinne nehme—in unserm Bewusstsein eingewurzelt, dass wir selbst dann, wenn wir allein sind, oder allein zu sein glauben, immer eigentlich noch zu Zweien denken, und diess auch so in unsern Denken finden, und unser innerstes tiefstes Sein als ein wesentlich dramatisches anerkennen müssen." FRIEDRICH V. SCHELEGEL, *Philosophie der Sprache und des Wortes, Sämtliche Werke*, fünfzehnten Band (Wien: Ignaz Klang, 1846), pp. 52-53.

filosóficos o incluso imaginativos, y por consiguiente, incapaz de soportar o enriquecer la experiencia espiritual y estética de los posibles lectores. Surgen nuevas concepciones de la realidad y de la personalidad que operan en el subconsciente del artista forzándolo a poner en entredicho los artificios usados en la novelística previa y, por lo tanto también, cada uno de los ingredientes de la creada realidad novelística, como por ejemplo, el espacio, y los objetos en el espacio, reflejo paralelo de algo existente en el mundo *real*; el tiempo mecánico, o relojístico, como cauce de la acción; los argumentos lógicos desarrollados en secuencias de causa y efecto; la creación de personajes verosímiles en proceso —mediante acción y motivación— de realizarse o de desintegrarse; el uso de diálogo socrático o dialéctico para subrayar la individualidad de las entidades humanas; y muchos otros. El énfasis en la interrelación lógica de lo físico y lo espiritual, de lo interior y de lo exterior, del "parecer" y del "ser", de la existencia y de la substancia, iba a ser reemplazado por el énfasis en la vida mental y emocional de la persona aislada, sin certeza alguna en la proyección independiente de los "objetos". La actitud predominante del escritor iba a ser la *epoché* o abstención, en la terminología fenomenológica, de todo objeto o proposición, cuya existencia se considera predeterminada y condicionada por la intencionalidad y la esencia (no apariencia).¹⁹

Edmund Husserl (1859-1938) fue quizás el primero en decir que el mundo *está ahí* antes de *ser* nada, y que sólo la conciencia humana le da significado y realidad, y al revés, que la conciencia no es concebible sin el mundo. Ambos, mundo y conciencia, existen por consiguiente en una especie de relación fluida y mutuamente iluminadora, pero nunca el uno sin la otra. La consecuencia natural de la teoría fenomenológica es la negación del concepto tradicional, idealístico y racionalista, del hombre interior como una entidad abstracta e inmutable o, lo que equivaldría a lo mismo, la afirmación de la imposibilidad de la existencia de la personalidad integral, cristalizada, o fija, capaz de moverse fuera de sí misma, en un mundo exterior, también "fijo" o independiente.

Max Scheler (1874-1928) y Nicolai Hartman (1882-1950) fueron aún más lejos al afirmar que todos los valores son "objetos",

¹⁹ ... "la *epoché* consiste en no entregarse al objeto o a la proposición; en no vivir el acto correspondiente, sino en considerarlo o contemplarlo refleja y puramente, tomando el objeto o la proposición como meramente intencionales o presentes, absteniéndose de compartir la tesis, de consentir en ningún juicio sobre la realidad del objeto o sobre la verdad de la proposición". JOSÉ GAOS, *Introducción a la Fenomenología, seguida de la Crítica del Psicologismo en Husserl* (México: Universidad Veracruzana, 1960), p. 67.

en sentido fenomenológico. En consecuencia, la axiología moderna predica que la concepción del mundo, el significado de la cultura, y el hombre mismo están directamente relacionados, y son dependientes de la realización de valores personales o colectivos. Ortega y Gasset (1883-1955), por medio de la revista *España* (1914) primero, y de la *Revista de Occidente* (1923-1936) después, además de por medio de su editorial y de sus propios libros, se convirtió en el mundo de habla española en el principal exponente y divulgador de las nuevas tendencias filosóficas, de las que se hizo un importante pilar y a las cuales contribuyó con considerables aportes originales. La filosofía poskantiana, no positivista, ha tenido y sigue teniendo una cierta fascinación para los españoles (no sólo para Ortega y Gasset, sino también para Unamuno, García Morente, Gaos, Zubiri, etc.) como si se hubiera producido, por vez primera, una coincidencia o lige entre profundas corrientes espirituales nacionales y el pensamiento europeo de la hora, representado por algunos filósofos alemanes. Lo que explicaría que las obras clave de Wilhelm Dilthey (1833-1911) o de Martín Heidegger (n. 1889), hayan sido comentadas y traducidas al español antes que al inglés o al francés. El mismo fenómeno había ocurrido ya, con el interés de Unamuno por el danés Kierkegaard, originador del existencialismo, que tardaría aún años en entrar de lleno en las corrientes filosóficas europeas. Algo había en la cultura tradicional española de rara afinidad con las tendencias que empezaban a predominar, dando la impresión de que tanto el mundo como el hombre moderno se miraran o vieran a sí mismos con ojos españoles. No hay otra explicación para entender la casi repentina aparición en el escenario internacional de creadores españoles tan geniales como Gaudí, Picasso, Miró y Dalí, en las artes espaciales; de las escuelas filosóficas de Madrid y Barcelona; de la llamada generación del '98; y de las dos siguientes generaciones literarias.

Quizás sea este el momento de subrayar el carácter universal de los cambios que estaban ocurriendo. Pero con una diferencia en relación con España y la novela. Ningún otro país de Europa había contribuido tanto al origen, nacimiento y variedad de la novela como España, empezando con *La Celestina* y continuando con la novela sentimental, la novela morisca, la pastoril, la picaresca y las novelas ejemplares, para culminar con la universal novela *cervantina*, por otro nombre, novela moderna. Cabría incluso considerar la *Vida* de Santa Teresa como la primera semilla de la futura novela basada en "monólogo interior" o en "espontaneidad de conciencia". Era, pues, lógico esperar que España fuera también el primer país, con menos trabas, en experimentar nuevas fórmulas novelísticas re-

huyendo el caer de nuevo en experimentos realizados ya en su propio pasado.²⁰ A los autores españoles les bastaba con escuchar las voces de su propia tradición para percibir las demandas del momento y responder con la gran riqueza de experimentación natural en un suelo ya preparado. Los productos máximos de dicha experimentación, y entre los cuales no hay conexión aparente, son: la novela barojiana de "pseudoacción", la "nivola" de Unamuno, las narraciones "atemporales" de Azorín, el "esperpento" de Valle Inclán, las creaciones "poemáticas" de Pérez de Ayala y de Miró, y las "desconyuntadas" ocurrencias de Gómez de la Serna. Por otra parte, lo que Sartre en Francia ha calificado de *anti-roman* y lo que después de *Les Gommés* (1953) de Alain Robbe-Grillet ha sido denominada la *nouveau roman*, llega mucho más tarde y sigue una dirección única y sistemática, como resultado más de cerebración que de espontaneidad, más de reflexión que de intuición. Parece destinada a probar una concepción *a priori* de lo que *debe ser*, sobreponiendo el goce intelectual al goce estético, con lo que sigue una tendencia casi permanente de la cultura francesa. Alain Robbe-Grillet, Michel Butor, Natalie Sarraute y Claude Simon, para mencionar sólo a los más sobresalientes representantes de los últimos movimientos novelísticos franceses, tienen en común el haberse asimilado la misma lección, no siempre reconocida o confesada, presente en una rica variedad de predecesores, entre los cuales el español Unamuno (previamente digerido por Sartre y Camus) ocupa un lugar muy destacado. Es más que evidente que la escuela de la *nouveau roman* ha llevado hasta sus últimas consecuencias una gran parte de la experimentación y de las intuiciones anteriores, haciendo uso no sólo de la "nivola" de Unamuno, sino también de muchas otras innovaciones introducidas por muy diversos cultivadores de la novela antitradicional, como el propio Proust —y, naturalmente los ya mencionados, Sartre y Camus—, además de escritores extranjeros como Franz Kafka, James Joyce, Dorothy Richard-

²⁰ No deja de ser muy elocuente el hecho de que un excelente libro de R. W. B. LEWIS, sobre ficción contemporánea, lleve por título *The Picaresque Saint*, aludiendo a una vieja creación literaria española, y que en él se diga: "For contemporary fiction, even while it is attempting to remodel the distracted world it deals with, is returning to the sources of the narrative tradition to find the means to do so. The episodic novel, the tale of successive encounters, the paradoxical hero and his ambiguous relation to the world he travels through: all these elements which characterize the second generation (i.e., the generations of writers like Silone, Camus, Faulkner, Moravia, Greene and Malraux; which followed that of Joyce, Proust and Mann) are at least as old as the work which is usually taken as the chief ancestor of modern prose fiction in general —*Don Quijote*". *The Picaresque Saint* (Philadelphia and New York: J. B. Lippincott, 1961), pp. 294-295.

son, Virginia Woolf, William Faulkner, todos ellos más o menos leídos y reconocidos en el período entre las dos grandes guerras mundiales, y a veces un poco más tarde, y desde luego con bastante posterioridad a algunos del grupo de españoles ya mencionados.

Otra razón que acaso contribuya también a explicar la prioridad de la experimentación española con la novela, sería el hecho de que haya sido España el primero, entre los que fueron grandes países europeos, en alcanzar una significancia casi total. Lo que para el resto de Europa, y el mundo en general, dramatizó la Primera Guerra Mundial tuvo su anticipo en España, sobre todo en la realización de que los viejos ideales y los viejos conceptos —tanto políticos como de otra índole— habían perdido toda validez. La pérdida, después de la guerra con los Estados Unidos, de los últimos restos del viejo imperio, puso de manifiesto el hecho de que algo había terminado definitivamente y de que algo nuevo iba a comenzar. El panorama del resto de Europa no ofrecía tampoco mucha esperanza. Las resquebrajaduras de las viejas estructuras nacionales estaban demasiado a la vista y, por todas partes, empezaba a aparecer un tipo de hombre más identificado con la humanidad en abstracto que con su concreto país de origen. El uso que las naciones más poderosas de Europa hicieron durante la Primera Guerra Mundial del conocimiento científico vino a dar el golpe de gracia al optimismo popular, basado en el sueño decimonónico de un progreso infinito, no sólo material sino también moral y espiritual. En su lugar, un sentimiento de crisis de todos los valores tradicionales empezó a empañarlo todo.

El papel de Valle Inclán, como innovador de la novela, tuvo una lenta evolución, sobre todo si se le compara con el de algunos de sus contemporáneos, y no empezó a adquirir verdadera madurez hasta bien entrada la segunda década del siglo xx. Pero no puede decirse lo mismo de la conciencia, que Valle Inclán adquirió muy pronto, de las circunstancias culturales y sociales en que se sentía sumergido. En un prólogo escrito en 1924 para un libro de un amigo suyo, rememora los años juveniles comunes, de fines del siglo xix, recién llegados ambos a Madrid:

¡Grotescas horas españolas en que todo suena a moneda fullera! Todos los valores tienen hoja —la Historia, la Política, las Armas, las Academias—. Nunca había sido tan mercantilista la que entonces comenzó a llamarse Gran Prensa —G. P.—. ¡Maleante sugestión tiene el anagrama! (sic)

Y continúa ampliando el juicio hasta los días en que escribe el prólogo: "Ajenos a la vida española, sin una sola atadura por donde

recibir provecho, hemos visto con una mirada de buen humor treinta años de historia".²¹ Para que no quepa la menor duda, añade en velada alusión a la España que acababa de sufrir el golpe de Estado del general Primo de Rivera (septiembre de 1923):

Con estas regocijadas memorias no intento significar que haya mudanza en los tiempos. Son más vistosos que nunca los plumajes y las bandas, los discursos y los alborozos de las gloriosas retiradas. La consecuencia es virtud española, y cuando parece trastrocada la mojiganga es porque aumenta el número de los babiones.²²

La consistencia de Valle Inclán, en pensamiento y conducta, aparece ilustrada en el siguiente párrafo, escrito hacia 1902: "Y ya dentro de mi alma, rosa obstinada, me río de todo lo divino y de todo lo humano y no creo más que en la belleza".²³ Y añade en una suerte de enumeración caótica de ingredientes: "No fumo, no bebo vino, odio el café y los toros, la religión y el militarismo, el acordeón y la pena de muerte".²⁴

No hay duda de que en el caso particular de Valle Inclán, la inesperada e impopular dictadura de Primo de Rivera exacerbó su antipatía por los estamentos representativos de la sociedad —nacional e internacional—; pero es también claro que la tendencia a la insatisfacción tenía viejas y profundas raíces y no constituía un fenómeno típico y exclusivamente español. Veamos, por ejemplo, lo que dice el novelista italiano, Alberto Moravia, al comentar la situación europea de los años inmediatamente posteriores a la Primera Guerra Mundial, y que acaso pueda interpretarse como la expresión de un sentimiento compartido por todos los escritores europeos coetáneos:

...El hecho es que yo comencé a escribir en 1925... y por aquel entonces quedaban muy pocos o ningunos valores, después de la terrible crisis de los años veinte, que resistiera un examen a fondo. Todo en aquellos lejanos tiempos parecía tambalearse, y aparecía inconsistente, contradictorio y falso. A mí muy pocas cosas me parecían sólidas y verdaderas y las que así me parecían estaban ligadas a la naturaleza

²¹ RICARDO BAROJA (Madrid: Caro Raggio (1926), p. 11. *El Pedigree* había aparecido primero en las páginas de la *Revista de Occidente* en 1924, y se reimprimió dos años más tarde en forma de libro, con ligeros cambios y el prólogo de Valle Inclán.

²² *Ibid.*, p. 12.

²³ Citado por GUILLERMO DÍAZ PLAJA, *Modernismo frente a Noventa y ocho* (Madrid: Espasa-Calpe, 1951), p. 76.

²⁴ *Ibid.*, p. 77.

y a aquellos aspectos menos desagradables, analizables e inefables del alma humana.²⁵

Volviendo de nuevo a Valle Inclán, es indudable que vio con simpatía la independencia de Cuba, y lo mismo las revoluciones mexicana y rusa, y que tuvo conciencia, especialmente en relación con la segunda, de que era el resultado de grandes cambios dramatizados y puestos de manifiesto por la Primera Guerra Mundial. Le habría gustado que algunos de esos cambios se hubieran producido en su propia España. Pero, al contrario, lo que en España se produjo fue el fracaso de la huelga general de 1917, organizada por los socialistas; el vergonzoso desastre de Annual (1921), en la guerra de Marruecos; y, para rematar los aspectos negativos, que el Rey, la Iglesia, los políticos burgueses y las fuerzas armadas se confabularan para mantener el *statu quo*, y con ese objeto desenterraran la casi olvidada tradición decimonónica del "pronunciamiento", para desesperación de las fuerzas progresivas del espectro político que habían estado bajo la falsa impresión de que los días de las sublevaciones militares habían desaparecido para siempre.

La dictadura militar le hizo sentir a Valle Inclán la imposibilidad de seguir cultivando un arte exquisito, a espaldas de la vida diaria y de sus problemas. A la pregunta *¿Qué deben hacer los escritores?* Valle Inclán había contestado ya en 1920: "Arte no. No debemos hacer Arte ahora, porque jugar en los tiempos que corren es inmoral, es una canallada. Hay que lograr primero una justicia social".²⁶ Sin embargo, una cosa es el propósito consciente del artista, y otra muy distinta su realización y las metas alcanzadas. Valle Inclán, pasada la cincuentena, no podía dejar de ser ya lo que era, como escritor y como hombre. Sólo basándose en lo que había ya llegado a ser, podía continuar edificando su mundo artístico. Su "imagen" definitiva estaba formada y establecida, al igual que el juego de sus preferencias y de sus características, y las bases formales de sus métodos creadores. A estas alturas, la diferencia fundamental con el pasado acaso sea su decisión de unir "imagen" y arte para juntos oponerlos a la sociedad circundante. Todos los experimentos y esfuerzos anteriores, vistos retrospectivamente, se nos aparecen como la preparación adecuada para el nacimiento de una nueva estructura artística. El ahora maduro *esperpento humano* estaba ya en condiciones de producir "esperpentos" literarios. El éxito del nuevo

²⁵ Véase R. W. B. LEWIS, *op. cit.*, p. 298, nota 11. Citado de una carta [en inglés] al Sr. Lewis, de Alberto Moravia.

²⁶ De una entrevista periodística con C. RIVAS CHERIF en *El Sol* (Madrid), 3 de septiembre de 1920.

género no se hizo palpable y evidente hasta 1927, al aparecer en los escaparates la edición del "esperpento" *La hija del capitán*. La reacción del gobierno dictatorial fue violenta y a la vez elocuente. Los periódicos madrileños recibieron órdenes de publicar la siguiente nota oficiosa:

La Dirección General de Seguridad, cumpliendo órdenes del Gobierno, ha dispuesto la recogida de un folleto, titulado *La hija del capitán*, cuya publicación califica su autor de "esperpento", no habiendo en aquel renglón que no hiera el buen gusto ni omita denigrar a clases respetabilísimas a través de la más absurda de las fábulas. Si pudiera darse a luz pública algún trozo del mencionado folleto, sería suficiente para poner de manifiesto que la determinación gubernativa no está inspirada en un criterio estrecho e intolerable, y sí exclusivamente en el de impedir la circulación de aquellos escritos que sólo pueden alcanzar el resultado de prostituir el gusto, atentando a las buenas costumbres.²⁷

La palabra escrita de Valle Inclán y su manera de expresarse oralmente en la vida de todos los días, coincidían por fin y se identificaban. La máscara que durante años había cubierto el rostro del hombre y del autor, al caer ahora, ponía de manifiesto que la máscara y la cara de carne y hueso, se habían hecho una y la misma cosa. Es probable que la fuerza motivadora hubiera consistido en una fuerte y personal reacción moral, precedida de un darse cuenta de que el síntoma más claro del tiempo en que le había tocado vivir era la doble identidad, y la presencia simultánea, de la "máscara" y el "rostro" en aquellos individuos que representaban a las viejas jerarquías y los viejos ideales. Valle Inclán debió sentir sus intuiciones confirmadas al asistir en Madrid, a fines de 1923, a la repre-

²⁷ Reimpresión por FRANCISCO MADRID, *op. cit.*, p. 71.

²⁸ Firmado con las iniciales C. R. C., casi seguro de CIPRIANO RIVAS CHERIF, crítico teatral y amigo personal de Valle Inclán, apareció en la revista *España* (Madrid), 29 de diciembre de 1923, p. 10, el siguiente comentario: "Al día siguiente, dispuso muy acertadamente (Dario) Niccodemi la representación de *La maschera e il volto* de Luigi Chiarelli, crítico teatral antes que fraile [subrayado en el original] e iniciador a lo que parece de la franca evolución hacia el humorismo, característica de las nuevas tendencias del teatro italiano"... "Tiene acento inglés. La fábula, por lo demás, se parece harto a otros modelos del mismo problema, planteado con patética gravedad en *El cadáver vivo de Tolstoi*; con una gracia ya muy próxima a la de Chiarelli por Arnold Bennett; y casi en los mismos términos en *El farsante del mundo occidental* del irlandés Sygne".

²⁹ M. FERNÁNDEZ ALMAGRO, *Vida y literatura de Valle Inclán* (Madrid: Nacional, 1943), p. 233.

sentación de la obra de Luigi Chairelli, *La Maschera e il volto* interpretada por la famosa compañía italiana de Dario Niccodemi. Ya no iba a poder seguir disimulando aunque hubiera querido, y se dispuso a pagar no importaba qué precio por una absoluta sinceridad. Como se sabe, del 10 de abril de 1929 al 25 del mismo mes, fue detenido y encarcelado en Madrid por orden del gobierno. La nota dada a la prensa, que por su peculiar estilo, parecía escrita por el propio dictador, decía:

También ha dado lugar el eximio escritor y extravagante ciudadano señor Valle Inclán a la determinación de su arresto, porque al negarse a satisfacer la multa de 250 pesetas que se le había impuesto por infracción gubernativa, con el ánimo de evitarle privaciones de la libertad, ha proferido contra la autoridad tales insultos y contra el orden social establecido ataques tan demoleedores que se ha hecho imposible eximirle de sanción como era el propósito. . .

Esta pública caracterización de la persona y de la obra, en este particular momento, y probablemente debida a la persona más representativa de las "jerarquías en el poder", nos proporciona pistas muy valiosas que convendrá perseguir. En resumen, a Valle Inclán se le califica ahora de escritor "eximio"; de "extravagante" ciudadano; de personaje independiente o aislado; de antagonista del orden social establecido; y de autor de obras últimas llamadas "esperpentos" con argumentos absurdos, que provocan reacciones violentas de parte de las autoridades, que se sienten insultadas por las opiniones del autor. Por otra parte, nadie pone en duda la integridad personal de Valle Inclán, lo que le da toda la autoridad moral e intelectual que se requiere para hacer no humor, sino sátira. La distinción es importante porque el humor tiende a reforzar los valores establecidos, tanto de orden individual como colectivo,³⁰ mientras que la sátira produce el efecto opuesto debido a su explotación de las diferencias de juicios de valor, especialmente entre distintos grupos. De ahí que los tiranos estén siempre dispuestos a autorizar cierta clase de chistes, pero se oponen violentamente a la verdadera sátira y especialmente si el autor es un escritor distinguido y encarna su sátira

³⁰ "L'humor ne veut pas blesser, ni même trop critiquer, mais surtout amuser. Voulant enlever à ses procédés tout caractère agressif, l'humoriste ne se borne pas à dégrader légèrement les valeurs d'autrui, mais aussi celles qui lui sont propres. Il permet qu'on rie à ses dépens, avouant ceci: "Je ne suis pas meilleur que les autres, je ne suis pas non plus une exception". . . "L'humour crée donc un lien entre les hommes, tandis que la satire les sépare les uns des autres". ALFRED STERN, *Philosophie du rire et des pleurs* (Paris: Presses Universitaires de France, 1949), pp. 133-134.

en obra de arte. La axiología moderna considera que la obra de arte es el lugar ficticio ideal para la interacción de toda clase de valores, y que incluso el valor estético de la propia obra de arte es el resultado de esa interacción en oposición y contacto con la inmutabilidad del mundo fisicocausal, que se nos aparece desvalorizado. El arte es la actividad humana más valiosa y sus aspectos axiológicos "muestran que es más que un juego acompañando a la vida. El arte es una parte misma de la vida, su *aspecto axiológico ideal*".³¹ Si aceptamos esto, se sigue que el autor satírico tendrá que colocarse por encima de los valores, a la manera del personaje independiente o aislado (el ciudadano extravagante para las autoridades) que fue Valle Inclán.

Pero todavía hay más. La función de antagonista eficaz del "orden social establecido" requerirá que uno prescinda de premuras, de necesidades apremiantes, de indentificación con el país propio y sus habitantes, porque "si la sátira tiene por objeto degradar los valores colectivos de un cierto grupo o los valores privados de una cierta persona, será para provocar el triunfo final de los valores universales de la humanidad, los cuales habían sido suplantados o disminuidos por los valores colectivos o los valores privados. En conclusión, la sátira hace posible la unión de los seres humanos en un plano más elevado, en el plano de los valores universales"...³² Cabría citar muchos textos de Valle Inclán para demostrar que esta meta y sus precondiciones habían hallado una expresión gradual en su vida, en su obra y en su conciencia estética, lo que haría de él después del descubrimiento del "esperpento", el primer satírico español con mensaje universal, un mensaje al que subordinó completamente su vida entera después de haberla condicionado, mediante esfuerzo y sacrificio, para una total identificación de pensamiento y conducta. Sirvan de ejemplo algunas selecciones de sus conferencias públicas:

El ayuno del estilista es de pasiones y de ambiciones de todas las cosas del mundo...

.....
 ... El artista debe mirar el paisaje con "ojos de altura" para poder abarcar todo el conjunto y no los detalles mudables.

.....
 ... hay que pintar a las figuras añadiéndoles aquello que no hayan sido. Así un mendigo debe parecerse a Job y un guerrero a Aquiles.³³

³¹ *Ibid.*, p. 236.

³² *Ibid.*, p. 242.

³³ Citado por RAMÓN GÓMEZ DE LA SERNA, *op. cit.*, pp. 109-110.

La idea expresada en el último párrafo puede significar la total deshumanización de los personajes, la intención de trazarlos con una unidimensionalidad extremada para anular todo vestigio de "dualidad interior". El autor parece decidido a reducir los personajes a su esencia, convirtiéndolos en títeres simbólicos, con lo cual destacará su propia importancia como creador, el creador-héroe de la novela *ceruantina* de su propia vida, y de su propio mundo ficticio.

En el esperpento de *Los cuernos de don Friolera*, refiriéndose al compadre Fidel, propietario, director y actor único del espectáculo de títeres, dice el personaje Don Estrafalario: "...ese Bululú, ni un solo momento deja de considerarse superior por naturaleza, a los muñecos de su tabanque. Tiene una dignidad demiúrgica".³⁴ Y en una conversación entre ese mismo personaje y Don Manolito, se dice:

Don Manolito.—Hay que amar, Don Estrafalario: La risa y las lágrimas son los caminos de Dios. Esa es mi estética, y la de usted.

Don Estrafalario.—La mía no. Mi estética es una superación del dolor y de la risa, como deben ser las conversaciones de los muertos, al contarse historias de los vivos.

.....

Don Manolito.—¡Usted, Don Estrafalario quiere ser como Dios!

Don Estrafalario.—Yo quisiera ver este mundo con la perspectiva de la otra ribera. Soy como aquel mi pariente que usted conoció, y que una vez, al preguntarle el cacique, qué deseaba ser, contestó: Yo, difunto.³⁵

En el diálogo precedente, Don Estrafalario ha sido el portavoz de las últimas opiniones del autor ilustradoras de la estética del "esperpento", mientras que Don Manolito se ha hecho eco de las que han precedido a aquéllas en correspondencia con el período humorístico e irónico que ilustraron las farsas de Valle Inclán.

La cuestión de la "requerida" falta de identificación del escritor satírico con su país y sus compatriotas, aparecerá más convincente y menos discutible si se tiene en cuenta que Valle Inclán identificaba su naturaleza íntima con su fondo y origen gallegos—no castellanos— aunque ambos fueron sometidos por él a una constante idealización literaria. Pero Valle Inclán prefería imaginarse a sí mismo como hombre de la periferia—Castilla era el centro tradicional— y de manera particular de la región cantábrica, de su

³⁴ O.C., II, p. 1706.

³⁵ *Ibid.*, pp. 1698-1699.

Galicia natal, con grandes afinidades con el país vasco. El resto de la península ibérica lo sentía menos afín.³⁶

Como conclusión general preliminar, cabría afirmar ya que el "esperpento" fue el resultado de un acercamiento satírico a la realidad, a la realidad de la moderna sociedad española permeabilizada de valores tradicionales que se sentía estaban en crisis, no sólo en la vida española sino también en toda la cultura occidental y acaso también en la universal. Aceptado que sea así, estará todavía pendiente de respuesta la pregunta más fundamental de cuáles son las características, la naturaleza y el valor artístico de la realidad creada por Valle Inclán con el nombre de "esperpento".

Valle Inclán dio el nombre de "esperpento", por primera vez, a una de sus creaciones inmediatamente después de la Primera Guerra Mundial, y todos los críticos literarios han coincidido en afirmar que toda su producción posterior ha respondido, desde entonces, a lo que en términos generales se llamaría una "visión esperpéntica" del mundo hispanohablante que alcanzaría, en un retroceso en el tiempo, hasta mediados del siglo XIX. Existe la posibilidad, por consiguiente, de una cosmovisión (*Westanschauung*) valleinclanesca y el indiscutible fenómeno de una nueva dimensión novelística denominada "esperpento". De manera específica, sólo tres obras fueron denominadas "esperpentos" por el propio Valle Inclán: *Luces de Bohemia* (1920), *Los Cuernos de don Friolera* (1921) y *La hija del capitán* (1927). Añadió al grupo un cuarto título, el *Esperpento de las galas del difunto*, que incluyó con las dos últimas (excluyendo *Luces de Bohemia*) en un solo volumen titulado *Martes de carnaval. Esperpentos* (1930). El *Esperpento de las galas del difunto* había aparecido con anterioridad bajo el título *El terno del difunto. Novela* (1926). La palabra *novela* indicaría quizás que el autor no estaba seguro de haber logrado en este caso un ejemplo claro del nuevo género.³⁷ Las otras tres obras, sin em-

³⁶ "Castilla está muerta, porque Castilla vive mirando atrás, y mirando atrás no se tiene una visión del momento" . . . "Pero el pueblo vasco, y con el pueblo vasco todos los que se asoman al Cantábrico, no se han desenvuelto aún, no pueden mirar atrás, a un anterior, a una época anterior, a unas conquistas y a una historia geográfica, y siempre pasada como toda la historia, ni tienen tampoco una ciencia aprendida de ajenos; son primitivos". De un comentario de Valle Inclán, incluido con otros de Ortega, Unamuno, Sánchez Mazas, etc., en el libro: *La pintura vasca, 1909-1919: Antología* (Madrid: Hernández, 1919), pp. 6-7.

³⁷ Otra posible explicación sería que el editor quisiera más páginas, como había ocurrido otras veces, para aumentar el tamaño del libro que sin *Luces de Bohemia*, publicado aparte, resultaría demasiado pequeño. El hecho de que se le colocara en primer lugar podría también ser una indicación de su carácter introductorio.

bargo, ofrecen un número suficiente de elementos comunes que una vez analizados puedan servir de base para una posible caracterización. Entre estos elementos, se hallan: la selección y el tratamiento de los personajes; la falta de un argumento desarrollado en forma lineal y progresiva; el énfasis en cuanto al tiempo en lo que cabría denominar un presente intensificado; y, por último, el logro final de una objetividad autosuficiente.

En términos de personajes, *Luces de Bohemia* acoge una verdadera galería de seres humanos situados al margen de la sociedad—tan al margen como el propio autor— y casi todos, si no todos, réplicas literarias de personas reales del "mundo exterior" (el mundo físico) y conocidas por el autor, o por amigos del autor e incluso por muchos de los lectores. Esta situación se repite en el "mundo interior" de la obra misma, donde todos los personajes se entremezclan ilustrando un aspecto de la sociedad no reconocido como valioso por la gente "normal", o por aquellos que se ocupan en la vida de actividades normales y respetables. El autor aparece en la obra *escondido*, de narrador en tercera persona, y en apariencia sólo responsable del equivalente a las acotaciones escénicas; pero aparece también *al descubierto* en una capacidad marginal, aunque disfrazado de *alter ego* idealizado. En *Los cuernos de don Friolera* se nos presenta, en una estructura mucho más compleja, otro disfrazado *alter ego* del autor acompañado de una transfiguración de uno de sus amigos más íntimos en la vida real,³⁸ y ambos aparecen situados *al descubierto*, pero al margen, más como espectadores que como actores, mientras que el autor vuelve a estar *escondido* en su papel de narrador. Los tres coinciden—tanto el narrador como los dos personajes marginales—en la contemplación e interpretación de un solo tema, el sempiterno caso de honor a la española, visto desde un "afuera ficticio" desarrollándose en tres niveles diferentes. Por debajo de los tres niveles, y como elemento común, hay un suceso real acontecido en la circunstancia contemporánea, con personas disfrazadas aunque identificables, y otras a las que se alude con sus nombres verdaderos.³⁹ *La hija del capitán* no contiene la aparición marginal de

³⁸ Don Manolito el Pinto refleja a RICARDO BAROJA el pintor, y Don Estrafalario es un disfrazado *alter ego* del propio VALLE INCLÁN.

³⁹ "Pero donde (VALLE INCLÁN) pone más pimienta, aunque sí más (*sic*) tranquilidad y regocijo, es hablando de los militares. Nos dice, de cómo por culpa de la ley de jurisdicciones, tuvo que valerse de su ingenio para escribir sobre ellos en una forma y estilo nuevo, (*sic*) a la medida, que podríamos llamar. Nos explica cómo en sentido figurado hizo una historia de un *Teniente Friolera*, y para cuya historia echó mano del bello romance, ya en desuso—que nos recitó— y por cuyo motivo los militares estaban dispuestos a hacerle una encerrona. La *providencia* vino en su auxilio. Un caso

ningún *alter ego* del autor, ya directa o disfrazada. Toda pretensión de ficción ha sido abandonada y el autor actúa, de manera demiúrgica, su papel de narrador *escondido* aunque identificable. En este caso, parece preferir el no acercarse a sus personajes y mantenerse a distancia, una actitud acaso motivada por un sentimiento entremezclado de asco y orgullo ante el tipo de muñecos que ha decidido manipular. Sin embargo, coincide con los otros dos "esperpentos" en que el tema es también una reelaboración artística de un suceso real, recientemente acontecido, y en este caso particular, de carácter histórico: el *pronunciamiento* del general Primo de Rivera (1923) en complicidad con el rey Alfonso XIII, a los que mete en las páginas del libro, a la vez que a otras figuras reconocibles o históricas, bajo los epítetos de *Un general glorioso* y *El monarca*, respectivamente.

El hecho de que la mayoría de los personajes de los "esperpentos", tengan un pie en el "mundo exterior" o mundo físico, y sean lo que cabría denominar "personajes periodísticos", hace innecesaria la descripción detallada de su apariencia. Ya están presentes, de cuerpo entero, en la imaginación de los posibles lectores, y de manera especial en la imaginación del propio autor. Su sustancia procede de la memoria, de la del autor y de la del lector. Procedentes de la memoria entran, pasando por la página escrita, en un escenario imaginativo listos para actuar el papel que les ha asignado el autor. De adquirir realidad dentro del "esperpento", será la realidad del títere y nunca la del ser humano y ni siquiera la del actor en las tablas. No muestran, por lo tanto, ninguna señal de la *dualidad* característica de los seres humanos vivos ni de la *dualidad* inherente a los personajes de la novela tradicional. Y siendo títeres tampoco se les supone alma verdadera. Pertenecen a la familia de aquellas estilizadas figuras simbólicas que en el pasado habían poblado los múltiples escenarios de los *autos sacramentales* y de las viejas *moralidades*, aunque la semejanza no vaya más allá. Son lo que *parecen ser* o *parecen ser* lo que *son*. Han entrado en el escenario con el maquillaje apropiado y justo, después de haber dejado atrás su dual naturaleza original de personajes procedentes de la vida o de la ficción o de una combinación de ambas. Tanto en la vida como en la ficción uno podía transformarse y cambiar, e incluso, antes y después del cambio o de la transformación, hacerse uno mismo objeto de conocimiento. Pero en el "esperpento", se comienza por des-

exactamente igual al del *Teniente Friolera* sucedió en Madrid, y no hubo más remedio que acatar a Don Ramón". MARIO LÓPEZ BACELO, "Una visita a Valle Inclán", *España Nueva* (La Habana), 30 de noviembre de 1921, p. 53.

conocer toda tendencia a la indagación de la propia conciencia y el personaje empieza y acaba siendo lo que es, en coincidencia total con lo que el autor quiere que sea, y que fundamentalmente consiste en la encarnación de un *rasgo negativo esencial*, inmóvil y permanente, que se actúa ante el telón de fondo de unos degradados valores sociales y privados y delante de la "conciencia" del espectador-lector. Todos los personajes que Valle Inclán arrancó de la vida, de la memoria y de la literatura para hacerlos entrar en el mundo de la palabra escrita estaban ya *cristalizados* por haber seleccionado para los "esperpentos" sólo aquellos cuya *esencia* (o ser) se le había aparecido predeterminada por una *existencia* inauténtica o sea que eran ya lo que Sartre ha llamado mucho después "cobardes" o "inadaptados".

Si los personajes no pueden evolucionar, si no cambian ni para bien ni para mal, parece lógico suponer que carecería de sentido que el autor se preocupara de establecer una motivación causal o una acción significativa. En *Luces de Bohemia*⁴⁰ limita ambas a hacer que Max y Don Latino recorran las calles de Madrid, después de salir de la casa de Max con el pretexto de redimir los libros que habían sido empeñados en tres pesetas. Y ya en la primera escena, Claudinita anuncia que todo acabará, como así va a suceder, en la taberna de la Pica Lagartos. Entre principio y fin algunas cosas les ocurren a los personajes, pero básicamente tanto ellos, como nosotros los lectores, nos limitamos a participar en diversas y desconectadas experiencias. La actitud receptiva predomina sobre la activa, manteniéndose el interés del lector común a base de los aspectos pintorescos de la vida bohemia, superficialmente enlazados en un total de quince *cuadros* (el autor los llama escenas), que son predominantemente plásticos y casi autónomos. En *Los cuernos de don Friolera* se nos da—como ya queda dicho—un viejo y recurrente tema, en triple perspectiva y reelaborado en tres diferentes medios. El contenido está distribuido en catorce *cuadros* (uno menos que *Luces de Bohemia*). El bululú del comienzo, la versión teatral del medio y el romance del final, son variantes de los mismos hechos, aunque estructuralmente el bululú es un verdadero prólogo (antecede al logos) y el romance constituye un verdadero epílogo (después del logos), y sólo la acción permanece con y por debajo de la palabra. No sería ilógico pensar que la inspiración germinal—para la versión teatral, al menos— haya sido el romance como reflejo de un hecho recientemente acontecido en la vida real. En consecuencia, el contenido del *epílogo* ocuparía cronológicamente el primer lugar, y no el último, en tanto que el *prólogo* podría pasar a ser el verdadero epílogo. La

⁴⁰ O.C., II, p. 1829.

posibilidad del intercambio sugiere la ausencia de un orden natural *necesario*, que cabe interpretar como despreocupación funcional por el argumento mismo, ofrecido aquí —como también se ha señalado ya— en una suerte de estructuras superimpuestas o coincidentes, al servicio de la triple diferenciación del tratamiento del tema. *La hija del capitán*, es el más corto de los tres "esperpentos", llega apenas a una tercera parte de la longitud de *Luces de Bohemia* y a una mitad aproximadamente de *Los cuernos de don Friolera*, pero su contenido en términos comparativos está aún más fraccionado que en los otros dos, con un total de siete *cuadros*. El argumento, melodramático y también anecdótico, es sólo un pretexto para mostrarle al lector, retrospectivamente, el bajo calibre moral e intelectual de los militares responsables por la dictadura que sufría el país. Habría todavía que añadir que la mayor parte de las acciones de los personajes son también incidentales o totalmente ajenas al golpe de Estado mismo.

La fragmentación del contenido, la incambiable naturaleza de los personajes, la falta de un argumento sostenido que se observa en los tres "esperpentos", son señales evidentes de una tendencia de parte del autor a paralizar o, por lo menos, a retardar e incluso a hacer retroceder la marcha del tiempo cronológico. Un análisis más detenido del uso del tiempo en los "esperpentos", mostraría una marcada preferencia por el tiempo humano en oposición al tiempo mecánico o externo.

Luces de Bohemia comienza en una abstracta "hora crepuscular" de un día no identificado. Doce cuadros después, al amanecer de la mañana siguiente, morirá Max Estrella el personaje principal. No quedan más que tres *cuadros* que transcurren, cuando mucho, un par de días más tarde. En otro nivel, y en contraste con la alusión a la muerte reciente de Don Benito el Garbancero (refiriéndose a Galdós que murió en 1920, el mismo año de la aparición de este "esperpento"), está la presencia, como personajes vivos, de otros que habían muerto hacía mucho, como por ejemplo Rubén Darío. *Los cuernos de don Friolera* comienza también en una "mañana" imprecisa. Una conversación entre Don Manolito y Don Estrafalarío sirve de *prólogo* a la historia de Don Friolera que, considerada en tiempo cronológico, precede —como se recordará— a la conversación entre los dos personajes. En el prólogo ya hemos visto a Don Manolito y a Don Estrafalarío de espectadores de la versión del "bululú". La secuencia tiempo-espacial de la actual historia se indica, indirectamente, mediante expresiones como: "¿Qué ha hecho usted esta mañana, Don Manolito?" o "El huerto de Don Friolera a la puesta del sol" o "Noche de luceros en el recuadro del ventanillo". El uso del presente histórico es, sin embargo, casi constante, con referencias al torero

Belmonte, al último Káiser, al asesinato de Dato, a la actriz María Guerrero, etc. *La hija del capitán* comienza con una mención de la hora de la "siesta" y continúa con el mismo tipo de referencia indirecta a la noche del segundo día. Sólo los sucesos del último cuadro ocurren independientemente siete días más tarde, y dado que se ocupan de sucesos políticos recientes y de importancia nacional, el lector puede localizarlos en un tiempo cronológico e histórico, mientras que artísticamente le son dados en un presente ahistórico. Este "esperpento" nos ofrece además, al final de la escena segunda, un ejemplo elocuente de conciencia de tiempo humano por parte del autor, y de su uso funcional dentro de la obra. Acaban de asesinar al Pollo de Cartagena y se ha oído su último grito. Valle Inclán comenta:

El eco angustiado de aquel grito paraliza el gesto de las tres figuras, suspende su acción: Quedan aprisionadas en una desgarradura lívida del tiempo, que alarga el instante y lo colma de dramática incertidumbre.

En ese prolongado instante el autor va a colocar un diálogo entre dos personajes, alguna acción, el final de una escena y el comienzo de la siguiente, con el resultado de que el tiempo literario dura mucho más que el tiempo cronológico.

Al uso exclusivo, por parte de Valle Inclán, de unas pocas horas o de unos pocos días de tiempo límite en sus "esperpentos", hay que añadir otros artificios usados por él y que tienden a paralizar la marcha del tiempo. Por ejemplo: el uso casi exclusivo de diálogo para establecer la interrelación de los personajes que se le presentan al espectador-lector; el uso predominante del tiempo presente; la frecuencia del uso de substantivos aislados, de substantivos en aposición, de sintagmas nominales en las descripciones, preferentemente; y de algunos otros. La tendencia constante de Valle Inclán era, sin duda alguna, a eliminar el pasado y el futuro y a hacer del presente el cauce de una atemporalidad substancial.

No sería justo considerar que la materia prima nacional, que Valle Inclán usa casi exclusivamente en la elaboración de sus "esperpentos", constituye un *sine qua non* para su existencia y que los "esperpentos" son, en consecuencia, un producto típica y únicamente español. Una cosa es lo que la realidad nos ofrece—más o menos lo mismo en todas partes—y otra lo que el hombre haga con ella. Algunas de las que aparecían como peculiaridades de la vida hispánica de los últimos cien años se han hecho presentes—desgraciadamente, dicho sea de paso—en muchos otros países y posibles en casi todos. La crisis de los valores tradicionales y la discrepancia

entre el "ser" íntimo y la "imagen pública" en los representantes contemporáneos de la sociedad, están a la vista de todos y son ya objeto de conocimiento general. Pero lo que España ha hecho con su *circunstancia*—en este caso gracias al genio de Valle Inclán—ha sido adelantarse una vez más al resto de Europa transformando un aspecto de la amorfa realidad humana en una nueva, y cargada de sentido, fórmula artística. Don Estrafalarío indudablemente alcanzó su deseo de llegar a "ver este mundo con la perspectiva de la otra ribera". Y Valle Inclán—Don Estrafalarío *alter ego* en la vida—después de muchos años de autodisciplina y de preparación recordó lo que Don Estrafalarío había visto y lo convirtió en una objetividad independiente, dando de ella al mundo algunos fragmentos aislados con el nombre de "esperpentos". Pero los "esperpentos"—diremos antes de concluir—no son consecuencia ni de deformación ni de estilización de una realidad dada, como se ha dicho y repetido muchas veces. Considerarlos realidad deformada implicaría una contradicción en los términos, y para que fueran estilización haría falta una fórmula o modelo preexistente que les hubiera servido de base. Los "esperpentos" son estructuras artísticas nuevas, formadas—o conformadas—de acuerdo con un nuevo concepto y una nueva visión de la realidad. Todos sus ingredientes, incluyendo el propio lenguaje, han sido reducidos a *esencia*—la *eidos* fenomenológica—y se "realizan" mediante las acciones que ocurren, no en una localización "exterior", sino más bien en el interior de los lectores que estén en condiciones de participar, consciente o subconscientemente, en la predominante situación espiritual de su tiempo. El camino hacia el "esperpento" fue preparado por un complejo proceso de desrealización, que culminó en la autonomía artística del producto resultante y en una ruptura completa con los procedimientos usados en el arte novelístico precedente. Su obra maestra es *Tirano Banderas* (1925-1926) que contiene todas las características "esperpénticas" de los otros tres, pero a la cual Valle Inclán decidió llamar *novela*, y no *esperpento*, como si de esta forma quisiera confirmar que ahora sí ya estaba convencido de haber hallado una dimensión nueva para el viejo género.

EL MUNDO HISPÁNICO EN LA NOVELA POPULAR NORTEAMERICANA

Por S. ARANA-SOTO

ANTES de entrar en el tema debo aclarar dos cosas. Primero que me ocupo principalmente de Puerto Rico, no tanto por ser mi patria como por ser, como más adelante se verá, el país de nuestra habla que mayores relaciones tiene con los Estados Unidos. Segundo, a qué fuentes de información me he dirigido. La información que aquí presento la he sacado principalmente de mis largas lecturas de novelas norteamericanas de las llamadas "mysteries" (misterios) en los Estados Unidos y, entre nosotros, novelas policíacas o detectivescas. Las he leído en las ediciones populares, baratas, llamadas de bolsillo, ediciones en rústica, de tamaño pequeño y que suelen caber en un bolsillo. Suelen publicarse en esa forma novelas que ya habían sido publicadas antes en forma más importante por distintas casas editoriales, pero las hay también que han sido escritas expresamente para este tipo de publicación.

Sin contar las llamadas "westerns", o sea novelas populares del oeste norteamericano, y, sin contar las condensadas que publica *Reader's Digest* en inglés y en español y que también tienen carácter popular, de estas novelas de detectives he leído cientos y cientos, con el fin de entretenerme, descansando con su lectura de estudios más arduos, y, con el fin, también, de estudiar en ellas ciertos temas que me interesan y, entre ellos, éste de que en estos párrafos me ocupo, induce a uno a leerlas precisamente el hecho de ser pequeñas, livianas, que puede uno siempre llevarlas consigo y leerlas en cualquier parte, entretenidas y baratísimas, pues se pueden adquirir de segunda mano por muy poca cosa. A mí me entretienen al mismo tiempo que me ofrecen importantísima información.

Estas novelitas pertenecen a mi juicio a la literatura popular, si no por otra cosa, porque tienen millones y millones de lectores que sólo buscan en ellas entretenimientos y porque, aunque las leen también personas de cultura superior, van dirigidas a la gran masa del pueblo, al público en general. De eso viven estas empresas editoras, de llevar novelas a todos los bolsillos, esto es, a los bolsillos

de los pobres. Autores hay de éstos que han vendido millones de libros. Uno de los libritos mencionados en este estudio, anuncia en la contraportada, "más de 20 millones de ejemplares impresos de las incomparables aventuras del crimen de Brett Halliday...". Otro anuncia que andan circulando 60 millones de ejemplares de las obras del autor.

De estos libros se han publicado sin duda alguna cientos de millones y son en conjunto los que más lee la nación norteamericana. Llegan a todas partes de ella; llegan a todos. No voy a entrar aquí en la sicología del lector de esta clase de obras pero no dejaré de recordar que en gran parte y, sobre todo, las de Brett Halliday que tienen por héroe a Mike Shayne, son novelas de violencia, violencia de toda clase, en las cuales a la violencia del criminal se opone, deliberadamente, la violencia del protagonista, que mata a los villanos —y a muchos— pero con gusto, con fruición. Esto lo digo para que se comprenda el carácter eminentemente popular de estas obras, lo mucho que se leen, lo deliberadamente que se dirigen al pueblo, a la masa.

Y si esto es así, no hay duda de que no pretenden nunca enseñar, ni moralizar, ni dar ejemplo, ni corregir o rectificar errores populares, sino que, para poder conservar el favor popular, halagan al pueblo aceptando sus gustos, sus prejuicios, sus opiniones ya formados. Y esto es lo que les da importancia para los fines de este corto estudio, pues que lo que dicen de Puerto Rico, de Hispanoamérica, de España, o es lo que ya el público piensa u opina sobre el mundo hispánico, o es lo que, por efecto de ellas, va a pensar u opinar, pues tienen —tienen que tener, sin duda alguna— poderosa influencia sobre el pueblo que las lee.

No hay duda posible que, en términos generales, es mucho mayor la cultura, la instrucción del autor que la de la masa a quien se dirige, de modo que sobre ella tendrá gran efecto lo que diga o exprese cuando no sea que de ella, para halagarla o, por lo menos, para no irritarla u hostilizarla, tome ya las generales creencias u opiniones. De modo que lo que se diga en ellas sobre los países del mundo hispánico, no hay duda que es lo que está pensando y creyendo el pueblo norteamericano.

Por otra parte, tampoco puede dudarse que no doy yo aquí todas las alusiones que en la literatura popular norteamericana hay sobre estos países y Puerto Rico, en particular. Doy sólo las alusiones que de paso he encontrado en mis largas lecturas de este tipo de novela. Debe de haber mucho más. Pero por lo mismo que, dentro de ese campo, he ido leyendo cuanto ha venido a mis manos en los últimos veinte años, son mis conclusiones muy válidas. He

leído sencillamente lo que lee el pueblo norteamericano, pues, de la novela popular a que me refiero, he leído precisamente los autores más populares.

Así definido el campo que me propongo explorar, entremos en materia, pero no sin antes recordar que la población puertorriqueña de la ciudad de Nueva York asciende hoy a medio millón de habitantes y la de toda la nación a casi un millón. Esto de por sí ha hecho un impacto considerable en los Estados Unidos. Y aparte del poder político emanado de sus votos que ha sabido conquistar el puertorriqueño emigrado, hay el poder, el prestigio, la influencia ganada por el país gracias a la habilidad y eminencia de un gobernador que ha logrado ganarse un alto lugar en la política del hemisferio.

A esta presencia puertorriqueña en los Estados Unidos, hay que añadir la de miles, quizá cientos de miles, de ciudadanos de los otros países de habla española y que el pueblo suele confundir unos con otros o conceptúa como una y la misma cosa.

Ha dicho Boorstin, el de la polémica, que "Paradójicamente, Estados Unidos se ha convertido en una especie de 'colonia' de Puerto Rico, no sólo como salida para su exceso de población sino también como fuente de materia prima para muchas de las nuevas industrias de la Isla". No digo ni que sí ni que no, pero puedo afirmar que hoy la ciudad de Nueva York es una extensión de Puerto Rico y que esto se acerca más a la verdad que decir que Puerto Rico lo es de los Estados Unidos, pues Puerto Rico se conserva pueblo aparte del de los Estados Unidos y los puertorriqueños allí hacen lo mismo y allí mantienen su idioma y costumbres propias.

El impacto que van haciendo puede colegirse del hecho de que ya aparecen en la literatura médica. Voy a dar dos ejemplos de ello. En un hospital, se ensaya el tratamiento ambulatorio de la gangrena de las extremidades: se vendan las lesiones y se ordena a los 22 pacientes que anden mucho a pie. Así lo hacen todos, menos uno que es puertorriqueño, creo que una mujer de color. Esta, a quien sus parientes aconsejan que no siga tales instrucciones, alegando que es un crimen hacerla andar en ese estado, ésta, digo, es la única que no se cura: se muere. El autor da los hechos sin comentarios; éstos son míos.

Otro médico norteamericano informa en un artículo médico sobre el "ataque", fenómeno que ha observado entre los puertorriqueños, y que no es otra cosa que el vulgar ataque de nervios, histerico o no, que antes casi sólo se daba entre mujeres y que ahora aparece también entre varones. Seguramente se da también entre los varones de otros países de nuestra habla, no sé si con mayor o

menor frecuencia, pero es en el puertorriqueño que el médico lo observa y describe.

No hay en estos dos ejemplos, pecado ni crimen de parte de los nuestros, pero son muestras de la sicología especial que el puertorriqueño mantiene en los Estados Unidos y que éstos observan un poco asombrados.

Al puertorriqueño en los Estados Unidos lo observan también sus compatriotas que lo suelen hacer tema de sus obras literarias, pero nuestro tema hoy es cómo aparece en la novela popular norteamericana.

Algunas veces la alusión a Puerto Rico es pasajera y corta y quizá con el único fin de dar color local o de introducir la nota curiosa o pintoresca. Siguen algunos ejemplos: En "Run While you Can", de William Woolfolk (*Popular Library*, 1956, p. 99) se dice: "No había nadie en la calle con la excepción de dos niños puertorriqueños jugando 'stoopball' ". En "The Steel Cocoon", de Bentz Plagemann (*Reader's Digest Condensed Books*, vol. 4, 1958, p. 144) el puertorriqueño Martínez, cocinero de los oficiales, con un "meat cleaver" trata de matar a un hombre que imita su manera de hablar.

En "Gulf Coast Girl", de Charles Williams (*Dell*, 1960), encontramos el barco "Freya de San Juan, P. R.", un barco pequeño "del español Puerto Rico", que no se sabe por qué, dice, lleva el nombre de una diosa nórdica (pp. 10 y 202). Los héroes desean irse a vivir a un pueblo del Caribe, "no los grandes, no San Juan o Puerto Príncipe o Habana..." (p. 168). Se alude a San Juan de Puerto Rico en las pp. 46 y 197.

En el mismo libro se dice (p. 48) que, en Centroamérica, cualquier mujer rubia, por fea que sea, produce una conmoción, y la gente se le va detrás, como en una procesión.

En "The Man Who Broke things" (*Reader's Digest Condensed Books*, vol. 2, 1958, p. 359), de John Books, se alude a un vuelo entre San Juan y Nueva York.

En "Death is Confidential", de Lawrence Lariat (*Hillman Books*, 1959) el villano es un conductor de orquesta cubano, un tal Ziggi, "a quien se suele ver en los suplementos dominicales, zambullendo en la piscina del Caribe Hilton en Puerto Rico" (p. 53).

En "The Snatch", de Harold R. Daniels hay un ascensorista que es puertorriqueño.

En "The Girl who cried wolf" (*Dell*, 1960), de Hillary Waugh, aparece incidentalmente un joven puertorriqueño de unos 20 años, chofer maleante (pp. 80 y 82). Del mismo modo—incidentalmente—aparece en este libro el arrabal puertorriqueño en Nueva

York (pp. 61-62). Se dice: "Los puertorriqueños no habían ocupado todavía todo el vecindario. Al entrar Phil, de cada puerta le llegaron los ecos farfullantes del español. Era un edificio de arrabal y era escuálido. Había un zafacón de basura en el zaguán y un cochecito roto de niño cerca de la escalera, y un olor desagradable de cocina había establecido un estigma permanente en la atmósfera...". Le abre un puertorriqueño de baja estatura, que se encoge de hombros, le suelta "un párrafo en español en tres segundos". Aparecen otros que farfullan entre sí. Nadie quiere comprometerse. Nadie quiere dar informes sobre el maleante a quien se busca. Da la impresión el autor que el vecindario no es sólo pobre y andrajoso, compuesto de gente pobre, inculta, que habla malísimo inglés, sino uno de maleantes. El héroe les habla en su español de escuela secundaria y les dice: "No comprendo".

Frank Kane, en "Trigger Mortgis" (*Dell*, 1959, pp. 116-118), es todavía más explícito: describe el Harlem de los cabarets, las prostitutas, las drogas. A las dos de la mañana, en verano, están las aceras llenas de gente, unos en doble fila sentados en escaleras y cajones y otros en una corriente interminable e incansable de "blanco, negro, amarillo y marrón" (supongo que se refiere al color de las gentes).

Los hombres, pavos llenos de color, las mujeres, parduzcas, entre gris y amarillento, cansadas, envejecidas prematuramente.

Llega el héroe a la calle 118 y Parque. Enseguida se le acerca una mujercilla parduzca, pequeña, flaca, y le dice en mal inglés: "Ud. busca mujer. Venga con Chica, Chu-chi. Chica dar mucho gusto". El la rechaza. Ella se alza la falda y le grita "Maricón".

Encuentra una bodega, llena de ruidosa música española y de conversación farfullante, a donde vienen los parroquianos (puertorriqueños sin duda) a gastarse el recién cobrado sueldo en cerveza y ron. Se oyen risas y gritos en el vecindario: "seguramente", dice, "estarían los vecinos haciendo el amor, pegando a sus mujeres, emborrachándose hasta la insensibilidad". En un solo cuarto, explica el autor, muchas personas ("large number of people") viven, comen, se reproducen y aún mueren uno al lado del otro.

"Esto era el Harlem español donde la gente vive como almanaque, desapareciendo de las calles a fines del otoño para tapujarse alrededor de los calentadores de aceite, emergiendo pálida y descolorida en la primavera, amontonándose en las aceras en farfullante confusión en el verano".

Esta parte de Nueva York había sido primero irlandesa. Los judíos y los italianos habían sacado de ella a la fuerza a los irlan-

deses. Los negros la habían invadido más tarde y habían expulsado a los italianos.

"Pero todavía no había terminado la guerra por su posesión. Avión tras avión seguían trayendo cargas y más cargas de nativos mal alimentados, mal vestidos, desde San Juan y Mayagüez y el resto de Puerto Rico, que venían en busca del oro que Vito Marcantonio y sus secuaces políticos les habían asegurado que corría por las calles y cloacas de Nueva York. Ante esta invasión, los negros se habían retirado más y más al norte, casi desapareciendo de la noventa y seis y refugiándose al norte de la 125".

Aquí tenemos, pues, no sólo la descripción de "Spanish Harlem" sino, en parte, su historia.

En "Cop Hater" —"Odiador de policías", en español— (*Perma-books*, 1956), la acción tiene lugar en el 87vo precinto policiaco de la ciudad de Nueva York, que incluye, al sur, "the Puerto Rican section". En las pp. 11-13, vemos a un detective negro, interrogando en un español vacilante ("hesitant spanish") a un hombre que ha acuchillado a otro en un bar y que ahora no quiere cooperar con el detective. Se llama Tomas (sin acento) Perillo y vive en la calle "Mei-son" (por "Mason").

Más adelante (p. 18) se nos habla de un bar, cuya clientela irlandesa se opone a que entren la de otras nacionalidades y que opone poderosos puños al puertorriqueño que acierta a entrar. Ahora las riñas no son tan frecuentes, pero lo fueron mucho cuando la sección sucumbió a la ola de asalto puertorriqueño. En esos días, porque no hablaban el español muy bien, porque no entendían (leían) letreros muy bien, los "Puerto Ricans" caían a menudo por allí ("stumbled") con su ignorancia. Los celosos defensores de América para los americanos, olvidando accidentalmente que los puertorriqueños eran y son americanos, pasaban más de una noche pugilística afirmando su modo de ver... "Eso era en los buenos tiempos".

En la p. 56 encontramos un maleante soltero, que no sabe escribir, sin empleo, narcómano, llamado Luis "Dizzy" Ordiz (con d).

En la p. 64 encontramos una descripción de la llamada "Vía de Putas", en tiempos de los italianos "Piazza Putana", donde cada directora de establecimiento se llama Mama algo, Mama Luz, Mama Teresa, por ejemplo. Una mujer (p. 67) se llama La Flamenca, otra La Roja. Allí va un detective buscando a Ordiz y en el diálogo abundan palabras en español (p. 68).

En la p. 85, el maleante, joven esta vez, y miembro de una banda de jóvenes bandidos, se llama Salvador Jesus (sin acento) Santez (quizá quiera decir Sánchez).

En "No chance in Hell" (*Gold Medal*, 1960), de Nick Quarry, hay varios puntos interesantes. En primer lugar, tenemos aquí otra descripción, del barrio llamado "latino" o "hispano", de Nueva York (pp. 65-66).

"Salí de la calle Parque ("Park") y entré a una calle lateral y a una sección de la parte oriental y superior de Manhattan conocida por muchos nombres: Harlem español ("Spanish Harlem"), Pequeño Puerto Rico ("Little Puerto Rico"), Pueblo español ("Spanish Town"). Sus habitantes le llamaban "El Barrio".

En otra parte (pp. 72-73) describe la sección donde vive la señora Canino, madre de uno de los protagonistas, joven delincuente puertorriqueño: el edificio es viejo, dilapidado, lleno de cucarachas y ratones, el cuarto demasiado caliente por tener prendidos todos los mecheros ("burners") y estar herméticamente cerradas todas las ventanas.

Aparece aquí, pues, con el ambiente de miseria y sordidez, con el mal inglés y con la delincuencia de los puertorriqueños, ya mencionados, la costumbre puertorriqueña de vivir encerrados y en una atmósfera tan caliente que a un norteamericano le produce mareo.

Y aparece otra cosa: el efecto deletéreo de la gran ciudad sobre los puertorriqueños, pues dice la señora (p. 74): "Santos ya no quiere a la familia. Nueva York le hace... malo. En Puerto Rico era un buen muchacho".

Todavía más: se nos dice que puertorriqueños y mexicanos se parecen y que se suele tomar a los unos por los otros: "Most of 'em look alike, they both talk Spanish" (p. 22). Parte de la acción gira precisamente alrededor de ese hecho pues de él se aprovechan los que se dedican a la introducción ilegal de mexicanos en los Estados Unidos, pues, una vez cruzada la frontera, se les diluye entre los puertorriqueños de Nueva York:

"Puerto Rico perteneciendo a los Estados Unidos, sus habitantes son automáticamente ciudadanos. Han estado inmigrando a Nueva York en hordas durante los últimos cinco años. Tenemos casi un millón de ellos en Manhattan ahora. Y siguen llegando más todos los días. De modo que en Nueva York, los mexicanos no necesitan documentos para probar que están en el país legalmente... Hay tantos puertorriqueños en Nueva York que nadie se pone especialmente curioso acerca de la nacionalidad de una persona sólo porque hable mayormente español, y sea claramente un latino de alguna clase. Simplemente se da por descontado que es un puertorriqueño" (pp. 124-125).

Otro elemento nuevo que aparece en este libro es la explotación de los puertorriqueños por el raquetero. Viven en arrabales in-

decentes en donde se les cobran alquileres exorbitantes, y se les mantiene en obediencia por medio de la violencia organizada.

Aparece aquí una ganga (así traducimos en Puerto Rico, "gang") de muchachos puertorriqueños, los "Purple Devils" ("Diablos Purpúreos"), que tienen guerra con otra de raza italiana e irlandesa, apellidados los "Purple Sinners" ("Pecadores Purpúreos"). Estos muchachos viven del crimen. Hay abundancia de narcóticos, sobre todo marihuana, y abundan también las escenas eróticas.

Uno de los protagonistas es uno de estos muchachos. Tiene diez y siete años y se enamora de la muchacha nuevomexicana que se hace pasar por puertorriqueña. Son ambos católicos y ella lo hace ir a la iglesia. "Como Ud. ve, de donde ella viene la cultura española es la que predomina".

Su madre, con otros seis hijos más jóvenes, vive de la beneficencia pública desde que llega a Nueva York; el padre ha muerto de tuberculosis. Y él, dice el autor, como los otros muchachos de su raza, se siente humillado en Nueva York porque se le considera extranjero por causa de su origen español (p. 70).

Merecen atención especial dos libros de Wenzell Brown: *Cry Kill* (Gold Medal, 1959) y *Teen-Age Maffia* (Gold Medal, 1959), pues los dos están llenos de alusiones a Puerto Rico. Algunos creen que son alusiones humillantes de alguien que no nos quiere; a mí, por el contrario, me parece que el autor simpatiza con nosotros. Los dos son libros de violencia, de vicio, de delincuencia juvenil.

En el primero —*Cry Kill*— y, al mismo principio, tenemos una descripción de "Pequeña España" ("Little Spain") o "Harlem Español" ("Spanish Harlem"), de donde procede Luis, el muchacho puertorriqueño de catorce años que habla pcco inglés y que, como todos los suyos, odia a la policía. Tiene el pelo negro y la piel color cobre. Aunque criado en el hampa, es amante de la música.

En "Spanish Harlem", todo el mundo en el barrio (p. 73) vive del ráquet: caballos, drogas, prostitución. Bodegas, ventorrillos, estancos, tiendas de flores todas participan. Todo el mundo vive del "relief" esto es, de la beneficencia pública, municipal, y, cuando llega la hora todos votan como se les manda. Es un barrio de maleantes, y "Spanish Square" (Plaza Española) está llena de cabarets, cafés y prostitución (p. 80). Y apenas lleva Ud. unas semanas en "Spanish Harlem", ya sabe Ud. algo acerca de la heroína... que Ud. necesita cuatro veces al día y que le cuesta 60 a 80 dólares por semana (pp. 118-119).

Luis viene de Macorís (!!), Puerto Rico. Es hijo de un chofer público que hacía viajes entre Macorís y Ponce (pp. 30-31), y que pasa diez años en la cárcel por matar al amante de su mujer. Diez

años que dedica a pensar en la venganza... (Como el crimen era uno pasional, "En Puerto Rico no son muy severos con uno...").

Hay muchas alusiones a Puerto Rico y sus calles soleadas (p. 6), el ron crudo (p. 35), los cañaverales (p. 51), San Juan (p. 56), la "Borinqueña Band" de Coco (¿Noro?) Morales.

Hay palabras y expresiones en español: "Hijo de puta" (p. 15), piraguas, "frescos" (¿por refrescos?), público (chófer).

Hay muchos nombres en español: Mas, Gómez, Marty Cruz, Pepe Camacho, especialista del cuchillo, que mata por gusto, que ama a su navaja y la acaricia como a una novia, Fernando, Coco (¿Noro?) Morales, director de la "Borinqueña Band", Mingo, Manuel, El Toro (billares).

Hay drogas y prostitución y gangas de jóvenes puertorriqueños. Luis es un narcómano.

Los puertorriqueños llegan a Nueva York en hordas, amontonados en aviones dilapidados, en donde todos se marean y vomitan.

Hay un "Borinqueña Theatre".

Luis tiene una hermanita, Lucilla (con elle) que se dedica a la prostitución y que lo ayuda, que le busca la droga y que se muere, asesinada, de una exagerada dosis de ella.

Y en esta novela hay una cosa puertorriqueña que no hay, que yo sepa, en ninguna otra y que el mismo Luis apenas puede creer: un policía puertorriqueño, Juan Marino, a quien al fin el jovencito se confía.

En *Teen-Age Mafia*, que como ya lo dice el título, es una novela de delincuentes juveniles, encontramos una Consuelo Rey, una mujercilla pálida y débil, pero decente, que no se da a la delincuencia. Es puertorriqueña y de Aguada, y es pobre y, peor que eso, se siente mal en Nueva York porque no es nadie.

Hay alusiones a nuestro sol y nuestro cielo, que es claro como el cristal (p. 65), y algunas palabras en español: "Corno!" (con r), "¡Carajo!" (p. 130).

Pero esta es una novela de los Pachucos, una banda de delincuentes jóvenes oriundos de Nuevo México, que odian a los no mexicanos. Llevan ropa exagerada, llamativa, de muchos colores, con calzones en forma de tubo, chaquetas largas, patillas, largas cadenas de reloj, pelo largo rizado, bigotes mínimos...

Voy a ocuparme ahora, porque vienen al caso, de dos novelas recientes, que no han llegado todavía al público en grandes números, que no han sido, que sepa yo, publicadas en ediciones de bolsillo y que, además, no pintan al puertorriqueño en Nueva York sino en su propia tierra.

The Sins of María—"Los Pecados de María"— (Duell Sloan

and Pearce, Nueva York, 1958), del norteamericano Bruce Cameron, no me parece, como me lo habían hecho creer, una novela antipuertorriqueña, aunque tampoco sea lo contrario, pero el ambiente que nos presenta es uno de miseria, sordidez, bajo mundo, prostitución, alcoholismo, mendicidad, incesto, seducción. Hay frecuentes alusiones al "político" como si fuera en nuestro país un tipo o enfermedad especial. Hay también alusiones al nacionalismo. El autor ha debido de vivir en Puerto Rico pues son correctas sus alusiones a nuestra geografía, clima, alimentación, etc., lo mismo que las palabras en español que a menudo emplea. Me llama la atención, sin embargo, que nos presente comprando comestibles por kilos, cuando la medida que aquí usamos es la libra. La acción ha debido tener lugar en años anteriores al 1940 pues habla de los liberales que iban ganando terreno.

El autor, Charles G. Bell, de *The Fall of Cándida* ("La Caída de Cándida"), que aparece en el número 15 y último de *New World Writing*, estuvo un año en Puerto Rico enseñando en nuestra Universidad. Así se dice al principio de la novelita. Pinta este autor, lo mismo que el anterior, un mundo de pobreza, miseria y vicio. La protagonista se horroriza ante los mosquitos, las piernas elefantíacas, la bilharzia, las cucarachas, la abundancia de perros y gatos que, estos últimos, entran por las ventanas. Aparecemos siempre gritando, borrachos, pegándole a las mujeres infieles, dando machetazos. Tenemos una "vitalidad insana": la "locura", la "enajenación mental" son lo propio del trópico. Pinta un palacio frente a un arrabal, y en ambos priva más o menos la misma atmósfera de trastorno mental.

Un protagonista de nuestras clases superiores, rico y miembro del Club Rotario, habla, dice el autor, un inglés mezclado, tomado de los libros y de la cloaca. Y este autor, digo yo, habla un español todavía peor que el que describe en su personaje. Alude a una canción en que se dice: "Tu tienes la fama, Guayama, tu hay de mujer". El rotario le dice a Cándida: "Adiós—conio, adiós; ti amo". La ama, dice el novelista, pero, tras una larga comida, como los demás rotarios, pasa la noche en un cabaret, entre alcohol y música y mujeres. Cándida pierde la razón. Todo aquí la irrita. El coquí que encantó al poeta Gerardo Diego aquí es un sapo repugnante.

Esta novela escrita por un hombre que enseñó en nuestra Universidad, que vivió, pues, en este país, que no puede alegar que habla a base de lo que le han dicho, esta novela es francamente antipuertorriqueña; pinta un cuadro completamente equivocado, aunque sea verdad que hay aquí cucarachas, mosquitos, perros, gatos, ruido, gente baja, borrachos etc., pinta una atmósfera de locura

y deterioro que sencillamente no existe más en Puerto Rico que en cualquiera otra nación y que excelentes novelistas norteamericanos han pintado de mano maestra en ciertas regiones del sur de los Estados Unidos.

Sea de ello lo que fuere, podemos ya sacar de las obras citadas, algunas conclusiones. Es necesario recalcar que estos libros no han sido escogidos por mí, sino que son sencillamente, entre cientos que he leído al tun tun, los que tienen alusiones a los puertorriqueños, a Puerto Rico. Representan, pues, una tendencia general de la novela norteamericana, esto es, de la nación norteamericana.

Sea allí, en los Estados Unidos, o acá, en el mismo Puerto Rico, la atmósfera puertorriqueña es siempre una de miseria, pobreza, sordidez, bajo mundo, vicios, y nunca de orden, moralidad, buenas maneras, finura, inteligencia, altos ideales. Nuestro mundo es uno de drogas, de prostitución, de sucio, de ruido, de ráquets.

En lo físico, el puertorriqueño es generalmente pequeño, débil, nervioso, anémico, de piel parda, oscura, cobriza, de ojos y pelo negros, de ojos a veces algo oblicuos, de pómulos salientes. No pocas veces está tuberculoso. Somos emocionales, sentimentales, habladores incansables, amantes del ruido, vengativos, inconstantes, vagos.

Nuestro país está lleno de ruido, borrachos, gatos, maleantes, perros, cucarachas, mosquitos y otros parásitos.

Todo esto y más es lo que dicen estas novelas y esto es lo que leen millones y millones de norteamericanos. Imaginemos entonces cuál será su opinión de nosotros.

Ahora bien, todo esto no se nos atribuye a nosotros los puertorriqueños como cosa especial, como cosa distinta de España y de los países hijos de la Península Ibérica; es, más bien, parte del cuadro general del mundo ibérico que presenta la novela norteamericana a los ojos de toda la nación.

Veamos.

En una novelita de Day Keene, intitulada *Sweet Tooth of Murder* (1944), aparecen un García, cubano, comerciante de Florida, que es contrabandista, y que se asocia a unos asesinos que lo matan, y una pareja de baile, José y Josita, los cuales se hacen pasar por españoles y que no son sino unos criminales que sólo tienen de hispánico el nombre y algunas palabras y frases de mal español. Nos recuerdan al cubano, músico y asesino, mencionado más arriba. La pasta de guayaba cubana es aquí el vehículo para introducir diamantes de contrabando.

En *Phanton Lady* (Dell, 1957), de William Irish, Estela Mendoza es una actriz argentina, que habla mal inglés, y, por las mues-

tras que se nos dan, no mejor español. Grita como un energúmeno como si viviera en la jungla; es una furia.

En *Death over Sunday* (Dell, 1940), de James Francis Bonnell, el Presidente de Colombia mete en la cárcel a un empleado porque es "some sort of a radical" (p. 34). Los empleados se dejan sobornar (p. 170). Aparece un indio salvaje, de la tribu de los "Jaravibos", cortadores de cabezas.

En *Fit to Kill* (Dell, 1959), de Brett Halliday, cuyo protagonista es el popularísimo Mike Shayne, héroe de unos 20 millones de libros impresos, la acción tiene lugar, nos dice el autor, en una república centroamericana, bañada por el Caribe y gobernada con mano de hierro por el dictador Mariscal González, presidente perpetuo. Gana elecciones por medio de la policía; impone la más estricta censura. Llevan su nombre avenidas y plazas. Nadie lo quiere. Hay explosiones de bombas. Una de las protagonistas se llama "Consuela" (con a).

En *The Manchurian Candidate* (Signet, 1960), de Richard Condon, ya mencionado, hay una alusión al Generalísimo Trujillo.

En *Sleep no More* (Signet, 1950), de Sam S. Taylor, hay varios personajes de nombre español y de ocupación: más o menos criminal: Enrique Trigo (pp. 27 y 155), Cleto Rivera, sirviente, señorita Evanista. Encontramos algunas palabras sueltas en español, y hay alusiones a "Babalú" y "La Cumparsa" y a Javier Cugat.

En *The Avenger* (Gold Medal, 1959), un ascensorista de hotel luce un uniforme tan abigarrado, que según el autor, hubiese abochornado a un almirante peruano o, como decimos en Puerto Rico, hubiese "dejado chiquito" al de un almirante peruano.

Así aparece Hispanoamérica en la novela norteamericana: la impresión que se deja es siempre claramente desfavorable, tal que induce al lector al desprecio. Cuando mejor salimos librados es cuando, como en el caso de José y Josita, los criminales sólo tienen de nuestro el nombre. Siempre se logra dejar en el ánimo del lector ignorante o desprevenido una mala opinión de nosotros.

Lo hispánico, lo ibérico, aparece siempre feo, malo. Tenemos mala prensa. Como aparecen los puertorriqueños, asimismo aparecen los mexicanos, siempre entrando de contrabando en los Estados Unidos, huyendo de su propio país, que por contraste, aparece, entonces, en todo inferior a la nación norteamericana. Y lo mismo la población norteamericana de origen mexicano que vive dispersa en el oeste de la nación. De estos últimos, citaré sólo *Stopover for murder* (Signet, 1956), de Floyd Mahannah, y los cuentos de Conrad Richter y W. R. Burnett, intitulados *As it was in the beginning* y *Nobody's all bad*, respectivamente.

Y, lo mismo, sobre todo, la minoría de raza española o mestiza del Estado de Nuevo México. Ya mencionamos los Pachucos de *Teen-Age Maffia*, la novela de Wenzell Brown. Pues en *Johnny Come Deadly* (Hillman, 1960), de Phillip Race, el villano, Ben Ayon (Ayón, con acento, pienso yo), es un joven mexicano, protegido por un rico norteamericano, gracias al cual vive muy bien, se viste bien y tuvo educación universitaria, pero al cual lleva al crimen, al asesinato, precisamente ese mismo hecho de ser mexicano en los Estados Unidos, de ser un "ciudadano de segunda clase", cosa que le quema como un cáncer. Le pasa lo mismo que al jovencito de *No Chance in Hell*, de Nick Quarry, citado más arriba: se considera ciudadano de segunda clase, extranjero en el país del cual es ciudadano.

Y, como los puertorriqueños y los mexicanos y los nuevomexicanos, también los cubanos y los dominicanos y los centroamericanos y los suramericanos. Es una característica general de la novela popular norteamericana la de presentar lo iberoamericano o explícitamente como malo, como inferior, o en asociación con lo malo, con lo inferior.

Pero, como en el caso de lo puertorriqueño, no es como cosa aparte que aparece tan mal lo iberoamericano, sino como parte de un mundo aún más extenso: el mundo hispánico. Lo demuestra no sólo el hecho de que del mismo modo que se pinta a Iberoamérica se pinta a España sino que en otras novelas hay alusiones comunes a lo español y a lo iberoamericano. Veamos otra vez.

En *Pure Sweet Hell* (Gold Medal Book, 1960), de Malcolm Douglas, la acción tiene lugar en España. Abundan palabras y frases en español y especialmente las obscenas. Hay criminales, prostitutas, delatores, miseria, drogas. Las palabras en español no están siempre bien escritas o bien empleadas. Si el inglés de los españoles es malo, no es mejor el español del autor. Se alude a las marchas españolas ásperas o chillonas (p. 12).

En *The Body in the Basket* (Dell, 1954), de George Bagby, la acción también tiene lugar en España, en Madrid. También hay palabras y nombres en español no siempre correctamente empleadas.

Ejemplo: "Te caliente. Leche frío". La Guardia Civil española no es muy eficiente ni muy atenta y hasta parece que no muy honrada. En la p. 177 se dice: "Es una locura, pero es español. Está en su historia, en sus costumbres. Va junto con el toreo y su calidad especial de desorden o ilegalidad ('lawlessness'). Les gusta jugar con la muerte. Más aún: tienen un gusto peculiar por la muerte".

En *Tragedy of X* (Avon, 1940), de Ellery Queen, aparece el Cónsul de Uruguay, señor Ajos, que invita a la "deliciosa bebida

uruguayana", yerba maté (con acento), y en la p. 214 hay una alusión a los instrumentos de tortura de la Inquisición española, que aparece aquí como armada de instrumentos especiales. Estas alusiones a la Inquisición española, como si prácticamente la institución hubiese existido sólo en España, son frecuentísimas en todas las literaturas y no ya sólo, con ser mucho, en la americana e inglesa.

En *Dark Street Murders* (Avon, 1944), de Peter Chayney, uno de los villanos es el español Enrico Miguales, hombre recio pero de manos delicadas, muy admirado por las mujeres, que se dice hombre de honor. Se nos da la impresión que eso del honor entre nosotros es pura palabrería que tanto se ve entre gente de bien como entre maleantes.

En *The Slaughtered Lovelies* (Fawcett, 1950), de Don Stanford, novela de violencia, de crimen, de vicio, una de las bellezas asesinadas es la modelo española Dolores Valdés que es tan "sexy" (p. 29) que mata ella misma el deseo que provoca. Es demasiado "pura mujer destilada", mujer de alcoba, cuya femineidad ahoga. Su inglés es, naturalmente, malísimo. Sus caderas, ondulantes y abundantes. Sus párpados gruesos (p. 39). Su acento lánguido. Su mirada abrasadora. A su lado siente uno su "caliente presencia animal" ("hot animal presence").

En *Grounds for murder* (Dell, 1958), de John Appleby, se dice (p. 91): "Si hubiese sido español, el asunto se habría arreglado con cuchillos...".

Vemos, pues, que España no aparece mejor librada que Puerto Rico e Hispanoamérica en la novela norteamericana: tanto Puerto Rico como el resto de Iberoamérica como España, aparecen siempre asociadas a un ambiente de miseria, de bajo mundo, de vicio, de bajas pasiones, de cuchillos... Es el mundo hispánico todo el que aparece así. La mejor prueba es que a veces la alusión no es a España ni a ningún país de origen ibérico en particular, sino una alusión general a todo el mundo ibérico.

William Fuller, en *Local Talent* (Dell, 1960), nos dice de un personaje: "Mañana". "The original mañana hoy" (p. 11). La alusión es a todo el mundo que habla español.

En *Meet Morocco Jones* (Crest Book, 1959), de Jack Baynes, aparece un matón, asesino a sueldo. Se dice de él: "Había desarrollado su técnica del cuchillo al sur de la frontera, donde había cultivado las largas y estrechas patillas". Naturalmente, es de color oscuro. Se llama "Spanish Joe". Es claro que es presa fácil para el héroe, que es norteamericano y blanco de piel.

Así, pues, es la cosa común, la cosa corriente, en la novela popular norteamericana, pintar lo hispánico como tal, o a cada uno de

los países que lo integran y constituyen, con los peores colores. Suele ser mala la música, malo el inglés, malos los servicios públicos, mala la policía, malo el gobierno. . . Es un mundo de pobreza y de miseria al mismo tiempo que de bajas pasiones, bajo mundo, vicios, vagancia, desorden, descuido, sucio. La gente es mala, vaga, desordenada, cruel, pusilánime, indisciplinada, superficial, hipócrita; hace alarde de un honor que es una burla; habla, naturalmente, un inglés malísimo; no entiende de procesos democráticos, y así por el estilo.

En lo físico, son generalmente de baja estatura, débiles, de piel oscura, pelo negro y ojos negros, a veces oblicuos, llevan patillas. Se visten con ropa vistosa y llamativa, pantalones en forma de tubo o embudo, zapatos livianos y puntiagudos. Dan una gran proporción de desalmados, matones, narcómanos, prostitutas, hipócritas. Suelen ser muy expertos en el manejo del cuchillo, lo cual no impide que siempre pierdan con los héroes norteamericanos. Les gusta la muerte; son crueles. Su conversación es superficial y hablan desatoradamente.

En resumen, en realidad, como factor principal, aparece el mundo ibérico como eminentemente inferior al norteamericano o, mejor dicho, al anglosajón; aparece siempre vencido y derrotado, dependiente, y, no sólo humillado, sino como que se humilla. Siempre envidia al otro, o le imita, o le pide o le mendiga.

El caso contrario, el caso en que tenga excelencias nuestro mundo ibérico e iberoamericano, no lo he encontrado nunca en la novela popular norteamericana a pesar de que, como ya he dicho, soy un voraz lector que he leído muchísimo, sin escoger, sin buscar ni una cosa ni la otra.

De modo que seguimos teniendo todos como la tuvo sola España en el pasado, mala prensa, de modo que la leyenda negra española se perpetúa, completada ahora por una leyenda negra iberoamericana, que ha sido tema ya de un excelente libro de don Rómulo D. Carbia. Y creo que el mayor vector de esa leyenda es la novela popular norteamericana, que llega a millones de lectores. De un solo autor se anuncia en una de ellas, como ya dije, que andan circulando sesenta millones de ejemplares.

Terminaré estas notas recordando dos novelas que leí entre 1926 y 1930 cuando era estudiante en Harvard. Una no era una novela popular aunque la habían leído probablemente millones, y no era norteamericana, sino inglesa. Era lectura obligatoria como parte de un curso de inglés que tuve que tomar. Es la novela de Charles Kingsley titulada *Westward Ho!*, publicada en 1855. Kingsley era un ministro protestante inglés. La acción tiene lugar en

Inglaterra, en un puerto que ahora lleva el nombre de la novela —Westward Ho!—, y en las costas hispanoamericanas, las cuales visitan los héroes en el siglo XVI a caza de botín, bajo el pretexto de atacar a los "papistas". El tema está tomado de la historia de la época; los héroes, de los navegantes ingleses que se hicieron famosos en el mundo y populares en su país matando españoles e irlandeses, católicos, y quedándose con sus propiedades, que declaran "mal adquiridas" ("ill-gotten", p. 12 de la ed. de 1946, Nueva York, Dodd, Mead & Company): Richard Grenville, John Oxenham, Amias Leigh. Se justifica la aniquilación de Irlanda, y si hubo crueldad fue más bien por torpeza ("clumsiness") (p. 127). Hay alusiones a los tres viajes de Hawkins (Juan de Aquines, como se le conocía entre nosotros) a la Guinea en busca de esclavos, a los de Drake en 1572, a los de Raleigh. Uno de los villanos es un noble español, don Guzmán María Magdalena de Soto. Es cruel y traidor. Es nieto de De Soto, el conquistador español descubridor del Mississippi, y cae preso en manos del héroe inglés.

Hace alarde de las crueldades de su abuelo que quemaba indios, cazaba mujeres y niños (p. 220). El libro todo es un canto a las glorias de Inglaterra; y un panfleto contra España: 600 páginas de propaganda antiespañola que se aprovecha de los libros del padre Bartolomé de Las Casas.

La otra novela que leí por la misma época sí era norteamericana y popular; era en realidad un folletín que se publicaba en serie en el *Boston Herald*. Se intitulaba *Flames of Desire* ("Llamas de Deseo"); la acción tenía lugar en el norte de África; el héroe era norteamericano; el villano era un general español y su apellido era *Arana*.

Estos dos ejemplos demuestran que la tendencia a pintar con tan malos colores lo español e hispanoamericano, no es sólo norteamericana sino, mejor aún, inglesa, anglosajona, ni es sólo de este siglo, sino que viene sin interrupción de los anteriores.

En realidad, se trata de dos civilizaciones, dos mundos, en oposición desde hace siglos, y a uno de los cuales pertenece todavía la Isla de Puerto Rico.

DRAMATURGOS DEL NORTE

Por *Francis DONAHUE*

EN lo que va del siglo, son cinco las voces significativas que ha aportado los Estados Unidos de Norteamérica al acervo mundial de la dramaturgia: el poderoso Eugene O'Neill, el imaginativo Thornton Wilder, el poético Tennessee Williams, el realista social Arthur Miller y el absurdista Edward Albee.

Con este estudio se aspira a captar la quintaesencia de la producción dramática de O'Neill, Wilder y Williams.

Eugene O'Neill

EUGENE O' Neill, el dramaturgo norteamericano de más renombre y uno de los que mayor influencia ha ejercido en el siglo xx, es considerado, después de Shakespeare, el más leído de los dramaturgos en toda la historia del teatro. Cuando recibió en 1936 el Premio Nobel de Literatura, ya contaba en su haber con tres Premios Pulitzer, el más alto galardón literario que se confiere en los Estados Unidos. En 1957, cuatro años después de su muerte, O'Neill obtuvo por cuarta vez el Premio Pulitzer por su drama *Jornada hacia la noche*. Es la primera vez que un dramaturgo norteamericano ha obtenido cuatro veces el Premio Pulitzer, y la primera vez que ese premio se ha otorgado póstumamente.

Sentido de lo trágico

Es un dramaturgo trágico, y sus mejores obras son, en su arquitectura espiritual, resurgimientos del teatro griego. No quería ser "un escritor más de cosas superficiales" sino esforzarse por alcanzar los grandes temas, los temas significativos y obsesionantes, aunque fueran sombríos, difíciles y monumentales. Se sentía atormentado e inspirado por un verdadero sentido de lo trágico, y por consiguiente, hurgaba en los secretos más profundos del alma de sus personajes, en las profundidades y sombras de la vida humana. O'Neill conocía

el esplendor espiritual que nace de los grandes dolores sufridos con grandeza. En sus dramas, presentimos una filosofía de desesperación ante las frustraciones que el hombre encuentra al tratar de determinar su puesto y función en la sociedad.

Parece extraño que el principal dramaturgo trágico de nuestra época sea norteamericano, pues la perspectiva norteamericana de la vida no se inclina hacia lo trágico. Sin embargo, lo cierto es que ningún otro dramaturgo moderno ha sentido el tormento y la inspiración de lo trágico con un sentido tan arraigado y persistente como O'Neill.

Vida accidentada

NACIÓ el futuro dramaturgo en 1888 en un hotel próximo a Broadway y pasó sus primeros siete años acompañando a su padre, el cual realizaba jiras como protagonista de una obra titulada *El Conde de Montecristo*. El joven O'Neill recibió instrucción particular, y más tarde cursó un año de estudios en Princeton University. Marchó después a Honduras en busca de oro, empresa en la que no tuvo éxito. Trabajó más tarde de administrador auxiliar de la compañía teatral de su padre, y luego se embarcó para Buenos Aires donde recorrió los muelles y trabajó esporádicamente en una planta de empaquetar. Su siguiente viaje le llevó de Buenos Aires al África del Sur, trabajando de mulero en un barco de carga. De regreso a Buenos Aires, recorrió las playas viviendo de lo que podía encontrar junto al mar, regresando finalmente a Nueva York donde obtuvo trabajo de marinero en la línea trasatlántica de Nueva York-Southampton. El periodismo también atrajo al joven O'Neill por algún tiempo.

En 1912, a la edad de 24 años, supo que tenía principio de tuberculosis. Ese triste descubrimiento resultó ser trascendental en su vida, pues, mientras esperaba impacientemente en un sanatorio el período de curación, O'Neill dispuso de bastante tiempo para pensar y analizar su verdadero "yo", del cual parece que hasta ese entonces no había hecho más que huir. Además de meditar sobre el fracaso de sus primeras aventuras y sobre su inestabilidad, después de haber aprendido intensamente en lo que Descartes llamó "el gran libro del mundo", O'Neill se dedicó a un profundo estudio de los dramaturgos griegos e isabelinos, así como de Ibsen y Strindberg. Durante ese período decidió con carácter definitivo que quería hacerse dramaturgo.

la acción a un día determinante de 1912, un día en el cual se revelan irremisiblemente las pretensiones y obsesiones de una familia predestinada a la destrucción. El padre es un actor viejo, irascible y avaro. Por no haberle proporcionado a su esposa la debida atención médica, ha contribuido a que ésta se convierta en una adicta irremediable a las drogas, la cual, después de haber estado bajo tratamiento, cae de nuevo en el vicio durante la obra. Cínico y perezoso, así resulta ser el hermano mayor, y el hermano menor, el cual representa a Eugene O'Neill a los 23 años, viene a ser un escritor en ciernes, enfermo de tuberculosis. Hora tras hora la familia se atormenta con su propia desgracia, los cuatro insultándose y recriminándose entre sí, mientras que lentamente, y a veces con violencia, van revelando su verdadera personalidad. Se repiten casi interminablemente las mismas acusaciones amargas y atormentadoras, entre las muchas cosas que en realidad no se debieran articular.

En esta obra, O'Neill trata de poner al descubierto los móviles primordiales que impulsan a cada miembro de la familia a ser cómo es. Crea el punto focal de la situación dramática, el vicio de la madre por las drogas. En una escena tras otra, la tragedia se mueve implacablemente, mientras que la familia intenta convencerse de que la madre ha abandonado el vicio, y luego, cuando sospechan que ha vuelto a sucumbir a las drogas, se atormentan entre sí con desilusión feroz.

Si bien O'Neill no deja entrever en esta obra mucho de su propia filosofía, hay algunos pasajes significativos. Cuando James Tyrone le suplica a su esposa que olvide el pasado, ella le replica: "¿Por qué? ¿Crees que se puede? El pasado es el presente, ¿no es cierto? Es también el futuro. Tratamos de hacernos creer que no, pero la vida no nos deja". En otra ocasión, asevera, "Ninguno de nosotros puede remediar las cosas que nos ha hecho la vida. Suceden antes de que podamos reaccionar y una vez sucedidas, nos llevan a hacer otras cosas hasta que al final todo se interpone entre nosotros y lo que quisiéramos ser, y perdemos nuestro propio 'yo' para siempre".

Por su compenetración con el alma del hombre moderno, su análisis del carácter y su intensidad emocional en el escenario, así como por su versatilidad y originalidad de expresión, O'Neill le dio al teatro norteamericano una nueva sensibilidad y vitalidad, y al teatro mundial un aporte de valor inconfundible. Tanto es así que parece estar ya destinado a figurar entre los inmortales del teatro.

Thornton Wilder

A THORNTON Wilder se le considera un filósofo dedicado al arte dramático puesto que en casi todas sus obras proporciona una dimensión metafísica a la acción. Aunque escribe sobre el hombre arraigado en un período de tiempo y espacio definidos, su preocupación constante es con el hombre en lo abstracto. Enfoca interrogaciones cuya respuesta el hombre está continuamente tratando de hallar: ¿Cuál es el secreto de la existencia, su significación más amplia? ¿Cuál es la suerte y destino del hombre a través de la historia?

En su enfoque dramático, Wilder a veces desecha la ilusión naturalista en favor del simbolismo; es decir, el escenario no representa un cuarto al cual se mira desde fuera, sino más bien el símbolo de la vida—el mundo en sí—en que los personajes no se limitan a ser ellos mismos, sino símbolos de la humanidad.

Por sus aciertos en el teatro imaginativo ha merecido dos premios Pulitzer. Además, ha ganado el mismo premio en literatura por su original novela *El puente de San Luis Rey*.

Representativa de su técnica imaginativa es la obra *Nuestro pueblo*, la cual hizo época en el teatro y le granjeó a Wilder otro de sus varios premios literarios.

Nuestro pueblo

AL comenzar esta obra, se ve un escenario vacío en el cual el director de escena, tocado con un sombrero maltrecho y con una pipa en la boca, se dirige directamente al auditorio. No se limita a narrar los hechos acerca de su pueblecito—Grover's Corners, New Hampshire—sino también los interpreta. Detiene la acción, de vez en cuando, para mostrar cómo un episodio o acontecimiento comienza o finaliza. Además, hace surgir las interrogantes acerca de la vida y la muerte, y el matrimonio.

Se utilizan dos escaleras por las cuales suben los personajes, para crear el efecto del segundo piso de la casa. Una plancha de madera sirve de mostrador de una fuente de soda. El verdadero protagonista lo es la ciudad entera durante el período de 1901-13. Toda la acción gira en torno al matrimonio de George Gibbs y Emily Webb, quienes representan a las dos familias principales del pueblo.

En el primer acto, el doctor Gibbs vuelve a casa después de asistir a una mujer en su alumbramiento en el barrio polaco. Su esposa tiene listo el desayuno y llama repetidamente a los niños a la mesa. Más tarde, ella sale fuera para alimentar a los pollos y hablar con la señora Webb. Menciona particularmente que le

habían ofrecido unos 350 dólares por algunos muebles antiguos. Dice que los vendería si pudiera convencer al Dr. Gibbs a que se tomara unas vacaciones. Pero lo único que a él le gusta hacer es visitar los cementerios de la Guerra Civil cada dos años.

Emily y George —estudiantes de bachillerato— vuelven juntos a su casa desde la escuela. George viene diciéndole cuánto él la admira por su éxito en la escuela. Ella le promete ayudarle a estudiar el álgebra esa noche. Es joven ella, e impresionable, y él resulta ser la estrella del equipo de fútbol. En casa, por la noche, Emily le explica a George el álgebra desde su ventana en el segundo piso. Al día siguiente, tras cierta chanza juvenil, se dan cuenta de que están enamorados. George pronto descubre su intención de casarse con la joven, pero su familia estima que eso es sólo cosa de muchachos. ¿Cómo podría mantener a una esposa? ¿Cómo podría Emily cuidar de una casa? Pero el día de la boda se acerca sin que la señora Webb haya sabido dar un consejo maternal, ni tampoco el doctor Gibbs haya podido ofrecer un consejo paternal a la pareja que está a punto de contraer nupcias. Poco antes de la ceremonia, los dos jóvenes se arrepienten de su decisión. Pero se casan efectivamente.

En el tercer acto, nueve años después, en 1913, se observa una nueva tumba en el cementerio. Ha muerto Emily de parto, dejando a George con un pequeño de cuatro años. Después, Emily se presenta a los fantasmas de los otros muertos que habitan el cementerio. Se le ha dado, sin embargo, una oportunidad de vivir un día de su vida: su duodécimo cumpleaños.

Al principio, resulta emocionante, pero más tarde el día no le trae alegrías porque Emily sabe lo que se le depara.

Interviene el director de escena, quien nunca se aparta mucho de la acción:

En la vida, las cosas suceden con demasiada rapidez. Los seres humanos no pueden darse cuenta plenamente de la vida mientras la viven. Están ciegos y carentes de entendimiento. Solamente los santos y los poetas tienen una idea de lo que es la vida.

Casi todos duermen en Grover's Corners. Hay algunas luces encendidas: Shorty Hawkins, abajo en la estación, observa el tren mientras se aleja. Y en la cochera alguien trasnocha y conversa.

—Sí, está amaneciendo. Hay algunas estrellas . . . haciendo su interminable recorrido por los cielos. Los eruditos no han resuelto aún la cuestión, pero parece que piensan que no hay seres vivientes allá arriba. Son sólo carbones . . . o fuego. Realmente esto es algo que lo hace a uno sobrecogerse y sentir tensión. La tensión es tan mala que todo el mundo cada 16 horas se acuesta y descansa.

Hm. . . las once en punto en Grover's Corners.
—Vayan ustedes a descansar también. Buenas noches.

Esta obra, con su escenario desnudo y con solamente la insinuación de una trama, no es sino "la vida de una familia vista a través de un telescopio desde cinco millas de distancia".

En *Nuestro pueblo* Wilder se esforzaba por representar a todos los pueblos. Para recalcar este aspecto, en la obra se entrega una carta dirigida a "Grover's Corners, El Mundo, La Tierra".

Cada uno de los tres actos trata de un aspecto definido de la vida: el crecimiento, el matrimonio, la muerte. A Wilder le preocupaban todas las cosas corrientes que son comunes a todos, pero que parecen ser excepcionales para nosotros cuando las experimentamos. Por consiguiente, logra captar con radiante perdurabilidad la substancia de la juventud, de la vida escolar y de la paternidad.

El antagonista de la obra viene a ser el raudito transcurrir de los años, y este tema de la brevedad y del valor de la vida, unido a la simplicidad narrativa de la obra, proporciona a *Nuestro pueblo* su gran vigor.

En la noche del estreno, Edward Sheldon, un productor teatral, le dijo a Wilder:

Usted ha violado todos los preceptos de la dramaturgia. Usted no ha preparado ningún suspenso. Usted no ha resuelto ninguna tensión.

Así era. No obstante, Wilder había escrito una obra de rotundo éxito.

Desde el mismo principio *Nuestro pueblo* ha tenido una acogida muy favorable, y a través de los años ha continuado representándose en los teatros, en las pantallas cinematográficas, y por grupos dramáticos en comunidades y colegios a través de los Estados Unidos.

Cabe poner de manifiesto que esta obra lleva el sello de la vida misma. Suena bien, exacta y típica en su conversación. Da al espectador un sentido no de la vida trasplantada a la escena, sino de la vida captada directamente en toda su plenitud, de la vida observada.

El drama de Wilder lleva a la reflexión a la vez que entretiene, pues Wilder es filosófico, humorístico, heterodoxo, y maestro del arte de desenvolver una trama con fondo en las tablas.

Tennessee Williams

REPRESENTANTE brillante de la dramaturgia norteamericana en la actualidad, lo es Tennessee Williams, escritor de alta sensibilidad, proficiente y prolífico, considerado generalmente un realista poético.

En sus obras principales, las cuales constituyen tragedias psicológicas desarrolladas comúnmente en el sur de los Estados Unidos, Williams trata más bien de evocar un ambiente y un estado mental y anímico en lugar de limitarse a construir una trama. Le interesan principalmente los caracteres frágiles, sobre todo las mujeres a quienes una vida frustrada las engolfa en un mundo endurecido y cruel. Como O'Neill, Williams pone al desnudo las llagas dolorosas de su universo.

A Williams se le ha dado aclamación universal. En los Estados Unidos sus obras han tenido una gran acogida. Más de cuatro millones de personas vieron su obra más famosa, *Un tranvía llamado Deseo* en los teatros de Norteamérica. Dos veces ha recibido Williams el premio Pulitzer, así como otras muchas distinciones.

Primeros años

TENNESSEE Williams, nacido en Columbus, Mississippi en 1914 de una familia de Tennessee, fue bautizado con el nombre de Thomas Lanier Williams. Fue un niño sensible y frágil, en quien desde temprano ejercieron influencia su abuelo, su madre, su hermana, y la región del Delta del Mississippi donde pasó los años más felices de su adolescencia. Como su padre era viajante y pasaba poco tiempo en el hogar, el joven Tom y su hermana Rosa, vivían con su madre en el Rectorado Episcopal de Columbus junto a su abuelo, Ministro de esa iglesia. Para el muchacho, el caballero abuelo llegó a representar un sistema social sureño que estaba gradualmente siendo reemplazado por una sociedad, en la cual prevalecían valores diferentes. La madre dedicaba al joven Tom mimos y atenciones preferentes, pues el futuro dramaturgo había estado inválido durante un año a consecuencia de la difteria. Rosa, la hermana, representaba para él todo lo bello y deseable del mundo.

Cuando el padre se trasladó a St. Louis, "mudada trágica" según Williams, los niños se vieron obligados a abandonar una vida feliz e indulgente para vivir en un apartamento reducido y oscuro. La precaria salud, la soledad, y las condiciones desagradables de la nueva vivienda, causaron una reacción desfavorable en Tom y en su hermana. Al poco tiempo, los dos habían en cierto modo renunciado a aquel ambiente y vivían abstraídos el uno en la compañía del otro. La habitación de Rosa daba a un lugar desolado, oscuro y feo. Pero Tom y Rosa pintaron de blanco las paredes y muebles y pusieron cortinas blancas en las ventanas. En unos anaqueles colocaron la colección de animales de cristal que atesoraba Rosa, "construyendo un lugar de blanco y cristal en medio de la inmundicia".

Esa habitación y aquella vivienda sirvieron a Williams de inspiración para la escena de su obra *El mundo de cristal*. El dramaturgo reconoce que el carácter de la madre y de la hermana en su obra han provenido de su propia familia. Aún más, la colección de animales de cristal, ha dicho Williams, "por asociación poética llegaron a representar en mi memoria todas las suaves emociones que pertenecen a la rememoración de cosas pasadas. Representaban todas las cosas tiernas que atenúan la dureza de la vida y la hacen soportable a los caracteres sensibles".

Debido a su precaria salud, el muchacho recibió instrucción de su madre hasta ingresar en una escuela de St. Louis. Había escrito versos desde sus primeros años. Más tarde pasó tres años en la Universidad de Missouri donde los estudiantes le apodaron Tennessee como tributo a su marcado acento sureño. Entonces, su padre le hizo regresar a St. Louis, y le sugirió que se pusiese a trabajar. El joven pronto consiguió un puesto de empleado de oficina ganando sesenta y cinco dólares al mes en una empresa de peletería. En un afán por aliviar la frustración que sentía, cada noche después de la comida se encerraba en su cuarto con una cafetera llena de café y una provisión de cigarrillos y escribía hasta las cuatro de la mañana, o así. A las seis tenía que salir para el trabajo, por eso no es extraño que un día se desmayara, víctima de un colapso nervioso. Al cabo de varias semanas en un hospital, recobró la salud y continuó aún resuelto a seguir escribiendo. Regresó a la Universidad, graduándose en 1938.

La siguiente etapa de su desarrollo fue la de escritor errante. viajaba a todas partes—New Orleans, Los Angeles, el Noroeste, Nueva York y otras ciudades, trabajando de mozo de hotel, acomodador, camarero y ascensorista. En Greenwich Village, el barrio bohemio neoyorquino, trabajó de recitador en un cabaret. "Vivía con economía", rememora Williams, "y cuando había economizado lo suficiente para irme a otra parte, compraba un billete de ómnibus y me marchaba".

Cuando su primera obra *La batalla de los ángeles* culminó en un resonante fracaso, Williams tuvo que vivir a base de "perros calientes" y café, pero no dejó de escribir. Después de pasar algún tiempo en Nueva York, se fue a Hollywood donde trabajó en varios libretos de cine para la Metro-Goldwyn-Mayer. Escribió un libreto original sobre una beldad sureña envejecida, pero la M-G-M lo rechazó. Al abandonar la Metro-Goldwyn-Mayer, marchó Williams a Santa Mónica donde rehizo aquel libreto convirtiéndolo en *El mundo de cristal*, obra teatral que habría de ser representada 563 veces en Nueva York en 1944 y 1945 y situaría al autor repentinamente

en la posición de "el dramaturgo joven más conocido del teatro". Tras el estreno en Broadway, la obra obtuvo el premio del Círculo de Críticos Teatrales de Nueva York como la mejor obra de la temporada (1944-45), por su profunda comprensión de cuatro seres humanos atribulados. En esa oportunidad declaró Williams con franqueza que debió haberse premiado otra obra. Añadió "en esa obra dije todas las cosas agradables que tenía que decir acerca de la gente. Las cosas que diré en el futuro serán más duras".

A partir de ese primer triunfo, el dramaturgo ha escrito gran número de obras, muchas de renombre mundial: *Un tranvía llamado Deseo*, y *Gato en un tejado de cinc caliente* obtuvieron ambas el Premio Pulitzer. *La rosa tatuada*, *Estío y humos* y *El distrito del jardín* también han sido bien acogidas.

Su credo dramático

SEGÚN ha manifestado el propio Williams, "Mi principal objetivo al escribir una obra es la creación de personajes. Siempre he sentido un profundo interés por el misterio de la vida, y, esencialmente, mis obras han sido un esfuerzo por hallar belleza y significado a la confusión de vivir".

Proporciona Williams especial importancia a los aspectos psicológicos pertinentes de cada situación. Revela un marcado talento para presentar personajes sensibles con vitalidad lírica, y perfilar los seres elementales con fuerza desnuda. Por lo general, crea el conflicto dramático entre la realidad y la ilusión. Estima Williams que el verdadero romántico necesita la fe en el idealismo, los sueños y las ilusiones para poder soportar la vida. Considera, por lo visto, que los sueños ilusorios de sus personajes son defensas patéticas contra el destrozo de sus vidas. En muchos casos, sus personajes no pasan de ser individuos enfermos y neuróticos, frecuentemente impulsados por una sexualidad extravagante, arraigada en sentimientos lujuriosos y apetitos anormales. Sus heroínas son muchas veces inválidas, lacradas o tontas. A sus héroes —mejor dijo, sus protagonistas, pues comúnmente no son heroicos— les resulta imposible dar o recibir amor como parte de las relaciones normales.

Entre sus principales preocupaciones figuran la degeneración, la violencia y el sexo. Con mucha frecuencia sus argumentos parecen ser anticonvencionales. La acción es a veces violenta. El lenguaje es **realista**, y en ocasiones hasta brutal.

Sus diálogos están cargados de musicalidad, poesía e imágenes. Su teatro gira en torno a la subjetividad y la sensibilidad privada,

De sus dramas principales sólo *El mundo de cristal* relega el sexo a un papel secundario.

Bien que muchos de sus argumentos parecen ocuparse de actividades sexuales de poca trascendencia, y muchos de sus personajes parecen estar movidos por impulsos puramente sexuales; la verdadera preocupación de Williams es por los problemas trascendentales: la destrucción de la belleza, la destrucción de las personas sensibles y románticas por las personas vulgares e insensibles, el sentido del honor en un mundo deshonorante. Es esta grandeza de miras la que le da a Williams su estatura dramática.

Para reforzar los efectos emocionales, el dramaturgo acostumbra servirse de técnicas expresionistas y otras de naturaleza también anticonvencionales en las tablas. En esto su propósito, como él mismo ha declarado, "resulta ser un mayor acercamiento a la verdad, una expresión más penetrante y vívida de las cosas como en realidad son. El drama de realismo puro, con su refrigeradora genuina, cubos de hielo genuinos, personajes que hablan idénticamente a como lo hace la audiencia, corresponde al paisaje académico y tiene las mismas virtudes que una reproducción fotográfica".

Williams representa el esfuerzo por traspasar el realismo, pues cree que "la verdad, la vida, o la realidad es una cosa orgánica que la imaginación poética puede representar o insinuar en esencia sólo cambiándola en otras formas que aquellas que estuvieron tangiblemente presentes".

Esto constituye el concepto de Williams de un nuevo teatro plástico, el cual debe ocupar el lugar del gastado teatro realista convencional.

Típicos de sus medios expresionistas y no convencionales —mediante los cuales él emplea su imaginación poética para hallar una explicación más exacta de la realidad— son el empleo de los efectos de luz, música y símbolos. En sus obras la luz no viene a ser realista sino que se adapta al estado general de nostalgia, decadencia o ilusión que se propone crear. La música, también, se emplea para proporcionar énfasis emocional a pasajes determinados. En *El mundo de cristal*, una melodía musical sirve de hilo de conexión, repitiéndose entre cada episodio para recalcar la emoción de nostalgia que es parte central de toda la obra. Esta música resalta con mayor intensidad cuando la obra se enfoca en la hermana inválida, Laura, y en la delicada fragilidad del cristal que es su imagen.

En esa misma obra, *El mundo de cristal*, Williams se vale de diversos símbolos para crear efectos dramáticos. Las figurinas de cristal, es decir, los animales de cristal que Laura colecciona, representan la niñez frágil de la muchacha, ajustándose con realismo a

la personalidad de Laura, la que no cuenta con amistades y que se abstrae del mundo de la realidad, huyendo a su mundo de ilusión formado por los animales de cristal.

En *Un tranvía llamado Deseo*, Blanche Dubois, antigua belleza de una plantación sureña, la cual es ahora una neurótica reducida a humildes circunstancias, revela una manía por cubrir los bombillos eléctricos con pantallas de color. Simbólicamente, esto expresa su deseo de suavizar la realidad. En otra obra, Williams emplea un automóvil elegante de tiempos pasados cuyo estado de deterioro representa simbólicamente la caída en desuso del sistema de vida refinada y gentil en una región del Sur.

Fallo crítico

DESTACA Williams como un cronista del fracaso, un poeta de los desafortunados. Aunque en muchas obras suyas manifiesta un punto de vista carente de alegría y casi nihilista, el dramaturgo trata a los desafortunados con piedad y comprensión. A menudo ostenta un buen humor, producto de los sentimientos de tolerancia hacia el fracaso humano y de una profunda comprensión de la conducta extravagante de sus personajes.

Sobre Tennessee Williams es muy temprano para hacer conclusiones. Se puede aseverar, sin embargo, que es un dramaturgo de gran poder emocional, con un marcado respeto por la técnica dramática, y un deseo insaciable, según él mismo lo ha expresado, de llegar a un mayor acercamiento a la vida y la verdad a través de sus obras. Sus tragedias de intensidad síquica, y su profunda comprensión de las vidas atormentadas y de los seres frustrados ya le han ganado un puesto de honor en la historia del teatro norteamericano.

Libros y Revistas

LIBROS

Por *Mauricio DE LA SELVA*

AUREL DAVID, *La cibernética y lo humano*, Edit. Labor, S. A., 186 págs., Barcelona, España, 1967. Nueva Colec. Labor.

Digamos para empezar que aun cuando este libro—traducido del francés y anotado por Alejandro Sanviesens Marfull—se acoge a una concepción de la cibernética que no compartimos, es indudable su utilidad tanto para los verdaderos estudiosos como para quienes por primera vez desean saber algo acerca de esta ciencia. David, profesor e investigador francés, "incontestable autoridad en la materia", expone a través de ocho bien estructuradas partes este nuevo tipo de relación científica con el hombre.

Aurel David comenzó a interesarse en el que ahora es tema de su libro un año después de que Norbert Wiener, creador del término *cibernética*, publicara el suyo en 1948. Aunque ese libro de Wiener, "padre de la cibernética", fue el primero que se dio a conocer sobre el nuevo movimiento, éste había sido pronosticado por otro pionero en 1938, Louis Couffignal, y se había manifestado antes de la Segunda Guerra Mundial mediante las investigaciones de un equipo encabezado por Wiener en el Massachusetts Institute of Technology, equipo en el que participó destacadamente el mexicano Rosenblueth.

En el prefacio de la obra, Couffignal nos sirve dos datos importantes para entender las proposiciones que enriquecen la ideología de *La cibernética y lo humano*; uno, que aquélla no es ciencia, ni técnica ni filosofía pero que se vale de las tres, y dos, que en busca de la esencia de éste Aurel David se remite a la metafísica; mas, tanto a través del muy bien expuesto Estudio preliminar como de los siete capítulos relativos a moral, valores, técnica jurídica, técnica médica, determinación del pensamiento, ciencias humanas y desigualdad biológica, el lector de regular criterio deductivo comprenderá que ambos datos son fácilmente refutables. El primero de ellos se vuelve sospechoso por la insistencia de Aurel David para tender un hilo filosófico—por cierto contradictorio—desde los antiguos filósofos griegos, pasando por el agustinismo y el tomismo, hasta el dualismo cartesiano.

De romper ese hilo se encarga el mismo autor puesto que mientras por una parte se empeña en elaborar un marco filosófico, por la otra su exposición

no es lo bastante antihistórica para borrar su característica de ciencia; es más, los intentos definitorios de cibernética dados por Aurel David no sólo trabajan en favor de ésta como ciencia sino también en contra de la esencia humana como identificación metafísica.

En esos intentos de definición el autor apunta que la cibernética puede ser entendida como una teoría general de las máquinas y de la acción, o como la aclaración completa y molecular del pensamiento regulado hacia un fin, o como una técnica de todas las técnicas, o como el arte de hacer eficaz la acción, etc. El propósito de las múltiples definiciones es doblemente negativo si sabemos que con el contexto dualista de David el hombre queda escindido ya no, como antes, en materia y espíritu sino en máquina y espíritu, y claro, deberá preservar el espíritu descuidando todo aquello de nosotros que sea mecanicista o maquina, debemos entregarnos al espíritu del pensamiento no determinado, luchar por esa abstracción y no por la concreción que nos hermana con la máquina, "no luchar donde vamos a ser derrotados de antemano y por un terreno que no merece la pena". El autor acepta como obstáculo para decidarnos en favor del espíritu la razón de que "es difícil buscar por qué lado no somos máquinas si antes no sabemos lo que es una máquina".

Por supuesto, es aconsejable para derribar tal obstáculo recurrir a subjetivas analogías que identifiquen torpemente al hombre con la máquina. David Aurel no se hubiese complicado tanto con el concepto cibernético si en lugar de proponer definiciones apuntaladoras del dualismo, hubiera propuesto una sostenida en el monismo científico: "...ciencia que trata de los rasgos generales de los procesos y sistemas de dirección de los dispositivos técnicos, en los organismos vivos y en las organizaciones humanas...". Pero no, el autor insiste mediatamente en la perfección del espíritu y en la imperfectibilidad del hombre comparado con la perfectibilidad de las máquinas, como si, precisamente, no fuese dentro de la perfectibilidad del hombre que debe ubicarse el logro cibernético; si acaso, la perfectibilidad maquinística ha de ser entendida como indudable extensión de la estructura humana perfectible; no cabe la equivocación de funciones. ¿De dónde nace esa falsa analogía objetiva? Un ejemplo rudimentario: el instrumento mecánico que sirve para apretar una tuerca o para introducir un tornillo aligera al hombre de un esfuerzo y logra, mediante mayor precisión, una finalidad más perfecta; sin embargo, a nadie se le ocurre que dicho instrumento es "superior" al hombre.

La cibernética y lo humano es un libro útil porque representa a la exposición discursiva de cierto tipo de intelectual deformado en sus relaciones con los objetos, ilustra acerca de una tendencia del escritor o el científico que confunde a tal grado al hombre con lo producido por él que atribuye a dicho producto una amenazante autonomía; lo contrario vale para el intelectual no alienado por una sociedad que tiende a la deshumanización, para el escritor o el científico que interpreta la disponibilidad cibernética como lo que es,

como una perspectiva científica de la actividad humana, ajena en su realidad a los desplantes idealistas acuñados en juegos verbales que no trascienden el límite meramente literario y que, sin duda, sólo contribuyen a despojar a la cibernética de su exacto contenido, pues sorprenden al observador incauto, o al de buena fe, introduciéndolo a la exégesis deslumbrante pero estéril ya que ni siquiera aporta la característica humana relativa al mundo mágico que inventa.

Respecto al origen de la palabra que dio nombre a la ciencia aquí expuesta es oportuno leer estas líneas.

Cada día vemos con más claridad el acierto que representa haber escogido la palabra *cibernética*. . . Wiener había pensado en la palabra *governor* de Maxwell y en el timón automático de las naves, uno de los primeros aparatos que llegó a "pensar solo" y llegó a gobernar, es decir, a actuar sobre el timón, manteniendo la dirección dada por el patrón de la nave. . . Se hubiera podido llamar *Governética*. Wiener prefirió utilizar la raíz griega, de la que resultó *kybernetica* o *cibernética*. . . Después se ha sabido—no sin asombro—que Ampère ya había establecido esta palabra, refiriéndose al arte político. Y justamente a Wiener le interesó la palabra por las aplicaciones sociales de la cibernética. No se podía encontrar una palabra mejor. . . Finalmente, la palabra *cibernética* en el sentido de pilotaje ya se encuentra con todas sus letras en Platón. No se trata, pues, de una palabra creada por eruditos, sino simplemente del término griego que significa pilotaje y, muy especialmente—en Platón—, dirección de las naves.

LARS ULLERSTAM, *Las minorías eróticas*, Edit. Grijalbo, 211 págs., México, D. F., 1967. Colec. Verde Oro.

La primera edición en español de este libro traducido del sueco por A. Pérez González, es la que al empezar 1967 publicó esta casa editora; no obstante las tesis insólitas que en dicho libro defiende el autor, doctor Lars Ullerstam, así como el interés y el escándalo que provocó en los lectores de mentalidad más avanzada, su edición sólo ha sido posible en Suecia, Francia, Dinamarca, Alemania, Estados Unidos, Noruega y Holanda.

Indudablemente, las tesis que sustenta Ullerstam son originales, tanto que ha causado asombro en su mismo país, Suecia, donde los ciudadanos están de acuerdo con que Elisa Ottensen-Jensen predicara, hace medio siglo, contra los tabús del sexo y los problemas de la natalidad, y donde desde 1946 la educación sexual es una conquista nacional.

No pocos son los autores —entre ellos Josef Ruttner en su *Psicología psicopatología de la vida amorosa*— que suelen quejarse contra la educación deformada que reciben los hombres y las mujeres en la mayoría de los países, pues hasta hace cierto tiempo tal educación ha sido causante de que los inves-

tigadores especialistas en la materia no pudiesen tratar, públicamente y con amplitud, los motivos de las desviaciones y depravaciones sexuales.

Si recordamos el libro de Rattner también recordaremos que éste se preocupa por explicar dichas conductas a fin de prevenirlas o desanormalizarlas; sin embargo, la dificultad para exponer sus puntos de vista ante personas no familiarizadas con la seriedad del tema, era mayúscula; ahora bien, podemos imaginar la dificultad de Rattner si tuviese que defender las tesis de Lars Ullerstam, quien asesorado de sus conocimientos médicos, literarios y filosóficos, sostiene que los sadomasoquistas, los exhibicionistas, los escopófilos y los zoófilos, para sólo nombrar los sobresalientes, tienen derecho a ser comprendidos, a ser juzgados con mayor seriedad, sin anteponer el prejuicio o el puritanismo a la razón.

Ullerstam no propone, como otros, "curar", sino por el contrario reconocer el modo de ser "normal" de esas minorías, reconsiderarlas en su condición humana, como un núcleo que forma parte de la humanidad, que es perseguido aun por la policía debido a las inhibiciones, prejuicios y complejos de una sociedad dada, la misma sociedad contradictoria que contribuyó a la formación de los infractores.

Valiéndose de argumentos que le proporciona la moral al uso, criticando la hipocresía de las buenas costumbres, exhibiendo siempre material científico avalado por datos estadísticos, Lars Ullerstam demuestra que las leyes suecas no obran acatando una realidad puesto que los legisladores han procedido como enfrentándose a casos de los tiempos bíblicos. Al margen de la novedad o el escándalo, según los criterios, en Europa *Las minorías eróticas*, por la seriedad científica de las tesis expuestas, es un estudio que ha exigido la consideración de penalistas, profesores, sicólogos y representantes de la prensa más seria.

Para darnos una idea del desenfado con que el sueco Lars Ullerstam expone su pensamiento, leamos este fragmento referido a uno de los núcleos que integran esas minorías, al sadomasoquismo:

Hay en la mística del sufrimiento cristiano un elemento claramente sexual-masoquista, y el relato de los padecimientos de Cristo podría ser leído como si se tratara de pornografía masoquista. Algunas sectas han querido interpretar las Escrituras de tal modo que sirvieran de pretexto para celebrar orgías sádicas y masoquistas... Según la creencia popular, el sadismo ha prosperado sobre todo en dos culturas históricas: la Roma antigua y la Inglaterra victoriana. Si hemos de dar crédito a los relatos relativos a las costumbres de esas dos épocas, todo hace pensar que la flagelación se difundió como una verdadera epidemia en la Inglaterra del pasado siglo; fueron muchos los burdeles ingleses de aquellos tiempos que montaron auténticas cámaras de tortura. Sólo los hombres de las clases sociales elevadas gozaban del privilegio de hacerse humillar en esos burdeles, porque únicamente ellos disponían de los recursos necesarios para permitirse el lujo de semejantes regocijos.

ENRIQUE HUACO, *Piel del tiempo*, Edit. Universitaria, S. A., 110 págs., Santiago, Chile, 1967.

La edición de este poemario, proyectada por Mauricio Amster y con cubierta de Susana Wald, podría hacer pensar que Huaco es un poeta chileno; sin embargo se diluye el equívoco al leer los párrafos escritos por Pablo Neruda para hablar de la personalidad del joven artista; entonces sabemos, precisamente que es joven y que no nació en Chile. "Se ve de seguro —apunta Neruda— que es peruano, por su cantito, por ese canto que viene de lejos". Ahora bien, a fin de ser justos debemos aclarar que por la lectura, de los cuarenta y un poemas integrantes de las cinco partes del libro, resulta difícil descubrir la juventud del autor; ese "cantito" de que habla quien presenta sólo se hace acreedor del diminutivo en ciertos instantes sentimentales de trascendencia personalísima, instantes que, menos mal, no enturbian la aceptación del conjunto.

Neruda presenta a Enrique Huaco con verdadera simpatía, dice que le "pareció el joven poeta que uno está esperando, sentado a la puerta, y aquí llegó". Le agrada porque en su canto "hay tristeza, transparencia y pureza". Aparte, saturada su poesía de una cierta tradición muy nuestra, cuando los demás "revuelven la nube él parece puro cielo, cuando todos se visten de colores franceses él se muestra desnudo como si fuera andando por la orilla de un río".

Luego, el gran poeta chileno sostiene que "tales requisitos estrellados son esenciales en el nacimiento de la poesía. Porque nuestra poesía se pone a agonizar de repente, grita pidiendo socorro. Me asfixian —dice— me empapelan ¡Salvadme! ¡Me están eliotizando! ¡Me saintjohnpersean! Me rectangularan, ¡me planchan!".

En efecto, Enrique Huaco muestra en *Piel del tiempo* una poesía transparente por su sencillez y pura por sus elementos temáticos; tiene estilo, construye sus versos escapando de las dos peligrosas corrientes que podrían neutralizarlo al intentar ser simplemente un buen poeta hispanoamericano, utiliza el vallejismo de su Perú y el nerudismo del Continente sin permitir que lo anulen las respectivas e innegables exuberancias.

Los elementos temáticos están desenvueltos con diaphanidad más talento poético; la infancia, el sueño, el amor que nunca brilla "tan bello como en los mercados", son dichos al influjo de una concepción metafórica que nivela en el poema "cosas comunes como el pan y la poesía", o que identifica al espíritu con "sólo esa palmada que se nos dio al nacer", o que descubre que el mar de noche "es una habitación oscura donde los peces atraviesan metros sin luz", o que desmitifica términos como cuando afirma: "la ausencia es sólo una manera elemental de ver algo que hubo".

Diego Rivera, León Felipe, Pablo Neruda, César Vallejo son invocados en distintos poemas; los versos de este poeta joven peruano son de uso lírico

individualísimo en cuatro quintas partes del libro; en la restante hay un poco de oficio poético comprometido, de aproximación a lo político; en esta quinta parte encontramos poemas como el titulado "Históricamente este hombre", del cual transcribimos fragmentos:

Históricamente este hombre ha sido vencido
de una manera puramente externa.

Por ahora, lo importante es determinar
el número exacto de sus huesos,
su nombre de peón, sus años de campo y zanja
y cuánto cupo en sus brazos en su edad de oro;
cuánto oro sobre ese esqueleto antiguo y fino.

Hubiera sido tan sencillo olvidarlo todo
y aceptar la mentira como evidencia;
pero en 1781 ajusticiaron a Tupac-Amaru,
y a De la Puente Uceda en el valle
de la Concepción en el año 1965.

Todo no ha sido sino un movimiento implacable
para acercarse al fruto de la leyenda.

¿Pero quién buscará la gracia
sino por la fuerza de su revólver,
por la fuerza de sus brazos?

Lo que otros no comprenden
es que este hombre no ha sido aniquilado.

Bajo su sombrero hay algo siniestramente bello.
Podríamos decir que es el producto de un exceso de luz.
La agresividad del patrón, el ojo esquivo del militar
no tienen ya importancia.

ISAAC DEUTSCHER, *La revolución inconclusa, 50 años de historia soviética*,
Edit. ERA, 133 págs., México, D. F., 1967.

De la primera edición en inglés (1967), José Luis González tradujo al español estas páginas que reúnen las seis conferencias servidas por el autor entre enero y marzo del año pasado en la Universidad de Cambridge; al parecer, y según afirma Deutscher, los seis capítulos que integran el libro reproducen exactamente lo expuesto en las conferencias sobre medio siglo de historia soviética.

Debemos empezar señalando que la erudición y los conocimientos socio-políticos del biógrafo de Stalin y Trotsky están al nivel de su disposición

para entender o interpretar el tema que trata; es decir, sus enfoques sabios son tan vastos como su disposición a deformar los hechos vistos a la luz de un marxismo trotskista; sin embargo, es forzoso reconocer que la calidad intelectual del autor no permite la parcialización excesiva en sus exégesis y, por el contrario, le lleva a discrepar con reconocidas tesis trotskistas.

Si nos olvidamos de algunas reiteraciones respecto a la concepción individualista de Isaac Deutscher acerca de la libertad, de la dictadura como acción personalista y del hegelismo como proyección en el método, aceptaremos que la distorsión no es suficiente como para negar honradez a la exposición y su finalidad, la cual descansa prácticamente en las dos preguntas que abren el libro: ¿Significación de la Revolución Rusa para nuestra generación y nuestra época? y ¿Ha justificado dicha Revolución las esperanzas que despertó?

Las dos preguntas esbozan un terreno que "los historiadores temen pisar o deben pisar con temor", ya que conducen a deducciones y nuevas preguntas que pueden ser utilizadas por los enemigos del socialismo; la honradez del autor es, descontadas las fallas antes sugeridas, notable, y su cautela se manifiesta incluso al dar respuesta a: ¿los hombres que gobiernan actualmente a la Unión Soviética son descendientes legítimos del Partido Bolchevique de 1917?, ¿podemos realmente hablar de la continuidad de la revolución?, ¿a pesar de Stalin existe una corriente de continuidad?, ¿tienen razón los historiadores que consideran a la Revolución de Octubre como un acontecimiento fortuito?, ¿se hubiese evitado la Revolución si el Zar no se hubiera obstinado en su absolutismo?, ¿habrían perdido su oportunidad los bolcheviques si Rusia no interviene en la Primera Guerra Mundial?

Esas y muchas preguntas más son respondidas con habilidad y documentación a lo largo del libro, cuyo plan expositivo fue bien calculado originalmente desde los títulos de las seis conferencias: La perspectiva histórica, Quiebras en la continuidad revolucionaria, La estructura social, Estancamiento de la lucha de clases, La Unión Soviética y la Revolución China y Conclusiones y perspectivas.

Por su interés como por su capacidad polémica las conferencias o capítulos no tienen página sin interés; síntesis, no obstante, la actualidad de ciertas problemáticas hacen destacar algunos aspectos sobre otros; en el capítulo tercero, por ejemplo, alude al "problema más complejo y desconcertante en cualquier descripción sociológica de la URSS", y se refiere a la burocracia, los especialistas, los intelectuales y los grupos administrativos que suman tanto como el campesinado colectivizado.

En este punto Isaac Deutscher refuta a quienes dicen reunir aquellos grupos en una sola categoría burocrática o administrativa. De paso destruye la tesis de la Nueva Clase en Djilas y recuerda que Trotsky habló de una burocracia privilegiada enemiga de los obreros, pero nunca sostuvo que fuese una clase. El autor aprovecha para diferenciar el antagonismo de clase frente

a la desigualdad económica o social; ilustra tal diferencia con los obreros especializados bien remunerados y los no especializados, desigualdad que no entraña antagonismo de clase.

Deutscher recalca una y otra vez que las generalizaciones muy amplias tienden a confundirnos con mayor facilidad; dice que la "nueva clase de explotadores" pregonada por Djilas es producto de una de tantas simplificaciones, como lo prueba el hecho de que los grupos en cuestión "tienen rasgos comunes con las clases explotadoras de otras sociedades y carecen de algunas de las características esenciales de estas últimas". También, no se puede generalizar sobre los especialistas porque alrededor de una tercera parte de ellos son maestros mal pagados, ni sobre la mayoría de medio millón de médicos, ni sobre gran porcentaje de los dos millones de agrónomos, ingenieros y estadísticos que ganan menos que un obrero especializado, ni se puede juzgar "esta modesta prosperidad" como producto de la explotación de los trabajadores.

El autor apunta que si bien es cierto que algunos grupos tienen en común con las clases sociales explotadoras los ingresos derivados de la "plusvalía" producida por los trabajadores, también es innegable que son una llamada nueva clase que carece de propiedad, no puede acumular riqueza ni legarla a sus descendientes.

Al comenzar el desarrollo del capítulo sexto, Conclusiones y perspectivas, comprobamos que el título del volumen, *La Revolución inconclusa*, sirve para adoptar un criterio equidistante en cuanto a condenar o aplaudir, una neutralidad frente a las dos preguntas que dijimos abrían el libro; recordémoslas leyendo este fragmento escrito por Deutscher:

¿Ha justificado la Revolución Rusa las esperanzas que despertó? ¿Y cuál es su significación para nuestro tiempo y nuestra generación? Quisiera poder contestar la primera de estas preguntas con un "sí" llano y enfático y concluir mis comentarios con una nota adecuadamente triunfal. Desafortunadamente, no puedo hacerlo. Sin embargo, una conclusión descorazonada y pesimista tampoco se justificaría. Esta es todavía, en más de un sentido, una revolución inconclusa. Su historial es lo que se quiera, excepto sencillo. En él se mezclan el fracaso y el éxito, la esperanza frustrada y la esperanza colmada, ¿y quién puede medir estas esperanzas entre sí? ¿Dónde está la balanza en la que podrían pesarse los logros y las frustraciones de una época tan grande y establecer las proporciones mutuas? Lo que sí es evidente es la inmensidad y el carácter inesperado tanto del éxito como del fracaso, su interdependencia y sus contrastes flagrantes.

ARGUETA, ARMIJO, CANALES, CEA, QUIJADA, URÍAS, *De aquí en adelante*, Edit. Los Cinco, 200 págs., San Salvador, El Salvador, C. A., 1967.

Puestos a buscar antecedentes, encontraríamos que este singular esfuerzo de un grupo de poetas jóvenes salvadoreños, se identifica con otro realizado

en El Salvador hace dieciocho años por los autores de *La bomba hidrógena*, título de un folleto que contenía dieciocho poemas firmados por cuatro poetas. Por cierto, vale recordar que uno de ellos, el de más claro talento artístico, el más definido y el más valiente dentro de su conducta anárquica, Orlando Fresedo, falleció cuando apenas había pasado el umbral de los treinta años.

En México el esfuerzo de estos cinco centroamericanos se identifica con las ediciones —entre otras— del grupo formado por Bañuelos, Oliva, Shelley, Zepeda y Labastida, quienes han repetido la aventura puesto que en 1960 publicaron el volumen *La espiga amotinada* y cinco años después el titulado *Ocupación de la palabra*.

Tanto el grupo de *La bomba atómica* como el de los mexicanos fueron impulsados a tal tipo de edición por un propósito serio; sin embargo, el del segundo es el más similar al de los salvadoreños que ahora comentamos; incluso en los títulos es notable el deseo de señalar una pauta o de hacerse sentir como grupo que asume una actitud diferente a las posiciones, ubicaciones y situaciones artísticas habidas hasta sus respectivos momentos; *La espiga amotinada*, especialmente, y *De aquí en adelante* tienen en común la decisión a huir de los vacíos estilismos y de los refulgentes verbalismos mientras no atiendan a un contenido de compromiso con la problemática social de la época que vivimos.

Al escribir hace tres años sobre el segundo volumen de los *amotinados* dijimos que el grupo era ejemplar no sólo para México sino para el Continente, y no sólo en la actitud responsable ante el hombre y sus vicisitudes sino en la superación de la calidad artística. Ahora, si hemos de referirnos al grupo salvadoreño, debemos repetirnos señalando esa ejemplaridad, máxime en un medio cultural tan reducido donde los esfuerzos intelectuales colectivos resultan sociológicamente casi inadmisibles y, cuando se intentan, no alcanzan proyección porque el nexo demasiado superficial no es suficientemente fuerte para eliminar debilidades como la vanidad y el individualismo de quienes procuran demostrar ser mejores que los demás.

Pero eso no es todo aunque ya es mucho mostrar un espíritu de grupo donde los cuentistas jóvenes son mejores que Salarrué, los jóvenes eruditos mejores que Francisco Gavidia, el maestro de Darío, los hilvanadores o repetidores de tesis idealistas vacuas mejores que el pensador Alberto Masferrer, los creadores de poesía revolucionaria mejores que Oswaldo Escobar Velado, etc. Aún más, y lo más importante, donde comprometerse mediante lo que se escribe puede ser tomado en cuenta por quienes se sientan aludidos llegado el momento de una movilización popular.

Procuremos reunir algunos datos de los cinco poetas: el de mayor edad es Tirso Canales, nacido en 1933; el menor, Alfonso Quijada Urías, de 1940; entre uno y otro no sólo hay siete años de diferencia sino dos estilos bien distintos; más que extremos, opuestos; en favor de Canales se refleja la vida

auténtica, objetiva; su poesía sólo quiere *decir* a todas experiencias dolorosas, caminos imitables y seguras esperanzas; en favor de Quijada está la construcción poética más depurada, aunque de una subjetividad nacida al calor de temas inspirados por múltiples lecturas. Ilustramos lo que escribe Tirso Canales con el poema escrito en memoria del líder Agustín Farabundo Martí fusilado hace treintaiséis años cuando la tiranía militar salvadoreña sofocó un levantamiento popular asesinando a treinta mil campesinos.

Tanto año que ha pasado, y todavía
no acaba de morir la muerte suya.
Tanto año de justicia fusilada
protestando en el sol de la caída.

Desde mil novecientos treintidós
a esta fecha, ¡cuántas aguas corrieron
por los ríos del alma! ¡Caramba!
Para un hombre del pueblo
la muerte es golpe largo!

Lo vieron las estrellas,
caminaba su vida legendaria.
En la patria gemía
con gemidos de sangre la miseria.
Y organizó el Partido comunista del pueblo.

Su vida pareciera surgir de una leyenda,
de la misma manera que surgen los volcanes
y los lagos de América
envueltos en poesía.

Alguien refiere su alma como paloma o sueño.
Habla con gran cariño del negro Farabundo,
y no falta quien jure que su voz agitada
de la tierra emergía. Escuché a un campesino
que lo evocó una noche. Dijo que era un árbol
asistido de cantos;
que en sus ramas caían soles de viejos siglos
y en su pecho sonaban los repiques del mundo.

¡Oh, qué dulces memorias da la amistad sincera!
El pueblo la recuerda con raro entusiasmo
que es devoción y sangre al mismo tiempo.

Por eso, compañeros, este día, Farabundo
continúa su vida en nuestra casa,

porque aquella mañana, cuando fue
fusilado, caía defendiendo el pan de los obreros.

De Quijada Urías, quien piensa que "hay que escribir a modo que nadie nos entienda" y que "Lo que sea entendido hoy será mediocre mañana", copiamos "Calendario":

El hombre marca en rojo el calendario
 mira la soledad de los libros
 la frialdad del vecino mirando más arriba de su estómago
 abrumado por preguntas en el tiempo
 Luego ve las noticias
 y el cielo cae encima de sus ojos
 Trabaja
 Se endiosa del mundo que no es suyo
 entristece de miseria
 goza contemplando los altos edificios
 huye de la tristeza
 (pero lo encuentra la tristeza)
 Oscurece de pronto
 vuelve a casa
 Mañana ha de marcar otro día del calendario.

Roberto Armijo nació en 1937 y Manlio Argueta en 1936; el primero ha hecho más vida literaria que el segundo y, sin que ello sea una medida, la cantidad de poemas incluidos así como su tratamiento manifiestan la mayor dedicación; no obstante, Argueta defiende su calidad en poesía mediante una intuición estética que sabe sortear los peligros que circundan a lo artístico cuando aborda ciertos contenidos. Muestra de esa lucha entre tema y calidad es el poema "Los asesinos", planteamiento de una situación anímica de impotencia en determinado instante político. Escribe Argueta:

Tanto eres fuerte.
 Tanto pareces animal con dientes
 que matas y no puedo
 defenderme. Tu, matador,
 látigo de culebra, gato montés, veneno
 de afilada boa.
 Tengo miedo, tengo miedo.

Tú, matador, selva de ortigas
 fuerte como el movimiento del mar,
 guarnición
 de hombres que matan, rayo de tormenta.
 Tengo miedo, tengo miedo.

Yo, hijo del sol radiante,
 porque si no sale el sol me muero,
 si sale el sol me matas.
 Tengo miedo, tengo miedo.

Yo, hijo de las ciénagas,
 el cobarde, el egoísta,
 me da miedo tu forma de matar.

Eres más fuerte que la muerte,
 más poderoso, águila con dientes,
 perro con hidrofobia,
 tengo miedo, tengo miedo,
 Pero tú matas y yo canto.

Armijo ha cantado los más diversos temas y ha escrito desde sonetos y "ejercicios en forma de liras" hasta poesía modernísima de verso largo, sin puntuación; tiene poemas magníficos, sin duda mejores que sus sonetos escritos de 1956 a 1958, mas transcribiremos un soneto de 1957 ya que ahí recoge la experiencia dramática nacida de la enfermedad crónica que le aqueja:

Son cuatro inviernos de agonía hermana.
 De amanecer el corazón abierto.
 Quisiera ser, pero el futuro incierto
 me ensombrece la senda del mañana.

Cuatro años de penumbra cotidiana.
 De presentir vivir, viviendo muerto.
 De abrir el corazón, sentirlo yerto,
 sin escuchar su musical campana.

El dolor es espina en mi sonrisa.
 Aunque nació para cantar, presiento
 ser un gorrion fugaz hacia la brisa.

Esta acerba dolencia me acongoja.
 Soy un árbol que lento se deshoja
 y voy de paso con mi hermano el viento.

El quinto poeta, José Roberto Cea, es quizá el menos hecho y el más pródigo en búsquedas; su dinamismo fue público desde el principio: a los veintiún años imprimió un libro que a su edad casi ningún autor intenta, la antología *Poetas jóvenes de El Salvador*. Dicho dinamismo se ha reflejado también en los distintos cauces literarios procurados para expresarse. Cea es valioso no sólo porque ha logrado ser a pura voluntad, ni porque ha vencido dificultades, sino porque sus búsquedas renovadas le ofrecen numerosos caminos por recorrer. Hasta hoy, su estilo va concretándose sobre un caudal lírico oscilante entre la recreación y la ingenuidad, debiendo entenderse ésta en su acepción de pureza para rescatar motivos circundantes, locales, así como personalísimos o propios. "Acto seguido" es un poema útil para acercarnos a un aspecto de la poesía de Cea:

"COMO no pudieron meterme en cintura
 Me voy con la música a otra parte".
 Así se dice aquí, en El Salvador, cuando uno está jodido.

He llegado ante mí: Muerto de mí, maldito.
 He llegado a mis ojos: Aparecido.
 Con tierra en la mirada, en las uñas y el habla...

Torpe. Enigma, he llegado ante mí.
 He sentido deseos de salir a la calle,
 buscar un balazo perdido, desperdigado
 y terminar con toda esta miseria.

Es en estos momentos, cuando se acaba la paciencia
 y a duras penas, lejos de la nada,
 uno pierde el amor, la dulzura del ser,
 de andar en defensa de la vida.
 Uno cae en desgracia y cuesta levantarse.
 Se cierran los ojos para borrar la angustia. Y nada.
 Cansa defender el amor como gato panza arriba.
 Se sufre como nunca, pero ahí vamos...
 Se va con la música a otra parte.
 Se le halla lado al vivir.
 Hacemos paz con los huesos. Y otra vez
 nos miramos sonrientes.

GILLO DORFLES, *Últimas tendencias del arte de hoy*, Edit. Labor, S. A., 206 págs., Barcelona, España, 1967. Nueva Colec. Labor.

Dorfles no es desconocido en México; durante 1963 otra casa editora publicó de él su valioso estudio *El devenir de las artes*, volumen que tenía su antecedente en otro título editado diez años atrás: *Discurso técnico de las artes*.

El que ahora nos ocupa fue traducido del italiano por Fernando Gutiérrez, quien se sirvió de la primera versión publicada por el autor ocho años antes en Italia. No obstante el distinto punto de mira con que el autor ha enfocado cada uno de los tres libros, es notable cierta característica consistente en su preocupación por el transcurso del tiempo relativo a la evolución del mundo artístico y sus creadores.

Esa preocupación viene a ser una garantía de su constante estudio y su afán investigativo, de su formación "al día" que lo ha convertido, en Italia, en uno de los críticos más autorizados para pronunciarse respecto a determinados aspectos de la estética y de la historia de las artes. Por ello, los lectores de *Últimas tendencias del arte de hoy* en la presente versión española saldrán beneficiados, ya que Gillo Dorfles incluye aquí sus observaciones sobre pintura y escultura realizadas durante 1960-65, o sea cinco años más de lo abarcado en la versión italiana, la cual a su vez contenía el lapso 1955-59.

La segunda etapa agregada sirve al autor para aclarar dos de los fenómenos artísticos que considera de mayor importancia en los últimos diez años: el "pop-art" norteamericano y la búsqueda "óptico-perceptiva" europea; asimismo, para establecer útiles deducciones de la decadencia sufrida por movimientos artísticos como el Informalismo. Por supuesto, Gillo Dorfles teje su exposición valiéndose de su ya peculiar método fenomenológico, divagando acerca del vínculo imagen-imaginación y de las circunstancias que rodean al esteticismo simbólico.

Capítulos destacados de este volumen referente a la pintura y la escultura contemporáneas, son los que se ocupan del arte neoconcreto y el cinético, de las nuevas corrientes neofigurativas y de las tentativas y fallas de una síntesis de las artes. Con relación a ésta, escribe:

La intención de estas observaciones mías sobre el naufragio actual de una síntesis artística es insistir en cuanto que, en nuestros días, ya no se advierte en las artes esa fusión íntima y espontánea que se advertía en las relaciones entre arquitectura, escultura y pintura durante grandes épocas del pasado, como en el gótico, el románico, el barroco y las civilizaciones maya, asiria e india... La arquitectura moderna rechaza la pintura moderna: la mejor prueba de ello son precisamente los edificios de Le Corbusier adornados con sus mediocres esgrafiados y sus mediocres relieves; o los de Wright, decorados con desagradables rasgos "de mal gusto", y no hablemos de los de Mendelsohn, donde los elementos plásticos, ideados a veces por el arquitecto (como en la sinagoga de Cleveland), se hallan lo más lejos que imaginarse pueda de la plástica moderna.

LEONCIO BUENO, *Al pie del yunque*, Edit. Grupo Intelectual Primero de Mayo, 76 págs., Lima, Perú, 1967.

Este libro recoge una selección de poemas ya difundidos en títulos de circulación limitada. El poeta, nacido en 1921, empezó a publicar versos y prosa desde hace más de veinticinco años; su trabajo personal comenzó con tareas campesinas y evolucionó hacia las labores de la construcción y de la fábrica de tejidos en la ciudad. Obrero, autodidacta, Leoncio Bueno es un artista comprometido a denunciar la problemática sociopolítica de su país y de su tiempo.

Claro, desde ya damos por descontado que este tipo de poesía no merece la atención de un buen número de críticos o de comentaristas enfrascados en problemas de solemnidad, estructuras, lenguaje, etc., porque se trata de una poesía directa cargada de comunicación temática, en la que se dicen las cosas sin recurrir al sacrificio de la emoción, en la que no se titubea porque la imagen se empañe o se malogre, en la que están presentes "la atormentada voz de la herramienta" los sesenta años del abuelo "viejo arador incansable

domador de la tierra", el recuerdo de la dura espina incrustada en la planta del pie infantil, los compañeros muertos, las huelgas, los paros, la denuncia de asesinatos políticos, "la caballería sable en mano, bala en boca", los mensajes de ternura y convicción para la mujer amada y para el hijo de cinco años de edad, en fin, tantos y tantos temas que aparentemente no encuentran con la modernización de la crítica y que, por el contrario, a veces sirven para negar cualquier asomo de calidad poética.

Dentro de las páginas de *Al pie del yunque* esa calidad se mantiene aún en los instantes que se adivinan más dramáticos o desesperados, y en su favor está la plena conciencia de decidirse a sacrificar, si ello es necesario, la forma o el estilo al grito del dramatismo. Varios de los poemas del poeta peruano fueron escritos en la cárcel; el dedicado a su hijo de cinco años está fechado en la Colonia Penal El Frontón, 1954, y ahí mismo pero en 1962 ha sido escrito el que denomina "Letras a Hugo Blanco", poema extenso que refleja la admiración del autor al líder que significa una esperanza para quienes piensan como él. Por considerarlo uno de los poemas en que la forma es mejor acatada, copiamos el canto IV:

Hugo Blanco:

El alba y su alta luz te ilumine y te bendiga,
que la selva y la noche sean tus coberturas,
el sol sea tu ojo, el viento tu resuello,
tus espaldas la propia cordillera,
las aves, los espinos y las hojas
y las bestias del monte
y hasta las sierpes frías, sean tus protectoras,
se conjuren por tí, conspiren por tu causa
e intercepten el paso a tus captores torvos.

Sigue adelante, labriego inmarcesible,
despertando los Andes, los campos y las gentes,
y que la estrella de Fidel te guíe.

Ya son muchos los muertos,
tantos los mutilados
que aguardan como lechos de ríos desecados
la caricia del agua y el esplendor del pasto.

Eres el labrador predestinado,
sembrador de conciencias y de auroras.
Tienes la azada histórica, dialéctica,
la semilla que riegas con tu sangre
dará el mejor maíz, los más hermosos granos.

ROSAURA HERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, *Ignacio Comonfort*, Edit. Universidad Nacional Autónoma de México, 297 págs., México, D. F. Instituto de Investigaciones Históricas.

Este volumen, que recoge buena cantidad de documentos importantes en la historia de México durante la etapa de la Reforma y que facilita la biografía de uno de los jefes más discutidos de dicha etapa, presenta a su autora interesada en el fruto temático de nueva investigación histórica, ya que con anterioridad se ocupó de investigar sobre las campañas bélicas de Porfirio Díaz en Guerrero. Rosaura Hernández Rodríguez ha centrado en dos partes el desarrollo seguido en las páginas de su libro; una, Trayectoria política, y dos, Documentos.

La primera se subdivide en cuatro aspectos: El hombre, El político, El presidente y El militar; la segunda presenta un total de documentos sólo explicables a satisfacción mediante la lectura de la que le antecede. Los cuatro aspectos producen un material biográfico que, en conjunto, dan la trayectoria de este personaje nacido en marzo de 1812 y muerto en noviembre de 1863. De los cincuentaún años vividos por Comonfort, cuarenta fueron dedicados al servicio público, político o administrativo, puesto que a los once de edad ya había sido nombrado, por De Iturbide, alférez en la Quinta Compañía del Segundo Escuadrón del Regimiento de Caballería de Línea número uno.

La personalidad política de Ignacio Comonfort, durante ese lapso tan vinculado a los antecedentes y a la promulgación de la Constitución de 1857, va siendo entendida a través de tres momentos: el referido a su "verdadero culto de la amistad y de la conciliación", contribuyente al Plan de Ayutla y a la perspectiva constitucional de 1857. El de liberal moderado que inclinándose hacia los conservadores frena las peticiones y proyectos radicales de los liberales puros entre quienes se encuentran Juárez, Gómez Farías, Arriaga y Ocampo; este segundo momento quizá coincida con su gestión presidencial que abarca de diciembre de 1855 a enero de 1858, cuando debe abandonar el poder por haber golpeado a la Constitución de 1857, dando pie a la guerra fratricida que duró más de tres años. Y el tercero, el de la búsqueda auto-reivindicativa después de tres años de destierro alineándose, como militar, bajo las órdenes de Benito Juárez para combatir contra los ejércitos franceses.

La muerte de Comonfort, "llamada por la *vox populi* asesinato", no logró conmovir a quienes siguieron desconfiando de él a pesar de haber sido nombrado, por el Presidente Juárez, General en Jefe del Ejército del Centro, primero, y Ministro de Guerra, después. Ignacio Comonfort murió al ser "sorprendido por hombres al mando de los hermanos Troncoso que, aunque militaron bajo las órdenes del general conservador Tomás Mejía, saqueaban y robaban por su cuenta, y precioso botín debió parecerles el Ministro de la Guerra de Juárez al que atacaron partiéndole la cabeza de un machetazo.

En una carta fechada el 1º de abril de 1862 y dirigida desde Ciudad Victoria a Benito Juárez, el controvertido general sintetiza en esta forma la iniciación de aquel tercer momento autorreivindicativo que concluiría año y medio después; leamos unas líneas de dicha carta:

Es tiempo ya de que se reanuden nuestras relaciones privadas, la Patria lo exige así y nuestra antigua amistad. Esta no ha nacido de la política sino de circunstancias familiares que forman siempre un afecto insustituible... Al ofrecer mis servicios al Gobierno General en los momentos del conflicto supremo para la nación, lo he hecho como buen mexicano y lleno de sinceridad; puedes contar conmigo para todo y de tu parte no pido otra cosa que una noble confianza.

El espíritu de partido me ha acusado al regresar a mi país, de aspiraciones que no tengo. Sin ilusión ninguna por el pasado, mi único deseo es retirarme a la vida privada luego que deje de ser útil en las presentes circunstancias; pero este deseo quiero realizarlo de un modo digno de mis antecedentes, y para esto reclamo tu cooperación amistosa... Una vez resuelto a servir, no he elegido lugar ni lo elegiré; tú serás el que designe el puesto que debo ocupar.

ALEJANDRO ROMUALDO, *Como Dios manda*, Edit. Joaquín Mortiz, 70 págs., México, D. F., 1967.

Los poetas peruanos como los chilenos tienen sobre sí, al empezar a escribir, el peso enorme de una tradición forjada por buenos poetas; Romualdo cuando empezó, a los diecinueve años de edad hizo deducir que no sería de los afectados por aquella tradición; su voz, joven, fuerte y aún no definida, podría responsabilizarse de proseguir la exigencia de voces anteriores peruanas como las de Chocano, Eguren, Valdelomar, Vallejo, Hidalgo, Guillén, Moro, Abril, Adán, etcétera.

Cuando en 1954 publicó *Poesía*, la década de producción recogida ahí sólo vino a afirmarlo en lo que al principio había sido posibilidad, deducción; su trayectoria evolucionó en el sentido que evolucionan la mayoría de los poetas conscientes de nuestra realidad social americana, desde un lirismo que lo mismo alcanza por lo bucólico a lo romántico hasta la aceptación del canto como instrumento de lucha y denuncia.

Ahora bien, *Como Dios manda* no es una simple prolongación del uso de tal instrumento; es algo más, el deseo de perfeccionarlo, de escribir versos que por su elaboración magnifiquen lo que se expone; en este punto, vale decir que no toda la poesía de este libro es combativa.

Los treinta y ocho poemas de *Como Dios manda* están cincelados por la mano de un joven poeta latinoamericano que sabe producir luces en la pieza que somete a la rotundez de su oficio; no obstante; por mero gusto personal copiamos estrofas del titulado "Con los muertos":

Hoy es de noche y llegan a mi pecho
espumas de Javier, piedras de César,
olas de claridad de José Carlos. Inmensos
mares abiertos, llegan
hasta la orilla de mis ojos, olas
enormes contra el tiempo amargo.

Tiendo
los ojos
para verlos, digo
miradas de fraternidad, narro lo que ha pasado
en estos años, apretados como un nudo en el alma.

Aún mi mano no se ahoga. Escribo.
Doy señales de vida y esperanza.
Aré en el cielo. Noches he dormido
con un cuchillo entre los dientes, tenso.

En este pozo ya todo es posible. Juro.
que si viviérais las cosas serían de otro modo
(¡qué duda cabe! aquí, que ya no cabe
ni una aguja en los ojos). Quizá
he hablado demasiado, más de lo que acostumbro.
Sólo hablo con los muertos, que viven
más que todas estas gentes que viven de vosotros.

Olas de claridad de José Carlos, espumas
de Javier, piedras de César, avancen hoy,
inunden siempre así de luz la noche,
sólo hablo con vosotros, sólo vosotros comprendéis
los duros manotazos con que escribo, la feroz fiebre que consume
estos versos que agito (aún mi mano no se ahoga)
en la alta marea que nos alza
y arría.

REVISTAS Y OTRAS PUBLICACIONES

CORMORÁN Y DELFÍN, Revista Planetaria de Poesía, Publicación Trimestral,
Director: Ariel Canzani D., Año 4, Núm. 13, octubre, Buenos Aires,
Argentina, 1967.

En este número hay trabajos de: Daniel Zelaya, Washington Delgado, Xavier Abril, Martín Adán, Emilio Adolfo Von Westphalen, Juan Ríos, Mario Florian, Jorge Eduardo Eielson, Javier Sologuren, Sebastián Salazar Bondy, Blanca Varela, Alejandro Romualdo, Albino Fernández, Hernán Lavín Cerda, Roberto Fernández Retamar, Fayad Jamís, Pablo Armando Fernández, César López, Luis Suardiaz, Miguel Barnet, Guillermo Rodríguez Rivera, Víctor Casaus, Heberto Padilla, Rafael Alcides, Eduardo Audivert, Manuel Simoes, José Gomes Ferreira, Manuel Da Fonseca, Luis Veiga Leitao, Sofia de Melo Breyner Andresen, Papiniano Carlos, Egitto Concalves, Alexandre O'Neill, Daniel Felipe, Manuel Alegre, Flama Hasse Pais Brandao, Norberto Onofrio, Julio César Mosches, Lea Goldberg, Jorge E. Moshes, Bensión Tomer, Shimon Sharav, Natan Zaj, Jorge Moshes, Leizer Aijerand, C. Shabtai, Alma Khayenko, Julio C. Mosches, Malka de London, Moshe Barzilay, Iebi, Jorge Eduardo Mosher y Jaim Guri.

SUR, Revista Bimestral, Directora: Victoria Ocampo, Núm. 306, mayo-junio,
Buenos Aires, Argentina, 1967.

En este número hay trabajos de: Roger Caillois, Severo Sarduy, Claude Esteban, Thomas Merton, Guillermo Whitelow, Colin Wilson, Elvira Orphée, Susana Thénon, Ernesto Mejía Sánchez, Alejandra Pizarnik, Luis Justo, Alfredo Andrés, Carlos E. Haller, Nélida Salvador, Miguel E. Dolan, Jorge Cruz y Marta Gallo.

Eco, Revista de la Cultura de Occidente, Redacción: Hernando Valencia Goelkel, Tomo XV-5, Núm. 89, septiembre, Bogotá, Colombia, 1967.

En este número hay trabajos de: Iring Fetscher, Gabriel Miller, Malcolm Lowry, Max Frisch, Alfred Weber, Louis Althusser, Alfredo Castellanos, H. Siefer, Carlos Rincón, Alicia Guerrero de Mesa y Otto Freundlich.

RAZÓN Y FÁBULA, Revista Bimestral de la Universidad de los Andes, Director: Andrés Holguín, Núm. 3, septiembre-octubre, Bogotá, Colombia, 1967.

En este número hay trabajos de: H. A. Murena, Elemire Zolla, James Higgins, Silvina Ocampo, Antonio Caballero, Luis Antonio Escobar, Andrés Holguín, Theodosius Dobzhansky, Rafael Gutiérrez Girardot, Eduardo Gómez, Oscar W. de Llubicz-Millosz, Fernando, Miguel Urrutia Montoya, Carlos José Reyes, Andrés Holguín, Germán Colmenares, Marco Gutiérrez y Guillermo Alberto Arévalo.

UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA, Directores: Lucrecio Jaramillo Vélez y Jorge Montoya Toro, Tomo XLIV, Núm. 166, julio-septiembre, Medellín, Colombia, 1967.

En este número hay trabajos de: Alberto Saldarriaga V., Luis Pérez Botero, Alonso Palacios Botero, Miguel Abadía Méndez, Ignacio Rodríguez Guerrero, José Roberto Vásquez, Jaime Mercado, Jr., Guillermo Valencia, Tomás Cadavid Restrepo, José Jaramillo Alzate, Mario Sirony, G. A. V., Mhigail Jora, Rafael Lema Echeverri, Ovidio Rincón, Fernando Arbeláez, Javier Arias Ramírez, Maruja Vieira, Jaime Ibáñez, Rogelio Maya López, Beatriz Zuluaga, Dominga Palacios, Jorge Santander Arias, Fernando Mejía Mejía, Nestor Botero López, Gonzalo Ocampo Trujillo y Hermann Lema Atehortua.

CASA DE LAS AMÉRICAS, Director: Roberto Fernández Retamar, Año VIII, Núm. 45, noviembre-diciembre, La Habana, Cuba, 1967.

En este número hay trabajos de: Julio Cortázar, Mario Vargas Llosa, Mario Benedetti, René Depestre, Roque Dalton, Enrique Lihn, Alejandro Romualdo, Manuel Maldonado Denis, Manuel Galich, Jaime Mejía Duque, Perán Ermíny, Sergio de Santis, Alain Jouffroy, Raúl Roa Kourí, José M. Ossorio, Ewan MacColl, Ivan Della Mea, Carlos Puebla, Angel Parra, Nicomedes Santa Cruz, Adelaida de Juan, Camila Henríquez Ureña, Eliseo Diego, Leonardo Acosta, Enrique Lihn, Noel Navarro, Luigi Nono, Sonia Aratán y Angel Luis Fernández.

POLÍTICA INTERNACIONAL, Editada por el Instituto de Política Internacional, Año 5, Núm. 18, mayo-junio, La Habana, Cuba, 1967.

En este número hay trabajos de: Fernando Alvarez Tabío, Eloy G. Merino Brito, Miguel A. D'Estéfano Pisani, Yolanda Gómez Rodríguez,

Armando Bayo, Luis Gómez-Wanguemert, Eduardo Corona Zayas y Federico de Córdoba Castro.

TEORÍA Y PRÁCTICA, Revista Mensual editada por las Escuelas de Instrucción Revolucionaria del PCC, Director: Juan F. Meireles, Núm. 38, julio, La Habana, Cuba, 1967.

En este número hay trabajos de: Lionel Soto, Félix de La Uz, Javier de Varona, Ramón Aja, Luis Rodríguez, Martín Duarte, Enrique Vignier y Antonio Díaz.

TRICONTINENTAL, Publicación Bimestral, Organó teórico del Secretariado Ejecutivo de la Organización de Solidaridad de los Pueblos de África, Asia y América Latina, Director: José Massip, Núm. 3, noviembre-diciembre, La Habana, Cuba, 1967.

En este número hay trabajos de: Roberto Matta, Dervis Espinosa, Jean-Paul Sartre, José Carlos Mariátegui, Carlos Núñez, Gabriel Molina, Teófilo Acosta, Truong Son, Condetto Nenekhaly-Camara, Kenjuro Yanagida y Jacques Vignes.

UNIÓN, Revista Trimestral de la Unión de Escritores de Cuba, Jefe de Redacción: Fayad Jamís, Año VI, Núm. 3, julio-septiembre, La Habana, Cuba, 1967.

En este número hay trabajos de: Víctor Casaus, Orlando Alomá, Sigifredo Alvarez Conesa, Iván Gerardo Campanioni, Antonio Conte, Félix Contreras, Froilán Escobar, Félix Guerra, Rolen Hernández, Luis Rogelio Noguera, Helio Orovio, Guillermo Rodríguez Rivera, Raúl Rivero, José Yanes, Frederic Bon, Michel-Antoine Burnier, Félix Pita Rodríguez, David Buzzi, Margarita Muñoa y Par Lagerkvist.

ATENEA, Revista trimestral de Ciencias, Letras y Artes, Año XLIV, Tomo CLXV, Núms. 415-416, enero-junio, Concepción, Chile, 1967.

En este número hay trabajos de: Milton Rossel, Pablo Neruda, Homero Castillo, Jaime Concha, Sergio Fernández Larraín, Jaime Giordano, Eleazar Huerta, Juan Loveluck, Eduardo Neale-Silva, Gonzalo Rojas, Antonio R. Romera, Raúl Silva Castro, Arturo Torres-Rioseco, Giuseppe Bellini, Emilio Carilla, Boyd G. Carter, John P. Dyson, Donald F. Fogelquist, Manuel Pedro González, Leopoldo Lugones, Marta Morello-Frosch, Antonio Oliver-

Belmás, Allen W. Phillips, Erminio Polidori, Iván A. Schulman, Frederick S. Stimson, José de Urquiza, Vásquez Díaz y Toño Salazar.

CUADERNOS HISPANOAMERICANOS, Revista mensual de Cultura Hispánica, Director: José Antonio Maravall, Vol. LXXI, Núm. 211, julio, Madrid, España, 1967.

En este número hay trabajos de: Osvaldo López Chuhurra, Angélica Becker, Gregorio Bonmatí, Antonio Martínez Menchén, Roberta Salper de Tortella, Javier del Amo, Baltasar Espinosa, Ricardo Molina, Etevlina Astrada, Miguel Aspiazu Carbo, Juan Mas Zammit, Augusto M. Torres, D. L. Shaw, Guillermo de Torre, Jacinto Luis Guereña, Ricardo Domenech, Eduardo Tijeras, José Alvarez Junco, Andrés Amorós, Federico Sopena, Jaime de Echánove, Alberto Gil Novalés, José Rodríguez Padrón, J. A. J., Luis A. Chemes, Winston A. Reynolds, Juan Sampelayo y Puyuela.

INDICE, Director: J. Fernández Figueroa, Año XXIII, Núm. 225, noviembre, Madrid, España, 1967.

En este número hay trabajos de: Richard Gott, Salvador Pániker, Juan Carlos Curutchet, José Antonio Somoza, Antonio Martín Martínez, J. Caum, Luis López Alvarez, Eulogio Ramírez, Felipe Mellizo, José Antonio Balbonín, José Miguel Ullán, Trina S. Mercader, Luis Trabazo, Leopoldo Azancot, Alberto Míguez, Manuel García-Viñó, Vintila Horia, Carlos Rojas, Andrés Bosch, M. Calvo Hernando, José María Cabodevilla y Romano García.

REVISTA DE OCCIDENTE, Publicación mensual, Director: José Ortega Spottorno, Año V, Segunda Época, Núm. 54, septiembre, Madrid, España, 1967.

En este número hay trabajos de: Salvador de Madariaga, María Zambrano, Francisco Ayala, Luis Díez del Corral, Juan Benet, Pedro Laín Entralgo, Antonio Elorza, Luis López Molina, Iamberto A. Cano y Daniel Gil.

UNIVERSIDAD, Revista de Cultura y Vida Universitaria, Director: Fernando Solano Costa, Año XLII, Núms. 3-4, julio-diciembre, Zaragoza, España, 1965.

En este número hay trabajos de: José María Sánchez Diana, Leandro Rubio García, José Luis Lacruz Berdejo, Eugenio Frutos, Eduardo María

Gálvez Laguarda, Juan José Andreu Ocariz, Mariano Alonso y Lambán y Antonio Beltrán.

AMÉRICAS, Publicación mensual de la Unión Panamericana, Director: Guillermo de Zéndegui, Vol. 20, Núm. 1, enero, Washington, Estados Unidos, 1968.

En este número hay trabajos de: José A. Mora, W. Austin Simmonds, Francisco Romero, Nívio López Pellón, Caroline F. Ware, Nina A. Steers, Fernando Demaría, George Meek, Juan Carlos Torchia Estrada, John Martínez, Luis Ricardo Furlan, Elisabeth Searle Lamb, Anderson Braga Horta, Mirtha Gandolfo de Rodríguez y Roberto Estopiñán.

HISPANIA, Publicación trimestral del The American Association of Teachers of Spanish and Portuguese, Editor: Irving P. Rothberg, Vol. 1, Núm. 4, diciembre, Massachusetts, Estados Unidos, 1967.

En este número hay trabajos de: Irving P. Rothberg, Sturgis E. Leavitt, Donald Devenish Walsh, A. Chronicle, Eugene Savaino, J. H. Parker, Nicholson B. Adams, J. Chalmers Herman, Harry T. Charly, Fred P. Ellison, Agnes M. Brady, Francisco H. Ruiz, Norman P. Sacks, Richard Barretia, Karl-Ludwig Selig, Renato Rosaldo, D. Lincoln Canfield, Américo Castro, Marguerite C. Rand, José Olivo Jiménez, Gerald M. Moser, Arturo Torres-Rioseco, Wilson Martins, José Juan Arrom, Hensley C. Woodbridge, Frank Dauster, Seymor Menton, Manuel Durán, Tomás Navarro, Homer Seris, Samuel M. Waxman, Colly F. Sparkman, Helen S. Nicholson, Antonio Alonso, Julio del Toro, John M. Pittaro, S. Griswold Morley, Hymen Alpern, Edwin B. Place, F. M. Kercheville, Willis Knapp Jones, Elsie I. Jamieson, Leavitt O. Wright, W. H. Shoemaker, John E. Englekirk, Marjorie C. Johnston, Lawrence B. Kiddle, Graydon S. DeLand, Laurel H. Turk, Everett W. Hesse, C. A. Tyre, Donald W. Walsh, Dwight Bolinger, Victor R. B. Olschläger, Robert M. Duncan, Agatha Cavallo, Juan R. Castellano, Robert G. Mead, Jr., Norman Sacks, Dorothy McMahon, Kurt L. Levy, Theodore S. Beardsley, Jr., Narciso Alonso Cortés, William C. Atkinson, Charles V. Aubrun, Marcel Bataillon, José María Chacón y Calvo, Armand L. DeGaetano, Karl-Heinz Planitz, Everet McKinley Dirksen, John Hurt Fischer, Samuel Gili Galla, Francisco Gomes de Matos, Harold Howe II, John W. Kneller, Salvador de Madariaga, José A. Mora, Rodolfo Oroz, Roberto Sánchez Vilella, Erico Verissimo, Robert F. Roeming, J. A. van Praag, Lawrence A. Wilkins, John D. Fitz-Gerald, Aurelio M. Espinosa, W. H. Fraser, G. T. Northup, C. C. Marden, A. M. E. y M. S.

REVISTA IBEROAMERICANA, Órgano del Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana, Director: Alfredo A. Roggiano, Vol. XXXIII, Núm. 64, julio-diciembre, Pittsburgh 13, Pennsylvania, Estados Unidos, 1967.

En este número hay trabajos de: Ernesto Mejía Sánchez, Jorge Guillén, Juan Loveluck, Rubén Benítez, Keith Ellis, Otto Olivera, Boyd G. Carter, Alberto J. Carlos, George O. Schanzer-Boris Gaidasz, Raimundo Lida, John M. Fein, Guiseppe Bellini, David H. Allen, Jr., Richard L. Jackson, Antonio Oliver Belmás, Raúl Silva Castro, Daniel E. Zalazar, Diane E. Hill, William John Straub, Alfredo A. Roggiano, Julio Durán-Cerda, Andrew P. Debicki y Charles D. Watland.

CUADERNOS DE RUEDO IBÉRICO, Revista Bimestral, Redactores: Ramón Bulnes, José Martínez y Jorge Semprún, Núms. 13-14, junio-septiembre, París, Francia, 1967.

En este número hay trabajos de: Angel Villanueva, Juan Naranco, Antoliano Peña, Juan Martínez Alier, Collage de Cur, José Agustín Goytisolo, Alfredo Bryce, Emmanuelle Sandinot, Juan Tomas de Salas, Camilo Castaño, M. C. Vial, Alberto Diazlastra, Felipe Miera, Antonio Linares y Juan Tomas de Salas.

MUNDO NUEVO, Revista de América Latina, Director: Emir Rodríguez Monegal, Núm. 19, enero, París, Francia, 1968.

En este número hay trabajos de: Edward Albee, Paulino Garagorri, Guillermo Sucre, Juan Sánchez Peláez, Francisco Pérez Perdomo, Rafael Cadenas, Luis García Morales, Ramón Palomares, Argenis Daza Guevara, Eugenio Montejo, Julio Ortega, J. M. Fernández Vázquez, César Fernández Moreno, G. R. Coulthard, Ignacio Iglesias, Benito Milla, Cristian Huneeus.

UNIVERSIDAD DE SAN CARLOS, Publicación Cuatrimestral, Director: Jorge Arias de Blois, Núm. 67, septiembre-diciembre, Guatemala, Guatemala, C. A., 1965.

En este número hay trabajos de: José Rodolfo Ortiz Amiel, Marco Antonio Ramírez, Henri Thevenaz, Hugo Enrique Argueta Figueroa, Manuel Antonio Girón, Ernesto Chinchilla Aguilar, Ramón Cancel Negrón, Jorge Luján Muñoz y Haydée Lucinda Camey Pacheco.

AMÉRICA INDÍGENA, Órgano Trimestral del Instituto Indigenista Interamericano, Director: Gonzalo Aguirre Beltrán, Vol. XXVII, Núm. 4, octubre-diciembre, México, D. F., 1967.

En este número hay trabajos de: Norman E. Whitten, Jr., Paul L. Doughty, Madeline Barbara Léons, Lynne S. Crumrine, N. Ross Crumrine, Juan José Rendón, Alfonso Villa Rojas, Hugo Burgos Guevara, Gonzalo Pezántez Reinoso, Jean Forbes, Juan Arias, J. M. Da Rosa e Silva Neto, William E. Carter, William Mangin, Branislava Susnik y George M. Foster.

ANUARIO INDIGENISTA, Instituto Interamericano, Director: Gonzalo Aguirre Beltrán, Vol. XXVII, diciembre, México, D. F., 1967.

En este número hay trabajos de: Gonzalo Aguirre Beltrán, J. V. Murra, A. Rex González, R. C. de Oliveira, E. Schaden, L. Vallée, A. Dussan de Reichel, E. Valencia, C. Munizaga, J. S. Lara, P. de Carvalho-Neto, A. D. Marroquín, C. Esteva, A. Emperaire, L. Manrique, A. Palerm, J. Matos Mar, L. G. Lumbreras, C. Vázquez, J. M. Arguedas, G. M. Foster y Alfonso Villa Rojas.

ICACH, Publicación Semestral, Órgano de Divulgación Cultural del Instituto de Ciencias y Artes de Chiapas, Núm. 18, enero-junio, Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, México, 1967.

En este número hay trabajos de: Carlos Navarrete, John B. Baroco, Enoch Cancino Casahonda, Jorge Paulat Legorreta, Ernesto Mejía Sánchez, Jorge Derbez Muro y Roberto Culebro.

INVESTIGACIONES ESTÉTICAS, Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas, Director: Justino Fernández, Vol. IX, Núm. 36, México, D. F.,

En este número hay trabajos de: Beatriz de la Fuente, Marta Foncerrada de Molina, Pedro Rojas, Xavier Moyssén, Manuel Romero de Terreros, Santiago Sevastián, Salvador Cruz, José Rojas Garcidueñas, Beatriz Arteaga y Alberto G. Salceda.

LA PALABRA Y EL HOMBRE, Publicación Trimestral de la Universidad Veracruzana, Director: Sergio Pitol, II Época, Núm. 43, julio-septiembre, Xalapa, Veracruz, México, 1967.

En este número hay trabajos de: Peter Weiss, José Vázquez Amaral, Juan Bañuelos, Martha Díaz de León, S. P., Bruno Schulz, Esperanza Gurza,

Jaime Valdivieso, Juan Tovar, Michael D. Coe, Richard A. Diehl, Minze Estuiver, Enrique Florescano, Witold Gombrowicz, Margaret Sayers Peden, Jorge Ayala Blanco, Carlos Solórzano, Thornton Wilder, Isabel Fraire, Rita Murua, Alberto Hoyos, Armando Cámara, Emilio Carballido, J. A. Manrique y José Emilio Pacheco.

PUNTO DE PARTIDA, Revista de los estudiantes universitarios, Directora: Margo Glantz, Año 1, Núm. 6, septiembre-octubre, México, D. F., 1967.

En este número hay trabajos de: Antonio Alonso Jiménez, Teodoro Sam Sánchez, Gustavo Leaña, Celia Moreno, J. Morales de León, Luis G. de Alba, Halyve Hernández A., Cristina B. Stivalet, Eligio Calderón R., Miguel Angel Alegre, José Fabián Chávez, Juan Felipe Leal, Carlos Héctor Alvarez, Patricia Martel, Alfonso Peralta, Carmen Díaz Pico, María Eugenia Cossío, Felipe Padín, Rafael Ubeda, Dalibor Soldatic, Luis González Reimann, Edith Negrín, Mercedes Díaz, Melvin Cantarell Gamboa, Alejandro Reza, Jaime Godel, Tomás Espinosa, Alejandro Reza y Rafael Padilla.

REVISTA DE LA UNIVERSIDAD DE MÉXICO, Organó de la Dirección General de Difusión Cultural, Director: Gastón García Cantú, Vol. XXII, Núm. 5, enero, México, D. F., 1968.

En este número hay trabajos de: Luis Cardoza y Aragón, Manuel González Casanova, Margo Glantz, Mario Benedetti, Leopoldo Zea, Luis Villoro, Alejandro Rossi, José Luis Balcárcel, Abelardo Villegas, João Guimarães Rosa, Manuel Michel, H. G. Wilson, Iván Restrepo Fernández, Arturo Souto Alabarce, Elías Condal, Carlos Díaz Dufoo, hijo, Kandinsky, Mondrian, Malevitch, Klee Van Doesburg, Moró, Nicholson, Mortensen, Manessier, Pollock, Tápies, Millares, Vasarcly, Albers, Roberto Escudero y Rufino Tamayo.

REVISTA POLACA. Se edita en los idiomas: alemán, español, checo, francés, inglés y ruso, Núm. 2, enero, Varsovia, Polonia, 1968.

En este número hay trabajos de: Franciszek Gach, Marian Matzenauer, Jan Kalaczynski, Jozef Klacek, Stefan Zielicz, Zygmunt Broniarek, Andrzej Karczewski, Stanislaw Dygat, Mariusz Kwiatkowski, Juan A. Aragón y Karol Ferster.

ASOMANTE, Revista Trimestral de la Asociación de Graduadas de la Universidad de Puerto Rico, Directora: Nilita Vientos Gastón, Año XXIII, Vol. XXIII, Núm. 3, julio-septiembre, San Juan, Puerto Rico, 1967.

En este número hay trabajos de: Segundo Serrano Poncela, Hernán Iventosch, Alberto Adell, Concha Zardoya, Emilio Díaz Valcárcel, Obdulio Bauzá, Carlos Montaner, José Luis Cano, Damián Carlos Bayón, Jaro Mayda, José Emilio González, Antonio Otero Seco, Marcelino C. Pañuelas, Enrique Zuleta Alvarez y S. P.

LITERATURA SOVIÉTICA, Organo Mensual de la Unión de Escritores de la URSS, Director: V. Azháev, Núm. 11, noviembre, Moscú, URSS, 1967.

En este número hay trabajos de: Vladímir Maiakovski, Vaán Terián, Jorge Zalamea, Berdi Kerbabáiev, Yaroslav Smeliakov, Gamzat Tsadasa, Gueorgui Leonidze, Maxim Rilski, Aalí Tokombáiev, Carlos Alvarez, Alexandr Tvardovski, David Kugultínov, Eduardas Miezelaitis, N. K. Krúpskaia, Anatoli LunaCharski, V. Talón, Borís Galín, V. Uribes, Valentín Katáiev, Angel Pozo Sandoval, Konstantín Paustoski, Francisco Roldán, Leonid Leónov, Isabel Vicente, Olga Berggolts, Alexandr Románov, N. N. Mijáilov, Alexandr Karaganov y Zajar Plavskin.

TIEMPOS NUEVOS, Revista Mensual, Núms. 46-47, noviembre, Moscú, URSS, 1967.

En este número hay trabajos de: B. Raiski, Víctor Perlo, Martí Larni, V. Chérnikov, Surya Narayan Bhatt, Norman Freehill, George Collins, Ilyá Dudinski, A. Pin, Herbert Aptheker, Dmitri Volski, V. Cherniavski, Gueorgui Mirski, Lev Mezimenski, Valentín Berezhkov, Iona Andrónov, Juan Cobo y V. Leónov.

REVISTA DE LA UNIVERSIDAD DEL ZULIA, Organo de la Dirección de Cultura, Director: Felipe Hernández, Segunda Epoca, Año 10, Núm. 37, enero-junio, Maracaibo, Venezuela, 1967.

En este número hay trabajos de: José T. Martínez, Gerardo Fernández, Américo López, José L. García Díaz, Darío Montiel Villasmil, Enrique Parra Bernal, Ramón Avila Girón, Roger Nava, Alberto Alizo, Luis B. Prieto F., Alberto Mendoza, F. H. Lepp, G. Martín B., Macías Martínez, Tito Balza Santaella y Juan Gregorio Martínez Sánchez.

CUESTIONES ACTUALES DEL SOCIALISMO, Revista Trimestral Yugoslava, Directora: Punisa Perović, Núm. 5, julio-septiembre, Belgrado, Yugoslavia, 1967.

En este número hay trabajos de: Punisa Perović, Miroslav Pecujlić, Dusan Popović, Ljubisav Marković Neca Jovanov y P. R.

SE TERMINO DE IMPRIMIR
ESTA REVISTA EL DIA 4
DE MARZO DE 1968 EN LOS
TALLERES DE LA EDITORIAL
CVLTVRA, T. G., S. A., AV.
REP. DE GUATEMALA No.
96, MEXICO 1. D. F., SIENDO
SU TIRO DE 1.700 EJEMPS.

Nº 1239

CASA DE LAS AMERICAS

revista bimestral

Colaboraciones de los mejores escritores latinoamericanos,
y estudios de nuestras realidades.

Director: ROBERTO FERNÁNDEZ RETAMAR

Suscripción anual, en el extranjero:
Correo ordinario, tres dólares canadienses
Por vía aérea, ocho dólares canadienses

* * *

Casa de las Américas, Tercera y G, El Vedado,
La Habana, Cuba

ASOMANTE

Fundada en 1945
Revista trimestral literaria
La edita la

ASOCIACION DE GRADUADAS DE LA UNIVERSIDAD
DE PUERTO RICO

Números 1 y 2 de 1967 Enero-Marzo y Abril-Junio
(Homenaje a Rubén Darío)

*GUILLERMO DE TORRE, *RICARDO GULLON, *CONCHA ZARDOYA, *BERNARDO GICOVATE, *JUAN LOVELUCK, *ANTONIO OLIVER BELMAS, *JAIMÉ LUIS RODRÍGUEZ VELAZQUEZ, *RAIMUNDO LIDA, *DANIEL DEVOTO, *ROBERTO FERNÁNDEZ RETAMAR, *JOSE A. BALSEIRO, *JULIETA GÓMEZ PAZ, *JOSE LUIS CANO, *GIUSEPPE BELLINI, *ANTONIO FERNÁNDEZ MOLINA, *GASTÓN FIGUEIRA, *JACINTO LUIS GUERESA.

Número 3, 1967 (Julio-Septiembre)

S U M A R I O

*SEGUNDO SERRANO PONCELA: Blake sin profecía. *HERNÁN IVENTOSCH: "El Joso" de Díaz Alfaro y "El Hosco" de Juan de Piña. *ALBERTO ADELL: Un libro de Guillermo de Torre (Historia de las literaturas de vanguardia). *CONCHA ZARDOYA: Dos poemas. *EMILIO DÍAZ VALCARCEL: El sueño de Pedro Grovas. *OBDULIO BAUZA: Memorias de un guerrillero. *CARLOS MONTANER: Larra, España y la generación del 98: Notas a un espejismo. *JOSE LUIS CANO: Carta de España. *DAMIÁN CARLOS BAYON: Carta de París. *LOS LIBROS: "El derecho en Ortega". José Hierro S. Pescador. *Jaro Mayda*. "El Quijote como figura de la vida humana". José Echeverría. *José Emilio González*. "Tres libros sobre la intimidad de Pablo Ruiz Picasso": "Picasso et ses amis", Fernand Olivier; "Picasso sur la place", Étienne Parmelin; "Vivre avec Picasso", Françoise Gilot; Antonio Otero Seco. "Valle-Inclán y la dificultad de la tragedia". Ramón I. Sender. Marcelino C. Peñuelas. "El pensamiento colombiano en el siglo XIX", Jaime Jaramillo Uribe, Enrique Zuleta Álvarez.

REVISTA IBEROAMERICANA

ORGANO DEL INSTITUTO INTERNACIONAL DE
LITERATURA IBEROAMERICANA

Director-Editor: ALFREDO A. ROGGIANO

Secretario-Tesorero: SAÚL SIBIRSKY

Dirección: 1617 C. L., University of Pittsburgh, Pittsburgh 13,
Pennsylvania, U. S. A.

Suscripción anual:

U. S. A. y Europa, 6 dólares; América Latina, 2 dólares.

•

Han aparecido 60 números

(Véase *Índice*, publicado por la Unión Panamericana)

Solicite colección completa o números atrasados

Una revista especializada en las letras de

Iberoamérica, que responde al lema:

¡A LA FRATERNIDAD POR LA CULTURA!

REVISTA SUR

REVISTA BIMESTRAL

S U M A R I O

RODOLFO FINKELSTEIN: León Shestov. LEON SHESTOV: Ciencia e investigación libre. BAICA DAVALOS: Asalto al Arca. HOMERO ARIDJIS: Perséfone. ERNESTO MEJIA SANCHEZ: Tres poemas terrenales. JORGE BOSCH: Blanchot o el esplendor del espacio literario. MARTA ALVAREZ: Poemas. OSVALDO ROSSLER: Poemas de infancia. JAIME BARYLKO: El mundo de S. J. Agnón.

CRONICAS Y NOTAS

El poder y un ensayista alemán, por Aldo Prior • NOTAS BIBLIOGRAFICAS por Lucia de Sampietro, María Elena Lasala, David Lagmanovich, Pablo Capanna, Miguel E. Dolan, Alfredo E. Roland, Beatriz López Vargas y Mario A. Lancelotti • TEATRO: Autor como individuo, autor como generación por Jorge Cruz • NOTICIAS SOBRE LOS COLABORADORES • PREMIO DE NOVELA "BIBLIOTECA BREVE", 1967 • CONVOCATORIA EN HOMENAJE A LARRA DE "LA REVISTA DE OCCIDENTE".

302

SEPTIEMBRE-OCTUBRE DE 1966

B U E N O S A I R E S

REVISTA HISPANICA MODERNA

Fundador: Federico de Onís

Se publica trimestralmente. Dedicación preferente a las literaturas española e hispanoamericana de los últimos cien años. Contiene artículos, reseñas de libros, textos y documentos para la historia literaria moderna y una bibliografía hispánica clasificada. Publica periódicamente monografías sobre autores importantes con estudios sobre la vida y la obra, una bibliografía, por lo general completa y unas páginas antológicas.

Directores:
Eugenio Florit y Susana Redondo de Feldman

Precio de suscripción y venta: 6 dólares norteamericanos al año.
Número sencillo: 1.50 dólares, Número doble: 3.00 dólares

HISPANIC INSTITUTE
Columbia University
612 West 116th Street New York, N. Y. 10027

DOS LIBROS SENSACIONALES

	<i>Pesos</i>	<i>Dólares</i>
El drama de la América Latina. El caso de México, por FERNANDO CARMONA	25.00	2.50
El panamericanismo. De la Doctrina Monroe a la Doctrina Johnson, por ALONSO ACUILAR MONTEVERDE	10.00	1.00

De venta en las principales librerías

Distribuye:

“CUADERNOS AMERICANOS”

Avenida Coyoacán 1035 Apartado Postal 975
México 12, D. F. México 1, D. F.

Tel.: 23-34-68

(Próximamente nuestro teléfono será el 75-00-17)

Ediciones Ruedo ibérico

Horizonte español 1966

Primer suplemento anual de Cuadernos de Ruedo ibérico

Un libro indispensable para conocer la actual evolución política, económica y social de España

Sumario

Tomo I

1. Esteban Pinilla de las Heras. **España: una sociedad de diacronías.**
2. C.E.Q. García. **De la autarquía económica al Plan de Desarrollo.**
3. Equipo de jóvenes economistas. **Las 100 familias españolas.**
4. Pedro Marcos Santibañez. **La familia « F ».**
5. Xavier Flores. **La propiedad rural en España.**
6. Macrino Suarez. **Problemas de la agricultura española.**
7. Vicente Girbau. **La entrevista de Hendaya.**
8. Felipe Miera. **La política exterior franquista y sus relaciones con los Estados Unidos de América.**
9. Ignacio Fernández de Castro. **La Iglesia de la cruzada y sus supervivencias.**
10. P.B. **Significación religiosa, económica y política del Opus Dei.**
11. Luis Ramírez. **Vision actual de la guerra civil (encuesta).**

Tomo II

12. Enrique Fuentes. **La oposición antifranquista de 1939 a 1955.**
 13. Xavier Flores. **El exilio y España.**
 14. Jorge Semprún. **La oposición política en España: 1956-1966.**
 15. Fernando Claudín. **Dos concepciones de « la vía española al socialismo ».**
 16. Martín Zugasti. **El problema nacional vasco.**
 17. Santiago Fernández. **El movimiento nacional en Galicia.**
 18. Joan Roig. **Veinticinco años de movimiento nacional en Cataluña.**
 19. Antonio Linares. **Las Ideologías y el sistema de enseñanza en España.**
 20. Antoliano Peña. **Veinticinco años de luchas estudiantiles.**
 21. Angel Bernal. **Las paradojas del movimiento universitario.**
 22. Antoliano Peña. **Las Hermandades de Labradores y su mundo.**
 23. Iñaki Goitia. **El orden laboral y las Magistraturas del Trabajo.**
 24. Jordi Blanc. **Las huelgas en el movimiento obrero español.**
 25. Ramón Bulnes. **Del sindicalismo de represión al sindicalismo de Integración.**
 26. Blai Serrates. **Teoría económica del turismo y su aplicación al caso español.**
 27. Raúl Torras. **Problemas de la entrada de España en el Mercado Común.**
 28. Angel Villanueva. **Causas y estructura de la emigración exterior.**
 29. Ramón Abov. **Españoles en Alemania.**
 30. Juan Claridad. **Nueva realidad: nueva prensa.**
- Ilustraciones de Cattolica, Genoves, César, Ges, Rojo y Vázquez de Sola.

Tomo I: 288 páginas, 6 planchas fuera de texto, numerosas ilustraciones, mapas y gráficos 21,— F

Tomo II: 436 páginas, 10 planchas fuera de texto, numerosas ilustraciones, mapas y gráficos 30,— F

Los dos tomos 51,— F

Para adquirir la obra completa al precio de 20 F, es necesario ser suscriptor de **Cuadernos de Ruedo Ibérico**, al menos a partir del número 4 inclusive. Los suscriptores que han abonado 50 F reciben automáticamente el suplemento. Aquellos suscriptores que sólo han abonado 30 F pueden adquirir el suplemento previo de envío de un complemento de suscripción de 20 F.

5 rue Aubriot Paris 4

Cuadernos Americanos

ha publicado los siguientes libros:

	PRECIOS	
	Pesos	Dls
RENDICION DE ESPIRITU (I) y (II), por Juan Larrea	20.00	2.00
LA APACIBLE LOCURA, por Enrique González Marín	20.00	2.00
ESTUDIOS SOBRE LITERATURA HISPANOAMERICANA		
GLOSAS Y SEMBLANZAS, por Manuel Pedro González (en tela)	80.00	8.00
SIGNO, por Honorato Ignacio Magaloni	10.00	1.00
LLUVIA Y FUEGO. LEYENDAS DE NUESTRO TIEMPO, por Tomás Blasco	25.00	2.50
LUCERO SIN ORILLAS, por Gerardo Pardo García	20.00	2.00
LOS JARDINES AMANTES, por Alfredo Cardona Peña	20.00	2.00
MURO BLANCO EN ROCA NEGRA, por Miguel Alvaraz Acosta	25.00	2.50
DIMENSION IMAGINARIA, por Enrique González Rojo ..	10.00	1.00
DIMENSION DEL SILENCIO, por Margarita Pm Paredes ..	20.00	2.00
ARETINO. AZOTE DE PRINCIPIES, por Felipe Casilo del Pomar	30.00	3.00
OTRO MUNDO, por Luis Suárez	20.00	2.00
EL HECHICERO, por Carlos Soldrano	8.00	0.80
AZULEJOS Y CAMPANAS, por Luis Sánchez Pontón	20.00	2.00
RAZON DE SER, por Juan Larrea	25.00	2.50
EL POETA QUE SE VOI VIO GUSANO, por Fernando Alegria ..	12.00	1.20
LA ESPADA DE LA PALOMA, por Juan Larrea	40.00	4.00
ASCENSION A LA TIERRA, por Vicente Magdaleno	10.00	1.00
INCITACIONES Y VALORACIONES, por Manuel Maples Arce ..	20.00	2.00
PACTO CON LOS ASTROS, glosas y otros poemas, por Luis Sánchez Pontón	20.00	2.00
LA EXPOSICION. Diverfitalento en tres actos, por Rodolfo Usigli	20.00	2.00
LA FILOSOFIA CONTEMPORANEA EN LOS ESTADOS UNIDOS DE AMERICA DEL NORTE 1900-1950, por Frederica H. Young	20.00	2.00
HISPANOAMERICA EN LUCHA POR SU INDEPENDENCIA, por varios autores	20.00	2.00
TRAYECTORIA IDEOLOGICA DE LA REVOLUCION MEXICANA, por Jesús Silva Herzog	12.00	1.20
LA REFORMA AGRARIA EN MEXICO, por Emilio Romero Espinosa	12.00	1.20
EL PUEBLO Y SU TIERRA. MITO Y REALIDAD DE LA REFORMA AGRARIA, por María T. de la Peña	60.00	6.00
EL DRAMA DE LA AMERICA LATINA. El caso de México, por Fernando Carmona	25.00	2.50
DIALOGOS CON AMERICA, por Mauricia de la Srlea	15.00	1.50
GUATEMALA. PROLOGO Y EPILOGO DE UNA REVOLUCION, por Pedro Guillén	8.00	0.80
LA ECONOMIA HAITIANA Y SU VIA DE DESARROLLO, por Gérard Pierre-Charles	25.00	2.50
INQUIETUD SIN TREGUA, ensayos y artículos recogidos 1937-1945, por Jesús Silva Herzog	40.00	4.00
EL PANAMERICANISMO. De la Doctrina Monroe a la Doctrina Johnson, por Alonso Aguilar Monteverde	10.00	1.00
MARZO DE LABRIEGO, por José Tiquet	12.00	1.20
ASPECTOS ECONOMICOS DEL INSTITUTO MEXICANO DEL SEGURO SOCIAL, por Lucilla Leal de Araujo	25.00	2.50

REVISTA: SUSCRIPCION ANUAL (6 números)

MEXICO	100.00	
OTROS PAISES DE AMERICA Y ESPAÑA		8.00
EUROPA Y OTROS CONTINENTES		11.00

PRECIO DEL EJEMPLAR

MEXICO	20.00	
OTROS PAISES DE AMERICA Y ESPAÑA		1.00
EUROPA Y OTROS CONTINENTES		2.15

Ejemplares sustraídos, precio convencional

N U E S T R O T I E M P O

- Arturo Uslar Pietri* ¿Tiene un porvenir la juventud venezolana?
- Javier Rondero* La reestructuración de la política monetaria internacional.
- Octavio Rodríguez Araujo* Antecedentes y consecuencias del socialismo yugoslavo.
- Manuel Maldonado-Denis* Ernesto Guevara y Camilo Torres: Revolucionarios por convicción.

EN MEMORIA DE ERNESTO CHE GUEVARA

Aurora de Albornoz / Horacio Espinosa Altamirano / León-Felipe / Carmen de la Fuente / Otto-Raúl González / Efraín Huerta / Elías Nandino / Thelma Nava / Carlos Pellicer / Javier Peñalosa / Mauricio de la Selva / Ángel Suárez Rodríguez / José Tiquet / Cintio Vitier.

AVENTURA DEL PENSAMIENTO

- Daniel E. Salazar* La "Libertad Creadora" en cuanto fundamento de la concepción política de Alejandro Korn.
- Jacobo Kogan* El contenido axiológico de la ética Kantiana.

P R E S E N C I A D E L P A S A D O

- F. Cossio del Pomar* El Inca Huaina Capac.
- Enrique Florescano* Las crisis agrícolas de la época colonial y sus consecuencias económicas (1720-1810).
- Fernando de los Ríos* Infiltración Nazi en Iberoamérica.

D I M E N S I Ó N I M A G I N A R I A

- J. Rubia Barcia* El Esperpento: Su signo universal.
- S. Arana Soto* El mundo hispánico en la novela popular norteamericana.
- Francis Donahue* Dramaturgos del Norte.

L I B R O S Y R E V I S T A S

- Mauricio de la Selva* Libros, revistas y otras publicaciones.